CONTRIBUTORS
Robert N. Wilkin
Thomas R. Schreiner
James D. G. Dunn
Michael P. Barber

# FOUR VIEWS ON THE ROLE OF WORKS AT THE FINAL JUDGMENT



Alan P. Stanley, general editor
Stanley N. Gundry, series editor



**Tabla de contenido**

Pagina del titulo
CONTENIDO
Abreviaturas
Introducción: Alan P. Stanley
1. LOS CRISTIANOS SERÁN JUZGADOS DE ACUERDO CON SUS TRABAJOS EN EL JUICIO DE RECOMPENSAS, PERO NO EN EL JUICIO FINAL
    Respuestas
2. JUSTIFICACIÓN INICIADA DESDE Y POR OBRAS: EN EL JUICIO FINAL LAS OBRAS CONFIRMARÁN LA JUSTIFICACIÓN
    Respuestas
3. SI PABLO PODRÍA CREER AMBOS EN JUSTIFICACIÓN POR FE Y JUICIO SEGÚN TRABAJOS, ¿POR QUÉ DEBERÍA SER UN PROBLEMA PARA NOSOTROS?
    Respuestas
4. UNA PERSPECTIVA CATÓLICA: NUESTROS TRABAJOS SON MERITORIOS EN EL JUICIO FINAL POR NUESTRA UNIÓN CON CRISTO POR GRACIA
    Respuestas
El rompecabezas de la salvación por gracia y juicio por obras: Alan P. Stanley
Sobre los autores
Libros en la serie de contrapuntos
Derechos de autor
Sobre el editor

CUATRO VISTAS SOBRE

# EL PAPEL DE LAS OBRAS EN EL JUICIO FINAL


**Robert N. Wilkin**

**Thomas R. Schreiner**

**James DG Dunn**

**Michael P. Barber**

**Alan P. Stanley, editor general**
**Stanley N. Gundry, editor de la serie**


**Contrapuntos**
BIBLIA Y TEOLOGÍA



# CONTENIDO

Cubrir
Pagina del titulo
*Abreviaturas*
*Introducción: Alan P. Stanley*

**1) LOS CRISTIANOS SERÁN JUZGADOS SEGÚN SUS TRABAJOS EN EL *PREMIOS* JUICIO, PERO NO ES EL JUICIO FINAL**

ROBERT N. WILKIN

Respuestas

THOMAS R. SCHREINER
JAMES DG DUNN
MICHAEL P. BARBER

**2) APARTADO DE JUSTIFICACIÓN DESDE Y POR OBRAS: EN EL JUICIO FINAL LAS OBRAS SERÁN CONFIRMAR JUSTIFICACIÓN**

THOMAS R. SCHREINER

Respuestas

ROBERT N. WILKIN
JAMES DG DUNN
MICHAEL P. BARBER

**3) SI PABLO PODRÍA CREER AMBOS EN JUSTIFICACIÓN POR FE Y JUICIO SEGÚN TRABAJOS, ¿POR QUÉ DEBERÍA SER UN PROBLEMA PARA NOSOTROS?**

JAMES DG DUNN

Respuestas

ROBERT N. WILKIN
THOMAS R. SCHREINER
MICHAEL P. BARBER

**4) UNA PERSPECTIVA CATÓLICA: NUESTROS TRABAJOS SON MERITORIOS EN EL JUICIO FINAL POR NUESTRA UNIÓN CON CRISTO POR GRACIA**

MICHAEL P. BARBER

Respuestas

ROBERT N. WILKIN

THOMAS R. SCHREINER

JAMES DG DUNN

*El rompecabezas de la salvación por gracia y juicio por obras: Alan P. Stanley*

Sobre los autores

Libros en la serie de contrapuntos

Derechos de autor

Sobre el editor

# ABREVIATURAS

| | |
|---|---|
| AB | Anchor Bible |
| *ABD* | *Anchor Bible Dictionary*ed. David Noel Freedman, 1992. |
| AYBRL | Biblioteca de referencia bíblica Anchor Yale |
| *BBR* | *Boletín de investigación bíblica* |
| BDB | Francis Brown, SR Driver, y CA Briggs, léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento, 1907. |
| BECNT | Comentario exegético de Baker sobre el Nuevo Testamento |
| *BSac* | *Bibliotheca sacra* |
| BZNW | Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft |
| *CBQ* | *Católica Bíblica Trimestral* |
| *EBC* | *Comentario bíblico del expositor* |
| ESV | Versión estándar en inglés |
| ETSMS | Serie de monografías de la Sociedad Evangélica Teológica |
| *EvQ* | *Evangélica trimestral* |
| *ExpTim* | *Tiempos expositivos* |
| *GNTC* | *Comentario del Nuevo Testamento de Grace* |
| HCSB | Biblia estándar cristiana de Holman |
| HNTC | Comentario del Nuevo Testamento de Harper |
| ICC | Comentario crítico internacional |
| IVPNTC | Comentario del Nuevo Testamento de InterVarsity Press |
| *JBL* | *Revista de literatura bíblica* |
| *CHORROS* | *Revista de la Sociedad Teológica Evangélica* |
| *JGES* | *Revista de la Sociedad Evangélica Grace* |
| *JSPL* | *Diario para el estudio de Pablo y sus cartas* |
| *JTS* | *Revista de estudios teológicos* |
| NCBC | Comentario bíblico del nuevo siglo |
| NICNT | Nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento |
| NIGTC | Nuevo comentario internacional del testamento griego |
| NVI | Nueva versión internacional |
| NIVAC | Comentario de aplicación de NIV |
| NovTSup | Suplementos de Novum Testamentum |
| NPNF1 | Nicene and Post Nicene Fathers, serie 1 |
| NRSV | Nueva versión estándar revisada |
| *NTS* | *Estudios del Nuevo Testamento* |

| | |
|---|---|
| PL | Patrologia latina |
| PNTC | Comentario del Nuevo Testamento del Pilar |
| RSV | Versión estándar revisada |
| SBLDS | Serie de Disertaciones de la Sociedad de Literatura Bíblica |
| SNTSMS | Serie de monografías de la Society for New Testament Studies |
| SP | Sacra pagina |
| TNTC | Comentario del Nuevo Testamento de Tyndale |
| *TrinJ* | *Trinity Journal* |
| WBC | Comentario Bíblico Palabra |
| NOSOTROS C | Comentario exegético de Wycliffe |
| WUNT | Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament |
| ZECNT | Comentario exegético de Zondervan sobre el Nuevo Testamento |
| *ZNW* | *Zeitschriftfür die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche* |

# INTRODUCCIÓN

**ALAN P. STANLEY**

yo Es el fin de los tiempos, el lugar es el cielo; La escena se asemeja a un tribunal. Delante y en el centro hay un gran trono blanco, inaccesible, rodeado por una pantalla multifacética de colores brillantes y brillantes como joyas. Una tormenta eléctrica extremadamente poderosa emerge del trono; destellos de relámpagos y truenos producen una pantalla audiovisual fuera de este mundo. Seres celestiales inefables rodean el trono hechizados, cautivados, fascinados, asombrados, cautivados, hipnotizados por el santo sentado en el trono. Otros también adoran sin dudar, adorando el valor incomparable de Dios, el Rey del universo.

El juez aparece en glorioso esplendor. Es poderoso, majestuoso, más allá de toda descripción, asombroso, y está vestido con una túnica larga con un cinturón dorado rodeando su pecho; su cabeza y cabello son blancos como la nieve, sus ojos ardiendo como el fuego y sus pies brillando como bronce fino en un horno. Él habla. Su voz es como el sonido de una gran cascada. En su mano derecha tiene siete estrellas. Una espada afilada de dos filos sobresale de su boca y su rostro resplandece como el sol.

El cielo y la tierra huyen de su presencia. Pero los muertos, grandes y pequeños, se paran frente al trono, donde se abren libros muy gruesos. Otro libro, el libro de la vida está abierto. Y los muertos son juzgados según la información de los libros.

Este es el juicio final, comúnmente conocido como el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap. 20: 11-15). Es el último y último acto de la historia antes de que Dios viva con su pueblo para siempre. Podemos estar en desacuerdo sobre otras cosas, pero todos estamos de acuerdo en que este es el juicio final.

## Juicio en las Escrituras

### *Juicio en el Antiguo Testamento*

Que Dios es el legítimo "Juez de toda la tierra"[1](Génesis 18:25) ha sido un incondicional de la historia bíblica desde el principio (por ejemplo, 16: 5; 31:53). "Dios juzgará tanto a los justos como a los malvados, porque habrá un tiempo para cada actividad, un tiempo para juzgar cada acto" (Ec. 3:17). Nadie estará exento; "El Señor juzgará los confines de la tierra" (1 Sam. 2:10; cf. Génesis 18:25; 1 Crón. 16:33) según las obras de la gente (por ejemplo, Job 34: 10–11; Sal. 62: 11–12; Prov. 24:12; Isa. 59:18; Jer. 17:10; 32: 18–19; Ezequiel 24:14; Oseas 12: 2), trayendo "todo hecho a juicio, incluyendo todo lo oculto, ya sea bueno o malo "(Ec. 12:14).

"¿No hará bien el juez de toda la tierra?" (Génesis 18:25). Si él lo hará. Juzgará con justicia y equidad (Sal. 9: 8; 72: 2; 75: 2; 96:10), lo que significa que "los impíos no estarán en el juicio" (Sal. 1: 5) y los justos "Cantad delante del Señor" (98: 9). En cuanto a cuándo sucederá esto, Dios ha elegido "el tiempo señalado" (75: 2); "Ese día

pertenece al Señor" (Jer. 46:10). Pero Dios salvará a su pueblo. “Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; es él quien nos salvará ”(Isaías 33:22). Como Israel cantará en "ese día", podrían cantar en "su día" (Sal. 75).

***Juicio en el Nuevo Testamento***

Del mismo modo, el Nuevo Testamento declara que Dios ha "establecido un día", o así llamado de diversas maneras (Hechos 17:31; cf. Mateo 8:29; Rom. 2:16; 1 Cor. 4: 5; 2 Tim. 4: 8) Es "el último día" (Juan 12:48), "el día del juicio" (Mateo 10:15; 11:22; 12:36; 2 Pedro 3: 7; 1 Juan 4:17; cf. 2 P. 3:12), cuando Dios "juzgará al mundo" (Hechos 17:31; Rom. 3: 6). Pero hay un avance en el Antiguo Testamento. Este día se ha acercado. "El hacha ya está en la raíz de los árboles" (Mateo 3:10). "La hora ya ha llegado" (Rom. 13:11). “El fin de todas las cosas está cerca” (1 P. 4: 7). Por lo tanto, el Señor "está listo para juzgar a los vivos y a los muertos" (1 P. 4: 5).

Pero hay más. Dios ha seleccionado a un hombre para llevar a cabo su juicio, "el hombre que ha designado". Además, "ha dado prueba de esto a todos al resucitarlo de entre los muertos" (Hechos 17:31). El hombre es, por supuesto, Jesucristo. Por lo tanto, "el Padre no juzga a nadie, pero ha confiado todo el juicio al Hijo ... Y le ha dado autoridad para juzgar porque es el Hijo del Hombre ”(Juan 5:22, 27). "Cristo Jesús", por lo tanto, "juzgará a los vivos y a los muertos" (2 Tim. 4: 1), aunque no independientemente del Padre (Juan 5:30). El juicio, por lo tanto, no se dejará a "ningún tribunal humano" (1 Cor. 4: 3). Debemos "esperar hasta que venga el Señor" (4: 5). Pero debemos ser claros al respecto: “Solo hay un Legislador y Juez, el que puede salvar y destruir” (Jas. 4:12).

El día señalado y el hombre designado son, por lo tanto, principios fundamentales y no negociables del evangelio. Pablo declara: "Esto sucederá el día en que Dios juzgue los secretos de las personas a través de Jesucristo, como lo declara mi evangelio" (Rom. 2:16). De manera similar, Pedro recuerda cómo Jesús "nos ordenó predicar a la gente y testificar que él es a quien Dios designó como juez de los vivos y los muertos" (Hechos 10:42). Esto es básico para el cristianismo (véase 24:25; Hebreos 6: 1–2).

Dado que el juicio es parte del evangelio y dado que el evangelio es la verdad (Gálatas 2: 5, 14; Ef. 1:13), el juicio de Dios también estará "basado en la verdad" (Rom. 2: 2). Los seres humanos tienden a juzgar por las apariencias externas (Juan 7:24; 8:15; 1 P. 4: 6), pero esto no siempre es justo porque carecemos de la imagen completa y "verdadera" requerida para hacer juicios precisos. Pero Dios es el "Señor Soberano" (Apocalipsis 6:10), lo que significa que es capaz y juzgará "los secretos de las personas a través de Jesucristo" (Rom. 2:16) y "sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y expondrá los motivos del corazón ”(1 Cor. 4: 5). Por lo tanto, su juicio será "verdadero" (Juan 8:16), "justo" (5:30; Apocalipsis 19:11) y "justo" (Rom. 2: 5), porque él es "el Juez justo" (2 Tim. 4: 8). Él juzgará "el trabajo de cada persona de manera imparcial" (1 P. 1:17; cf. Hechos 17:31; Rom. 2:11; 1 P. 2:23). En efecto,

¿Quién, entonces, será juzgado? "Dios juzgará a los que están fuera" de la iglesia (1 Cor. 5:13), a saber, "los enemigos de Dios" (Heb. 10:27), "los injustos" (2 Ped. 2: 9) y

"los impíos". "(2 P. 3: 7; Judas 14-15)," los habitantes de la tierra "(Apoc. 6:10), quienes juzgaron a Jesús como indigno de su adoración. Jesús dijo: "Hay un juez para el que me rechaza y no acepta mis palabras; las mismas palabras que he dicho los condenarán en el último día "(Juan 12:48). Claramente entonces, Dios juzgará a aquellos que se han negado a recibir a Jesucristo.

## ¿Quién será juzgado?

### *Fe y gracia*

¡Hasta aquí todo bien! ¿Qué hay de los cristianos? serán juzgados? Los cristianos se definen por su relación con Jesucristo, una relación en la que están por la fe a causa de la gracia de Dios y la obra terminada de Cristo en la cruz. El diablo, por lo tanto, no trata de evitar obras; trata de evitar creer: "el diablo viene y quita la palabra de sus corazones, para que no puedan creer y ser salvos" (Lucas 8:12). Los que creen "se convierten en hijos de Dios" (Juan 1:12) y "no están condenados" (Juan 3:18). "No serán juzgados" porque han "cruzado de la muerte a la vida" (5:24). Una traducción captura Juan 5:24 de esta manera: "Nunca serán condenados por sus pecados" (NTV). Por lo tanto, "ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8: 1). Fe en Jesucristo, sin condenación; ¿Qué cristiano no sabe estas verdades fundamentales? Y luego, por supuesto, está Juan 3:16, evidentemente el versículo más popular de la Biblia.[2]

Es un hecho notable que de las 155 veces que la palabra griega charis (gracia) aparece en el Nuevo Testamento, Pablo es responsable de cien de ellas.[3]Él mismo, "una vez blasfemo y perseguidor y hombre violento ... [que] actuó en ignorancia e incredulidad" (1 Tim. 1:13), es retratado en las páginas del Nuevo Testamento como profundamente agradecido por la gracia y la misericordia de Dios. (1:12; cf. Rom.7: 25; 1 Co. 15:57; 2 Co. 9:15). Observe cómo se une a sus lectores: "En un momento nosotros también fuimos tontos, desobedientes, engañados y esclavizados por todo tipo de pasiones y placeres" (Tito 3: 3). "Todos nosotros también vivimos entre ellos al mismo tiempo, gratificando los antojos de nuestra carne y siguiendo sus deseos y pensamientos" (Ef. 2: 3).

Fue sobre este hombre, "el peor de los pecadores", nada menos, que "la gracia de nuestro Señor fue derramada ... en abundancia" (1 Tim. 1:14, 16). ¿Cómo puede ser esto así? "¿Cómo puede Dios derramar su gracia tan abundantemente sobre un hombre vil como Pablo?" La respuesta en resumen es Jesús! "Aquí hay un dicho digno de confianza que merece plena aceptación: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el peor" (1:15). Pero note nuevamente lo que dice Pablo: "Aquí hay un dicho digno de confianza que merece plena aceptación". En otras palabras, "es cierto, y debe aceptarlo por completo" (NCV), es "una palabra que puede tomar en serio y en la que puede confiar" (Mensaje), "Esta declaración es completamente confiable y debe ser universalmente aceptada" ( JB Phillips). "¡Puedes llevarlo al banco!"

¿Pero qué relevancia tiene esta declaración confiable para nosotros? Pablo nos muestra: "Se me mostró misericordia para que en mí, el peor de los pecadores, Cristo

Jesús pudiera mostrar su inmensa paciencia como un ejemplo para aquellos que creerían en él y recibirían la vida eterna" (1 Tim. 1:16). Pablo es un ejemplo para cualquiera que sienta que está más allá de la gracia de Dios. No es de extrañar, entonces, que comience y termine todas sus cartas con el término "gracia". Sus últimas palabras grabadas son: "La gracia sea con todos ustedes" (2 Tim. 4:22).

El caso se resolvió entonces. Es solo a través de Jesucristo que "hemos obtenido acceso por fe a esta gracia" (Rom. 5: 2). "Dejar de lado la gracia de Dios" significaría que "Cristo murió por nada" (Gá. 2:21). La fe y la gracia son principios básicos del cristianismo (p. Ej., Heb. 4:16; 6: 1; 10:22; Jas. 4: 6–10; 1 P. 1: 3, 5, 9–10, 13; 1 Juan 5: 1, 13). Qué apropiado es que el Nuevo Testamento termine con: “La gracia del Señor Jesús sea con el pueblo de Dios. Amén ”(Apocalipsis 22:21).

### *Cristianos y juicio*

Volviendo a la pregunta: ¿qué pasa con los cristianos, serán juzgados? Si. Dios es "el juez de todos" (Heb. 12:23). Así, "el Señor juzgará a su pueblo" (10:30); "Es hora de que el juicio comience con la casa de Dios" (1 P. 4: 17a). Los que enseñan la Biblia "serán juzgados" (Jas. 3: 1). "El que planta y el que riega ... serán recompensados según su propio trabajo" (1 Cor. 3: 8). En breve:

- "Todos tendrán que rendir cuentas el día del juicio". (Mateo 12:36)
- "Todos estaremos ante el tribunal de Dios ... cada uno de nosotros le rendiremos cuentas a Dios". (Romanos 14:10, 12)
- "Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno de nosotros pueda recibir lo que nos corresponde por las cosas que se hacen mientras está en el cuerpo, ya sea bueno o malo". (2 Co. 5:10)
- “Nada en toda la creación está oculto a la vista de Dios. Todo está descubierto y puesto al descubierto ante los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas. (Hebreos 4:13)

Por lo tanto, "habla y actúa como aquellos que van a ser juzgados" (Jas. 2:12). "Dado que llamas a un Padre que juzga el trabajo de cada persona de manera imparcial, vive tu tiempo como extranjeros aquí con temor reverente" (1 P. 1:17).

## La naturaleza del juicio

Esto está claro entonces: "El Señor venidero es también el juez del cristiano". 4 4Pero, ¿qué implicará este juicio? Se nos dice que Dios juzgará a aquellos que han juzgado hipócritamente a otros (Mateo 7: 1–2), "el adúltero y todo el inmoral sexual" (Heb. 13: 4), "cualquiera que no haya sido misericordioso" (Jas 2:13), y los que "se quejan" (Jas. 5: 9). Entonces, ¿estas personas se salvan o no? ¿Podría ser que se salvan y pierden sus recompensas? Esto nos lleva a algunos de los pasajes más detallados sobre el juicio. Mateo representa al Hijo del Hombre que viene a juzgar a las ovejas de las cabras. A las ovejas les dirá:

Ven, tú que eres bendecido por mi Padre; toma tu herencia, el reino preparado para ti desde la creación del mundo. Porque tenía hambre y me diste algo de comer, tuve sed

y me diste de beber, era un extraño y me invitaste a entrar, necesitaba ropa y me vestiste, estaba enfermo y me cuidaste, Estaba en prisión y tú viniste a visitarme. (Mateo 25: 34–36)

A las cabras les dirá:

Apártate de mí, tú que estás maldito, hacia el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tenía hambre y no me diste nada de comer ... (Mateo 25: 41–42a)

Muchos problemas rodean este pasaje,[5][5]pero quizás lo más apremiante es que "no hay rastro de una doctrina del perdón de los pecados, o de la gracia de Dios ... No hay rastro de una fe salvadora ... No hay piedad para con los malditos ".[6][6] En otras palabras, ¿no se ve "peligrosamente como una justificación por obras"?[7][7] Craig Keener escribe que este "pasaje declara explícitamente que este juicio determina los destinos eternos de las personas".[8]Está bien, pero ¿cuál es exactamente el papel de las obras aquí? "¿La aceptación de Jesucristo por fe no cuenta para nada al final?"[9][9]Mateo 25 no está solo. Jesús dice, en Juan, "llegará un momento en que todos los que estén en sus tumbas oirán su voz y saldrán: los que hicieron lo bueno se levantarán para vivir, y los que hicieron lo malo se levantarán para ser condenado "(Juan 5: 28-29).

Pablo quería que los creyentes en Roma supieran que "Dios 'pagará a cada persona de acuerdo con lo que han hecho". A aquellos que persisten en hacer el bien buscan la gloria, el honor y la inmortalidad, les dará vida eterna "(Rom. 2: 5–7). James advierte a sus lectores: “No se quejen unos contra otros, hermanos o hermanas, o serán juzgados. ¡El juez está de pie en la puerta! (Jas. 5: 9). James se dirige a ellos como "hermanos y hermanas", es decir, cristianos. Obviamente hay dos alternativas: refunfuñar y ser juzgado, dejar de refunfuñar y escapar del juicio. Pero, ¿qué significaría escapar del juicio? Una cosa que James no puede decir es que, a la espera de su comportamiento, pueden esperar perder el proceso de juicio por completo. Obviamente James está pensando en el resultado del juicio.

¿Pero cuáles son los posibles resultados para los cristianos? En pocas palabras, si estos lectores no hicieron caso a la advertencia, ¿qué implicaría exactamente el juicio? Donald Bloesch alude al tema, manteniendo que los creyentes estarán en el juicio final pero pueden estar seguros de que Dios será misericordioso (Jas. 2:12). Por lo tanto, "todos los cristianos que son fieles hasta el fin pueden estar seguros de que están en manos de un Dios que es ... misericordia infinita".[10] Pero, ¿qué significa esto para los cristianos que son infieles?

## Justificado por la fe, juzgado según las obras

Lo que sea que signifique, el Nuevo Testamento termina con una nota de expectativa: “¡Mira, voy a venir pronto! Mi recompensa está conmigo y se la daré a cada persona de acuerdo con lo que han hecho "(Apoc. 22:12). De ahí que el Credo de los Apóstoles articule lo que cuatro siglos de cristianos primitivos habían llegado a creer como ortodoxos: "Creo en Jesucristo ... ascendió al cielo ... de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos".

Es cierto que algunos consideran que la noción de juicio es una afrenta a un Dios amoroso. A fines de la década de 1960, un erudito escribió: “Dios es principalmente un

Dios que ama, un Dios que salva. Por lo tanto, cualquier declaración escatológica establecida en el contexto del juicio futuro debe tener en cuenta la insuficiencia de este contexto y debe permitir esta insuficiencia si se deben evitar conclusiones indignas de Dios ".[11] Esta actitud todavía existe medio siglo después, [12] pero una lectura honesta del Nuevo Testamento no lo permitirá.

Así que aquí está la tensión básica que hemos descubierto: la Biblia enseña que las personas son justificadas por la gracia a través de la fe en Jesucristo y, sin embargo, serán juzgadas de acuerdo con sus obras. ¿Debemos concluir, entonces, que la Biblia se ha creado un estancamiento intolerable? ¿O deberíamos recurrir a priorizar las doctrinas? En particular, para el creyente, ¿qué papel juegan las obras en el juicio?

## Martin Luther, la nueva perspectiva, John Piper y NT Wright

### *Martin Luther*

El espacio excluye incluso los bosquejos más breves de la historia de la iglesia sobre este tema, pero al menos deberíamos considerar a Martín Lutero (siglo XVI). [13]Lutero rechazó la noción católica de que las obras sean meritorias para la salvación / vida eterna, incluso si fueron precedidas por la gracia, e insistió en que la justificación era completamente solo por la fe (sola fides) aparte de las obras. Este es "el verdadero y principal artículo de la doctrina cristiana"[14] y es irreversible, continuando hasta el juicio final. [15]Sin embargo, Roma no fue el único oponente de Lutero. Si el catolicismo estaba impregnado de obras, los antinomios los minimizaban por completo. Por lo tanto, Lutero insistió en que, si bien las obras no justifican, son importantes para la fe, para demostrar que la fe es real.[dieciséis] Por lo tanto, "si las buenas obras no siguen, es cierto que esta fe en Cristo no mora en nuestro corazón". [17]Lutero lucha con la tensión entre la fe y las obras, pero tiene cuidado de dar prioridad a la fe. Las obras son necesarias pero no hacen que una persona sea cristiana.[18 años] Por ejemplo, estar sin obras en el juicio final sería motivo de temor (1 Juan 4: 16-18). [19] Sin embargo, las obras por sí mismas no aliviarán el miedo, ya que la salvación es un regalo gratuito basado en la "gracia perdonadora de Dios". [20]Entonces, sí, los trabajos son importantes, pero si uno apareciera en el juicio final sin ellos, “no podemos decirle a nadie en tal situación que haga algo más que creer. Si no tienes obras, entonces no te quedes sin fe ”.[21]

### *La nueva perspectiva y el fin del siglo XX*

Avanzando rápidamente a la segunda mitad del siglo XX, muchos han tratado de conciliar los temas yuxtapuestos de la justificación por la fe y el juicio según las obras. Invariablemente, estos estudios han tendido a centrarse en Paul, ya que es allí donde vemos el contraste con mayor claridad. Además, el libro de cuencas de 1977 de EP Sanders, Paul y el judaísmo palestino,[22]marcó una nueva era en los estudios paulinos. Argumentando que el judaísmo no se caracterizó de hecho por la justicia de las obras (es decir, la salvación por las obras), como Martin Luther y la mayoría de nosotros habíamos pensado en nuestras lecturas de romanos y gálatas, el trabajo de Sanders inevitablemente generó una gran cantidad de literatura sobre Pablo en lo que llegó a ser conocido como la Nueva Perspectiva.[23] Dado que la Nueva Perspectiva incide en el

papel de las obras en el juicio final, [24] Gran parte de lo que se ha escrito también ha abordado este tema en relación con la doctrina de la justificación por la fe de Pablo. [25] Sin embargo, el siglo pasado todavía no trajo consigo un pensamiento coherente sobre el tema. [26]

Los diccionarios bíblicos IVP que salieron en la última década del siglo veinte y tienen como subtítulo, "Un compendio de erudición bíblica contemporánea", confirman este punto. En los volúmenes de 1992 y 1993, Stephen Travis argumentó que en el juicio final las obras proporcionan evidencia de si "la dirección básica de la vida" ha sido hacia Dios o lejos de él.[27]Pero según Mark Seifrid, en el volumen de 1997, las obras no pueden reducirse a meras pruebas. Por el contrario, la mejor recompensa describe mejor un juicio que está de acuerdo con los trabajos de cada persona. Esto no niega la justificación por gracia, ya que los creyentes no deben presumir sobre la gracia, porque "donde las realidades salvadoras están presentes, se manifiestan en una fe y obediencia perseverantes, que aseguran al creyente en el juicio final".[28]

Es cierto que esta es una representación simplificada de las cosas. La realidad es que si bien hay un número limitado de formas de explicar el papel de las obras en el juicio, hay muchos matices.[29]Otros ven el juicio final como el lugar donde se dará o se retendrá la recomendación divina. De cualquier manera, el creyente se salva (por ejemplo, 1 Cor. 3: 10–15),[30] y un pasaje como Romanos 2: 5–16 es teórico / hipotético en lugar de real. [31] Para otros, mientras que la recompensa y no la vida eterna es el problema, los creyentes no estarán en el juicio final. [32]

### *John Piper y NT Wright*

Sin embargo, muchos de estos debates han tenido lugar en revistas académicas y monografías. Esto no significa que no sean accesibles, por supuesto, pero en general han permanecido en círculos académicos. Sin embargo, como dijo uno de mis antiguos alumnos, ahora pastor, cuando escuchó sobre este libro, "Esto no es solo un debate académico ... para equivocarse es grave". En efecto. Es cierto que los blogs están marcando la diferencia, sin embargo, la mayoría de los cristianos que conozco no son conscientes de los problemas. Sin embargo, dos figuras prominentes en el evangelicalismo han sacado a la luz estos temas en los últimos años. Me refiero al erudito británico del Nuevo Testamento NT Wright y al pastor estadounidense John Piper. Si bien el papel de las obras en el juicio final no fue el principal punto de desacuerdo entre los dos, sí fue uno de los principales.[33] El problema era que Wright, uno de los principales defensores de la Nueva Perspectiva, [34] seguimos diciendo, o al menos todos pensamos que lo hizo, que en el juicio final la justificación final del creyente será sobre la base de toda la vida vivida [35] o algo por el estilo (por ejemplo, "La justificación, por fin, se basará en el rendimiento"). [36]

Piper abordó a Wright de frente en El futuro de la justificación: una respuesta a NT Wright. Una de las preocupaciones centrales de Piper era que "Wright hace declaraciones sorprendentes en el sentido de que nuestra justificación futura se basará en los trabajos".[37] Piper creía que

nuestras acciones serán la evidencia pública presentada en la sala del tribunal de Cristo para demostrar que nuestra fe es real ... Nuestras obras no son la base de nuestra salvación, son la evidencia de nuestra salvación. No son fundamento, son demostración. Toda nuestra salvación será por gracia a través de la fe ... Entonces, cuando Pablo dice (en 2 Corintios 5:10) que cada uno "[será] recompensado ... de acuerdo con lo que ha hecho", no solo quiere decir que nuestras recompensas estarán de acuerdo con nuestros hechos, sino que también nuestra salvación estará de acuerdo con nuestros andanzas.[38]

Entonces, ¿cuál era la carne de Piper con Wright? En realidad, era más que Wright era simplemente ambiguo sobre el tema de "la fe sola" (pp. 130-31), dejando la puerta abierta para una interpretación "católica" de la justificación[39](pág. 183). Según Piper, “puede ser que Wright no signifique nada más aquí que lo que quiero decir cuando digo que nuestras buenas obras son la evidencia necesaria de fe en Cristo en el último día. Quizás. Pero no es tan simple ". Por lo tanto, "estaría feliz", escribió Piper, "para que Wright aclare a su público lector que esto, de hecho, no es lo que él cree". Piper, como hemos visto, no tiene problemas con el juicio e incluso con las obras necesarias para la salvación final. Su principal preocupación era que, para Wright, la base o el fundamento final de la salvación final parecían ser obras en lugar de la fe sola en Jesucristo y su obra terminada en la cruz.[40] Para Piper, "los cristianos están libres de guardar la ley como base de nuestra justificación" (las cursivas son mías). [41]

Wright respondió con Justificación: el plan de Dios y la visión de Pablo, y calificó que no quería decir que se ganara la salvación o que se requería una vida perfecta. Lo que sí quiso decir es que debido a nuestra unión con Cristo (Rom. 6: 1–11), la presencia del Espíritu (2: 25–29) y la obra de Dios en nosotros, ahora podemos vivir una vida nueva ( 6: 6–11), obedece la ley (8: 4), mata las fechorías de la carne (8:13) y vive eternamente (8:13).[42]Por lo tanto, "los humanos se vuelven genuinamente humanos, genuinamente libres, cuando el espíritu está trabajando dentro de ellos para que elijan actuar ... de maneras que reflejen la imagen de Dios, que le den placer, que den gloria a su nombre, que cumplan con la ley tenido en mente todo el tiempo. Esa es la vida que lleva al veredicto final, '¡Bien hecho, buen y fiel servidor!' ”[43] Esto no es para eliminar la fe porque "si Dios justifica a las personas en el presente, antes del juicio final, la fe debe ser la característica de los justificados". [44]

La respuesta de Wright, sin embargo, no fue suficiente para evitar a sus críticos. [45]Todavía ambiguo era el fundamento de la salvación final. Wright y Piper estaban programados para enfrentarse cara a cara como oradores plenarios en la reunión anual de la Sociedad Evangélica Teológica de 2010 en Atlanta. Piper no pudo hacerlo y Tom Schreiner, el segundo contribuyente en este volumen, tomó su lugar. Schreiner pidió una explicación más reflexiva sobre este tema:

Creo que lo que dice Wright sobre la justificación por obras o el juicio según las obras podría explicarse de una manera más satisfactoria, ya que ocasionalmente describe buenas obras como la base final de la justificación. Por otro lado, Wright nos recuerda un tema crítico que a menudo se ignora en los círculos evangélicos. Pablo enseña que las buenas obras son necesarias para la justificación y para la salvación, y Wright dice con razón que esos textos no son solo recompensas.[46]

Wright aclaró amablemente que "la justificación está firmemente anclada en Jesús el Mesías, el Señor crucificado y resucitado, que es el mismo ayer, hoy y siempre".[47] Más específicamente, "Cuando yo", dice Wright, "he hablado de 'base' ... no he querido decir en absoluto que eso sea una base independiente de la obra terminada de Cristo y la obra poderosa del Espíritu, pero que dentro de esa estructura sólida y completamente de gracia, la evidencia particular ofrecida en el último día será el tenor y la dirección de la vida que se ha vivido ". [48] Y otra vez:

La justificación futura, entonces, estará de acuerdo con la vida vivida, pero la gloriosa conclusión del capítulo 8 de [Rom.] Deja en claro que esto no es motivo de ansiedad. "Si Dios es para nosotros, ¿quién puede estar en contra de nosotros?" Esto está mirando hacia el futuro, confiando en que el Jesús que murió, que resucitó y que ahora intercede por nosotros permanecerá en el corazón del vínculo inquebrantable de amor con el que Dios nos ha amado.[49]

Por lo tanto, "la justificación futura final está asegurada para todos los que están 'en el Mesías'". Como resultado, "esta justificación futura, aunque estará de acuerdo con la vida vivida, no es por esa razón en poner en peligro el veredicto actual emitido sobre la fe y solo la fe ... Todo lo que he dicho se remonta a la obra terminada del Mesías ".[50]

Tom Schreiner respondió: [51]“Estoy encantado de que Tom [Wright] ahora hable del juicio final como uno que estará de acuerdo con nuestros trabajos en lugar de basarse en nuestros trabajos. Creo que este ajuste y aclaración es exactamente correcto ... Estoy totalmente de acuerdo con su formulación: somos juzgados de acuerdo con nuestros trabajos, pero no con base en nuestros trabajos ".[52]

Sin embargo, Wright escribió en un blog advirtiendo tal emoción:

... no te emociones demasiado. No he retractado nada de lo que quise decir en mis muchas, muchas declaraciones anteriores sobre este tema. ¿Cómo podría hacerlo, ya que simplemente estaba afirmando lo que Paul afirma en lugar de tratar de aplastarlo en un marco dogmático? ... Claramente dije "base". Pero ... siempre he dejado en claro ... que no quise decir o pretendía el tipo de cosas que claramente algunos teólogos piensan que la palabra "debe" significar. Dado que la palabra "base" no es en sí misma una palabra bíblica, no estoy reclamando ningún gran estatus para ella. Obviamente, la gente lo ha leído sin leer las otras cosas que digo y luego llegó a conclusiones que no están justificadas por la exposición más completa que doy ... Permítanme decirlo de nuevo: todo lo que digo es lo que dice Pablo en Romanos 2 (y en otros lugares). Nuestros propios términos técnicos ("base", etc.) son fluidos y flexibles en nuestro discurso y, como todos los términos resumidos, necesitan ser descifrados en términos del discurso más amplio: el de Pablo y el mío ... El punto, nuevamente, es que por el Espíritu, aquellos que ya están justificados por la fe tienen sus vidas transformadas, y el veredicto final estará de acuerdo con esa transformación, aunque sea imperfecto.[53]

## Los cuatro contribuyentes

Este libro llega luego de estos debates y espero que sirva para hacer que este tema sea más accesible para el público en general de la iglesia. Los cuatro ensayos que siguen mostrarán que de hecho hay cosas que debemos considerar que quizás muchos de nosotros no tenemos. Si bien hay muchos académicos que podrían servir bien estos puntos de vista, los cuatro son los principales defensores. El primer contribuyente, Bob Wilkin, es el Director Ejecutivo de la Sociedad Evangélica Grace. Bob ha dedicado su vida a este y otros temas relacionados, escribiendo y hablando en todo Estados Unidos.

El segundo es Tom Schreiner, uno de los eruditos paulinos del Nuevo Testamento más importantes del mundo. Habiendo escrito a menudo sobre la relación de la fe con las obras, Pablo y la ley, sin mencionar los comentarios sobre Romanos y Gálatas, es difícil pensar en alguien más calificado para representar la segunda opinión.

El tercer contribuyente es James Dunn, un destacado erudito británico del Nuevo Testamento y ampliamente conocido por su trabajo sobre Jesús y Pablo. Como quien acuñó el término "Nueva Perspectiva", él también es particularmente adecuado para representar la tercera visión.

Finalmente, Michael Barber es profesor de teología, escritura y pensamiento católico en la Universidad Católica John Paul the Great. Como autor de varios libros y presentador de Reasons for Faith Live, un programa de radio escuchado semanalmente en todo Estados Unidos, Michael presenta la visión católica sobre el papel de las obras en el juicio final.

Finalmente, este tema tiende a generar mucha emoción. [54]No hay nada de malo en el debate apasionado, por supuesto, pero lamentablemente Internet se ha convertido en un lugar donde las personas pueden esconderse detrás de sus computadoras y presentar argumentos ad hominem de ida y vuelta a personas que ni siquiera conocen. Necesitamos aprender a discutir estos temas con la misma gracia que hemos recibido (Rom. 15: 7; Ef. 4: 1–3; 5: 1–2; Fil. 2: 5). Lo que es más, a veces hay poder en permanecer en silencio (Prov. 17:28). En última instancia, es nuestro amor mutuo lo que hablará mucho a un mundo perdido y observador (Juan 13:35; 17:21, 23). Darrell Bock nos recuerda amablemente:

Seguramente nuestras disputas y una multiplicidad de enfoques para cada problema siempre estarán con nosotros. Pero la aclaración y un mejor movimiento hacia la comprensión mutua son objetivos realistas. Asegurémonos de recordar el mundo y perseguir nuestra misión más grande ... Vamos a debatir de manera justa, completa y con una dignidad que refleje respeto por nuestros hermanos y hermanas en el Señor, hasta que llegue la gloria.[55]

1. La traducción de la Biblia utilizada en esta introducción es la NIV 2011. Se ha agregado cualquier cursiva en el texto de la NIV para enfatizar.

2. www.christianpost.com/news/most-popular-bible-verses-revealed–29900/.

3. Esto supone que las trece epístolas atribuidas a Pablo están escritas por Pablo.

4 4. Peter H. Davids, The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text (NIGTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 185.

*5 5. Ver Sherman W. Gray,The Least of My Brothers, Mateo 25: 31–46: Una historia de interpretación (SBLDS; Atlanta: Scholars, 1989).*

6 6. Francis Wright Beare, El Evangelio según Mateo (San Francisco: Harper & Row, 1981), 496–97 (cursiva original).

*7 7. Michael GreenMatthew for Today: Expository Study of Matthew (Dallas: Word, 1988), 242.*

8. Craig S. Keener, El Evangelio de Mateo: un comentario socio-retórico (Grand Rapids: Eerdmans, 2009), 604 (cursiva original).

9 9. David Hill, El Evangelio de Mateo (NCBC; Grand Rapids: Eerdmans, 1981), 330.

10. Donald Bloesch, The Last Things: Resurrection, Judgment, Glory (Christian Foundations; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), 70.

11. William J. Dalton, Aspectos de la escatología del Nuevo Testamento (Perth: University of Western Australia Press, 1968), 7, citado en Richard H. Hiers, "Day of Judgment", ABD, 2:81.

12. Cf., por ejemplo, Rob Bell, Love Wins: A Book About Heaven, Hell, and the Fate of Every Person Who Ever Lived (New York: Harper One, 2011); Peter W. Marty, "Apostando por un Dios generoso", Christian Century 128, no. 10 (17 de mayo de 2011): 22–23, 25.

13. Para una sinopsis más completa del pensamiento de Lutero sobre la relación entre la fe y las obras, ver Alan P. Stanley, ¿Enseñó Jesús la salvación por las obras? El papel de las obras en la salvación en los evangelios sinópticos (ETSMS 4; Eugene, OR: Pickwick, 2006), 39–46. Para lo mismo a lo largo de la historia de la iglesia, véanse las págs. 19–70.

14. Luther, Works, 35: 363.

15. Paul Althaus, The Theology of Martin Luther (Philadelphia: Fortress, 1966), 446.

dieciséis. Luther, Works, 34: 124.

17. Ibíd., 34: 111.

18 años. Ibid., 31: 361; 34: 165.

*19. AlthausLa teología de Martín Lutero, 453.*

20. Ibídem.

21. Ibíd., 454–55.

*22. EP Sanders,Paul y el judaísmo palestino: una comparación de patrones de religión (Londres: SCM, 1977).*

23. Para obtener respuestas al trabajo de Sanders y la Nueva Perspectiva en general, vea los dos volúmenes de DA Carson, Peter T. O'Brien y Mark A. Seifrid (eds.), Justificación y nomismo abigarrado: las complejidades del judaísmo del segundo templo ( WUNT 2/140; Tübingen: Mohr Siebeck, 2001); Justificación y nomismo abigarrado: Las paradojas de Paul (WUNT 2/181; Grand Rapids: Baker, 2004). Para una introducción fácil de leer a la Nueva Perspectiva, vea Simon J. Gathercole, "¿Qué quiso decir realmente Paul?" Christianity Today 51 (agosto de 2007): 22–28, o en línea: www.christianitytoday.com/ct/2007/august/13.22.html.

24. Ver, por ejemplo, la sección de Sanders sobre "Juicio por obras y salvación por gracia [en Pablo]", Pablo y el judaísmo palestino, 515-18.

25. Esta es simplemente una lista selecta de lo que se ha escrito (dado en orden cronológico): Leon Morris, The Biblical Doctrine of Judgment (Grand Rapids: Eerdmans, 1960); Karl P. Donfried, "Justificación y juicio final en Pablo", ZNW 67 (1976): 90–110; T. Francis Glasson, "Last Judgmenr-in Rev 20 and Related Writings", NTS 28 (1982): 528-39; Nigel M. Watson, "Justificado por la fe, juzgado por las obras: ¿una antinomia?" NTS 29 (1983):

209–21; Klyne R. Snodgrass, Justificación por gracia: a los hacedores: un análisis del lugar de Romanos 2 en la teología de Pablo ", NTS 32 (1986): 72–93; Stephen H. Travis, Cristo y el juicio de Dios (Basingstoke, Reino Unido: Pickering, 1986); Don Garlington, Aspectos de fe, obediencia y perseverancia de la carta de Pablo a los romanos (Tübingen: Mohr Siebeck, 1991); Thomas R. Schreiner, "¿Creía Paul en la justificación por obras? Otra mirada a Romanos 2 ", BBR 3 (1993): 131–58; Kent L. Yinger, Paul, Judaism and Judgment según Deeds (SNTSMS 105; Cambridge: Cambridge University Press, 1999); Thomas R. Schreiner y Ardel B. Caneday, The Race Set before Us: A Biblical Theology of Perseverance and Assurance (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001); Simon Gathercole, ¿Dónde está la jactancia: la soteriología judía temprana y la respuesta de Pablo en Romanos 1–5 (Grand Rapids: Eerdmans, 2002); Christian Stettler, "Paul, the Law and Judgment by Works", EvQ 76 (2004): 195–215; Paul A. Rainbow, The Way of Salvation: The Role of Christian Obedience in Justification (Milton Keynes, Reino Unido: Paternoster, 2005); Chris VanLandingham, Juicio y justificación en el judaísmo temprano y el apóstol Pablo (Peabody, MA: Hendrickson, 2006); Alan P. Stanley, ¿Enseñó Jesús la salvación por obras? (2006); Richard H. Bulzacchelli, juzgado por la Ley de libertad: una historia de la controversia de las obras de fe, y una resolución en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino (Lanham, MD: University Press of America, 2006); Kyoung-Shik Kim, Dios juzgará a cada uno según las obras: juicio según las obras y el Salmo 62 en el judaísmo temprano y el Nuevo Testamento (BZNW 178; Berlín: de Gruyter, 2011); AB Caneday, "Juicio, comportamiento y justificación según el Evangelio de Pablo en Romanos 2", JSPL 1/2 (2011): 153–92. Juicio según Obras y Salmo 62 en Judaísmo temprano y el Nuevo Testamento (BZNW 178; Berlín: de Gruyter, 2011); AB Caneday, "Juicio, comportamiento y justificación según el Evangelio de Pablo en Romanos 2", JSPL 1/2 (2011): 153–92. Juicio según Obras y Salmo 62 en Judaísmo temprano y el Nuevo Testamento (BZNW 178; Berlín: de Gruyter, 2011); AB Caneday, "Juicio, comportamiento y justificación según el Evangelio de Pablo en Romanos 2", JSPL 1/2 (2011): 153–92.

26. Rainbow, The Way of Salvation, 17, señala que a principios del siglo XXI la cuestión de cómo conciliar la justificación por la fe y el juicio según las obras era un "problema no resuelto". Del mismo modo, VanLandingham, Juicio y justificación en el judaísmo temprano, 11: "No existe nada parecido a un consenso entre los académicos sobre cómo conciliar el juicio y la justificación en Paul", y Michael F. Bird, "Juicio y justificación en Paul: un artículo de revisión". BBR 18/2 (2008): 299: "ninguna solución ha ganado un consenso ... y la tensión entre la justificación por la fe y el juicio según los hechos ha continuado desconcertando a los comentaristas y predicadores".

27. SH Travis, "Judgment", en Dictionary of Jesus and the Gospels (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992), 408–11; idem, "Judgment", en Dictionary of Paul and His Letters (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 516–17; idem, Cristo y el juicio de Dios: la retribución divina en el Nuevo Testamento (Hants, Reino Unido: Marshall Pickering, 1986), 169.

28. MA Seifrid, "Juicio", en Diccionario del Nuevo Testamento posterior y su desarrollo (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), 623–24.

29. Dane C. Ortlund, "Justificado por la fe, juzgado según Works: Otra mirada a una paradoja paulina", JETS 52 (2009): 324–31, enumera catorce puntos de vista "matizados" agrupados bajo cuatro títulos generales. Para encuestas recientes sobre enfoques para conciliar la justificación por la fe y el juicio de acuerdo con las obras (en su mayoría limitadas a Pablo), ver Rainbow, The Way of Salvation, 16-19; VanLandingham, Juicio y justificación en el judaísmo temprano, 11-15; Kim, Dios juzgará a cada uno según las obras, 5–13.

30. Por ejemplo, Paul Barnett, La Segunda Epístola a los Corintios (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 1997), 276–77.

31. Por ejemplo, George Eldon Ladd, A Theology of the New Testament (rev. Ed .; Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 611.

32. Por ejemplo, Samuel L. Hoyt, El tribunal de Cristo: un estudio bíblico y teológico (Milwaukee, WI: Grace Gospel, 2011), que ve hasta cinco juicios escatológicos.

33. Ver Michael F. Bird, "¿Qué hay entre Minneapolis y St. Andrews? Una tercera vía en el debate de Wright-Piper ", JETS 54 (2011): 299–309.

34. Véase, por ejemplo, NT Wright, Paul: In Fresh Perspective (Minneapolis: Fortress, 2005). En realidad, es más preciso hablar de nuevas perspectivas (plural).

35. Ibíd., 57, 121, 148.

36. NT Wright, "Romanos", en La Biblia del Nuevo Intérprete (Nashville: Abingdon, 2002), 10: 440.

*37. John PiperEl futuro de la justificación: una respuesta a NT Wright (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 22.*

38. John Piper, The Purifying Power of Living by Faith in Future Grace (Sisters, OR: Multnomah, 1995), 364–65 (cursiva original). Vea a Piper hablar sobre el papel de las obras a juicio en: www.youtube.com/watch?v=7ZQiP–5ce6Q.

*39. Flautista,El futuro de la justificación, 130–31.*

40. Para las citas en este párrafo, ver Piper, ibid., 22, 43, 88–90, 103, 113, 116, 128–31, 143, 146, 171, 182, 184, 217, 221, 224–25. "La pregunta crucial para el significado final de la justificación es: ¿Cuál será el fundamento final de nuestra aceptación en la presencia de Dios?" (p. 101, cursiva original).

41. Ibíd., 221.

42. NT Wright, Justificación: El plan de Dios y la visión de Pablo (Londres: SPCK, 2009), 167, 205–9.

43. Ibíd., 168, cf. 198.

44. Ibíd., 183.

45. Como queda claro, por ejemplo, del panel de discusión posterior a la respuesta de Wright entre Tom Schreiner, Mark Seifrid, Brian Vickers y Denny Burke en Boyce College: www.dennyburk.com/schreiner-seifrid-and-vickers-assess-piper- wright-debate-at-boyce-college /.

46. Thomas R. Schreiner, "Justificación: La justicia salvadora de Dios en Cristo", JETS 54 (2011): 20–21.

47. NT Wright, "Justificación: ayer, hoy y para siempre", JETS 54 (2011): 49.

48. Ibíd., 60.

49. Ibíd., 61–62.

50. Ibíd., 62.

51. Agradezco los pensamientos de Tom Schreiner sobre lo que he escrito aquí. Han demostrado ser útiles en lo que sigue.

52. La "Respuesta de Tom Schreiner a NT Wright", en la discusión plenaria que siguió a la presentación de Wright, se puede encontrar en http://schreinerpatrick.wordpress.com/2010/11/23/tom-schreiners-response-to-nt-wright/ .

53. NT Wright respondiendo en el blog de Denny Burke, 20/11/2010: www.dennyburk.com/nt-wright-on-justification-at-ets/.

54. Cf., por ejemplo, algunos de los comentarios a este breve clip de Piper explicando el papel de las obras en la sentencia final: //www.youtube.com/watch?v=7ZQiP–5ce6Q.

*55. Darrell L. Bock,Teología dirigida al propósito: acertar nuestras prioridades en controversias evangélicas (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 114.*

# CAPÍTULO UNO

# LOS CRISTIANOS SERÁN JUZGADOS SEGÚN SUS TRABAJOS EN EL*PREMIOS* JUICIO, PERO *NO* EN EL *FINAL* JUICIO

**ROBERT N. WILKIN**

C todo para que los cristianos perseveren ocurran en todo el Nuevo Testamento.[1]No hay disputa sobre este punto. El problema es lo que está en juego. Mucha gente enseña que lo que está en juego es la salvación eterna. Por ejemplo, con respecto a Mateo 10:22 (también 24:13; Marcos 13:13) Tom Schreiner y Ardel Caneday afirman: "Jesús promete salvación, pero condiciona la salvación prometida a la perseverancia" hasta el final ".[2]Y con respecto a 2 Pedro 1: 5–11, donde Pedro insta a sus lectores a agregar diligentemente virtudes piadosas a su fe para "recibir una rica bienvenida en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo", agregan Schreiner y Caneday, " Los que practican estas virtudes nunca caerán, es decir, obtendrán la salvación final. La palabra caída se refiere aquí, entonces, a la apostasía. Aquellos que practican virtudes piadosas no se apartarán decisivamente del evangelio de Cristo ". En otras palabras, "la salvación final está en juego en el llamado de [Pedro] a la obediencia".[3] De manera similar, John Piper escribe: "La condición de la glorificación final es perseverar en esta misma fe y esperanza ... (Colosenses 1: 22–23)".[4 4]

Por supuesto, no solo los calvinistas creen que la perseverancia es necesaria para la "salvación final". Los arminianos (p. Ej., Católicos romanos, ortodoxos y muchos tipos de protestantes) también ven la necesidad de resistencia para escapar de la condenación eterna.[5 5] Aunque los arminianos dicen que se puede perder la vida eterna y los calvinistas no, están de acuerdo en la necesidad de perseverar en la fe y en las buenas obras hasta la muerte.

Sin embargo, no todos los cristianos evangélicos sostienen que uno debe perseverar para obtener la "salvación final". Por ejemplo, Jody Dillow escribe:

Contrariamente a lo que ocurre en Arminian, no creemos que [las advertencias] se den para plantear preocupaciones sobre la pérdida del destino eterno de uno. Contrariamente a lo que hacen los calvinistas, no son el medio por el cual los creyentes profesantes deben ser motivados a examinar para ver si realmente se regeneran. Tampoco tienen la intención de motivar a los verdaderos cristianos a perseverar al hacer que se pregunten si realmente son salvos. Dios tiene medios más suficientes que el miedo al infierno para motivar a sus hijos. Más bien, las advertencias son reales. Son alarmas sobre la posibilidad de perder nuestras recompensas eternas y de aprender en el tribunal que nuestras vidas han sido desperdiciadas.[6 6]

Earl Radmacher está de acuerdo:

Como creyentes, nuestro hogar con Cristo en el cielo es seguro, pero nuestra posición de servicio con Cristo en el Milenio depende de si soportamos las dificultades con paciencia y fidelidad o si lo "negamos" al no sufrir dificultades con la paciencia y la lealtad a Él.7 7

Consideremos ahora lo que dice la Biblia.

## Prueba de que la perseverancia es la condición para las recompensas eternas y no la salvación final

### *Las promesas libres de perseverancia en el evangelio de Juan*

Merrill Tenney famoso llamó al evangelio de Juan "el evangelio de la creencia"8desde la palabra pisteu? ("Creo") ocurre más veces en este libro que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Jesús dijo que es el que "cree en Él" (pisteuōn eis auton) que "tiene vida eterna". El que cree "no perecerá" (Juan 3:16), "nunca [ou mē] hambre ... nunca [ou mē] sed" (6:35), y "nunca [ou mē] morirá" ( 11:26). El Señor también afirmó: "el que escucha Mi palabra y cree en Aquel que Me envió [pisteuōn to pempsanti me] ... no entrará en juicio sino que pasó de la muerte a la vida" (5:24).

Juan 3:16, por ejemplo, se refiere a "quien cree en Él", no "quien persevera en Él". Claramente, el que simplemente cree en Jesús tiene vida eterna.9 9 El Nuevo Testamento está unido en este punto. 10

Ni una sola vez en Juan dice Jesús que uno debe perseverar para obtener o retener la vida eterna. Más bien, promete seguridad eterna en el momento en que uno cree. Una vez que una persona bebe el agua de la vida, cree en Jesús, él o ella "nunca tendrá sed" (Juan 4:14; 6:35). No se requiere perseverancia. Incluso la mujer samaritana entendió que Jesús quería decir que una bebida de una sola vez saciaría para siempre su sed (4:15). El que come el pan de vida, otra figura para la fe en Cristo, "nunca tendrá hambre" (6:35). Es un punto simple: la perseverancia en la fe o en las obras está excluida por tales promesas.

No encontramos ninguna declaración de Jesús que declare que un creyente debe perseverar para retener la vida eterna o mostrar evidencia de ello. 11Jesús le dijo a Marta: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque pueda morir, vivirá. Y el que vive y cree en mí nunca morirá ”(11: 25–26a). Luego le preguntó a Martha: "¿Crees esto?" Ella respondió afirmativamente. Jesús no la reprendió y dijo: “¿Pero qué hay de tu vida? ¿Cómo sabes que perseverarás? ¿No es posible que tu fe sea un mero asentimiento intelectual en lugar de una fe perseverante? No, aceptó su profesión.

Eso sí, aunque estas promesas son decisivas, no prueban nada sobre la relación entre perseverancia y recompensas. Solo dicen que en el evangelio de Juan Jesús no hizo de la perseverancia una condición para la vida eterna. ¿Cómo pudo él? Porque el mismo Juan escribió "para que creas que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo que puedes tener vida en su nombre" (20:31).

### *La parábola de las minas en el evangelio de Lucas*

La parábola de las minas comienza de la siguiente manera:

Cierto hombre bien nacido planeó viajar a un país lejano para recibir un reino y luego regresar. Antes de irse, llamó a diez de sus sirvientes y les dio diez minas y les dijo: "Invierta el dinero hasta que regrese". Pero sus ciudadanos lo odiaron y enviaron una delegación detrás de él, diciendo: "No queremos que este hombre reine sobre nosotros". Cuando el noble regresó después de haber recibido el reino, ordenó que se le llamaran aquellos sirvientes a quienes les había dado dinero para que supiera lo que cada uno había ganado invirtiendo. (Lucas 19: 12-15)

Luego, Jesús relata la historia de tres de estos sirvientes, cada uno de los cuales recibió la misma suma de dinero (una mina) y se les dijo: "Hagan negocios hasta que yo venga". El problema en el juicio es la productividad, no la creencia.[12]Pero solo el sirviente que convirtió su mina en diez oye: "Bien hecho, buen sirviente" (19:17). Recibe elogios y se le promete el gobierno de diez ciudades en el reino. Dado que solo aquellos que resisten reinarán con Cristo (véase 2 Tim. 2:12), podemos estar seguros de que este primer siervo aguantó.

El segundo sirviente era poco entusiasta en su servicio. Aunque pudo haber producido diez minas, solo logró cinco. Su compromiso a medias conduce a la falta de elogios de su maestro. En lugar de escuchar: "Bien hecho, buen siervo", oye: "También estarás en cinco ciudades" (Lucas 19:19). El hecho de que se le dé autoridad para reinar con Cristo en la era venidera muestra que él también soportó. Pero claramente faltaba su esfuerzo.[13]

El tercer sirviente no mostró ganancias y no tiene ciudades para gobernar. En lugar de escuchar, "Buen siervo", oye, "Siervo malvado [ponēre]" (Lucas 19:22). Si bien algunos concluyen que este servidor representa a un incrédulo, existen fuertes razones para pensar lo contrario.

Primero, las Escrituras ocasionalmente usan un lenguaje despectivo para describir a los creyentes en otros lugares. Los discípulos de Jesús son descritos como "malvados" (ponēroi) (Mateo 7:11), los corintios como "injustos" (1 Cor. 6: 8), los cristianos hebreos como "aburridos de oír" (Heb. 5:11 ), y la iglesia en Laodicea como "tibia" (Apo. 3:16). Obviamente, los cristianos pueden dejar de soportar, caer y demostrar que han sido malvados. Sin embargo, la salvación se basa en la fe en Cristo, no en el servicio fiel a Cristo. Por lo tanto, no debemos dudar de la salvación de este tercer siervo simplemente porque se le llama "malvado".[14]

Segundo, el tercer sirviente no es parte del grupo que odiaba al noble. Jesús claramente hace una distinción entre "los sirvientes" que recibieron diez minas (Lucas 19:13) y los ciudadanos que odiaban al noble (19:14). Tome nota: el tercer sirviente se llama sirviente, no ciudadano. Además, no se llama a sí mismo un sirviente. Jesús lo llama siervo. Eso es bastante revelador. Los ciudadanos que odiaban al noble representan a Israel incrédulo, mientras que los sirvientes que recibieron dinero representan discípulos creyentes.

Tercero, Jesús usa un pronombre reflexivo para enfatizar el hecho de que estos tres sirvientes pertenecían al noble: "Entonces llamando a diez de sus propios sirvientes [de él], les dio diez minas" (19:13). Estos siervos pertenecen a Jesús.

Cuarto, el juicio del tercer siervo (19: 20–26) contrasta marcadamente con el juicio de los ciudadanos que odiaban al noble (19:27). Se le quita la mina del tercer siervo y se la da al siervo que tenía diez minas (19: 24–26), lo que significa que no gobernará con Cristo en la era venidera.15Sin embargo, este siervo no sufre el destino de los incrédulos: "Pero traigan aquí a esos enemigos míos, que no querían que yo reinara sobre ellos, y los maten delante de mí" (19:27). Significativamente, el tercer sirviente no es asesinado como lo son los enemigos.

Leon Morris está de acuerdo en que la distinción entre el tercer sirviente y los enemigos es significativa:

La historia termina con una nota de severidad aterradora. Los que rechazaron al noble y enviaron su embajada tras él (14) no son olvidados. Instalado de forma segura en el reino y con las cuentas con sus socios comerciales finalizadas, el noble ordena la destrucción de aquellos a los que llama claramente estos enemigos míos. Se han opuesto a él; deben tomar las consecuencias.dieciséis

Morris implica que todos los siervos de Jesús están "instalados de manera segura en el reino", ya que no coloca al tercer siervo en la misma categoría que los enemigos de Jesús.

Aún más claro sobre la importancia de esta distinción es Marvin Pate:

A pesar de que la acción tomada hacia el siervo desobediente fue severa (como lo será en el día del juicio para el cristiano infiel), no hay indicio en el texto de que la salvación del siervo infiel del Señor estaba en peligro. No es así para los enemigos del noble, es decir, Cristo, según el v. 27. El fuerte adversario "sin embargo" (plēn) parece contrastar el castigo del siervo no rentable con el de los enemigos del amo (cf. v. 14) quien no quería que él los gobernara.17

Todo esto sugiere que el primer juicio (de los sirvientes) es el tribunal de Cristo, mientras que el segundo juicio (de los enemigos) es el juicio del Gran Trono Blanco. En el primer juicio, los creyentes son juzgados según sus obras para determinar sus recompensas (Rom. 14: 10–12; 1 Cor. 3: 5–15; 4: 1–5; 9: 24–27; 2 Cor. 5: 9-10; 1 Juan 4: 17-19). En el segundo juicio, los no creyentes son juzgados de acuerdo con sus obras para determinar su grado de tormento eterno (Ap. 20: 11-15). El primer juicio concierne solo a los creyentes, pero no a su destino eterno, que ya ha sido decidido. Ellos "no vendrán a juicio" (Juan 5:24).

Esta parábola muestra que los creyentes y los no creyentes aparecerán en juicios separados. Una vez que los sirvientes (es decir, los creyentes) son juzgados, el noble pide que traigan a sus enemigos para que los maten (Lucas 19:27). Así, el juicio del servidor precede al juicio del enemigo. No debemos perder el hecho de que el tercer sirviente escapa de ser asesinado. Esto indica que la perseverancia no es una condición para la "salvación final". Sin embargo, la perseverancia es una condición para gobernar con Cristo.

### *Salvación por gracia versus recompensas por obras*

Mientras que la vida eterna llega al creyente como un regalo, no se puede decir lo mismo de las recompensas. Según Pablo, los cristianos deben trabajar duro para ganar

el premio (brabeion) (1 Cor. 9:24). El término brabeion es "un premio por desempeño excepcional, premio, premio".[18 años] Se trata de los que compiten. [19]Pelear y correr son ilustraciones atléticas vitales. A medida que se acercaba la ejecución de Pablo, declaró con confianza que había corrido bien y que pronto obtendría "la corona de justicia" (2 Tim. 4: 6–8). Pero no tenía tanta confianza unos diez años antes cuando escribió 1 Corintios. Se dio cuenta de que necesitaría disciplinar su cuerpo y someterlo para evitar ser descalificado (1 Cor. 9:27).

Debemos ser claros en esto. La salvación es un regalo gratuito que viene a través de la fe en Jesucristo (p. Ej., Rom. 4: 1–8; Gá. 2:16; Ef. 2: 5, 8–9; Fil. 3: 9; 2 Tim. 1: 9; Tito 3: 5), pero las recompensas son el resultado del trabajo y la perseverancia (p. Ej., 1 Cor. 3: 14–15; 9: 24–27; Jas. 1:12; Apoc. 3:11). “Y hagas lo que hagas, trabaja desde el alma, como para el Señor y no para los hombres, ya que sabes que recibirás del Señor la recompensa de la herencia; porque sirves al Señor Cristo ”(Col. 3: 23–24).

Lo que es notable es que el mismo orador / escritor puede hablar de la salvación como un obsequio por un lado y las recompensas obtenidas por las obras por el otro. [20] (Ver tabla en la pág. 33.)

### *No todos los creyentes perseveran*

El teólogo reformado Louis Berkhof responde a algunas objeciones comunes a la doctrina de la perseverancia. Una objeción dice: "También hay exhortaciones que instan a los creyentes a continuar en el camino de la santificación, lo que parecería innecesario si no hay dudas de que continuarán hasta el final". Berkhof contrarresta esta objeción con: “Pero estos generalmente se encuentran en conexión con advertencias [contra la apostasía] ... y tienen exactamente el mismo propósito. No prueban que ninguno de los creyentes exhortados no perseveren, sino solo que Dios usa medios morales para el logro de fines morales ".[21]

Pero esta no es una respuesta en absoluto. Si Dios garantiza que los creyentes perseverarán, entonces perseverarán con o sin advertencias. Incluso si lo intentaran, no podrían caerse.

Una forma mucho mejor de abordar este dilema es simplemente admitir que las apelaciones para perseverar en el Nuevo Testamento son advertencias legítimas. Por su propia naturaleza, las advertencias sugieren que los creyentes pueden de hecho no perseverar. Por lo tanto, no deben ser convertidos en promesas que garanticen que los santos perseverarán. No encontramos tales promesas ni la salvación depende de la perseverancia.

| | Salvation by Grace | Rewards by Works |
|---|---|---|
| Matthew | "Come to Me, all you who labor and are heavy laden, and I will give you rest." (Matt. 11:28) | "For the Son of Man will come … and then He will reward each one according to what he has done." (Matt. 16:27) |
| Luke | "Believe in the Lord Jesus, and you will be saved, you and your household." (Acts 16:31) | "Blessed are you when men hate you…. Rejoice in that day and leap for joy! For indeed your reward is great in heaven." (Luke 6:22–23) |
| Paul | Not by works of righteousness … but according to His mercy He saved us. (Titus 3:5) | If we endure, we shall also reign with Him. If we deny Him, He also will deny us. (2 Tim. 2:12) |
| James | Every good gift and every perfect gift is from above…. Of His own will He brought us forth by the word of truth. (Jas. 1:17–18) | Indeed we count them blessed who endure. (Jas. 5:11) |
| Peter | Peter … said to them … "God … made no distinction between us and them, purifying their hearts by faith." (Acts 15:7–9) | But rejoice to the extent that you partake of Christ's sufferings, that when His glory is revealed, you may also be glad with exceeding joy. (1 Pet. 4:13) |
| John | "I am the Alpha and the Omega, the beginning and the end. I will give freely from the spring of the water of life to the one who thirsts." (Rev. 21:6) | "And he who overcomes and keeps My works until the end, to him I will give power over the nations." (Rev. 2:26) |

## Respondiendo objeciones bíblicas

### *El discurso del olivo (Mateo 24-25)*

En su comentario sobre Mateo, DA Carson presenta los capítulos 24 al afirmar: "Pocos capítulos de la Biblia han provocado más desacuerdos entre los intérpretes que Mateo 24 y sus paralelos en Marcos 13 y Lucas 21. La historia de la interpretación de este capítulo es inmensamente compleja. . "[22]De hecho, la forma en que interpretamos este discurso es crucial para entender cómo entendemos las enseñanzas de Jesús sobre la perseverancia. Muchos sostienen que Jesús enseña perseverancia como condición para la "salvación final". El contexto, sin embargo, muestra lo contrario.

## El que persevere hasta el fin será salvo (Mateo 24:13) 23

La declaración de Jesús de que "el que persevere hasta el fin será salvo" (Mateo 24:13; cf. 10:22) parecería poner fin a la visión de las recompensas.[24]En verdad, sin embargo,

hay más en este versículo de lo que parece. El contexto lo es todo, y debemos aclarar el contexto que Jesús tiene en mente.

Primero, ¿qué "fin" está a la vista? En resumen, es la futura tribulación (escatológica). Los antecedentes del Antiguo Testamento para la declaración de Jesús se pueden encontrar en Daniel. Vemos esto en Mateo 24:15, donde Jesús advierte a sus oyentes acerca de "la abominación desoladora mencionada por medio del profeta Daniel". Daniel profetizó que la historia duraría otros setenta sietes (o semanas) (Dan. 9: 24–27), con una brecha no revelada entre el sesenta y nueve y setenta y siete. El último período consiste en un siete por semana (Dan. 9:27), lo que sugiere que este tiempo de tribulación durará siete años.[25]Es durante este período del fin de los tiempos, según Daniel, que ocurre "la abominación desoladora" ("a mediados de la semana pondrá fin al sacrificio y la ofrenda. Y en el ala de las abominaciones habrá quien haga desolado ", Dan. 9:27). El "fin", entonces, es el "fin de la era", una frase que solo ocurre una vez fuera de Mateo (Mateo 13: 39-40, 49; 24: 3; 28:20; Hebreos 10:26). Este "fin" vendrá después de un período de tribulación diferente a todo lo experimentado desde el comienzo del mundo (Mateo 24:21).

Segundo, ¿cuál es esta salvación futura de la que Jesús está hablando? El término "salvar" (s? Z?) Aparece dos veces en el capítulo 24, siendo este último el versículo 22, donde Jesús dice que a menos que esos días (de tribulación) se interrumpieran, "ninguna carne se salvaría". Jesús no está hablando de la salvación eterna. Su punto es que nadie sobreviviría físicamente a la tribulación si Dios no limitara su duración. Dado que solo los creyentes perdurables sobrevivirán, ningún creyente infiel estará vivo al final de la tribulación. Encontramos más apoyo para esto en Mateo 25: 31–46 (se discutirá en breve).

## El destino de los siervos infieles (Mateo 24: 45–51) 26

En esta parábola, Jesús habla de un sirviente que estaba sirviendo fielmente, pero que perdió la fe en el pronto regreso de su amo y luego se convirtió en un servidor infiel y malvado:

Pero si ese siervo malo [o malvado] dijera en su corazón: "Mi amo está retrasando su venida", y debería comenzar a golpear a sus compañeros de servicio y a comer y beber con los borrachos, entonces el amo de ese siervo lo hará. ven en un día que no espera y en una hora que no conoce. Y lo cortará en dos y le designará un lugar con los hipócritas. Habrá llanto y crujir de dientes. (Mateo 24: 48–51)

En esta parábola, el sirviente está bien y está en posición de gobernar cuando regrese su amo. Sin embargo, se cansa de esperar y se vuelve imprudente. Como resultado, su maestro "lo cortará en dos y designará su porción con los hipócritas, donde habrá llanto y crujir de dientes" (24:51). Esto se refiere a una experiencia dolorosa en la cual el siervo es verbalmente cortado en un juicio futuro (ver He. 4:12; Ap. 1:16). Dado que esta persona es un sirviente de Cristo, es el tribunal de Cristo (el Bema) lo que está a la vista y no el Juicio del Gran Trono Blanco. Los creyentes son juzgados por el primero y no por el segundo (cf. Rom. 14: 10–12; 2 Cor. 5: 9–10).

Además, como la fidelidad es el problema, no la fe, están en juego las recompensas eternas en lugar del destino eterno. La referencia al llanto y el crujir de dientes es una expresión oriental de dolor y dolor.[27] El Nuevo Testamento en otra parte afirma que los creyentes infieles incurrirán en reprensión que resultará en dolor y dolor en el Bema (véase, por ejemplo, Lucas 19: 20–26; 1 Cor. 9: 24–27; 2 Tim. 4: 6–10; 1 Juan 2:28).

## La parábola de las diez vírgenes (Mateo 25: 1–13)

La segunda mitad de la parábola de las diez vírgenes dice:

A la medianoche se escuchó un grito: "¡He aquí que viene el novio! ¡Sal a conocerlo! Entonces todas las vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Pero los necios dijeron a los sabios: "Danos de tu aceite porque nuestras lámparas se están apagando". Pero los sabios respondieron: “No, para que no haya suficiente para nosotros y para ti. Más bien, ve a los que venden y compran petróleo para ustedes mismos ”. Pero cuando se iban a comprar aceite, llegó el novio. Y los que estaban listos fueron con él a la fiesta de bodas. Entonces la puerta se cerró. Después vinieron las vírgenes restantes, diciendo: "Señor, Señor, ábrenos". Pero él respondió y dijo: "De cierto te digo que no te conozco". (Mateo 25: 6-12)

La parábola de las diez vírgenes a menudo se entiende que se refiere al "juicio final". [28]Sin embargo, las diez se llaman vírgenes, un nombre extraño para los no creyentes (cf. esp. 2 Cor. 11: 2; Ap. 14: 4). Los diez esperan el pronto regreso del novio; De nuevo, esto sería extraño para los no creyentes (cf. especialmente 2 Tim. 4: 8b). Los diez tienen petróleo para encender sus antorchas, pero solo cinco tienen suficientes reservas de petróleo para mantener sus antorchas encendidas. A los cinco con un suministro insuficiente no se les dice que si simplemente creen en el novio, les dará el aceite necesario. Como señala Plummer, se les dijo que "fueran y compraran" el petróleo que necesitaban.[29]

Entonces, ¿qué sugiere la presencia o ausencia de reservas suficientes? El clamor de medianoche aquí se refiere a la "abominación desoladora" en el punto medio de la tribulación de siete años (Dan. 11:31; Mateo 24:15; ver arriba). El punto es que solo los creyentes de la tribulación que han acumulado suficientes reservas espirituales en la primera mitad lo lograrán con éxito a través de las persecuciones de la segunda mitad. Y los excluidos del baile de la antorcha[30]y otras festividades nupciales, si bien se guardan, no podrán gobernar con Cristo en la vida venidera. Es difícil pensar que la exclusión de la danza de la antorcha equivale a pasar la eternidad en el infierno.

## La parábola de los talentos (Mateo 25: 14-30) [31]

Jesús describe lo que se les dio a los primeros dos sirvientes y lo que hicieron con ellos.

Entonces el que había recibido cinco talentos fue y los invirtió e hizo otros cinco talentos. Y del mismo modo, el que había recibido dos talentos también ganó dos más. Pero el que había recibido uno se fue y cavó en el suelo y escondió la plata de su amo. Luego, después de mucho tiempo, vino el amo de esos sirvientes y les arregló cuentas. (Mateo 25: 16-19)

El Señor luego explica el juicio del tercer siervo. Esta parábola contiene el último de los tres pasajes de la "oscuridad exterior" del Nuevo Testamento. Una vez más, ya que un siervo de Cristo está siendo juzgado, el Bema está a la vista. El hecho de que se considere que es un sirviente infiel no significa que vaya al infierno. El infierno no es para los creyentes (Juan 5:24).

Entonces el que había recibido el talento vino y dijo: “Maestro, sabía que eres un hombre duro, cosechando donde no sembraste y recogiendo donde no esparciste semilla. Y como tenía miedo, salí y escondí tu talento en el suelo. Mira, tienes lo que es tuyo. Pero su maestro le respondió y le dijo: "Eres un siervo malvado y perezoso ...". Por lo tanto, toma de él el talento y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todos los que tienen más se les dará, y él tendrá abundancia. Pero del que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado. Y echa al siervo inútil en la oscuridad que está afuera. Habrá llanto y crujir de dientes. (Mateo 25: 24–26a, 28–30)

La "oscuridad exterior" es más literalmente "la oscuridad exterior" (desde skotos hasta exteron). Jesús está aludiendo a un salón de banquetes brillantemente iluminado fuera del cual hay oscuridad (véase Mateo 22: 1–14). Como esta parábola es paralela a la discutida anteriormente (Lucas 19: 11–27), el destino del tercer sirviente es el mismo. Pero recuerde que en la parábola de Lucas el tercer siervo no es asesinado, lo que significa que es admitido en el reino. Lo mismo es cierto aquí en Mateo. Por lo tanto, aunque él está "adentro", ese creyente se perderá las alegrías asociadas con el gobierno de Cristo. El llanto y el crujir de dientes simplemente indica que habrá vergüenza en el Bema.

En otra parte, Juan insta a los creyentes a perseverar para evitar la vergüenza ante la venida de Cristo (1 Juan 2:28). La vergüenza es una posibilidad real para los creyentes cuando Cristo regrese. De hecho, podemos entender por qué los que pertenecen a Cristo y, sin embargo, se les encuentra infieles, se entristecen y se avergüenzan en el momento en que ven la expresión de desaprobación en el rostro de su Señor.

Las ovejas y las cabras (Mateo 25: 31–46) [32]

En este pasaje leemos del juicio de las ovejas y las cabras.

Y colocará las ovejas a su derecha, pero las cabras a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a Su derecha: “Vengan, los bendecidos por Mi Padre, hereden el reino que ha sido preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tenía hambre y me diste de comer; Tenía sed y me diste de beber; Yo era un extraño y me acogiste ... Luego también les dirá a los que están a su izquierda: “Aléjate de mí, los malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles: porque tenía hambre y no me diste nada a comer; Tenía sed y no me diste de beber ... Y estos irán al castigo eterno, pero los justos irán a la vida eterna. (Mateo 25: 33–35, 41–42, 46)

El juicio de las ovejas y las cabras será un juicio real después de la tribulación (cf. Mt. 24: 29-30; 25:31). Todos los gentiles que sobrevivan a la tribulación serán juzgados. En su libro, ¿Jesús enseñó la salvación por obras? Alan Stanley tiene un capítulo titulado, "El papel del juicio en la salvación".[33] Todo el capítulo está dedicado a Mateo 25: 31–46. [34]Sugiere que las cabras "están malditas, aunque no por sus obras per se, sino por sus acciones infieles hacia Jesús [es decir, hacia sus emisarios]. Su falta de misericordia simplemente ha servido para demostrar su rechazo hacia Él ".[35]

Muchos estarían de acuerdo en que existe una conexión necesaria entre creer en Jesús y obedecer sus mandamientos. Yo no lo haría. Antes de que comience el juicio, el Hijo del Hombre separará las ovejas de las cabras. Él ya sabe cuál es cuál. La razón por la cual los bendecidos (creyentes gentiles) heredarán el reino es por sus buenas obras (25: 34–40). Ayudaron a los "hermanos" de Jesús, es decir, los creyentes judíos durante la tribulación.[36]La razón por la cual los malditos (gentiles incrédulos) reciben el castigo eterno es porque no ayudaron a los hermanos de Jesús durante la tribulación (25: 41–46). Si recordamos Mateo 24:13 ("El que persevere hasta el fin será salvo") discutido anteriormente, el significado de este juicio queda claro. Todos los creyentes, incluidos aquellos que no se hicieron amigos de los creyentes judíos en la tribulación, reciben la vida eterna y la admisión en el reino de Cristo. La razón por la cual no encontramos creyentes infieles aquí es porque los únicos creyentes que sobrevivirán a la tribulación de siete años serán aquellos que perduran en el servicio amoroso hasta el final.

Tenga en cuenta que el texto no dice que estas personas tienen vida eterna, sino que heredan el reino. Si bien muchos equiparan heredar el reino con entrar en él, eso es erróneo. Siempre que heredar el reino requiere perseverancia, se refiere a algo más que pasar la eternidad con Cristo, es decir, gobernar con Él.[37] Jesús dice que debido a que le sirvieron fielmente durante la tribulación, evidenciado por su trato a los creyentes judíos, serán recompensados con el privilegio de reinar con Él para siempre.

Textos como Romanos 8:17 ponen de manifiesto que no todos los creyentes reinarán con Cristo; 1 Corintios 9: 24–27; 2 Timoteo 2:12; 4: 6-10; y Apocalipsis 2:26. Todos los creyentes tienen vida eterna. Solo los creyentes perseverantes heredarán la vida eterna / el reino. El juicio de las ovejas y las cabras, que ocurre inmediatamente después de la tribulación y antes del milenio, no puede ser el Juicio del Gran Trono Blanco de Apocalipsis 20: 11-15 ya que ese juicio ocurre después del milenio (20: 1–10). Para los no creyentes en el juicio de las ovejas y las cabras, su juicio es simplemente una lectura de cargos. Son enviados a Hades para esperar el juicio final.[38]Después del milenio, aparecerán en el Juicio del Gran Trono Blanco. En ese juicio, el libro de la vida se abrirá y no se los encontrará en él, porque nunca creyeron en Jesús. Luego serán enviados a un nuevo lugar, el lago de fuego (Apocalipsis 20:15).[39]

### *Cosechamos lo que sembramos (Gálatas 6: 7–9)*

"No se engañen, no se burlan de Dios, porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará" (Gálatas 6: 7). Sembrar y cosechar son términos agrícolas. La agricultura es un trabajo duro. Los agricultores no cosechan una cosecha basada solo en la fe. Deben trabajar duro para cosechar (véase 2 Tim. 2: 6). Pablo continúa: "Porque el que siembra para su carne, la voluntad de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, la voluntad del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 6: 8). La conclusión enfatiza la necesidad de perseverar, "Y no nos cansemos mientras hacemos el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos desanimamos" (6: 9).

Es imposible armonizar este texto con Efesios 2: 8–9 si ambos hablan del mismo aspecto de la vida eterna. Aunque ambos textos hablan de la vida eterna ("salvo" en Ef. 2: 8 se refiere claramente al nuevo nacimiento, como lo muestra el v. 5), Efesios 2: 8–9 se refiere a la posesión presente definitiva como un regalo, mientras que Gálatas 6: 7–9 habla de la posible posesión futura de ella como una recompensa por el trabajo realizado.

| Gálatas 6: 7–9 | Efesios 2: 8–9 |
|---|---|
| No se dejen engañar, no se burlan de Dios, porque todo lo que el hombre siembra, eso también cosechará. Porque el que siembra para su carne, la voluntad de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, la voluntad del Espíritu segará vida eterna. Y no nos cansemos mientras hacemos el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos desanimamos. | Porque por gracia has sido salvo por la fe. Y esto no es de ustedes mismos; es el don de Dios, no de las obras, para que nadie se jacte. |

La cosecha es solo para aquellos que no se cansan o se desaniman mientras hacen el bien (Gálatas 6: 9). La explicación simple es que cosechar la vida eterna como una recompensa futura se refiere a heredar el reino y gobernar con Cristo, no simplemente a habitar el reino.[40]Donald Campbell adopta una opinión similar: “Si una persona siembra para complacer su naturaleza pecaminosa, es decir, si gasta su dinero para consentir la carne, cosechará una cosecha que se desvanecerá en el olvido. Por otro lado, si usa sus fondos para apoyar la obra del Señor, o siembra para complacer al Espíritu, y promueve su propio crecimiento espiritual, cosechará una cosecha que durará para siempre ".[41]

### *Si continúas en la fe (Colosenses 1: 21–23)*

Este pasaje a menudo se cita para demostrar que la perseverancia es una condición para la "salvación final".[42]

Y ustedes que alguna vez fueron alienados y enemigos en su mente por obras malvadas, pero ahora Él se ha reconciliado en el cuerpo de Su carne a través de la muerte, para presentarlos santos e irreprensibles e irreprochables ante Él, si de hecho continúan en la fe, firme y firme, y sin alejarse de la expectativa del evangelio que escuchaste. (Colosenses 1: 21–23a)

Los comentaristas a menudo entienden la condición en Colosenses 1:23 ("si continúas ...") para referirse no al antecedente cercano (la presentación en 1:22), sino al antecedente lejano (reconciliación, mencionado anteriormente en 1:22). Según este punto de vista, la reconciliación con Dios no es un asunto resuelto, sino que depende de la perseverancia en la fe. El asunto se resolvería en el Juicio del Gran Trono Blanco; así, el destino eterno del creyente pende de un hilo. Peter O'Brien expresa bien esta

opinión en su comentario sobre los colosenses: "La posibilidad de que los colosenses permanezcan irreprochables ante él en el Gran Assize está condicionada a que permanezcan firmemente fundados y establecidos en la fe".[43] Y, como Doug Moo afirma:

Pablo está realmente preocupado de que los falsos maestros puedan "descalificar" a los cristianos colosenses (2:18). Siendo este el caso, Paul claramente querría que sus palabras aquí sean tomadas con gran seriedad. Quiere confrontar a los colosenses con la realidad de que su salvación eventual depende de que permanezcan fieles a Cristo y al verdadero evangelio. Solo continuando en su fe pueden esperar encontrar un veredicto favorable de Dios en el día del juicio. Tenemos en este verso, entonces, una advertencia real. Esta advertencia, junto con muchas similares, presenta el lado de la "responsabilidad humana" en la representación bíblica de la salvación final. Dios, de hecho, por su gracia y por medio de su Espíritu, trabaja para preservar a su pueblo para que sean vindicados en el juicio; pero al mismo tiempo,[44]

Sin embargo, Charles Bing ha argumentado que la condición se refiere más naturalmente a la presentación del creyente que a su reconciliación. [45]Entonces, sí, los creyentes deben perseverar, pero no para lograr la "salvación final" o probar su reconciliación. Más bien, los creyentes deben perseverar para ser hallados "santos, irreprensibles e irreprochables ante él". Siendo este el caso, esta presentación no tendrá lugar en el "Gran Assize" (O'Brien), el "día del juicio" (Moo) (es decir, el juicio del Gran Trono Blanco), sino más bien en el tribunal de Cristo. . Por lo tanto, lo que está en juego no es el destino eterno de los creyentes sino sus recompensas eternas.

Esta interpretación es apoyada por las palabras que Pablo usa para describir a los creyentes en el momento de la presentación: "santo" (hagios), "sin culpa" (amōmos) y "reproche por encima" (anenklētos). Estas tres palabras aparecen en otra parte para describir a cristianos maduros. Uno de los requisitos para los ancianos (a diferencia de todos los cristianos), por ejemplo, es que estén "por encima del reproche" (anenklētos) (Tito 1: 6). La falta de culpa es ejemplificada por los 144,000 que "están sin culpa [amōmos] ante el trono de Dios" (Apoc. 14: 4–5).[46]Finalmente, "santo" (hagios) se usa con frecuencia para describir la experiencia esperada o real de los creyentes (por ejemplo, Rom. 12: 1; 1 Cor. 7:34; Ef. 1: 4; 5:27; 1 Ped. 3 : 5; 2 Pedro 3: 2; Apocalipsis 20: 6; 22:11). Peter, por ejemplo, recuerda a sus lectores que "como el que te llamó es santo [hagios], tú también serás santo [hagios] en toda tu conducta" (1 P. 1: 15–16, citando Lev. 11:44) . El punto es que los creyentes pueden faltar a la santidad, aunque eso no los hace no creyentes.

Estos tres términos ("santo", "irreprensible" e "irreprochable") no describen necesariamente la experiencia de todos los creyentes. Por lo tanto, Bing defiende y resume la vista de recompensas:

Cuando se estudia Colosenses 1: 21–23 en el contexto de toda la epístola, está claro que Pablo escribió a los creyentes que estaban en peligro de que su seguridad se viera minada por las falsas y legalistas doctrinas de ciertos maestros. Si se alejaran de la verdad del evangelio y de la esperanza que se basa en él, perderían la posibilidad de una buena presentación y, por lo tanto, una buena evaluación ante el tribunal de Cristo,

porque la esperanza está inexorablemente relacionada con la relación práctica del creyente. a Dios y a los demás.47

### *Persevera para recibir la promesa (Hebreos 10:36)*

Aquí hay otro versículo que muchos entienden que se refiere a la "salvación final" en el juicio final cuando se toma en cuenta la resistencia. "Porque necesitas resistencia, para que después de haber hecho la voluntad de Dios, puedas recibir la promesa". Sin embargo, la promesa no puede referirse a la "salvación final" porque estos lectores ya están eternamente seguros. Son "hermanos santos, participantes del llamamiento celestial" (Heb. 3: 1); ellos "tienen un gran Sumo Sacerdote ... Jesucristo" (4:14), y "en este momento ... deberían ser maestros" (5:12). Por lo tanto, son "participantes del Espíritu Santo" (6: 4) que "han sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez por todas" (10:10).

La promesa, entonces, en lugar de referirse a la "salvación final", se refiere a ser los socios de Cristo (metochoi) en la vida venidera (cf. 1: 9, 14). Esto, sin embargo, no es automático. Solo los creyentes que perseveran serán socios (metochoi) con Cristo (3:14), un asunto que se decidirá en el tribunal de Cristo (cf. 10:39). Así, J. Paul Tanner escribe: "El regreso del Señor debería significar buenas noticias para los creyentes, pero para algunos podría significar vergüenza (cf. 1 Juan 2:28)".48 Tanner rechaza la opción de salvación final:

Sin embargo, cualquier pensamiento de que [Heb.] 10:39 podría tener fe soteriológica a la vista debe ser rechazado a la luz del hecho de que el autor retrata claramente en el cap. 11 que la fe que tiene en mente es una vida de andar por fe en la que uno agrada a Dios.49

### *Jesús alabará a los creyentes que vencen (Apocalipsis 3: 5)*

A la luz de su inminente regreso, Jesús le ordena a la iglesia de Sardis que "esté atento" (cf. Mateo 24:42; 25:13; 1 Tes. 5: 6, 10) y que persevere: "El que venza será vestido". con ropa blanca, y no borraré su nombre del libro de la vida; pero confesaré su nombre ante mi Padre y ante Sus ángeles "(Apoc. 3: 5). El libro de la vida contiene a todos los que escaparán del lago de fuego (20:15). Sin embargo, hay grandes diferencias entre las 20:15 y las 3: 5.

Apocalipsis 20:15 no menciona el término "nombre" (onoma), vencedores, borrando nombres o confesando nombres ante el Padre. Pero en 3: 5 el término "nombre" se enfatiza tanto por la repetición de la palabra misma como por su conexión con la confesión de Jesús. Jesús afirma que no borrará el nombre del vencedor del libro de la vida. Él promete confesar el nombre del vencedor ante Su Padre y los ángeles.

| Apocalipsis 3: 5 | Apocalipsis 20:15 |
|---|---|
| “El que venza será vestido con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida; pero | Y cualquiera que no se encuentre escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. |

| | |
|---|---|
| confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles ". | |

Tenga en cuenta que Jesús no dice que borrará el nombre de nadie del libro de la vida. Muchos consideran esto como litotes, una figura retórica en la que se expresa un afirmativo al negar su opuesto. Si digo: "No es gran cosa", entonces quiero decir: "Es una gran cosa". Si esto es litotes, entonces lo que Jesús está diciendo es que Él exaltará el nombre del vencedor. Otra opción, que resulta esencialmente en la misma conclusión, es que el término "nombre" (onoma) no significa nombre aquí sino reputación. Así, J. William Fuller sugiere que el versículo 5 es una promesa:

Dios recordará y preservará el onoma [nombre / reputación] del cristiano que vence, lo que implica una relación particularmente estrecha entre Dios y este creyente. Pero la advertencia implícita es que el cristiano que niega la fe perderá esa posición privilegiada e identidad y relación, a pesar de que ese cristiano entrará en la vida eterna. El concepto de un nombre honorable versus uno vergonzoso es algo extraño para la mente occidental. La diferencia en la percepción, sin embargo, puede ser la razón por la cual este versículo ha sido mal entendido por tanto tiempo.[50]

Esto no significa que el creyente que no persevera ya no se encuentra en el libro de la vida. Significa que su "nombre" (es decir, su reputación exaltada) ha sido borrado. El punto es que Jesús alabará al vencedor en el tribunal de Cristo, pero no alabará a los que no vencen (cf. 1 Co. 3:15; 4: 5). Es importante recordar que Cristo salvará a todos los creyentes, incluso a aquellos que no vencen. Sin embargo, Él solo exaltará los nombres de aquellos que venzan.

Esto encaja perfectamente con lo que Jesús dijo en Mateo 10: 32–33. Él confesará ante su Padre a los que lo confiesan ante los demás, mientras que a los que niegan a Jesús ante los demás también lo hará ante su Padre. Es precisamente en este sentido que deberíamos entender las palabras de Pablo en 2 Timoteo 2:12: “Si perseveramos, también reinaremos con Él. Si lo negamos, Él también nos negará a nosotros ”. Lo que está en juego en todos estos pasajes no es el destino eterno del creyente en el juicio final, sino más bien la alabanza del creyente, o la falta de ella, en el tribunal de Cristo.

### *El juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20: 11-15)*

Apocalipsis 20: 11–15 delinea el Juicio del Gran Trono Blanco y es un pasaje clave en esta discusión.

Y vi un gran trono blanco y el que estaba sentado en él, de cuya faz huyeron la tierra y el cielo. Y no fue hallado un lugar para ellos. Y vi a los muertos, los grandes y los pequeños, de pie ante el trono. Y se abrieron libros. Y se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados por las cosas que habían sido escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó a los muertos que estaban en él y la muerte y Hades entregó a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego. Y si no se encontró a alguien escrito en el libro de la vida, lo arrojaron al lago de fuego.

Algunos piensan que este juicio es para creyentes y no creyentes. [51]Sin embargo, mantengo que en realidad hay dos juicios escatológicos: uno para los creyentes, llamado el tribunal de Cristo (2 Cor. 5: 9–11), y otro para los incrédulos, llamado el Juicio del Gran Trono Blanco (Ap. 20: 11– 15). Sin embargo, incluso si admitiéramos que solo hay un juicio escatológico, Apocalipsis 20: 11-15 no respalda la afirmación de que las obras determinan el destino eterno de uno. Zane Hodges comenta:

En el Juicio del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20: 11-15) las personas son liberadas temporalmente (¡libertad condicional!) Del infierno (Hades) y el tema de su residencia eterna permanente se convierte en un asunto legal en presencia de su Juez (Jesucristo: Juan 5:22). Primero son juzgados de acuerdo con sus obras para ver si estas obras justifican su liberación permanente del juicio eterno (Apocalipsis 20:13). Como sabemos, no habrá justificación basada en obras (Rom 3:20). Luego, se realiza una búsqueda en el Libro de la Vida para ver si califican para ser liberados porque tienen vida eterna. No lo hacen y, por lo tanto, se colocan en una morada eterna (el Lago de Fuego) en separación de su Juez para siempre.

Aunque el resultado de todo este proceso es una conclusión inevitable, la justicia de Dios requiere que el proceso tenga lugar. Incluso en nuestra propia sociedad, un hombre atrapado con las manos en la masa en el acto de asesinato (o algún otro delito) debe pasar el día en la corte. Toda persona no salva tendrá su día en la corte de Dios.[52]

No hay indicios en este pasaje de que perseverar en las buenas obras es la condición para escapar del lago de fuego. De hecho, si observamos cuidadosamente lo que dice el texto, el único requisito es encontrarnos en el libro de la vida. Dado que la única condición de tener vida eterna, y de ser encontrado en el libro de la vida, es la fe en Cristo (por ejemplo, Juan 3:16; 6:35), el Juicio del Gran Trono Blanco subraya la promesa de vida a todos los que simplemente creer.

## Problemas exegéticos con la opinión de que los cristianos aparecerán en el juicio final

### *La vida eterna es eterna*

Charles Ryrie dijo: "La vida eterna es una vida eterna. Si se puede perder la vida eterna, entonces tiene el nombre equivocado ". Jesús dejó en claro que la vida eterna nunca se puede perder. El que cree en Él nunca tendrá hambre ni sed (Juan 6:35), nunca morirá (11:26) y no entrará en juicio (5:24). Una vez que una persona tiene vida eterna, la tiene para siempre.

### *La vida eterna es solo por fe*

Buscamos en vano en el Nuevo Testamento cualquier condición relacionada con la vida eterna que no sea la fe en Jesucristo. La perseverancia y las obras están excluidas.[53] El único requisito es la fe (véase Juan 3:16; 5:24; 6:35; 11:26).

### *La vida eterna no es de obras*

Somos salvos por gracia a través de la fe. La salvación es un don de Dios y no de obras (Ef. 2: 8–9). Jesús mismo enseñó que la vida eterna es un don (Juan 4:10) y no de obras (6: 28–29). Y como la perseverancia es trabajo, la perseverancia no es una condición para la salvación. Los cristianos deben trabajar duro, pero no para la salvación eterna (p. Ej., 1 Cor. 9: 24–27; 2 Tim. 2: 3–6; 4: 6–8).

### *La vida eterna se decide en la conversión*

Juan 5:24 refuta la noción de que los creyentes aparecerán en el juicio final. Ahí es donde se deciden los destinos eternos, y Jesús enseñó específicamente que los creyentes "no entrarán en juicio [krisis]". El destino eterno de los creyentes ya ha sido decidido. Desafortunadamente, muchos comentaristas sostienen que los creyentes serán juzgados (krisis). Por ejemplo, muchos dicen que las referencias al juicio (krisis) en Santiago 2:13 y a la salvación en 2:14 significan que los hermanos y hermanas en Cristo que están sin obras serán condenados en el juicio final.[54] Pero ninguno de estos comentaristas intenta mostrar cómo puede ser así a la luz de Juan 5:24.

## Problemas prácticos con la opinión de que los cristianos aparecerán en el juicio final

### *La seguridad es imposible*[55]

Si la perseverancia es una condición para la "salvación final", y si no podemos estar seguros de que perseveraremos (p. Ej., 1 Cor. 9:27), entonces la garantía con respecto a la "salvación final" es en última instancia imposible. Pero imagine estar convencido del infierno y sin embargo incierto en cuanto a si estará allí. Esa es una forma terrible de vivir, y no es de Dios. Incluso el teólogo reformado Michael Horton reconoce: "Si mi fe es demasiado débil para tener una seguridad total basada en una promesa incondicional, ¿cómo puedo esperar obtener un mejor control de mi seguridad volviéndome hacia adentro y haciendo un inventario?"[56]

### *El evangelismo es confuso* [57]

Es extraño que cuando muchos cristianos comparten su fe, no simplemente llaman a las personas a creer en Jesús; más bien, los llaman a entregar sus vidas a él. El compromiso, más que la fe, se presenta como la condición para tener vida eterna. Sin embargo, el Señor Jesús dijo que quien crea en Él tiene vida eterna (por ejemplo, Juan 3:16).

### *La motivación está estropeada*

¿Cuál sería su motivación para servir a Dios si creyera que el veredicto sobre su salvación aguarda el juicio final? ¿No estarías motivado por el miedo más que por el amor (ver 2 Co. 5:14)? Esto es lo que encuentro entre los cristianos que creen que deben perseverar hasta el final para ser salvos. El miedo al infierno los motiva a dar dinero, a asistir a la iglesia, a esforzarse por agradar a Dios. La gratitud se va por la ventana, y algunos incluso abandonan la fe bajo la presión de tener que actuar.

### *La biblia es ininteligible*

No tiene sentido enseñar que Jesús murió por pecadores indefensos, solo para dejarlos con la abrumadora carga de tener que alcanzar la "salvación final" al perseverar en las buenas obras. Si no reconocemos la diferencia entre el don gratuito de la vida eterna, que se recibe por fe aparte de las obras, y las recompensas que se obtienen al perseverar en las obras fieles, la Biblia parecerá innecesariamente paradójica y contradictoria. Distinguir entre los dos nos permite mantener tanto la libertad de la vida eterna como la importancia de las buenas obras.

## Conclusión

Nadie puede estar seguro de que perseverará en la fe y en las buenas obras. Si Pablo pensó que podría ser descalificado para el premio (1 Cor. 9:27), entonces nosotros también deberíamos. Pero esa incertidumbre concierne solo al "premio", no a la vida eterna. Si creemos en la promesa de la vida eterna (por ejemplo, Juan 3:16), entonces estamos seguros; Es así de simple. No buscamos garantías en nuestros trabajos. No abrigamos temores ocultos de que vamos a aparecer en el juicio final solo para descubrir que nunca fuimos salvos. Más bien, creemos en la promesa de Jesús de que el que cree en Él "tiene vida eterna [tiempo presente], no entrará en juicio [tiempo futuro], sino que pasó de la muerte a la vida [tiempo pasado]" (Juan 5:24 ) Nos regocijamos en esta seguridad. No pasemos por la vida temerosos del juicio final. Los creyentes no serán juzgados allí.

## RESPUESTA A ROBERT N. WILKIN

**THOMAS R. SCHREINER**

### Acuerdos

Robert Wilkin hace un valiente intento de defender la noción de que las obras se evalúan solo para obtener recompensas, de modo que no desempeñen ningún papel en si uno recibe la vida eterna. Desafortunadamente, su apoyo exegético para su tesis es singularmente poco convincente. Sin embargo, déjenme dar un paso atrás y señalar dónde estamos de acuerdo Wilkin y yo. Al igual que Wilkin, entiendo que el Nuevo Testamento enseña que la vida eterna es irrevocable. Los que tienen vida eterna nunca perecerán (Juan 10: 28–29). Los que el Padre le ha dado al Hijo y que creen en el Hijo nunca se perderán. Jesús los criará en el día final (6: 37–40). O, como dice Pablo, Dios completará la obra salvadora que comenzó en los creyentes (Fil. 1: 6; cf. 1 Tes. 5:24). Nada separará jamás a los creyentes del amor de Dios en Jesucristo (Rom. 8: 35-39).

Wilkin también tiene razón al decir que solo la fe salva. La obra que Dios requiere es creer en el enviado, Jesucristo (Juan 6:29). Lutero interpretó Romanos 3:28 correctamente al agregar la palabra alemana allein (que significa "solo"), de modo que el versículo enseña que la justificación se obtiene solo por la fe. En mi ensayo, señalo que el destacado erudito católico romano Joseph Fitzmyer está del lado de Lutero aquí.

### Desacuerdos

#### *La naturaleza de la fe salvadora*

Sin embargo, aunque Wilkin y yo acordamos que solo la fe salva, no estamos de acuerdo sobre la naturaleza de la fe y sobre su relación con las obras. Aquí es donde entra James, porque James enseña que una fe genuina y viva siempre produce buenas obras (Jas. 2: 14–26). Sí, la justificación es solo por fe, pero esa fe nunca está sola.

Falta espacio para involucrar los textos completamente aquí, pero hay un tipo de fe que no está salvando. El acuerdo mental con las proposiciones no significa que alguien tenga fe salvadora. Creer que hay un Dios que no salva, porque los demonios creen eso pero no le pertenecen a Dios (Jas. 2:19). Del mismo modo, los demonios correctamente identificaron a Jesús como "el Santo de Dios" (Marcos 1:24), pero siguieron siendo sus oponentes. La fe salvadora abraza, premia y atesora a Jesucristo para la salvación. Un estudio completo del evangelio de Juan sería esclarecedor, porque Juan nos enseña que la fe viene a Jesús, lo sigue, lo obedece y lo recibe. El dinamismo de la fe también se comunica con otras metáforas: la fe come y bebe de la carne y la sangre de Jesús, respectivamente. La fe recibe a Jesús y permanece en él.

Wilkin define la fe como asentimiento mental, pero tal definición no concuerda con el testimonio bíblico, con la amplitud y profundidad de la fe tal como la encontramos en las Escrituras. Podemos pensar en Hebreos 11, donde la fe funcionó como la fuente del sacrificio de Abel, la construcción del arca por parte de Noé, la migración de Abraham a

Canaán y la identificación de Moisés con el lamentable Israel en lugar del poderoso Egipto. La relación entre la fe y las obras se transmite bien en Hebreos 11: 8, "Por la fe Abraham obedeció". A pesar de las protestas de Wilkin, los escenarios en Juan 2: 23-25 y 8: 31-59 ilustran la verdad de que hay un tipo de fe que no está salvando. Hay una fe falsa que debe distinguirse de la fe genuina. No todos los que hablan en el nombre de Cristo le pertenecen (Mateo 7: 21–23).

***Paradigmas teologicos***

**Teología dispensacional.**Otra debilidad del ensayo de Wilkin es su vínculo inextricable con cierto tipo de teología dispensacional. Digo un "cierto tipo" ya que hay diversidad en el dispensacionalismo hoy. Pero aquí está el problema. Si su tipo de dispensacionalismo se derrumba, también lo hace la interpretación de Wilkin. No tengo espacio para desempacar todo lo que se podría decir aquí. Pero hay que decir que la lectura dispensacional ofrecida es artificial y tensa. Cuando encontré por primera vez soluciones como las propuestas de Wilkin con respecto al juicio, me resultó imposible recordar en los pasajes del juicio si el juicio de los creyentes o no creyentes estaba a la vista. Por ejemplo, el juicio de las ovejas y las cabras se presuntamente se limita a los gentiles y se coloca al final de la tribulación (Mateo 25: 31-46), mientras que el juicio en el gran trono blanco se limita a los incrédulos (Apoc. 20: 11-15). Sugeriría que es difícil recordar tales distinciones porque no tienen una orden textual. La forma más natural de entender el juicio de las ovejas y las cabras en Mateo 25: 31–46 y el juicio del gran trono blanco en Apocalipsis 20: 11–15 es como el juicio de todas las personas. No me detendré en este punto, ya que argumentaré que la lectura de Wilkin falla incluso si se concede su esquema dispensacional. Aún así, muchos hoy reconocen ampliamente la debilidad de su paradigma dispensacional, incluso aquellos nutridos y criados en esa tradición. 31–46 y el juicio del gran trono blanco en Apocalipsis 20: 11–15 es como el juicio de todas las personas. No me detendré en este punto, ya que argumentaré que la lectura de Wilkin falla incluso si se concede su esquema dispensacional. Aún así, muchos hoy reconocen ampliamente la debilidad de su paradigma dispensacional, incluso aquellos nutridos y criados en esa tradición. 31–46 y el juicio del gran trono blanco en Apocalipsis 20: 11–15 es como el juicio de todas las personas. No me detendré en este punto, ya que argumentaré que la lectura de Wilkin falla incluso si se concede su esquema dispensacional. Aún así, muchos hoy reconocen ampliamente la debilidad de su paradigma dispensacional, incluso aquellos nutridos y criados en esa tradición.

**Presupuestos extraordinarios.**Ahora llego al problema fundamental y más serio con el ensayo de Wilkin: obliga a cada texto a ajustarse a su paradigma. Todos nosotros, por supuesto, traemos nuestra teología al texto. Ninguno de nosotros, si somos honestos, estamos libres de presuposiciones. No hay lectura neutral del texto. Sin embargo, no tendría sentido hacer exégesis si nuestras ideas preconcebidas no pudieran ser alteradas. Debemos estar dispuestos a escuchar el texto y preguntarnos si hemos adoptado un sistema que sea ajeno al texto de las Escrituras.

*Llanto y crujir de dientes*. Al leer a Wilkin, me pregunto sinceramente si existe alguna evidencia que pueda anular sus convicciones. Déjame ilustrar el punto. Es evidente en

Mateo que los que lloran y rechinan los dientes son arrojados al infierno. No se sentarán en el banquete con Abraham y los patriarcas (Mateo 8: 11-12). Quienes hacen el mal son sacados del reino de Dios, arrojados al horno de fuego y lloran y rechinan los dientes (13: 41–42). De manera similar, los ángeles “al final de la era” segregarán “a los malvados de los justos” y echarán a los malvados “al horno ardiente, donde habrá llanto y crujir de dientes” (13: 49–50). Así también, el hombre sin la prenda de la boda es arrojado del salón de banquetes a la oscuridad exterior, donde hay llanto y crujir de dientes (22: 11-13). Jesús deja en claro que no estaba entre los elegidos (22:14). Por lo tanto, es sorprendente leer a Wilkin decir que el sirviente infiel que se encuentra entre los hipócritas que lloran y rechinan los dientes y es "cortado en pedazos" (24:51) simplemente está perdiendo su recompensa. ¿Qué lenguaje convencería a Wilkin de decir que el infierno está a la vista si ser cortado en pedazos y colocado entre los hipócritas no se refiere al castigo eterno?

*Colosenses 1: 21–23*. Wilkin argumenta que la condición en 1:23 que exige perseverancia en la fe no pertenece a la reconciliación sino a la presentación escatológica. Es muy posible que tenga razón sobre esto, pero es una distinción sin diferencia para la discusión que estamos teniendo, porque la santidad es necesaria para obtener la recompensa final, para recibir la vida eterna.

Otros textos en el Nuevo Testamento confirman este juicio. Por ejemplo, en Filipenses 2:15 "sin culpa" (amōma), que no debe confundirse con la impecabilidad, es necesario pertenecer a los "hijos de Dios". Ser un hijo de Dios no es una recompensa más allá de la vida eterna. Ser hijo de Dios es otra forma de decir que uno le pertenece a Dios, que uno es miembro de su pueblo. Así también, en Judas 24 "sin culpa" (amōmous) no se refiere a una recompensa sino que representa el carácter de aquellos que están delante de Dios. Tal tema encaja con Hebreos 12:14, que afirma que nadie verá al Señor sin santidad. Ver al Señor no es una recompensa para unos pocos, pero es el privilegio que pertenecerá a todos los que están en la ciudad celestial. La entrada a la ciudad se otorga solo a los que son santos, solo a los que hacen la voluntad de Dios y hacen buenas obras.

*Gálatas 6: 7–9*. Estos versículos sirven como otro ejemplo de lectura ictericia del texto. Pablo afirma que los que siembran para el Espíritu "cosecharán vida eterna", mientras que los que siembran para la carne "cosecharán corrupción [phthoran]". Este parece ser un claro ejemplo de la necesidad de buenas obras y vida en el Espíritu para obtener la vida eterna. La “corrupción” es la antítesis de la “vida eterna” (Gálatas 6: 8) y, por lo tanto, debe referirse al juicio final, a la exclusión de la vida eterna. Wilkin disiente. Afirma que la vida eterna no puede tener el mismo significado en Gálatas 6: 8 que en Efesios 2: 8–9 ya que en el último caso es un regalo pasado y en el texto de Gálatas es una recompensa futura. Por lo tanto, la vida eterna en Gálatas "se refiere a heredar el reino y gobernar con Cristo, no simplemente habitar el reino" (p. 41).

Una vez más, ¿qué se puede decir en respuesta? Primero una pequeña objeción. Al contrario de Wilkin, Efesios 2: 8–9 no habla de la vida eterna. Pablo se refiere al trabajo de salvación del pasado de Dios aquí y no usa la expresión "vida eterna". Eso me lleva al segundo punto, que es más sustantivo. Observe cómo funciona el argumento de Wilkin. Pablo no puede decir con el término "vida eterna" en Gálatas 6: 8 lo mismo que

significa este término en otros textos, porque entonces la vida eterna requeriría obras, y sabemos por otros textos, según Wilkin, que él Nunca digas tal cosa.

Por lo tanto, el problema principal con el ensayo de Wilkin vuelve a aparecer. Sí, todos tenemos presuposiciones. Todos interpretamos textos a la luz de otros textos. Las Escrituras interpretan las Escrituras, por lo que es apropiado considerar otros textos al interpretar cualquier pasaje particular de las Escrituras. Sin embargo, llega un punto donde una doctrina necesita ser revisada porque otros textos hablan tan claramente en contra de la formulación doctrinal. Sugeriría que Gálatas 6: 8 es un texto así (¡y no es una excepción rara!). Aquellos que no siembren para el Espíritu experimentarán corrupción escatológica. Para decirlo de otra manera: irán al infierno. Wilkin rechaza esta lectura, alegando que la vida eterna no puede significar habitar el reino ya que eso contradeciría otros textos.

Vuelvo a preguntar: ¿qué podría convencer a Wilkin y a quienes lo apoyan de que están equivocados? Si el texto dice que las buenas obras son necesarias para la vida eterna, entonces (según Wilkin) la vida eterna es diferente de la vida eterna que trae salvación. Su lectura es infalificable. Él ya ha decidido que las obras no son necesarias para la vida eterna, así que si el texto dice que las obras traen vida eterna, entonces tenemos un tipo diferente de vida eterna. Realmente espero no ser cruel, pero esto parece una propuesta que no se puede perder. No se podrían presentar pruebas que demuestren lo contrario. Porque incluso si la Biblia dijera: "Las buenas obras son necesarias para la vida eterna y para escapar del infierno", parece que Wilkin diría: "La vida eterna y el infierno tienen un significado diferente aquí".

*Hebreos 10:36*. El mismo patrón se desarrolla en todo el ensayo. Hebreos 10:36, por ejemplo, establece que uno debe hacer la voluntad de Dios para recibir la promesa. La promesa es claramente un rescate escatológico, ya que se compara unos versos más tarde (10:39) con una palabra típica para la destrucción escatológica (apōleia). Wilkin hace a un lado esa lectura al decir: "Sin embargo, la promesa [en 10:36] no puede referirse a la" salvación final "para estos lectores que ya están eternamente seguros" (p. 44). La necesidad de obras para la salvación final se descarta dogmáticamente y presuposicionalmente desde el principio.

*Apocalipsis 3: 5*. Wilkin dice que Apocalipsis 3: 5, donde Jesús amenaza con borrar el nombre de una persona del libro de la vida, se refiere a su reputación pero no a su identidad. En otras palabras, experimentarán la vida eterna pero no disfrutarán de recompensas y privilegios otorgados a quienes obedecieron. Pero en Apocalipsis 3: 5 Juan se basa en las palabras de Jesús: "Pero el que me repudia antes que a los demás, repudiaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 10:33 NVI). Pablo recoge el mismo dicho en 2 Timoteo 2:12. El que niega a Jesús será negado por él. No se trata simplemente de la reputación de la persona, sino de la persona misma. El texto no dice que no recibirán recompensas, sino que Jesús mismo las negará. Así también, en Apocalipsis 3:

## Conclusión

En resumen, Wilkin ve con razón que la vida eterna es un regalo que los elegidos nunca abandonan, y tiene razón al afirmar que se recibe al creer. Además, simpatizo con su objetivo final. Él quiere proteger la pureza del evangelio para que la salvación sea solo por gracia a través de la fe y solo en Cristo. Pero su exégesis de textos que exigen buenas obras para la salvación final es forzada y poco convincente. Un mejor enfoque sería integrar la necesidad de buenas obras para la salvación final con la afirmación de que la vida eterna es un don de Dios.

# RESPUESTA A ROBERT N. WILKIN

**JAMES DG DUNN**

## Grandes desacuerdos

### *Un canon dentro del canon*

El ensayo de Robert Wilkin es un caso clásico de solución a varios textos problemáticos extraídos de una lectura inequívoca de uno o dos textos e impuestos a los textos problemáticos con la única justificación de que resuelven el problema. En este caso, el problema es que tantos textos del Nuevo Testamento prevén que los cristianos serán sometidos al juicio divino ante el trono de Dios o de su Cristo. Estos parecen estar en conflicto con otros textos que dan seguridad a los creyentes, que (ya) tienen vida eterna, y como ya la tienen, no se puede quitar (de lo contrario no sería "eterna"). En este caso, los textos que proporcionan soluciones, los textos sobre los cuales gira todo lo demás, son Juan 5:24 y Apocalipsis 20: 11-15. Esta es la interpretación de "canon dentro del canon", el "canon dentro" en este caso son estos dos versículos. Expresado de manera menos provocativa,

A algunas personas les resulta difícil aceptar que su lectura de un texto es una interpretación del texto. Pueden pensar y afirmar que su comprensión del texto concuerda con el "sentido claro" del texto. Pero sí deben reconocer que lo que consideran que significa el texto es una interpretación, una interpretación que debe justificarse. Los debates sobre la autoridad de la Escritura nunca se resolverán finalmente con argumentos sobre su inspiración. La autoridad real de la Escritura depende de su interpretación. Y cuando las conclusiones sobre un texto en particular se aplican o se aplican en otras Escrituras, la responsabilidad de justificar el procedimiento es aún mayor. ¿Los diferentes textos hablan el mismo idioma? ¿Están teologizando de la misma manera? ¿Es una tiza y el otro queso? Si están cantando incluso melodías ligeramente diferentes,

### *La tensión "ya / no todavía" se descuida*

En el caso de Juan 5:24, generalmente se estaría de acuerdo en que la presentación del evangelio por parte de Juan puede caracterizarse bien como "escatología realizada", y que Juan 5:24 es una de sus expresiones más fuertes, de hecho, probablemente la afirmación más fuerte de Escatología realizada en el Nuevo Testamento. Es decir, que en la comprensión ya / aún no del proceso de salvación característico de la mayoría de los escritos del Nuevo Testamento, Juan da un énfasis especial al aspecto "ya" del proceso. En el evangelio de Juan, la llegada al mundo de la luz es decisiva; todo depende de cómo se responda a esa luz. La luz de Jesús es el factor crítico (krisis como fuerza de separación y fuerza de juicio). El juicio es la separación de aquellos que responden a la luz de aquellos que se apartan de ella.

Exactamente cómo este "juicio", que marca el comienzo decisivo del proceso de salvación, se correlaciona con el juicio final en la resurrección de los muertos (Juan 5:

28-29) no está claro, o al menos, Juan no lo hace claro. El comienzo del proceso es claro, ya que ahí es donde se pone el énfasis en el evangelio de Juan. No está claro cómo debería correlacionarse con aquellas Escrituras que tienen un mayor enfoque en el final del proceso, en el juicio final. Pablo, por ejemplo, enfatiza fuertemente la decisión del "ya" (Rom. 6: 2–4; 7: 4–6; 8: 1–10), pero continúa indicando que la finalización "aún no" aún no está asegurado (6: 12–19; 7: 14–25; 8: 12–13). A la luz del tratamiento de Pablo sobre el tema, uno podría preguntarse si el evangelio de Juan enfatiza demasiado el "ya" y subestima o incluso descuida el "todavía no".

El punto se vuelve aún más claro cuando Wilkin recurre a "lo que dice la Biblia" (p. 27). Él recoge inmediatamente las fuertes palabras de seguridad en Juan 3:16 ("no perecerá"), 6:35 ("nunca tendrá hambre y ... nunca tendrá sed") y 11:26 ("nunca morirá") . ¿No reconoce la hipérbole cuando la ve? Tomar tales expresiones como declaraciones de hechos literales es tan contrario a la experiencia de los cristianos desde el primer día que socava cualquier creencia en ellos. Una pedantería literaria hace que tal lenguaje bíblico sea menos creíble, no más creíble.

### *Apocalipsis menciona solo un juicio*

En lo que respecta a Apocalipsis 20: 11-15, está claro que el trono del juicio está a la vista; Las referencias al "juicio" en Apocalipsis generalmente se refieren al juicio de condenación. ¿Pero John concibió un juicio anterior, que involucraba solo a "los elegidos y fieles", un juicio donde reciben recompensas variables? Nada de eso parece estar a la vista en las promesas a los fieles en los capítulos 2–3, ni a aquellos con sus túnicas blancas en la sangre del Cordero (7:14). El único juicio a la vista es el de 20: 11-15, en el cual, al parecer, todos los muertos serán juzgados "de acuerdo con sus obras", y aquellos cuyos nombres no están en el libro de la vida serán arrojados al lago de fuego. El énfasis todavía está en el juicio de condenación, pero la implicación es que aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida serán juzgados favorablemente.[58] Como no se menciona ningún otro juicio en Apocalipsis, ese parecería ser el más simple de los sentidos.

### *Descuidar los énfasis distintivos de los autores bíblicos*

En otras palabras, lo que tenemos en estos dos pasajes son los énfasis que se colocan en puntos bastante diferentes en el rango de las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre creer y juzgar. No es realista extraer ambos elementos de la reconstrucción de Wilkin de ninguno de los escritos a la vista (John y Apocalipsis). Solo se puede lograr tomando el énfasis de uno y leyéndolo en el otro, insertando un énfasis apocalíptico en una escritura no apocalíptica, y viceversa. ¿Eso es justo para cualquiera? Cuestiono la legitimidad y la sabiduría de tomar versos de diferentes escritos del Nuevo Testamento y mezclarlos en un sistema, como si todos estuvieran escritos en prosa directa y todos hicieran declaraciones proposicionales para una regla de fe. Pero incluso si fuera apropiado, seguramente deberíamos preguntar primero si el sistema está totalmente arraigado y es fiel a cada uno de los escritos en los que se basa. ¿Se puede describir genuinamente un tratamiento sistematizado como el de Wilkin como enseñanza del

Nuevo Testamento cuando no se puede demostrar que es la enseñanza de cada uno o de ninguno de los escritos del Nuevo Testamento en particular?

### *Pablo imaginó solo un juicio*

Cuando intentamos llevar a Paul completamente a la discusión, la resolución / interpretación de Wilkin se vuelve aún más cuestionable. ¿Hay alguna indicación de que Pablo haya imaginado juicios diferentes, uno para los creyentes juzgados por sus vidas y sus acciones como creyentes, el otro para los no creyentes cuya condena ya está sellada, simplemente porque no son creyentes? Obviamente, Pablo imaginó que el juicio sería "según las obras de cada uno" (Rom. 2: 6–11); ni siquiera hay la menor pista de que esto sería un juicio exclusivo para los creyentes, o que los creyentes serían excluidos de él, ya que ya han sido juzgados. Y el siguiente párrafo habla de "el día en que, según mi evangelio, Dios por medio de Jesucristo juzgará los pensamientos secretos de todos" (2:16), es decir, el concepto normal y tradicional de un día de juicio, un juicio final cuando todos serán juzgados. Asimismo 1 Corintios 3:13 prevé un "día" de juicio; cualquiera que escuche esa lectura naturalmente pensaría en el concepto tradicional de un día designado por Dios para el juicio final;[59] el juicio de los creyentes y de lo que habían hecho sería parte de ese día, como también está claramente implícito, podemos notar, en 1 Juan 4:17.

Volviendo a Pablo: ¿Debemos argumentar que la aparición "ante el tribunal de Dios" (Rom. 14:10) es diferente de la aparición "ante el tribunal de Cristo" (2 Cor. 5.10)? ¿Debemos interpretar que Pablo prevé un juicio para los creyentes antes de Cristo, bastante diferente y separado de un juicio para todos los demás ante Dios (ante el Gran Trono Blanco de Dios)?[60 60]Pero ambos tienen claramente a la vista el juicio de los creyentes ("nos pararemos ante el tribunal de Dios" —Rom. 14.10; "todos debemos aparecer ante el tribunal de Cristo" —2 Cor. 5.10). Y no hay ningún indicio de que Pablo hubiera querido que la audiencia a la que leían cada carta pensara en otra cosa que no fuera el mismo juicio final, como en Romanos 2.

### *Gálatas 6: 7–9 es tan claro*

Probablemente he dicho lo suficiente en mi propio ensayo sobre las advertencias de Pablo sobre el posible fracaso de los creyentes para perseverar (para usar el lenguaje de Wilkin). Pero no puedo dejar de responder a su tratamiento de Gálatas 6: 7–9. Está claro que Pablo dirige su exhortación a los creyentes de Galacia ("usted" y "nosotros"). Es igualmente claro que "corrupción / destrucción" (phthora) es lo opuesto a "vida eterna". La conclusión difícilmente se puede evitar, entonces, que Pablo imagina la posibilidad de que los creyentes puedan "sembrar en su propia carne" y, en consecuencia, ser excluidos de la "vida eterna". Esto presumiblemente se vincula con el concepto habitual de salvación de Pablo como un proceso de salvación, un proceso del cual la salvación es el resultado final. Entonces, Pablo imagina la posibilidad de que el proceso no se complete, es decir, de un juicio final que va en contra de aquellos que una vez creyeron pero no "perseveraron". ¿Cree realmente Wilkin que cuando las personas creen por primera vez, creen para siempre, para que se pueda decir finalmente y para cada caso que "la vida eterna se decide [es decir, finalmente y se

decide irrevocablemente] en la conversión" (p. 48)?[61] Seguramente la historia del cristianismo, y probablemente la propia experiencia de Wilkin, han conocido muchos casos en los que aquellos que alguna vez creyeron, ya no creen.

### *Las parábolas de advertencia de Jesús*

Finalmente, no puedo dejar que las interpretaciones de Wilkin de las parábolas de advertencia de Jesús pasen sin comentarios. La advertencia de Mateo 24: 48–51 parece clara más allá de toda duda: que el maestro que regresa "lo cortará [al siervo imprudente] en dos y designará su porción con los hipócritas, donde habrá llanto y crujir de dientes" (24: 51) ¿Puede Wilkin realmente pensar que esto significa simplemente ser "cortado verbalmente en un juicio futuro" (p. 35)? Y en 25: 1–13 la advertencia es igualmente clara: las damas de honor no preparadas serán excluidas del banquete de bodas, y el novio les dirá: "Nunca te conocí" (25: 10–12). ¿Puede Wilkin realmente pensar que esto significa simplemente que serán "excluidos de la danza de la antorcha y otras festividades de boda" (p. 37), pero de lo contrario "comerán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (8: 11– 12)

Igualmente débil, debo decir, es la interpretación de Wilkin de Mateo 25: 14-30. El "esclavo sin valor" debe ser "arrojado a la oscuridad exterior, donde habrá llanto y crujir de dientes" (25:30). ¿Realmente Wilkin nos pide que creamos que Jesús quiso simplemente contrastar "la oscuridad de afuera" con el "salón de banquetes iluminado afuera del cual hay oscuridad" y que el esclavo sin valor realmente estaba "adentro" después de todo (p. 38)? Mateo usa las mismas frases varias veces en su evangelio: "arrojado a la oscuridad exterior" (8:12; 22:13; 25:30), equivalente a ser "arrojado al fuego" (3:10; 7:19), el "fuego insaciable" (3:12), "el infierno del fuego" (5:22; 18: 9), arrojado al "horno de fuego" (13:40, 42, 50), "el fuego eterno" (18: 8; 25:41), "donde habrá llanto y crujir de dientes" (8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30). Dado que esta es la suerte de los expulsados del reino (8:12; 13:42), para "el mal" en lugar de "el justo" (13:50), para el hombre sin la túnica de boda (22: 13), y para "el diablo y sus ángeles" (25:41), en realidad no hay lugar para una interpretación más suave y agradable que permita algo mucho menos feroz y menos eterno para los creyentes "sin valor", ¿verdad? ¿O deberíamos revivir la creencia en el purgatorio?[62 62]

## Resumen

La exégesis que consiste en una defensa especial y es culpable de petitio principii nunca será satisfactoria.

# RESPUESTA A ROBERT N. WILKIN

**MICHAEL P. BARBER**

yo Estoy agradecido a Robert Wilkin por su ensayo. Su enfoque surge de un esfuerzo por afirmar verdades reiteradas numerosas veces en el Nuevo Testamento, a saber, que Dios es fiel a sus promesas y que la salvación es el resultado del don gratuito de la gracia de Dios. Como verán quienes lean mi artículo, como católico afirmo estas creencias. Estoy agradecido por su compromiso de proclamar el evangelio.

A pesar de este punto en común, su interpretación específica de varios textos bíblicos me parece poco convincente. En esta respuesta, no puedo ofrecer una respuesta punto por punto a todas sus afirmaciones. Por lo tanto, enfocaré mi atención en cuatro áreas principales.

## ¿Son la gracia y las buenas obras categorías realmente antitéticas?

El intento de Wilkin de distinguir entre "salvación" y "recompensas" en varios pasajes finalmente se deriva de su compromiso con la creencia de que la salvación es solo por gracia. Me hago eco de esa afirmación. Sin embargo, desafiaría la dicotomía que parece asumir que existe entre el don de la gracia de Dios y la respuesta del creyente. Para que la gracia sea gracia, Wilkin parece insistir en que debe aislarse de todo esfuerzo humano.

Tengo una opinión diferente. Es cierto que ninguna buena obra previa a la recepción de la gracia de Dios puede salvar a una persona (Ef. 2: 8). Sin embargo, una vez unido a Cristo por gracia, el creyente está facultado para hacer buenas obras (2: 9-10). Las buenas obras realizadas por los creyentes son reconocidas como la obra de Cristo. Así como la fe salvadora es la "obra de Dios" (Juan 6:29), las buenas obras realizadas por el creyente son real y verdaderamente la obra de Dios en el creyente; son obra de Cristo (cf. Gá. 2:20; Fil. 2: 12–13; Ef. 3:20). Padres de la iglesia como Jerónimo explicaron las cosas de esta manera.[63]Estas obras son meritorias no por el esfuerzo humano, sino por la gracia. Es por eso que el Nuevo Testamento habla del valor salvífico de las buenas obras (p. Ej., Jas. 2: 24–26), y por qué no necesitamos participar en gimnasia exegética para explicar tales pasajes.

## Salvación y recompensas

El intento de Wilkin de vincular las buenas obras con las "recompensas" distintas de la salvación está lleno de dificultades. Tom Schreiner hace un buen trabajo en su ensayo destacando pasajes del Nuevo Testamento que vinculan la salvación con las buenas obras.[64]De hecho, Wilkin parece casi descartar a priori la posibilidad de que la salvación se describa metafóricamente en el Nuevo Testamento, por ejemplo, como una "recompensa", "premio" o "corona". Esto se vuelve especialmente problemático cuando se trata de algo como las parábolas de Jesús, ya que, en virtud de su género,

hablan de realidades espirituales alegóricamente.sesenta y cinco Esto lleva a Wilkin a interpretaciones idiosincrásicas.

Por ejemplo, Wilkin toma la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25: 1–13) como una referencia no al juicio final sino como una enseñanza sobre la resistencia en la tribulación. Según él, los excluidos de la fiesta son aquellos que no podrán obtener recompensas ("fallo"). Su lectura me parece inverosímil. Significativamente, no cita ningún comentarista que esté de acuerdo con su punto de vista. Como encontramos en otras partes de Mateo (22: 1–10), Jesús compara específicamente el reino de los cielos con una fiesta de bodas (25: 1), no con gobernar con Cristo.

Las imágenes del juicio final también son difíciles de perder. Cuando las vírgenes que quedan afuera gritan: "Señor, Señor, ábrenos", el novio responde: "En verdad, te digo que no te conozco" (Mateo 25: 11-12; énfasis agregado) .66Jesús en otra parte explica que muchos de los que gritan "Señor, Señor" no "entrarán en el reino" (7: 21-23). Se les dirá: “Nunca te conocí; Apártate de mí, malhechores. A la luz de tales paralelismos contextuales, Wilkin parecería estar sugiriendo algo sorprendente: ¡que uno puede salvarse y, sin embargo, no conocer al Señor!

Wilkin también analiza otros términos que se entienden mejor como sinónimos. Él escribe que es "erróneo" equiparar "heredar el reino" con "tener vida eterna" (Wilkin, p. 39). Sin embargo, una mirada a los Evangelios revela una fluidez de la terminología. Un ejemplo de esto se encuentra en el Sermón del Monte. La sección del Sermón típicamente identificada como las "seis antítesis"67(Mateo 5: 21–48) se desprende de la declaración de Jesús: “A menos que tu justicia supere [¿perisseus?] La de los escribas y fariseos, de ninguna manera entrarás al reino de los cielos” (5:20; énfasis agregado) . Otros han notado que el lenguaje aquí se recoge en la parte final de esta sección del Sermón, a saber, la instrucción de amar a los enemigos (5: 43–48).68 Una vez más, aparece el lenguaje de "superación", pero esta vez en relación con una declaración sobre la obtención de una "recompensa":

“Si amas a los que te aman, ¿qué recompensa tienes? ¿No hacen también los recaudadores de impuestos lo mismo? Si solo saluda a sus hermanos, ¿qué cosa superior [perisson] hace? ¿No hacen también los gentiles lo mismo?69 (énfasis añadido)

Aquí, recibir una "recompensa" y hacer algo "superior" están obviamente vinculados entre sí por tener un significado sinónimo. Dado que Mateo 5:20 vincula "superar la justicia" con el lenguaje de "entrar en el reino", es difícil creer que "entrada al reino" y "recompensa" se consideren como ideas diferentes.

Del mismo modo, el uso de un lenguaje diferente para comunicar la noción de salvación también aparece en Mateo 19, un pasaje que trato en mi artículo. Jesús responde una pregunta sobre lo que es necesario para "tener vida eterna" (Mateo 19:16) con una declaración sobre "entrar en la vida" (19:17). Después de que el hombre se aleja, Jesús explica que es difícil para un hombre rico "entrar en el reino de los cielos", usando esa frase en particular dos veces (19: 23-24). Que la salvación está a la vista queda clara por la siguiente pregunta de los discípulos: "¿Quién, entonces, puede ser salvado [sōthēnai]?" (19:25) Jesús nunca los corrige al explicarles que no

está hablando de la salvación. En cambio, el pasaje termina con Jesús describiendo quién "heredará la vida eterna" (19:29).

¿Estos términos ("tener vida eterna", "entrar en la vida", "entrar en el reino", "ser salvo", "heredar la vida eterna") realmente tienen la intención de indicar diferentes realidades? Si bien alguien como Wilkin podría intentar argumentar que el significado de la enseñanza de Jesús cambia de la salvación a otra cosa (¿y otra vez?), Tal sería una interpretación forzada. El hombre recibió un llamado directo del Señor, que entendió claramente y rechazó rotundamente. Su rechazo implica algo más que la pérdida de recompensas, como lo indica claramente la respuesta de los discípulos (Mateo 19:25). Para ser claros: sería un error concluir que un hombre rico no puede salvarse. Jesús continúa diciendo: "con Dios todo es posible" (19:26). La parábola que sigue en 20: 1–16 enfatiza aún más la misericordia de Dios. Todavía,[70]

## ¿Es necesaria la perseverancia?

Wilkin sostiene que la perseverancia no es necesaria para la salvación. Señala pasajes que indican que aquellos que tienen fe recibirán vida eterna. Por ejemplo, en el famoso pasaje de Juan 3:16, leemos: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Sin embargo, como han señalado incluso los estudiosos protestantes, el tiempo presente de la palabra griega para "creer" (pisteuōn) se lee mejor como indicativo de que la salvación no depende de un solo acto de fe, sino que "quien sigue creyendo en él ... tendrá vida eterna"[71] (énfasis añadido).

Wilkin también parece ignorar el hecho de que la salvación se habla de realidades pasadas, presentes y futuras en las Escrituras (por ejemplo, su tratamiento de Gal 6: 7–9 y Ef 2: 8–9). Trato este aspecto de la enseñanza de las Escrituras más completamente en mi ensayo. Baste aquí observar que no hay nada inconsistente en afirmar que uno puede experimentar la salvación en el presente y luego no alcanzarla en el futuro.

La escritura es clara en que esta es una posibilidad real. Dunn destaca numerosos pasajes que enseñan tanto en su ensayo (véase, por ejemplo, Gálatas 5: 4). Sin embargo, creo que el texto más claro a este respecto es Juan 15. Aquí Jesús se describe a sí mismo como la "vid verdadera" y los creyentes como "ramas". Sin embargo, indica que algunas ramas se pueden quitar de la vid:

Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, él es el que da mucho fruto, porque aparte de mí no puedes hacer nada. Si un hombre no permanece en mí, es arrojado como una rama y se marchita; y las ramas se juntan, se tiran al fuego y se queman. (Juan 15: 5–6)

Jesús describe a los que "permanecen" o "permanecen" [72] en él como ramas y, sin embargo, continúa indicando que algunas de estas mismas ramas pueden ser "arrojadas" (eblēthē), "marchitarse" (exēranthē) y ser "arrojadas al fuego y quemadas" (eis to pyr balloonusin kai kaietai) .

Wilkin no menciona este pasaje en su artículo, pero ofrece una discusión impresa en otro lugar. [73]Sugiere que este pasaje habla del juicio temporal sobre los creyentes. Si

bien es cierto que la disciplina de los creyentes se describe en términos de ser "probados por el fuego" en otras partes del Nuevo Testamento (p. Ej., 1 Pedro 1: 6–7), ese no parece ser el significado aquí. Wilkin afirma: "Dado que el Señor no usó el verbo para quemar, sino el verbo menos intenso para quemar, Él mantiene abierta la posibilidad de que el creyente improductivo pueda responder al ardor y volver a la fecundidad".74

Esta es una lectura torturada. Primero, es difícil ver cómo las imágenes vitícolas tendrían sentido si "quemar" no se refiere a la destrucción. ¿Por qué un viñador corta y "quema" una rama para restaurarla? Como observa Keener, la implicación natural de la quema de las ramas es la destrucción.75En segundo lugar, al contrario de lo que afirma Wilkin, no hay nada en el griego que sugiera un juicio temporal a la vista. Tenga en cuenta la quema que se menciona en Mateo 13:30, donde Jesús enseña que los malvados serán "quemados" (katakai?) Con fuego en el juicio final.

Por lo tanto, como muchos comentaristas protestantes están de acuerdo, Juan 15 deja en claro que algunos de los que están unidos a Cristo pueden ser expulsados de él. Esto tiene sentido de la insistencia de Jesús en permanecer en él; es posible no permanecer en él, es decir, estar separado de él.76 Intenta explicar las ramas que se descartan simplemente como aquellas que "parecían" ser cristianas (por ejemplo, Calvino) 77tampoco son convincentes. Como Whitacre escribe, "Jesús no dice, 'aquellos que parecen estar en mí' sino cada rama en mí".78

## Aseguramiento de Salvación

Me gustaría terminar abordando el tema de la "seguridad de la salvación". En la enseñanza católica, los creyentes tienen la seguridad, no de certeza, sino de "esperanza".79La esperanza, no la certeza absoluta, es el lenguaje de las Escrituras (p. Ej., Rom. 8: 24–25; Gálatas 5: 5; Ef. 4: 4; Col. 1: 5). Como explica Aquino, el objetivo de la esperanza del creyente no está en lo que uno ha logrado, por ejemplo, en virtud de su acto de fe, sino en la misericordia y fidelidad de Dios a sus promesas.

Esto no debería llevarnos a estar paralizados por la ansiedad. Los intentos de retratar la visión católica de este asunto en tales términos son amplios.80Sí, en ninguna parte de la revelación divina se afirma que yo, Michael Barber, estoy entre los elegidos que perseverarán. Sin embargo, la enseñanza católica reconoce que en las Escrituras la promesa de salvación está vinculada a los sacramentos (por ejemplo, 1 P. 3:21). Si bien no tenemos una seguridad indudable de que estamos entre los elegidos, sí tenemos confianza en sus promesas (Heb. 10:23). No hay necesidad de psicoanalizarse para determinar si uno tiene una fe verdaderamente auténtica. Cristo es el objeto de la fe, no el conocimiento de la propia salvación. Es él quien está actuando en los sacramentos. Debido a que soy débil y voluble, puedo alejarme de Dios y rechazar su salvación, y él respetará mi decisión de hacerlo. No obstante, si permanezco en él, sé que no me decepcionará y continuará en mí (Juan 15: 1–10).

1. Ver, por ejemplo, Matt. 24:13; Juan 15: 1–6; 1 Cor. 9:27; Galón. 6: 9; Col. 1: 21-23; 2 Tim. 2: 3, 12; 4: 6–8; Heb. 10:36; 12: 1–3; Jas 1:12; 5:11; 1 mascota 2:19; 1 Juan 2:28; 4: 17-19; Apocalipsis 2:26.

2. Thomas R. Schreiner y Ardel B. Caneday, The Race Set before Us: A Biblical Theology of Perseverance and Assurance (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 147.

3. Ibid., 290–91 (cursiva original).

4 4. John Piper, Future Grace (Sisters, OR: Multnomah, 1995), 234 (cursiva original).

5 5. Ver, por ejemplo, Robert Shank, La vida en el hijo (Minneapolis: Bethany, 1960, 1961, 1989); Robert Sungenis, Not by Faith Alone: The Biblical Evidence for the Catholic Doctrine of Justification (Goleta, CA: Queenship, 1996); Grant R. Osborne, "Soteriología en el Evangelio de Juan", en La gracia de Dios y la voluntad del hombre (ed. Clark H. Pinnock; Minneapolis: Bethany, 1989), 258.

6 6. Joseph C. Dillow, El reinado de los reyes sirvientes (Miami Springs, FL: Schoettle, 1992), 243.

7 7. Earl D. Radmacher, Salvation (Swindoll Leadership Library; Nashville: Word, 2000), 207.

8. Merrill C. Tenney, John: The Gospel of Belief (Grand Rapids: Eerdmans, 1948, 1976).

9 9. Ver también Juan 1:12; 3:36; 4: 10-14; 5:24; 6:35, 37, 39, 47; 11: 25-27.

10. Compárese, por ejemplo, Gal. 2: 15-16; Eph. 2: 8–9; Tito 3: 5; Jas 1: 17-18; 1 mascota 1:23; 1 Juan 2:25; 5: 9-13.

11. Juan 2: 23–25 y 8: 30–32 a menudo se citan como prueba de que se requiere algo más que "creencia intelectual" para la salvación. Sostengo en otra parte que la santificación está a la vista y no la justificación / conversión; ver The Grace New Testament Commentary (Denton, TX: Grace Evangelical Society, 2010), 1: 372–73, 408.

12. Pistos en Lucas 19:17 se refiere a la fidelidad, no a la fe. Esto es evidente en que está vinculado con agathos ("buen servidor"). La bondad es una cualidad del carácter, como lo es la fidelidad. Además, ser fiel "en muy poco" se ajusta al trabajo que hizo al invertir el dinero de su amo.

13. Sin embargo, Darrell L. Bock, Lucas 9: 51–24: 53 (BECNT; Grand Rapids: Baker, 1996), 1537, dice: “Jesús realmente solo necesita dos figuras para demostrar que algunos son fieles y 'otros' son no." El problema con esto es que Jesús eligió tres figuras para hacer su punto. Si bien es cierto que hay una diferencia entre un siervo fiel (siervo no. 1) y un siervo infiel (siervo no. 3), también hay una diferencia entre un siervo fiel y sincero y un siervo fiel y poco entusiasta. ¿Por qué darle al primer sirviente el doble de ciudades para reinar si no fue más fiel que el segundo sirviente? Aquí está sucediendo más que distinguir entre los servidores que gobernarán y los que no gobernarán en la vida venidera, es decir, cuánta autoridad tendrán los servidores fieles.

14. El razonamiento utilizado a veces, aunque simple, es sospechoso: los creyentes no son siervos malvados. El tercer servidor es un servidor malvado. Por lo tanto, el tercer siervo no es un creyente. Esto simplemente no se compara con otros ejemplos en las Escrituras (por ejemplo, el Rey Saúl, Salomón, Himeneo y Demas). Observe también a los creyentes carnales en Corinto (1 Cor. 3: 1–3; cf. 11:30).

15. Ver Leon Morris, Luke (TNTC, rev. Ed .; Grand Rapids: Eerdmans, 1974, 1988), 302, y C. Marvin Pate, Luke (Comentario de Moody Gospel; Chicago: Moody Press, 1995), 357–58. Es cierto que algunos comentaristas ven que la pérdida de la mina significa que el tercer siervo no estará con Cristo en su reino; véase, por ejemplo, John Martin, "Luke", en Bible Knowledge Commentary (NT ed .; Wheaton: Victor, 1983), 253.

dieciséis. Morris, Luke, 302 (cursiva original).

17. Pate, Luke, 358.

18 años. Walter Bauer, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva (3ra ed .; rev. Frederick William Danker; Chicago: University of Chicago Press, 2000), 183 (cursiva original).

19. Ibídem.

20. Se podrían dar otros ejemplos más allá de los enumerados en el cuadro. Por ejemplo, Juan también habló del don gratuito de la vida eterna en Juan 4:10 y Apocalipsis 22:17, y habló de recompensas por el trabajo realizado en Juan 4: 33–38 y Apocalipsis 2: 7, 11, 17. ; 3: 5, 12, 21; 22:14. Pablo también habló del regalo gratis en Rom. 3:24; 5:15; y 6:23, y habló de recompensas por el trabajo realizado en Rom. 14: 10-12 y Gal. 6: 7–9.

21. Louis Berkhof, Teología sistemática (4ª rev. Ed .; Grand Rapids: Eerdmans, 1939, 1941), 548–49.

22. DA Carson, "Matthew" (EBC, rev. Ed .; Grand Rapids: Zondervan, 2010), 9: 548.

23. Para más información, ver David R. Anderson, "El impacto soteriológico del cambio de Agustín del premilenialismo al amilenialismo, segunda parte", JGES (otoño de 2002): 23, 26, 30-34, 36-38.

24. Por ejemplo, Schreiner y Caneday, The Race Set before Us, 151–52: "Las palabras de Jesús indican que la perseverancia hasta el final es la condición necesaria. La perseverancia es un medio que Dios ha designado por el cual se salvará ... en el día final. Realmente es así de simple ".

25. Ver, por ejemplo, John F. Walvoord, Daniel (Chicago: Moody Press, 1971), 216–37; Charles C. Ryrie, Teología básica (Wheaton, IL: Victor, 1986), 448, 465-66.

26. Zane Hodges tiene una discusión útil sobre esta parábola en su libro A Free Grace Primer: The Hungry Inherit, The Gospel under Siege, Grace in Eclipse (Denton, TX: Grace Evangelical Society, 2011), 467–70.

27. Ver Gregory P. Sapaugh, "Un llamado a la celebración de la boda: una exposición de Mateo 22: 1–14", JGES (primavera de 1992): 30–32; Michael G. Huber, "La 'oscuridad exterior' en Mateo y su relación con la gracia", JGES (otoño de 1992): 14-16, 20-21; Joseph Dillow, Destino final (Monumento, CO: Paniym Group, 2012), 767–73.

28. Los comentaristas que expresan este punto de vista incluyen RT France, El Evangelio según Mateo (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 1985), 351–52; JC Ryle, Matthew (Wheaton: Crossway, 1993), 240–42; Leon Morris, El Evangelio según Mateo (PNTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 624–25.

*29. Alfred Plummer,Un comentario exegético sobre el Evangelio según San Mateo (Grand Rapids: Baker, 1982), 303.*

30. En las bodas judías, las mujeres jóvenes serían elegidas para ofrecer una procesión de celebración y bailar con antorchas como parte de las festividades. Para obtener más información, consulte http://thirdmill.org/newfiles/kno_chamblin/NT.Chamblin.Matt.25.1–13.pdf, en A. 3. "Las 'lámparas'".

31. Para una discusión detallada de esta parábola y los tres usos de la oscuridad exterior en Mateo, vea Michael G. Huber, "La 'Oscuridad Exterior' en Mateo", 11-25. Ver también Dillow, Reign of the Servant Kings, 389–96.

32. Para más detalles ver Zane Hodges, A Free Grace Primer, 493–96.

*33. Alan P. Stanley,¿Enseñó Jesús la salvación por obras ?: El papel de las obras en la salvación en los evangelios sinópticos (ETSMS 4; Eugene, OR: Pickwick, 2006), 294–314.*

34. Ver también ibid., 308–11, donde Stanley ofrece un breve recorrido sobre Jas. 2: 14–26 ya que, en su mente, "James ... probablemente explica las enseñanzas de Mateo sobre el juicio final" (308). Ver también 332–33, donde Stanley resume su comprensión de Matt. 25: 31–46 (y llama a esto "el juicio final").

35. Ibíd., 314.

36. Ver ibid., 302–5, para una explicación de los cinco puntos de vista principales. Stanley defiende la opinión de que los hermanos de Jesús son misioneros cristianos (cf. Mateo 10).

37. Para obtener más información sobre cómo heredar el reino, vea Robert N. Wilkin, "Cristianos que pierden su legado: Gálatas 5:21", JGES (otoño de 1991): 23–27.

38. A la luz de Matt. 7: 21–23, es evidente que algunos (¿muchos?) De los detenidos en el Hades durante mil años, sin embargo, sentirán que merecen ingresar al reino debido a las obras que hicieron en el nombre de Jesús.

39. Para una discusión sobre la distinción entre Hades y el lago de fuego, vea Robert N. Wilkin, Las diez palabras más incomprendidas en la Biblia (Corinto, TX: Grace Evangelical Society, 2012), 91–93.

40. Ibíd., 33–35.

41. Donald K. Campbell, "Gálatas", en Bible Knowledge Commentary (NT ed .; Wheaton: Victor, 1983), 610; ver también Dillow, Reign of the Servant Kings, 140.

42. Ver, por ejemplo, Stanley, ¿Jesús enseñó la salvación por obras? 253; Schreiner y Caneday, The Race Set Before Us, 192–93.

43. Peter T. O'Brien, Colosenses, Filemón (WBC; Dallas: 1982), 69.

44. Douglas J. Moo, Las cartas a los colosenses y a Filemón (PNTC; Grand Rapids: Eerdmans, 2008), 144.

45. Charles C. Bing, "La advertencia en Colosenses 1: 21–23", BSac (enero-marzo de 2007): 85–87.

46. Véase, por ejemplo, Robert L. Thomas, Apocalipsis 8–22: Un comentario exegético (WEC; Chicago: Moody Press, 1992), 197–98.

47. Bing, "Advertencia", 88.

48. J. Paul Tanner, "La epístola a los hebreos" (GNTC; Denton, TX: Grace Evangelical Society, 2010), 2: 1077–78.

49. Ibid., 2: 1078 (cursiva original).

50. J. William Fuller, "'No borraré su nombre del libro de la vida' (Apocalipsis 3: 5)", JETS (septiembre de 1983): 305.

51. Por ejemplo, GK Beale, The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text (2nd ed., NIGTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1999), 1032–33; Leon Morris, Revelation (TNTC; Leicester, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 1987), 234.

52. Zane Hodges, "El pecado de la incredulidad", Grace in Focus (noviembre-diciembre de 2007): 2–3, disponible en www.faithalone.org.

53. Contra Stanley, ¿Jesús enseñó la salvación por obras? En su capítulo final, escribe: “Escatológico [= final, ver p. 335] la salvación entonces, en los Evangelios Sinópticos, es de hecho por obras ... Así, aunque las obras son necesarias para la salvación [escatológica], las obras en sí mismas solo son posibles 'con Dios' ”(334).

54. Ver Peter H. Davids, The Epistle of James: A Commentary of the Greek Text (NIGTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 120; George M. Stulac, James (Serie de comentarios IVPNT; Downers Grove: InterVarsity Press, 1993), 107–9; Douglas J. Moo, La carta de James (PNTC; Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 134–35; Craig L. Blomberg y Mariam J. Kamell, James (ZECNT; Grand Rapids: Zondervan, 2008), 129 fn.13, 136; Scot McKnight, The Letter of James (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 2011), 247.

55. Para obtener más información sobre la seguridad y la perseverancia, consulte Robert N. Wilkin, Secure and Sure: Grasping the Promises of God (Irving, TX: Grace Evangelical Society, 2005); ver especialmente pp. 107-111.

56. Michael Horton (ed.), Christ the Lord: The Reformation and Lordship Salvation (Grand Rapids: Baker, 1992), 146. Horton, aunque no mantiene mi punto de vista, es un calvinista que cree que es peligroso buscar seguridad por medio de introspección.

57. Para una práctica herramienta evangelística, recomiendo Living Water: The Gospel of John with Notes (Glide, OR: Absolutely Free, 1996).

58. Lo que Wilkin ofrece es una interpretación artificial de Apocalipsis 3: 5: que se borre el nombre del libro de la vida "significa que su 'nombre' (es decir, su reputación exaltada) ha sido borrado" (p. 45) . Pero la lectura más obvia (sentido claro) de las referencias de Apocalipsis es que tener el "nombre (en) el libro de la vida" (3: 5), tener el "nombre escrito en el libro de la vida" (13: 8 ), y para ser "encontrado escrito en el libro de la vida" (20:15) son formas alternativas de decir lo mismo, es decir, una forma de afirmar, particularmente para aquellos que sufren por su fe, que serán vindicados en el juicio final.

59. En otra parte del Nuevo Testamento — Mt. 10:15; 11:22, 24; 12:36, 41–42; 2 mascotas 2: 9; 3: 7; Judas 6.

60 60. Wilkin parece seguir este camino en su interpretación de Col. 1: 21–23 (pp. 41–43).

61. “Si Dios garantiza que los creyentes perseverarán, entonces perseverarán con o sin advertencias. Incluso si lo intentaran, no podrían caerse ”(p. 32).

62 62. Pero en referencia a Matt. 25: 31–46, Wilkin piensa que para los no creyentes, el juicio de las ovejas y las cabras será “simplemente una lectura de cargos. Son enviados a Hades para esperar el juicio final ”(p. 40). Entonces, ¿el primer juicio será de todos después de todo?

63. Véase, por ejemplo, la explicación de Jerónimo de Efesios 2: 8 (PL 26: 469A – 470A [575–76]).

64. Véase, por ejemplo, el tratamiento de Schreiner de Romanos 2: 6–10 (págs. 78–79), Gálatas 6: 8 (pág. 82), 2 Pedro 1: 5–11 (pág. 94).

sesenta y cinco. La naturaleza alegórica de las parábolas de Jesús ha sido subrayada por estudios recientes. Ver Klyne Snodgrass, Historias con intención: una guía completa de las parábolas de Jesús (Grand Rapids: Eerdmans, 2008), 15-17; Arland J. Hultgren, Las parábolas de Jesús: un comentario (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), 12–14.

66. Ver, por ejemplo, David L. Turner, Matthew (BECNT; Grand Rapids: Baker Academic), 596; Donald Hagner, Matthew (WBC 33; Dallas: Word, 1998), 729.

67. El lenguaje de las "antítesis" (es decir, las enseñanzas "antitéticas" de la ley) no es exactamente representativo de la sección, pero lo empleo simplemente porque representa el lenguaje convencional utilizado para describir esta sección del Sermón.

68. Ver Ulrich Luz, Mateo 1–7 (Hermeneia; trans. JE Crouch; Minneapolis: Fortress, 2007), 289; Alan Stanley, ¿Jesús enseñó la salvación por obras? El papel de las obras en la salvación en los evangelios sinópticos (ETSMS; Eugene, OR: Wipf & Stock, 2006), 274; EM Sidebottom, "'Recompensa' en Mateo 5.46, etc.," ExpTim 67 (1956–57): 219.

69. Aquí uso la traducción en Alan P. Stanley, ¿Jesús enseñó la salvación por obras ?, 274.

70. Los intérpretes protestantes están de acuerdo. Véase, por ejemplo, el tratamiento del pasaje en WD Davies y Dale C. Allison, Matthew (3 vols .; ICC; Londres: T&T Clark, 1988–1997), 3: 47–48; DA Carson, "Matthew" (EBC; ed. Frank E. Gaebelein; Grand Rapids: Zondervan, 1995), 8: 423–24.

71. Ver Alan P. Stanley, La salvación es más complicada de lo que piensas (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012), 164–65, citando a Craig Keener, The Gospel of John: A Commentary (Peabody, MA: Hendrickson, 2003), 1: 570; George Beasley-Murray, Evangelio de la vida: teología en el cuarto evangelio (Peabody, MA: Hendrickson, 1991), 107.

72. La palabra griega hombres? se puede traducir como "cumplir" o "permanecer". Ver el tratamiento en George Beasley-Murray, John (WBC 36; 2nd ed .; Dallas: Word, 1999), 272.

73. Robert N. Wilkin, "El Evangelio según Juan", en The Grace New Testament Commentary (ed. RN Wilkin; Denton, TX: Grace Evangelical Society, 2010), 357–479.

74. Ibíd., 450.

75. Keener, El Evangelio de Juan, 2: 1002. Véase también el ensayo de Schreiner en este volumen: "Quemar de forma más natural se refiere al juicio final" (p. 93).

76. Ibid., 2: 998–1002.

77. John Calvin, El Evangelio según San Juan: segunda parte, 11-21 y la primera epístola de Juan (traducción THL Parker; Grand Rapids: Eerdmans, 1959), en loc.

78. Rodney A. Whitacre, John (IVPNTC; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 373-74.

79. Ver Tomás de Aquino, Summa Theologiae II-II, q. 18, art. 4. Se encuentra un buen tratamiento en Stephen Pfurtner, Luther and Aquinas on Salvation (trad. E. Quinn; Nueva York: Sheed and Ward, 1964), 51–116.

80. Ver Michael Schmaus, Justificación y las últimas cosas (Dogma 6; London: Sheed and Ward, 1977), 114-15.

# CAPITULO DOS

# APARTADO DE JUSTIFICACIÓN DESDE Y POR OBRAS: EN EL JUICIO FINAL LAS OBRAS SERÁN*CONFIRMAR* JUSTIFICACIÓN1

**THOMAS R. SCHREINER**

yo debería decir por adelantado que el título de este artículo es un poco engañoso, ya que no me estoy restringiendo a la justificación, sino que también consideraré el papel de las obras con respecto a la salvación. [2]La justificación y la salvación no significan lo mismo, por supuesto, pero están estrechamente relacionadas. Aunque falta espacio para defender las definiciones que se ofrecen aquí, defino la justificación como ser absuelta ante el juez divino.[3]Los que están justificados se declaran "no culpables" ante Dios. Además, la justificación se entiende en este ensayo como una realidad escatológica. Por lo tanto, el veredicto de "no culpable", que los creyentes reciben ahora por fe, se confirma en el juicio final ante el mundo entero. La salvación, por el contrario, significa que uno ha sido rescatado o entregado; aquí el foco está en ser rescatado de la ira o castigo de Dios en el último día.

He intentado mostrar en otra parte que la justificación es un término soteriológico, [4] [4]y, por lo tanto, la justificación y la salvación abordan la cuestión de la posición del ser humano ante Dios en el día del juicio, si uno está en el derecho ante él o si es salvo, o si uno es condenado o destruido. También debería decir que no estoy tratando de ser demasiado técnico en el uso de las palabras "aparte de" y "por". En el ensayo a continuación también digo que no somos salvos o justificados "por" obras, por lo que las preposiciones en el título no se utilizan técnicamente. El significado del título no debe deducirse de las preposiciones sino del contenido de este ensayo.

Se debe agregar otra palabra preliminar. Dadas las limitaciones de espacio de este ensayo, me limitaré principalmente a las cartas paulinas y a James. Al final del ensayo, me referiré brevemente a otros textos, ya que también hablan sobre el tema que tenemos ante nosotros, pero aquí no se pretende ofrecer una palabra exhaustiva sobre el tema. Mi objetivo es tomar sondeos de Paul y James y algunos otros textos del Nuevo Testamento para que podamos navegar a través de la controversia sobre el papel de las obras en la justificación. Finalmente, supongo que todas las letras en el Nuevo Testamento son auténticas. Incluso si algunos disienten de esta opinión, el argumento no se vería afectado en gran medida mientras se crea que las letras en cuestión son autorizadas como las Escrituras.

La estructura del ensayo es la siguiente. Primero, examino los textos en Pablo que enseñan que las obras no pueden obtener justificación o salvación. Segundo, paso a textos donde se dice que las obras son necesarias para la justificación o la salvación. El mismo esquema básico se sigue en James. James enseña que todos están a la

altura de la perfección, por lo que todos necesitan misericordia el día del juicio. Al mismo tiempo, insiste en que las buenas obras son necesarias para la justificación. Es imperativo reflexionar sobre ambos conjuntos de textos para lograr una perspectiva equilibrada sobre el papel de las obras tanto en Paul como en James. Si nos limitamos a textos que dicen que las obras son necesarias para la justificación, o incluso si nos centramos en dichos textos, nos faltará la perspectiva necesaria para interpretar lo que quieren decir Paul y James. Dentro de las limitaciones exigidas por el formato del presente trabajo, ambas dimensiones ("justificación aparte de y por obras") deben ser exploradas y explicadas. De lo contrario, la tensión entre ambos conjuntos de declaraciones puede no ser plenamente apreciada.

Después de examinar a Paul y James, incluyo una breve sección donde se examina brevemente la contribución de otros escritos del Nuevo Testamento. Concluyo con una sección titulada "reflexión teológica". Propongo aquí una solución al dilema planteado en la enseñanza de Pablo y Santiago y otros escritos del Nuevo Testamento, argumentando que las obras son necesarias para la justificación, pero no deben considerarse la base o fundamento de la justificación. En cambio, constituyen la evidencia necesaria o el fruto de la justificación.

## Justificación aparte de las obras en Pablo

### *Justificación y obras de derecho en Gálatas*

En ocho ocasiones en sus cartas, Pablo enseña que la justificación o la recepción del Espíritu no se obtiene a través de obras de ley. Tres veces en Gálatas 2:16 afirma que los seres humanos no están justificados por las obras de la ley sino solo por la fe en Jesucristo.5 5 La importancia de este verso apenas puede exagerarse, ya que ocurre en la parte de la carta de Galacia que Betz llama propositio, que representa la tesis de la carta. 6 6Los marcadores de límites (es decir, observar esa parte de la ley que separa particularmente a Israel de las otras naciones: por ejemplo, sábado, circuncisión, normas de pureza) son el impulso para la declaración de Pablo, ya que Pedro estaba obligando a los gentiles a acatar las leyes alimentarias en orden de pertenecer al pueblo de Dios (2: 11–14). Además, el tema candente en Gálatas es si la circuncisión es obligatoria para la salvación (véase 2: 3–5; 5: 2–6; 5: 11–12; 6:12, 13, 15). Por lo tanto, la nueva perspectiva ve con razón que la inclusión de los gentiles es una preocupación importante en la teología paulina.7 7 Sin embargo, el debate en Gálatas no se limita a los marcadores de límites, ya que las "obras de derecho" abarcan toda la ley. 8 De hecho, la pregunta en Gálatas incluye la cuestión más amplia de si la observancia de la ley es necesaria para la justificación (2:21).

La justificación no puede obtenerse con obras de ley, porque la ley exige obediencia perfecta para estar en el derecho ante Dios. Gálatas 3:10 está claro aquí.9 9Uno debe cumplir con todo lo que está en la ley para justificarse si opta por la circuncisión y la adhesión a la ley mosaica. Aquí también hay un argumento histórico de salvación, porque la ley del Sinaí ofreció perdón a través de los sacrificios cuando uno transgredía. Pero tales sacrificios ya no son válidos, según Pablo, ahora que Cristo ha venido y ofreció el sacrificio definitivo y final por los pecados.10La única forma de escapar de la maldición es a través de la cruz de Cristo, porque él tomó la maldición sobre sí mismo que los seres humanos merecían (3:13). Aquellos que se colocan bajo la ley y dependen de la circuncisión para la salvación se separan de Cristo (5: 2–4) y, por lo tanto, su único recurso es guardar toda la ley para la salvación (5: 3). Pero nadie puede cumplir la ley perfectamente, y por lo tanto, recurrir a la ley es un esfuerzo vano y sin esperanza.

Gálatas enseña claramente que las obras humanas no pueden justificar. La justicia viene por la fe en lugar de por la ley (Gálatas 3: 11-12).11Pablo se opone a la circuncisión y el deseo de vivir bajo la ley (4:21), porque la ley, en lugar de frenar el pecado, lo aumenta. Los que viven "bajo la ley" (3:23; 4: 4, 5, 21; 5:18)12están "bajo una maldición" (3:10), "bajo el pecado" (3:22), "bajo un pedagogo" (3:25), y están "esclavizados bajo los elementos del mundo" (4: 3). La ley expone la maldad del corazón humano, el egoísmo y la adoración que nos consume a todos. Las obras no conducen al veredicto "justificado", porque la ley abre las compuertas del pecado en lugar de restringirlo. Pablo reitera esta tesis en Romanos 7. El pecado como poder engañoso toma el control de la ley, usándola como su aliada para producir aún más

pecado (cf. Rom. 5:20; 7: 8–11). Como dice Pablo en 1 Corintios 15:56, "el poder del pecado es la ley".

En Gálatas, la justificación no se obtiene por la ley sino por la fe en Cristo (cf. Gálatas 3: 8, 11, 24). No es sorprendente, entonces, que la cruz de Cristo juegue un papel central en Gálatas.[13]Los creyentes han sido liberados de "esta era del mal presente" (1: 4) a través de la entrega de Cristo a la muerte. No hay término medio; la justicia se gana a través de la cruz de Cristo o la ley (2:21). Los que recurren a la ley para justificarse han tenido un hechizo sobre ellos que oscurece la cruz de su visión (3: 1). La maldición que se cierne sobre los seres humanos solo se elimina cuando Cristo toma la maldición que los seres humanos merecían (3:13), liberándolos de la ley a través de su muerte (4: 4–5). Confiar en la circuncisión niega el escándalo de la cruz (5:11), porque la circuncisión se centra en el trabajo del sujeto humano, de modo que la alabanza se dirige a los seres humanos en lugar de a Dios (cf. 1: 5). Por lo tanto, Pablo se jacta solo en la cruz (6:14), mientras que sus oponentes se jactan de sus propios logros (6: 12-13). La justificación no se puede obtener a través de la ley, ya que los seres humanos son radicalmente pecaminosos, necesitan redención y no simplemente reforma. Necesitamos liberación, no un ligero cambio de imagen de nuestras inclinaciones malvadas.

### *Justificación y obras en romanos*

Los romanos vuelan en la misma órbita que los gálatas. La justificación no se obtiene a través de obras de derecho (Rom. 3:20, 28). Una vez más, las obras de derecho incluyen los marcadores de límites, y Pablo está preocupado por la inclusión de los gentiles como nos lo ha recordado la nueva perspectiva. Aún así, la queja fundamental contra los judíos no es su exclusión de los gentiles. Pablo se enfoca en su fracaso en guardar la ley que atesoraban y enseñaban (2: 21-24). Sus fallas morales son el centro de su acusación (robo, adulterio y robo de templos), mostrando que ellos, como los gentiles, eran injustos. A pesar de sus ventajas históricas de salvación, ellos, como los gentiles, no buscaron a Dios ni hicieron su voluntad (3: 10-18). Toda boca está cerrada ante Dios debido al pecado humano (3:19), y la justificación no puede obtenerse por obras de ley, porque la ley revela el pecado humano (3:20).

Por lo tanto, la justicia está disponible solo a través de la obra expiatoria de Jesucristo (Rom. 3: 21–26), tal como lo vimos en Gálatas. Jesús ha satisfecho la ira de Dios en la cruz, tomando el castigo que merecíamos. La justificación, entonces, es un regalo dado y recibido, de modo que no hay base para la jactancia humana (3: 27–28), y la oferta de salvación se extiende a toda la humanidad. Tanto los judíos como los gentiles son justos de la misma manera, al creer en Jesucristo, no al trabajar para obtener una recompensa (3: 29-30).

En Romanos 4, Pablo menciona a Abraham, el progenitor del pueblo judío, para confirmar su enseñanza sobre la justificación (véase también Gálatas 3: 6–9). Aquí la discusión ya no es sobre "obras de derecho" sino "obras". Esto no es sorprendente, ya que Abraham no vivió bajo la ley mosaica y, por lo tanto, las "obras de derecho" no se ajustan a la época en que vivió. Ahora, esto no quiere decir que los temas étnicos estén ausentes de la discusión, ya que el papel de la circuncisión en relación con Abraham

surge en Romanos 4: 9–12, lo que demuestra que uno no tiene que ser judío para pertenecer al pueblo de Dios.

Sin embargo, las cuestiones étnicas no están a la vanguardia de Romanos 4: 1–8, porque aquí Pablo aborda el tema de las obras y la justificación en general. Por lo tanto, dice en 4: 2 que si Abraham hizo los trabajos necesarios para la justificación, tendría una razón para jactarse. El término "obras" se usa en el sentido más amplio aquí, refiriéndose a lo que hacen los seres humanos (cf. 9: 11-12) y explicando que proporcionarían una base para la justicia si fueran observados. Abraham no cumplió con la prueba, sin embargo, porque carecía de las obras necesarias ante Dios (4: 2).

Romanos 4: 4 constituye una explicación adicional del versículo 2. Aquellos que hacen los trabajos necesarios son como alguien que trabaja para un empleador. Si uno hace lo que se requiere, él o ella recibe una recompensa; Los salarios son el pago. Así también, si los seres humanos hacen las obras que Dios requiere, recibirán la recompensa de la justificación. Si los seres humanos guardan todo lo que Dios exige, de hecho serán recompensados y declarados correctos ante Dios. Abraham, sin embargo, es acusado de "impío" (4: 5; cf. Jos. 24: 2). Por lo tanto, la justicia no se gana haciendo sino creyendo, como afirma Génesis 15: 6 (Rom. 4: 3). La justificación de Abraham representa la justificación de los impíos, demostrando que la justicia está separada de las obras.

Pablo presenta a David como segundo testigo (Rom. 4: 6–8). David recibió la bendición de la justificación, que se define en términos del perdón de los pecados. David no podía ser justo sobre la base de sus obras, porque su adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías revelan que necesitaba perdón. Tampoco podemos decir que David fue justificado sobre la base de sus obras posteriores a la conversión, porque los pecados que David cometió fueron después de su conversión. Por lo tanto, cuando decimos que la justificación es aparte de los trabajos, no podemos limitar los trabajos a trabajos de preconversión.[14] La justificación está separada de todas las obras, porque se requiere perfección, y todas las personas, incluso los santos más devotos, se quedan cortos de manera significativa (cf. 9: 30-10: 13).

### *La contribución de otras cartas paulinas*

Lo que enseña Paul se confirma en otras cartas. El corazón del evangelio, lo que es de primera importancia, es el perdón de los pecados que se asegura solo a través de la muerte y resurrección de Jesucristo (1 Cor. 15: 1–11). La necesidad fundamental de los seres humanos es el perdón.[15] Lo que los creyentes necesitan es ser rescatados de la ira de los últimos tiempos de Dios, y Jesús es quien salvará a los creyentes de la ira escatológica de Dios (Rom. 5: 9-10; 1 Tes. 1:10; 5: 9).

Las cartas posteriores de Pablo comunican la misma verdad. [dieciséis]La salvación no está asegurada por las obras sino por la fe. “Porque por gracia somos salvos por la fe; esto no es de nosotros mismos, sino que es el don de Dios, no de las obras para que nadie se jacte ”(Ef. 2: 8–9). Si los seres humanos hacen las obras exigidas por Dios, pueden afirmar legítimamente que han cumplido lo que Dios exigió y que deberían recibir la recompensa de la salvación. Pero la salvación no se recibe sobre esa base,

ya que los seres humanos están "muertos en delitos y pecados" (2: 1, 5). Llevan a cabo los deseos de la carne, siguiendo el patrón del mundo y los dictados del diablo (2: 1–3). Por lo tanto, la salvación no puede basarse en las obras. Dios lo otorga como un regalo, como un testigo de su asombroso amor (2: 4; cf. 3: 18-19).

Encontramos la misma enseñanza en Tito 3: 3–7. Los seres humanos son radicalmente malvados, como lo atestigua nuestra crueldad y odio hacia los demás. Pero Dios ha derramado su extraordinaria bondad sobre nosotros. Nos ha salvado a través de Jesucristo. Pablo enfatiza nuevamente que los humanos no son salvos por las obras. De hecho, su definición de obras aquí es "obras realizadas ... en justicia". Las obras humanas no pasan desapercibidas; no cumplen con el estándar justo de Dios. Y sabemos exactamente lo que Pablo quiere decir de los versículos anteriores. Los seres humanos han vivido malvadamente y tontamente, persiguiendo deseos pecaminosos, por lo que han fallado en hacer la voluntad de Dios.

Aún así, el mal humano no es la última palabra, porque Dios ha derramado su misericordia sobre los pecadores. Él ha derramado su gracia sobre aquellos que confían en Jesucristo, renovándolos y regenerándolos a través del Espíritu Santo. Por lo tanto, aquellos que pertenecen a Jesús están justificados, no en base a su propia obra sino en virtud de la obra salvadora del Padre, el Hijo y el Espíritu (cf. también 2 Tim. 1: 9–11).

### *Conclusión*

Cuando consideramos el papel de las obras en la justificación final, debemos comenzar donde lo hace Pablo. Los seres humanos no pueden ser justificados o salvados sobre la base de sus obras, porque son pecadores y no cumplen con el estándar de Dios. Necesitan ser rescatados, redimidos y reconciliados. Necesitan ser justificados y salvados. Necesitan ser limpiados y lavados para ser adoptados en la familia de Dios. La justificación debe estar separada de las obras, ya que los seres humanos no hacen ni pueden hacer lo que Dios exige. Por lo tanto, su justicia no está en sí mismos sino en Jesucristo, su Señor.

## Justificación por obras

### *Romanos 2*

Obras en Romanos 2: 6–10

La discusión anterior parece ser el final de la historia, pero hay más versos para esta canción que la primera. Pablo rechaza la justificación por obras en algunos textos, pero luego en otros versículos enseña que las obras nos justifican. La enseñanza de Pablo sobre las obras en Romanos 2 es notable, ya que este texto se encuentra en 1: 18–3: 20, donde Pablo afirma que nadie está justificado por las obras. En 2: 6, Pablo articula la tesis para todo 2: 6–11, a saber, que Dios "pagará a cada uno según sus obras". Los versículos 7–10 revelan el significado de esta declaración en un arreglo quiástico:

A Él otorgará "vida eterna a aquellos que buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad al perseverar pacientemente en una buena obra" (2: 7).

B Por el contrario, derramará su "ira y enojo" sobre aquellos que persiguen el mal (2: 8).

B 'Aquellos "que llevan a cabo el mal", ya sean judíos o griegos, experimentarán "aflicción y angustia" (2: 9).

R 'Pero "el que hace lo bueno" disfrutará de "gloria, honor y paz" (2:10).

Pablo ciertamente no está hablando de recompensas más allá de la vida eterna aquí. El versículo 7 demuestra sin dudas que la "vida eterna" está en juego si uno hace el bien o el mal. De hecho, en el contexto de Romanos 1–3, la cuestión es si uno escapará del juicio final “en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios” (2: 5). Hacer la ley no es opcional, sino necesario el día en que "Dios juzgue los secretos de los seres humanos" (2:16), porque "los que hacen la ley serán justificados" (2:13).

Romanos 2: 26–27

Muchos intérpretes, por supuesto, piensan que Pablo habla hipotéticamente en Romanos 2: 6-10 ya que la conclusión final de su argumento es que nadie está justificado por obras de derecho (3: 19-20). 17 Tal lectura resuelve la tensión entre los dos textos, pero falla como una exégesis satisfactoria debido a lo que Pablo escribe en 2: 26-29. 18 añosUna lectura hipotética falla en 2: 26–29, confirmando que 2: 6–10 tampoco debe leerse hipotéticamente, ya que ambos textos abordan el mismo problema y están en el mismo contexto. Leemos en vv. 26–27:

> Si la persona no circuncidada cumple con las ordenanzas de la ley, ¿no será contada su incircuncisión como circuncisión? Y el que no está circuncidado desde el nacimiento y cumple la ley, lo juzgará como un transgresor de la ley a pesar de las ventajas de la carta y la circuncisión.

Tenemos una declaración condicional en el versículo 26 y, por lo tanto, los versículos 26–27 por sí mismos podrían interpretarse como hipotéticos. ¡Pablo considera una situación en la que una persona no circuncidada, un gentil, observa lo que se ordena en la ley, que es una declaración asombrosa por derecho propio desde que la ley ordenó la circuncisión! En cualquier caso, si la persona no circuncidada hace lo que exige la ley, se lo considerará circuncidado. En otras palabras, sería considerado un miembro del pacto, una parte del pueblo de Dios, ya que observa lo que exige la ley. Paul lleva el argumento un paso más allá. No solo se contará a la persona no circuncidada como miembro del pacto, sino que, dado que cumple con la ley, juzgará a los llamados miembros del pacto judío que poseen la ley y la circuncisión, pero no hacen lo que dice la ley.

El carácter del nuevo pacto de Romanos 2: 28–29

Como Romanos 2: 26–27 es condicional, podríamos interpretarlo hipotéticamente, pero tal lectura encaja en las rocas de 2: 28–29, donde Pablo dice:

> Porque un judío no es un judío exteriormente, tampoco la circuncisión es externa en la carne, pero un judío es un judío en secreto, y la circuncisión es la circuncisión

del corazón, por medio del Espíritu, no la letra, y la alabanza de tal persona. No es de los seres humanos sino de Dios.

El "para" (gar) que une los versículos 28–29 con los versículos 26–27 indica que el primero proporciona el fundamento o la razón para el segundo. La lógica funciona así: la persona incircuncisa (el gentil) que guarda la ley será contada como miembro del pacto (como judío) y juzgará a los judíos desobedientes en los últimos días, porque el verdadero judaísmo y la verdadera circuncisión no son exteriores ni físicos. importa Son asuntos del corazón y son el resultado de la obra del Espíritu en un ser humano.

Paul no deja lectores en la tierra llamada hipotética. Los lleva a una tierra llamada real, hablando de la obra del nuevo pacto del Espíritu de transformar corazones. Pablo contrasta en 2:29 "el Espíritu" y "la carta". Encontramos el mismo contraste en otras dos ocasiones en Pablo (Rom. 7: 6; 2 Cor. 3: 6). En ambos textos, Pablo no habla hipotéticamente. Se refiere a las realidades del nuevo pacto actualizadas por el Espíritu Santo. No hay razón para pensar que Pablo tiene algo diferente en mente en Romanos 2: 26–29.

Fue tentador para los judíos pensar que el verdadero judaísmo y la verdadera circuncisión eran realidades externas y físicas, pero Pablo perfora tales ilusiones aquí. Un verdadero judío es uno "en secreto" (en t? Krypt ?, v. 29). Pablo retoma en el versículo 29 el lenguaje del juicio final cuando "Dios juzgará los secretos [ta krypta] de los seres humanos" (2:16). Los gentiles que son judíos en secreto pasarán la prueba final, porque están circuncidados de corazón. La circuncisión del corazón era lo que le faltaba a Israel (Deut. 10:16), pero el Señor prometió en los últimos días circuncidar los corazones de su pueblo (30: 6). Jeremías lamenta el corazón incircunciso de Israel en su día (Jer. 4: 4; 9: 25–26), pero la esperanza no se extingue, porque espera un día futuro, un nuevo pacto, cuando el Señor escriba su ley sobre los corazones de su pueblo (31: 31–34).

Es casi seguro que Pablo reflexiona sobre esa promesa aquí, y la combina con la profecía de Ezequiel que anticipa el día en que el Señor pondrá su Espíritu dentro de su pueblo para que caminen en sus estatutos (Ezequiel 36: 26–27). El nuevo pacto hace eco en Romanos 2: 26–29, lo que demuestra que el cumplimiento aquí no es hipotético. Dios ha cumplido su pacto con Israel y Judá, y conmocionado, los gentiles circuncidados y receptores de la obra del Espíritu son parte del verdadero Israel.

La obediencia de los gentiles (Rom. 2: 26–27), entonces, no es meramente hipotética sino real (vv. 28–29). Su obediencia, sin embargo, proviene de la obra del nuevo pacto del Espíritu Santo. No se sugiere que los gentiles hayan observado la ley con sus propias fuerzas, como si hicieran la voluntad de Dios de manera autónoma. Han sido transferidos de la oscuridad a la luz a través de la fe en Cristo y son los destinatarios de la obra transformadora del Espíritu. Su obediencia forjada por el Espíritu garantiza una recompensa escatológica. Recibirán "alabanzas" (epainos) de Dios por ser verdaderos judíos y circuncidados de corazón. Pablo usa la misma palabra en 1 Corintios 4: 5 para hablar de la recompensa del tiempo del fin que se dará a aquellos que llevan a cabo fielmente el ministerio del Señor.

En resumen, Paul enseña aquí que las obras juegan un papel en el juicio final. Son necesarios para la salvación final. Pero, ¿cómo encaja eso con Pablo diciendo que la justificación no puede obtenerse por obras de ley? Claramente, él no cree que las obras necesarias merezcan la salvación. Lo que quiere decir será respondido antes de que concluya este ensayo.

¿Por qué Pablo introduciría la obediencia de los gentiles producida por el Espíritu en una sección que tiene como tema principal la pecaminosidad universal? A menudo, en Romanos, Pablo anticipa un asunto que abordará más adelante en la carta (p. Ej., Rom. 3: 1–8 en los capítulos 6 y 9 o 5:20 en el capítulo 7). Por lo tanto, en Romanos 2 la obediencia de los gentiles anticipa 10:19 y 11:11, 14, donde la inclusión de los gentiles en las promesas salvadoras de Dios tiene la intención de provocar a los judíos a los celos. Por lo tanto, Pablo no se desvía de su tema principal al referirse a la obediencia gentil, ya que su inclusión subraya los pecados de los judíos, demostrando que necesitan volverse a Cristo para salvación.[19]

### *La necesidad de la obediencia en Gálatas*

La necesidad de la obediencia para la salvación no se limita a Romanos 2. De hecho, es un tema común en Pablo (véase también 2 Cor. 11:15; Ef. 2:10; 2 Tim. 2:21; 4:14 ; Tito 1:16; 3: 8, 14), pero por razones espaciales me enfocaré en Gálatas. Como se señaló anteriormente, la carta a los Gálatas presenta el evangelio de la gracia. Pablo enfatiza que la justicia y la recepción del Espíritu no se obtienen a través de las obras de la ley sino a través de la fe en Jesucristo (Gá. 2:16; 3: 2, 5, 10). Pero el énfasis paulino en la gracia (1: 3, 6, 15; 2: 9, 21; 5: 4; 6:18) no excluye la importancia de las buenas obras. De hecho, la gracia de Dios es el fundamento y la base de las buenas obras (véase también 1 Cor. 15:10; Tito 2: 11–12). La fe sola no significa, parafraseando un dicho popular, que la fe está sola, porque "la fe se expresa en el amor" (Gálatas 5: 6).

Los creyentes están llamados a caminar en el Espíritu (Gá. 5:16), ser guiados por el Espíritu (5:18), marchar al paso del Espíritu (5:25) y sembrar en el Espíritu (6: 8) y, por lo tanto, manifestar el fruto del Espíritu (5: 22–23). "El que siembra para su propia carne cosechará corrupción de la carne, pero el que siembra para el Espíritu cosechará vida eterna del Espíritu" (6: 8). El contraste entre "corrupción" (pthoran) y "vida eterna" (zōn aiōnion) muestra que la salvación escatológica está en juego si uno siembra en la carne o siembra en el Espíritu. La frase "vida eterna" representa la vida de la era venidera. Difícilmente va a decir que la vida eterna se refiere a "recompensas" aquí.[20]Tal interpretación revela una súplica especial, que no concuerda con la forma en que el término se usa en otros lugares (Rom. 2: 7; 5:21; 6: 22–23; 1 Tim. 1:16; 6:12; Tito 1: 2; 3: 7). Sembrar para el Espíritu y caminar en el Espíritu no son opcionales, ya que el que no lo haga experimentará juicio escatológico y destrucción. Es difícil imaginar una declaración que podría ser más clara que esta: aquellos que siembran en la carne no experimentarán la salvación final.

Encontramos una declaración similar en Gálatas 5: 19–21, que presenta "las obras de la carne". Después de enumerar las obras de la carne, Pablo hace una declaración más interesante en 5:21. "Les digo de antemano, tal como les dije antes, que quienes

practiquen tales cosas no heredarán el reino de Dios". Es probable que Pablo advirtiera regularmente a los creyentes sobre las consecuencias de volverse hacia el mal, ya que les informa a los gálatas que les había dado instrucciones sobre estos asuntos anteriormente. El "reino de Dios" se refiere aquí al reino de los tiempos del fin de Dios (véase Mateo 5:20; 7:21; 8: 11–12; 19: 23–24; 25:34; Juan 3: 3, 5; Hechos 14:22; 1 Cor.6: 9, 10; Ef.5: 5; 1 Tes. 2:12; 2 Tim. 4:18). Practicar las obras de la carne no es un asunto menor, ya que aquellos que persiguen el mal no entrarán en el reino.

El libro de Gálatas celebra la gracia de Dios en Cristo, pero la gracia de Dios es la gracia efectiva. La gracia transforma a los seres humanos para que vivan una nueva vida. Pablo no está hablando de la perfección, ni aboga por la justicia por el trabajo correcto. Pero hay un cambio significativo en la vida de aquellos que están habitados y empoderados por el Espíritu Santo. Los creyentes han sido liberados de "esta era del mal presente" a través de la muerte de Cristo (Gal. 1: 4). Su muerte los libera de la esclavitud a los elementos del mundo (4: 3–5). Han muerto a la ley desde que fueron crucificados con Cristo (2:19) y ahora Cristo vive en ellos (2:20). Son hijos de la mujer libre, no de la esclava (4: 21–31), y por lo tanto deben permanecer en la libertad que tienen en Cristo (5: 1). A través del Espíritu ahora están capacitados para servirse unos a otros en amor (5: 13–14).

Gálatas no sabe nada, entonces, de obras autónomas o de obras producidas por la virtud del ser humano. Las buenas obras son energizadas y realizadas por el Espíritu Santo, arraigadas en el trabajo cruzado de Jesucristo por el cual los creyentes han sido liberados de la vieja creación y han sido inducidos a la nueva creación. Gálatas deja en claro que estas obras son necesarias para la vida eterna. Los que no siembran para el Espíritu no experimentarán la vida eterna. Aquellos que practiquen las obras de la carne serán excluidos del reino. Claramente, Pablo no pensó que enfatizar la necesidad de obras comprometiera su evangelio de gracia, y si él no lo creía, nosotros tampoco deberíamos.

### *Un vistazo a 1 Corintios y Filipenses*

La necesidad de buenas obras también se enfatiza en 1 Corintios 6: 9-11. En 6: 1–8, Pablo aborda el problema con las demandas en la congregación. Lo que le molesta no es que las demandas sean per se, porque entiende que surgen conflictos entre los cristianos. Lo que él encuentra escandaloso es que los creyentes llamaron a los no creyentes a resolver sus problemas, que no pudieron juzgar el asunto entre ellos. Tal comportamiento trae una mancha en el evangelio que proclaman, y por lo tanto en el nombre de Cristo. Los creyentes deben renunciar a sus propios derechos para no quejarse de "ser perjudicados" (adikeisthe) o "defraudados" (apos-tereisthe). En realidad, los creyentes no están perdonando el pecado de otros, sino cometiendo el pecado ellos mismos. Ellos "se equivocan" (adikeite) y "defraudan" (apostereite) a otros (1 Cor. 6: 7–8). El vínculo entre 6: 7–8 y 6: 9 es forjado por la palabra "injusto" o "malhechor" (adikoi) en 6: 9. Y Pablo dice: "¿Y no sabes que los malhechores no heredarán el reino de Dios?" El vínculo entre 6: 7–8 y 6: 9 demuestra que se dirige a los creyentes en 6: 9. Sus palabras no están dirigidas a los incrédulos sino a la comunidad redimida.[21]

El comportamiento de los corintios en materia de demandas no fue trivial, ya que mostró un espíritu aferrado y egoísta que no concuerda con la nueva vida en Cristo. Por lo tanto, Pablo les advierte que están a la deriva en peligro, ya que aquellos que practican el mal no heredarán el reino. El lenguaje es similar al de Gálatas 5: 19–21, donde los que practican las obras de la carne están amenazados con la exclusión del reino (véase también Ef. 5: 5–6). De hecho, a Paul le preocupa que los corintios ignoren alegremente su advertencia, por lo que procede a advertirles contra el engaño:[22]"Que no te engañen. Ni los sexualmente inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los codiciadores, ni los borrachos, ni los rebeldes, heredarán el reino de Dios ”(1 Cor. 6: 9-10). Una vez más, lo que Pablo dice aquí no debe interpretarse como enseñanza de perfección. Aún así, aquellos que se entregan al mal y no se arrepienten de su pecado no serán miembros del reino. Uno debe abrazar y practicar lo que es bueno para ser incluido en la recompensa final.

A algunos les preocupa que la necesidad de buenas obras para la salvación final niegue la gracia del evangelio, ¡pero debemos tener cuidado de no ser más paulinos que Pablo! Pablo no creía que sus palabras contradijeran el evangelio de la gracia (ver nuevamente Tito 2: 11–12). De hecho, la centralidad de la gracia se subraya en este mismo contexto. Después de enumerar los pecados que excluyen del reino, Pablo comenta: "Y algunos de ustedes solían ser así" (1 Cor. 6:11 HCSB). Sin embargo, la gracia de Dios ha invadido sus vidas, de modo que Pablo dice: "Pero fuiste lavado, pero fuiste santificado, pero fuiste justificado en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios" (6 : 11).

Los verbos "lavado", "santificado" y "justificado" se refieren aquí a la conversión de los corintios. Fueron limpiados de sus pecados cuando fueron bautizados. Fueron colocados en el reino de lo sagrado cuando fueron santificados. El verbo "santificado" aquí no denota progreso en la santidad sino la santificación definitiva o posicional que ocurre cuando uno es salvo. La justificación significa que se declaró que estaban en lo correcto y fueron considerados justos a través de su unión con Cristo. Otra forma de decirlo es que estos tres verbos señalan la gracia de Dios en Jesucristo y por el Espíritu Santo. Los creyentes son nuevos, porque son lavados, santos y justos ante Dios.

Lo que Pablo argumenta en 1 Corintios 6: 9–11 es que aquellos que han recibido la gracia de Cristo, aquellos que son lavados en el bautismo y que son santos y justos ante Dios, deben vivir una nueva forma. Ellos contradicen su bautismo, santificación y justificación si practican los vicios enumerados en 6: 9-10. La gracia recibida en la conversión no es una abstracción separada de la vida cotidiana y el comportamiento. Dios salva a toda la persona para que aquellos que han recibido su gracia sean transformados por esa gracia.

Ciertamente debemos tener cuidado con una escatología sobrerealizada ya que los creyentes viven en el período entre el ya y el no todavía. Los cristianos todavía experimentan en parte lo que Pablo describe en Romanos 7: 14-25.[23]La transformación no es lo mismo que la perfección, y los creyentes todavía luchan contra la carne (Gálatas 5: 13–6: 10). Los creyentes ya no son esclavos del pecado (Rom. 6), pero todavía hay una batalla contra el pecado (Gá. 5:17). Nuestros cuerpos aún son

mortales y, por lo tanto, los creyentes esperan la resurrección final (Rom. 8: 10-13). Hasta ese día de resurrección, los creyentes aún no han sido perfeccionados y, por lo tanto, luchan con el pecado (Fil. 3: 12-16). La transformación no debe confundirse con lo que a veces se llama "vida cristiana victoriosa" o con una mentalidad pasiva de "dejar ir y dejar a Dios".[24] La vida cristiana es una guerra (véase Ef. 6: 10–19; cf. 1 Cor. 9:26; 2 Cor. 10: 4; 1 Tim. 1:18; 6:12; 2 Tim. 4: 7) , y hay muchas fallas en el camino.

Existe el peligro, entonces, de ser demasiado optimista y de ser demasiado pesimista. Por un lado, hay corrientes en el protestantismo que han enseñado una especie de perfeccionismo que es contrario a la experiencia cotidiana y es profundamente desalentador para los creyentes que son muy conscientes de sus defectos. Por otro lado, algunos enfatizan demasiado Romanos 7: 14-25, y leen ese texto como si fuera el único texto en Pablo sobre la vida cristiana. Tal empresa ignora el papel de Romanos 6 y 8 en el argumento. Según Romanos 6, los creyentes han muerto al pecado y han sido liberados de la tiranía y el dominio (¡no la presencia!) Del pecado. Romanos 8 enseña que el Espíritu Santo capacita a los creyentes para vivir de una manera nueva, una manera agradable a Dios. La melodía fundamental en la vida del cristiano debe ser el optimismo, no el pesimismo,

Los comentarios anteriores nos devuelven a 1 Corintios 6: 9–11. Los que se han convertido deben mostrar la novedad de su vida rechazando el mal y persiguiendo lo que es bueno. Las listas de vicios y virtudes son comunes en Pablo (p. Ej., Rom. 1: 29–31; 12: 9–16; 13:13; 1 Cor. 5: 9–10; 2 Cor. 12: 20–21; Gal. 5 : 19–23; Ef.4: 31–32, 5: 3–5; Col. 3: 5, 8–9, 12–13; Tito 3: 3), mostrando que Pablo esperaba que los creyentes abandonaran el mal y vivieran de una manera que agrada a Dios. De hecho, como hemos visto, Pablo deja en claro que aquellos que se entregan al mal, aquellos cuyas vidas están dominadas por el mal, no heredarán el reino de Dios.

Otro texto notable sobre la necesidad de la obediencia es Filipenses 2: 12-13. “Entonces, mi amado, tal como siempre has obedecido, no solo en mi presencia sino ahora mucho más en mi ausencia, logra tu propia salvación con temor y temblor, porque Dios es el que trabaja en ti, tanto para querer como para hacer por su buen placer ".[25]El verbo “lograr” (katergazesthe) significa trabajar, hacer o cumplir (cf. Rom. 1:27; 2: 9 7: 8; 15:18; 1 Cor. 5: 3; 2 Cor. 5: 5; Ef. 6:13), y en Filipenses 2:12 tiene un significado paralelo con el verbo "obedecido" (hip? Kousate). Lo que dice Pablo aquí es sorprendente. ¡Los filipenses deben "obedecer" y "trabajar" para ser salvos! No hay salvación aparte de la obediencia o las buenas obras. De hecho, Pablo enfatiza que los creyentes deben lograr su propia salvación.

Tal declaración puede hacernos preocuparnos de que Pablo se haya olvidado del evangelio de la gracia, pero podemos dejar esa idea para descansar. Pablo enfatiza en Filipenses 3 que su propia justicia no lo calificará para estar delante de Dios en el último día. Una justicia que proviene de la obediencia a la ley no lo salvará (3: 9). En cambio, su justicia es un regalo de Dios (t? N ek theou dikaiosyn? N), otorgado a él por la fe. ¡No hay justicia autónoma aquí! No existe la idea de que nuestra bondad finalmente nos salva. De hecho, 2:12 es seguido inmediatamente por 2:13. Todo deseo y acto de obediencia proviene de Dios mismo, y por lo tanto, todas las buenas obras

son el resultado de su gracia y poder (cf. 1 Cor. 15: 9) y no pueden atribuirse a la nobleza o la virtud del ser humano.

## La contribución de James 26

### *La necesidad de la misericordia en el día del juicio*

James enseña claramente que las buenas obras son necesarias para la justificación. Desafortunadamente, Luther hizo algunas declaraciones precipitadas sobre James, al no ver cómo James se enfrentó a Paul. Incluso en James, sin embargo, la necesidad de buenas obras para la justificación puede ser subestimada o sobre enfatizada. Algunos subestiman lo que enseña James al sugerir que las palabras "justificar" (dikaio?) Y "salvar" (s? Z?) No se refieren a la salvación.27Tal lectura debe ser rechazada, ya que plantea significados para estos términos que no cuadran con el resto del Nuevo Testamento y la lectura más natural del texto. Pocos comentaristas apoyan tal exégesis ya que constituye un alegato especial y es un intento obvio de obligar al texto a que se ajuste a una grilla teológica predeterminada.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no leer demasiado lo que dice James también. Las buenas obras deben estar presentes, pero no deben confundirse con la perfección. Lo que dice James en James 3: 2 es notable. "Porque todos tropezamos de muchas maneras". La palabra "tropiezo" (ptai?) Significa "pecado" como en 2:10, donde James dice: "porque quien guarda toda la ley, pero tropieza [ptai?] En un punto, se ha convertido en culpable de todos". Observe cuán enfático es 3: 2. James enfatiza que todos son pecadores y que nadie está excluido ("todos") de las filas de los pecadores. Además, se incluye a sí mismo como un transgresor ("todos"). Tampoco dice que el pecado de los creyentes es raro, porque todos pecamos "de muchas maneras". Ahora, esto no resta valor a la insistencia de que las buenas obras son necesarias para la justificación, pero nos evita pensar que las buenas obras significan perfección. La dirección y orientación de la vida de un creyente son hacia la justicia, incluso si pecamos regularmente. Debemos equilibrar la tensión que se encuentra en el Nuevo Testamento para expresar con precisión el papel de las buenas obras en la justificación final, de modo que no neguemos la necesidad de buenas obras y para no caer en el perfeccionismo.

Santiago 2: 12-13 también es significativo. La misericordia será la porción de aquellos que muestran misericordia. Por un lado, los creyentes deben ser misericordiosos. Aquellos que no muestran misericordia no recibirán misericordia (cf. Mat. 18: 21–35); enfrentarán la ira de Dios en el juicio final. Por otro lado, ¡James reconoce que los creyentes necesitan la misericordia de Dios cuando llega el juicio! Sus obras no los califican para estar delante de Dios y reclamar la salvación sobre la base de sus obras. Su única esperanza de salvación es la misericordia de Dios. La noción de que la misericordia es necesaria para estar delante de Dios concuerda con la afirmación de Pablo de que nadie está justificado por las obras de la ley. James no enfatiza en la misma medida que Pablo que la gracia de Dios salva, y sin embargo, un examen cuidadoso de la carta muestra que repudia la idea de que las buenas obras son la base de la justicia.

James tampoco atribuye la bondad al ser humano, como si tuviéramos la fuerza inherente para hacer lo que le agrada a Dios. Los creyentes tienen una nueva vida, experimentan el nuevo nacimiento, debido a la voluntad de Dios, ya que "nos dio a luz por la palabra de verdad" (Jas. 1:18). Del mismo modo, la "palabra implantada" (inicio de sesión de enfhyton, 1:21) probablemente se refiere a la obra del nuevo pacto de Dios por la cual él inscribe la ley en los corazones de los creyentes (Jer. 31: 31-34).[28] De hecho, la "palabra implantada" (1:21) está vinculada a "la palabra de verdad" (1:18), lo que sugiere que la "palabra" aquí es el evangelio. [29]Los creyentes hacen buenas obras porque han sido captados y cambiados por el evangelio. Dios los ha elegido como pobres "para ser ricos en fe" (2: 5), y sabemos por 2: 14–26 que la fe genuina resulta en obras; por lo tanto, las buenas obras son el fruto de la gracia de Dios.

### *Justificación por obras en James*

Lo que James enseña en Santiago 2: 14–26 necesita ser examinado más de cerca. Ya he señalado que las palabras "guardar" y "justificar" son soteriológicas. La noción de que James se refiere a una vida fructífera en la tierra puede descartarse con seguridad. A menudo, los estudiosos han argumentado que la palabra "justificar" (dikaio?) En James significa "demostrar ser justo", en contraste con Pablo, donde significa "declarar justo". Sugiero que tal solución confunde el significado del pasaje en su conjunto con el significado léxico de la palabra "justificar". Hay poca evidencia que respalde el significado "probar ser justo" para el verbo dikaio ?. El verbo regularmente tiene un sentido forense ("declarar ser justo"), y debe entenderse que también tiene este significado en 2: 14–26. Sin embargo, James no está enseñando que las obras son la base de la justificación, porque como ya hemos visto,

Aún así, James enseña que los seres humanos son declarados justos por las obras. Entonces, si las obras no son la base de la justificación, ¿cómo debemos entender su papel? Quizás James piense en la justificación escatológicamente. Después de todo, "guardar" es típicamente una palabra escatológica, y parece que James usa la palabra "guardar" escatológicamente también (Jas. 1:21; 2:14, 4:12; 5:20).[30]Además, la palabra "guardar" se usa en el mismo texto con "justificar" (2:14), lo que sugiere el carácter escatológico de la justificación. James está impregnado de escatología, prometiendo una exaltación escatológica para los pobres (1: 9; cf. 4:10), una corona de vida para los que soportan las pruebas (1:12), una herencia para los que aman a Dios (2: 5), misericordia para aquellos que muestran misericordia (2:13), juicio para aquellos que oprimieron a los pobres (5: 1–5) y vindicación para aquellos que esperan pacientemente el regreso de Jesús (5: 7–11). Dado que la escatología y la noción del juicio final impregnan a James y que la justificación tiene que ver con el veredicto de Dios, tiene sentido entender la justificación en 2: 14–26 escatológicamente.

La mayoría de los estudiosos también están de acuerdo en que James se basa significativamente en las palabras de Jesús. En Mateo 12:37 Jesús declara que los seres humanos serán "justificados" (¿dikai? Estos) o "condenados" por las palabras que hablan. El tiempo futuro aquí ciertamente se refiere al día del juicio (cf. 12:36) cuando los seres humanos serán evaluados por las palabras que han dicho. El punto para nuestra discusión es este: así como Jesús se refiere a una justificación futura de

acuerdo con las palabras pronunciadas, así James se refiere a una justificación futura de acuerdo con los hechos realizados.

Debe destacarse otra característica del argumento de James en James 2: 14–26. Santiago no niega la enseñanza paulina de que solo la fe justifica (Rom. 3:28), aunque esto necesitará alguna explicación.[31]Lo que James rechaza es una fe que carece de obras. La fe que no produce buenas obras es "muerta" (Jas. 2:17, 26) e "inútil" (2:20). La fe sin ninguna obra correspondiente no es fe salvadora (2:14). ¿Cuál es el defecto con tanta fe? Carece de vitalidad, vida y energía. El acuerdo teórico y doctrinal no constituye fe salvadora. Uno puede firmar la idea de que "Dios es uno" y no estar mejor que los demonios (2:19).

Otra forma de decir esto es que hay dos tipos de fe. La fe salvadora es viva y activa; alimenta al hambriento y viste al desnudo (Jas. 2: 15-16). Demuestra su realidad por los hechos que fluyen de él (2:18). "La fe se completa con las obras" (2:22). La fe sola salva, pero nunca es la fe la que está sola (2:24), porque la fe genuina inevitablemente conduce a obras.[32]La fe salvadora abraza una nueva realidad y vive dentro de ella. Pero la mera fe intelectual —la aceptación teórica de verdades y doctrinas— no salva y no debe confundirse con la fe salvadora. Si nuestro comportamiento no cambia, no hemos abrazado y apreciado verdaderamente al glorioso Señor Jesucristo (2: 1).

¿Enseña Pablo que la justificación es por fe cuando uno entra en el pueblo de Dios, mientras que Santiago enseña que uno es justificado por las obras en el juicio final? Hay algo de verdad en esta formulación, pero vimos en el caso de David que los trabajos posteriores a la conversión tampoco son suficientes para la justificación. Además, el veredicto inicial de justificación sobre la creencia es también un veredicto escatológico. El veredicto del último día se anuncia de antemano para aquellos que confían en Jesús. No es convincente distinguir entre la justificación inicial y la final, como si esta última fuera escatológica y la primera no. O, para decirlo de otra manera, podríamos caer fácilmente en el error de segregar la justificación en dos actos distintos donde la primera justificación es por fe y la segunda es por obras, que en efecto suspende el primer acto de justificación sobre el segundo. Tal movimiento significaría que no hay garantía de justificación hasta el último día, cuando nuestras obras revelarán si realmente creíamos.

La justificación que es nuestra cuando creemos garantiza la glorificación final para que los creyentes estén seguros de que tienen razón con Dios cuando creen (Rom. 8:30). Tanto en Pablo como en Santiago, la fe y las obras son inseparables. La fe y las obras se pueden distinguir lógicamente, pero en la vida son inseparables. Entonces, ¿cómo debemos entender la relación lógica entre la justificación por la fe y la justificación por las obras? Sugeriré un camino a seguir al concluir el ensayo.

## Conclusión de Paul y James

Pablo argumenta claramente que las buenas obras son necesarias para la vida eterna. Solo los que siembran para el Espíritu disfrutarán de la vida eterna, y los que practican el mal no heredarán el reino. James también enseña que la justificación es por obras. Nadie estará justificado si él o ella no hacen buenas obras. Tales obras no son

autónomas, sino que son el resultado de la obra del nuevo pacto del Espíritu Santo. Tampoco las obras son perfectas. Los creyentes todavía pecan regularmente, de modo que las buenas obras constituyen una nueva dirección o una nueva orientación en sus vidas. Los creyentes habitan el ya pero aún no, y viven, como algunos han dicho, "en una zona de guerra escatológica". Por lo tanto, el poder del Espíritu es evidente en sus vidas, pero aún luchan contra el pecado.

## Otros textos que enfatizan la necesidad de buenas obras

El espacio impide un examen completo del resto del Nuevo Testamento, pero un rápido examen de otros escritos en el Nuevo Testamento demuestra que las buenas obras son necesarias para la salvación escatológica. Voy a comentar estos textos con bastante rapidez, ya que indican que lo que hemos encontrado en Paul y James es coherente con otros escritos del Nuevo Testamento. La necesidad de buenas obras para la salvación es generalizada; ¡No es un tema aislado!

Por ejemplo, en Mateo 7: 15–20 los falsos profetas son reconocidos por el mal fruto en sus vidas. Los árboles que dan frutos podridos son arrojados al fuego (7:19); es decir, son arrojados al infierno. El texto no dice que la fruta está quemada sino que el árbol mismo está quemado. El árbol representa a la persona que practica el mal. Los falsos profetas no solo pierden recompensas; están privados de la vida eterna debido al mal que practican.

El siguiente párrafo de Mateo confirma la interpretación que acabamos de recomendar (Mateo 7: 21–23). Afirmar que Jesús es el Señor de uno no garantiza la entrada al reino de los cielos. De hecho, uno puede profetizar en el nombre del Señor, expulsar demonios y hacer muchos milagros y aún así ser excluido del reino. La razón por la cual esas personas están excluidas es porque no hicieron la voluntad del Padre. No hay duda de que son retirados de la presencia de Dios debido a su maldad, porque Jesús les declara: "Apártate de mí, infractores de la ley" (7:23).

El mismo tema aparece en Mateo 25: 31–46 en la parábola de las ovejas y las cabras. El problema aquí es quién "heredará el reino" (25:34). Aquellos que muestran misericordia a sus compañeros creyentes (25:45) y practican buenas obras experimentarán la "vida eterna" (25:46), pero aquellos que se nieguen a mostrar misericordia serán "maldecidos" y entrarán en "el fuego eterno preparado para el diablo". y sus ángeles "(25:41); como consecuencia sufrirán "castigo eterno" (25:46). La necesidad de buenas obras para recibir una recompensa final concuerda con las palabras de Jesús 16:27; cuando regrese, "pagará a cada persona de acuerdo con lo que ha hecho".

El evangelio de Juan enfatiza, como es bien sabido, que los que creen disfrutarán de la vida eterna (cf. Juan 20: 30–31). Si miramos un párrafo (5: 24–29), vemos que Jesús enseña claramente que quien cree disfruta de la vida eterna (5:24). La centralidad de la creencia, sin embargo, no contradice ni anula la necesidad de obras para la salvación final. En el mismo párrafo, Jesús habla de la resurrección final (5: 28–29). La referencia es claramente a la resurrección física de los muertos, ya que habla de los que salen de sus tumbas. En este último día será evidente una gran división entre el mal y el justo,

para aquellos que han practicado lo que es bueno disfrutarán "la resurrección de la vida", mientras que aquellos que han hecho lo que es malo experimentarán "la resurrección del juicio" (5:29) La vida escatológica pertenece a los creyentes,

Tal lectura encaja con Juan 15: 6. Los que no permanecen en Jesús son como una rama que es "desechada" y "se marchita". Tales ramas son "arrojadas al fuego y quemadas". Los eruditos debaten lo que se quiere decir aquí, pero ser cortado de la vid casi con certeza significa que uno está separado del mismo Jesús. La quema más natural se refiere al juicio final. Aquellos que no continúen morando en Jesús perecerán en el juicio. Lo que significa cumplir es guardar los mandamientos de Jesús y el Padre (15:10). Permanecer en el amor de Jesús se manifiesta al hacer lo que él ordena. Los que son discípulos de Jesús dan fruto (15: 8). De hecho, el texto dice que "dan mucho fruto" (15: 8). Aquí no hay lugar para decir que uno puede salvarse sin ser un discípulo, porque aquellos que no dan fruto son cortados de la vid.[33]No pertenecen a Jesús en absoluto y serán destruidos como ramas sin fruto.

La necesidad de buenas obras también se encuentra en el libro de los Hechos. Aquellos que predicaron las buenas nuevas acerca de Jesús llamaron a las personas a creer para ser salvos (ver Hechos 16:31). Al mismo tiempo, sin embargo, y sin ningún sentido de contradicción, las personas deben arrepentirse y volverse al Señor para recibir la vida y el perdón de los pecados (2:38; 3:19; 5:31; 11:18 17:30). De hecho, el arrepentimiento y la fe se unen, porque en realidad son las dos caras de la misma moneda (20:21). La autenticidad del arrepentimiento es evidente cuando los creyentes hacen "obras de acuerdo con su arrepentimiento" (26:20). Creer en las buenas noticias sobre Jesucristo, recurrir a Dios en arrepentimiento y hacer buenas obras como una expresión de arrepentimiento son una red perfecta en Hechos. La noción de que uno puede arrepentirse sin un verdadero cambio de vida habría sido incomprensible para Luke.

En 1 Pedro leemos que el último día Dios juzgará de manera justa e imparcial de acuerdo con el trabajo que uno ha hecho (1 P. 1:17). Solo aquellos que persiguen lo que es bueno y lo ponen en práctica experimentarán la vida escatológica (3: 10-12). Peter toma un texto que se refiere a la vida en la tierra en los Salmos (Sal. 34: 12–14) y lo aplica tipológicamente a la vida escatológica, que es una característica común del uso del Antiguo Testamento por escritores del Nuevo Testamento.

De manera similar, en 2 Pedro 1: 5–11 Pedro detalla las cualidades piadosas que los creyentes deben practicar diligentemente. El llamado y la elección de uno son confirmados y validados por un comportamiento piadoso, para aquellos que no practican tales virtudes no entrarán en "el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (1:11). El problema no son las recompensas, sino si uno entrará en el reino. De hecho, este es el problema con los falsos maestros en 2 Pedro. Profesaron conocer a Jesucristo, pero estaban destinados al juicio escatológico debido a sus vidas impías (2: 1–22; cf. también Judas 4–23).

La primera epístola de Juan enfatiza la importancia de la creencia. El autor quiere que los lectores tengan la seguridad de que tienen vida eterna porque creyeron en Jesús y lo confesaron como el Cristo (1 Juan 2: 21–23; 3:23; 4: 2, 15; 5: 11–13). Tal seguridad, sin embargo, no se da aparte de la obediencia. Los que realmente conocen

a Jesús guardan sus mandamientos (2: 3–6). Los que practican regularmente el pecado no han visto verdaderamente a Cristo, ni lo conocen de una manera salvadora (3: 6). Juan apenas podía aclararlo, porque afirma que quienes practican el pecado son del diablo (3: 8). Los que "nacen de Dios" (es decir, los que son verdaderamente cristianos) no están exentos de pecado (1: 8), pero sus vidas no se caracterizan por el pecado (3: 9; 5:18). Ellos viven de una nueva manera. Muestran que son "hijos de Dios" por sus vidas justas (3:10). En otras palabras, aquellos que no se aman unos a otros realmente no conocen a Dios (4: 7–8). Juan deja en claro que aquellos que "nacen de Dios" y creen en Jesús guardan sus mandamientos como resultado de su nueva vida (5: 4–5).

El libro de Apocalipsis llama a los creyentes a vencer y conquistar (Ap. 2: 7, 11, 17, 26; 3: 5, 12, 21; 12:11; 21: 7). La superación no es opcional. Solo los que venzan comerán del árbol de la vida en el paraíso (2: 7), y solo los que venzan evitarán la segunda muerte (2:11). Si el nombre de alguien está en el libro de la vida, él o ella vencerá y conquistará y perseverará hasta el final (3: 5). Aquellos que conquisten disfrutarán de la herencia final, pero aquellos que siguen el curso del mal y persiguen el asesinato, la mentira, el pecado sexual y cosas similares arderán en el lago de fuego y enfrentarán la segunda muerte (21: 7–8). Solo aquellos que hacen buenas obras recibirán la herencia final.

El texto es claro al respecto. ¡Ciertamente, el lago de fuego no se refiere a la pérdida de recompensas! Y John nos dice específicamente que aquellos que practican el mal lo experimentarán. Pero también hay otra característica notable en el contexto. El versículo justo antes de Apocalipsis 21: 7–8 promete que a los sedientos se les dará "el manantial del agua de la vida sin pago" (21: 6). ¡La vida eterna es gratis! Se le da a todos los que lo anhelan. No se merece ni se gana, pero se entrega como un regalo. Pero luego, John dice inmediatamente que solo aquellos que venzan entrarán al paraíso, y aquellos que practiquen el mal serán enviados al lago de fuego. Aquí no hay contradicción ni negación de la gracia de Dios, porque aquellos que reciben el agua de la vida son cambiados por ella. No se quedan igual. No son perfectos en esta presente era malvada, pero se transforman y cambian para que vivan de una manera que agrada a Dios. Aquellos que continúan siguiendo un camino malvado revelan que nunca recibieron el agua de la vida.

Juan enfatiza en Apocalipsis lo importante que es para los creyentes soportar y ser fieles (Apocalipsis 13:10). Aquellos que adoran a la bestia y reciben su marca serán atormentados para siempre (14: 9-11), de ahí la necesidad de que los creyentes aguanten hasta el final (14:12). Encaja con el mensaje de Apocalipsis en su conjunto, entonces, que los muertos son juzgados por sus obras (20: 11-15). Aquellos que han practicado el mal son arrojados al lago de fuego, mientras que aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida son rescatados. Parece claro que aquellos cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida están en el libro porque hicieron buenas obras, y sin embargo, Juan nos dice que la vida es un regalo dado a aquellos que tienen sed de ella, y por lo tanto, las buenas obras no merecen ni ganar la vida

## Reflexión Teológica

Lo que hemos visto en nuestro estudio es notable. Por un lado, los escritores del Nuevo Testamento enseñan que las obras no pueden obtener justificación y salvación. Por otro lado, declaran que las obras son necesarias para la justificación y la salvación. Pensemos en Paul en particular. ¿Se ha mezclado mientras escribía sus cartas? ¿Se ha descarrilado en algún momento del camino para que realmente termine contradiciéndose a sí mismo al enseñar que la justificación está separada de las obras y también de las obras? Que Paul tropiece con sus propios pies aquí es poco probable. Es inverosímil que no supiera lo que estaba haciendo al escribir sus cartas. Las llamadas declaraciones "contradictorias" están cerca una de la otra (cf. ¡Rom. 2: 1-3: 20!), E incluso el crítico más mordaz tiene que admitir que la estructura y la retórica de las epístolas paulinas son impresionantes.

Cuando agregamos a esto que Pablo afirma regularmente ambos temas (las obras no pueden obtener la salvación y, sin embargo, son necesarias para la salvación), es aún más improbable que tengamos una contradicción, ya que ambos temas son un elemento básico de la teología paulina. La afirmación de que un escritor es contradictorio debería ser una cuestión de último recurso, especialmente cuando hablamos de la Sagrada Escritura. Podemos hacer lo mismo con respecto a James y otros escritores del Nuevo Testamento. Enseñan que la justificación y la salvación son por obras, pero también enseñan que necesitamos misericordia de Dios en el día del juicio y que la salvación es un regalo.

Aún así, el asunto es difícil, los autores del Nuevo Testamento no explican específicamente cómo ambos conjuntos de declaraciones se relacionan entre sí. Afirman ambas verdades sin explicarnos exactamente cómo se cohesionan. Por lo tanto, el debate! Estamos llamados, entonces, a ser lectores virtuosos y exigentes, lectores que simpatizan con los objetivos y la enseñanza que se encuentran en el canon del Nuevo Testamento. Podríamos simplemente decir que cualquier resolución es intrínsecamente distorsionante, que debemos dejar que ambos conjuntos de declaraciones se mantengan sin tratar de explicar cómo encajan entre sí. Sin embargo, sugeriría que los lectores de las Escrituras estén invitados a profundizar más que esto, que las Escrituras nos convoquen a una lectura profunda del texto, a una lectura teológica. Algunos temen que las lecturas teológicas conduzcan inevitablemente a la distorsión. Pero al final del día,

Para decirlo de otra manera, se dan pistas y sugerencias sobre cómo debemos leer el texto. La obediencia necesaria para la salvación y la justificación no puede ser una obediencia perfecta, ya que tanto James como Paul claramente enseñan que todos los seres humanos sin excepción son pecadores. Y vimos del ejemplo de David (Rom. 4: 6–8) que incluso después de la conversión, los creyentes pueden caer en un pecado grave y aún así ser perdonados y justificados. Entonces, la mancha de la desobediencia humana no puede restringirse a la vida previa a la conversión. Las obras humanas no pueden ser la base de una posición correcta con Dios, ya que todo pecado y todo están a la altura de la gloria de Dios.

La justicia salvadora de Dios que se nos da en Jesucristo es el fundamento y la base de nuestra posición correcta con Dios. Pero si las obras no son la base, ¿cuáles son? Seguramente son necesarios, porque uno no se salva sin ellos. Pero no pueden ser la

base necesaria, ya que Dios exige perfección y todos están a la altura de lo que Dios requiere (Rom. 3:23). Parece legítimo decir que las obras son la evidencia necesaria y el fruto de una relación correcta con Dios. Demuestran, aunque imperfectamente, que uno realmente está confiando en Jesucristo.[34]

Me limitaré a dos textos que parecen confirmar esta opinión. El primero es Efesios 2: 8-10. Ya he escrito brevemente sobre 2: 8–9, que enseña clara y enfáticamente que los creyentes no son salvos por las obras. Las obras nunca pueden ser la base de la salvación, ya que los seres humanos son radicalmente pecaminosos, esclavizados por el mundo, la carne y el diablo y muertos en delitos y pecados (2: 1–5). Sin embargo, los creyentes son una nueva creación en Jesucristo (2:10). Y la consecuencia de ser una buena creación es que los creyentes hacen "buenas obras". Cuando juntamos 2: 8–10, parece legítimo decir que todos aquellos que son una nueva creación harán y deben hacer buenas obras. Aún así, dado lo que dice Pablo en 2: 8–9, estas buenas obras no pueden ser la base de la salvación. En cambio, son el fruto necesario o la consecuencia de ser una nueva creación.[35]

El segundo texto es Santiago 2: 14–26. Una mirada cuidadosa al pasaje revela que James no enseña que las obras en sí mismas justifiquen y salven. Lo que él enseña es que la "fe" que no se emite en las obras no es fe genuina. La fe que es meramente intelectual (2:19), es decir, la fe que abarca proposiciones teológicas sin las obras correspondientes, no salva ni justifica. Hay un tipo de fe que no salva. Pero James también indica que hay otro tipo de fe, el tipo de fe exhibida por Abraham y Rahab, que resulta en buenas obras. Esta fe es viva, activa y vital. James no enseña que las obras son la base de la justificación. En cambio, enseña que la fe auténtica se expresa en buenas obras, contrastando la fe auténtica con una fe "intelectual" que en realidad está "muerta" e "inútil" (2:17, 20, 26).

Ahora, lo sorprendente de esta lectura de James es que concuerda con Paul. Pablo también enseña que las obras son el resultado de la fe, refiriéndose a "la obediencia a la fe" (Rom. 1: 5; 16:26) y "obra de fe" (1 Tes. 1: 3). En 1 Tesalonicenses 1: 3 está muy claro que la fe produce obras, porque el mismo versículo habla de una labor que nace del amor y una resistencia enraizada en la esperanza. En todos los casos, el genitivo es la fuente de la acción o el trabajo que ocurre. Paul, como James, cree que las obras son necesarias en el juicio final, pero las obras son el fruto de la fe, el resultado de una fe que abraza y descansa en Jesucristo. Concluyo, entonces, que el testimonio del Nuevo Testamento es consistente. Las obras son necesarias para la justificación, pero no son la base de la justificación o la salvación, ya que Dios requiere la perfección y todos los seres humanos pecan. Por lo tanto, las obras constituyen la evidencia necesaria o el fruto de la nueva vida en Cristo. Incluso podemos decir que la salvación y la justificación son solo a través de la fe, pero esa fe es viva y vital y siempre produce obras.

## RESPUESTA A THOMAS R. SCHREINER

**ROBERT N. WILKIN**

### Tres contradicciones

Si nuestra interpretación de la Biblia nos deja con serias contradicciones, debemos tomar eso como evidencia de que de alguna manera, en algún lugar, nuestra lectura del texto ha salido mal. Sugiero que la interpretación de Schreiner se derrumba bajo el peso de tres contradicciones.

Primero, tiene tanto a Pablo como a James enseñando justificación forense ante Dios por fe aparte de las obras, mientras que también enseña justificación forense ante Dios por obras. Por un lado, Schreiner es admirablemente claro en la doctrina de la justificación de Pablo por fe aparte de las obras. No hay duda de que para Pablo nuestra salvación eterna no puede lograrse mediante nuestras obras sino solo por la fe en Cristo. Con respecto a James, escribe: "Su única esperanza de salvación es la misericordia de Dios" (p. 88). Por otro lado, Schreiner parece pensar que Paul y James también enseñaron una doctrina de salvación del infierno por obras de justicia. Con respecto a Filipenses 2:12, Schreiner dice audazmente: "De hecho, Pablo enfatiza que los creyentes deben lograr su propia salvación" (p. 87). Del mismo modo, escribe sobre Santiago 2: 13 que James insiste "que las buenas obras son necesarias para la justificación" (p. 87). Más tarde escribe en este pasaje: "Los que no muestran misericordia ... enfrentarán la ira de Dios en el juicio final" (p. 88).

Sin embargo, ambas proposiciones no pueden ser verdaderas en el mismo sentido. La justificación forense ante Dios es de una vez por todas por fe aparte de las obras, o no es de una vez por todas y es por fe más obras.

Segundo, a lo largo de su ensayo, Schreiner insiste en que Paul y James enseñan que las obras son necesarias para la salvación eterna. Sin embargo, finalmente concluye que lo que realmente quieren decir es que las obras son solo la evidencia necesaria para la salvación eterna. Pero esto también es contradictorio, porque decir que debemos perseverar en las buenas obras para ser eternamente salvos no es lo mismo que decir que si somos salvos, perseveraremos en las buenas obras. El primero dice que las buenas obras son una causa de nuestra salvación eterna. Este último dice que son un efecto.

Tercero, en cualquier caso, Schreiner apela a la necesidad de las obras como evidencia de nuestra salvación, al tiempo que enseña que nuestras obras son imperfectas y que merecen la condenación de Dios. Nos preguntamos cómo las obras pecaminosamente imperfectas podrían confirmar la justificación o la regeneración. Solo Cristo es perfectamente sin pecado. No importa cuán piadosos, los creyentes siguen siendo pecadores que no alcanzan la gloria de Dios (Rom. 3:23). Ni una sola obra que los creyentes hacen puede considerarse sin reservas como buena, no contaminada por ningún pecado. Por cada buen trabajo que hacemos que "confirma" nuestra salvación, habrá un pecado que lo niega.

Incluso la idea de que nuestras obras confirmarán que hemos sido justificados por la fe en primer lugar no tiene sentido, ya que si la justificación es solo por la fe, aparte de las obras, ¿cómo podrían las obras confirmarla? ¿No confirmaría la fe que uno ha sido justificado por la fe?

El paradigma teológico de Schreiner hace que parezca que el texto bíblico está irremediablemente confundido. Pero estos nudos interpretativos se pueden desatar prestando especial atención a varios temas bíblicos cuyos matices Schreiner no aborda adecuadamente.

## Temas bíblicos que deben abordarse

### *El concepto de salvación recibe una explicación inadecuada*

Schreiner lee el Nuevo Testamento de manera monocromática. Por ejemplo, generalmente interpreta las palabras salvar y salvación como si se refirieran rutinariamente a la salvación eterna del infierno. ¿Pero por qué piensas eso? La gran mayoría de las referencias bíblicas a la salvación no tienen nada que ver con el infierno o la regeneración, sino que se refieren a la liberación de los enemigos (Sal. 18: 2–3), problemas (50:15), pobreza (12: 5), muerte (Mateo 8: 24–25; 14:30; Hechos 27:31), persecución (Fil. 1:19, 28), enfermedad (Mateo 9:21), falsos maestros (1 Tim. 4:16) , y muchas otras calamidades. La salvación es un concepto totalmente orbital, y puede aplicarse a muchos tipos diferentes de aflicciones. Entonces, si bien es cierto que Pablo enseña tanto la salvación (justificación) por fe aparte de las obras como la salvación por fe más las obras, claramente no es cierto que él esté hablando sobre el mismo tipo de salvación en ambos casos. El pensamiento de Pablo solo parece contradictorio si asumimos que solo tiene un tipo de salvación en mente, a saber, la salvación del infierno.

La verdad es que el infierno no es la única calamidad de la que necesitamos ser salvados. Hay muchos tipos diferentes de salvación disponibles para el cristiano, y aunque la salvación del infierno es solo por fe, aparte de nuestras obras, la liberación de los problemas temporales a menudo requiere arrepentimiento y perseverancia en las buenas obras.

Esta lectura aplanada de la salvación [36]es especialmente evidente en el tratamiento de Schreiner de James. Cuando habla de Santiago 2:14, dice que "las palabras 'salvar' y 'justificar' son soteriológicas" (p. 89). Luego agrega: "La noción de que James se refiere a una vida fructífera en la tierra puede descartarse con seguridad". ¿Por qué? No se nos dice ¿Qué hay de los otros cuatro usos de sōzō en James (1:21; 4:12; 5:15, 20)? Hay que reconocer que menciona los otros cuatro usos (p. 89). Sin embargo, no discute ninguno de ellos más que decir en una nota al pie: “La única excepción [a la salvación escatológica en James] puede ser Jas. 5:15, pero ese texto puede referirse a la curación física ”(p. 89 n.30).

*Mayo*¿referir? ¿Qué más podría estar a la vista? ¿Schreiner insinúa que la salvación escatológica del lago de fuego puede estar a la vista en Santiago 5:15? ¿La oración de fe salvará escatológicamente de la condenación eterna al creyente que está físicamente enfermo? Los cuatro usos de sōzō fuera de Santiago 2:14 se refieren

claramente a la salvación de la muerte física (1:21; 4:12; 5:20) y de enfermedades físicas que podrían culminar en la muerte (5:15). La condición para ser salvado de aflicciones como enfermedad o castigo temporal es diferente de la condición para ser salvado del infierno. Vea mi ensayo para más detalles.

### *El concepto de juicio recibe una explicación inadecuada*

Schreiner también interpreta todos los versículos relacionados con el juicio como si se refirieran a un solo juicio final, donde se decidirá el destino eterno de todas las personas, tanto cristianas como no cristianas. Entonces, por ejemplo, con respecto a Santiago 2:13, escribe: "Los que no muestran misericordia ... enfrentarán la ira de Dios en el juicio final" (p. 88). Pero Santiago 2:13 en realidad no menciona un juicio final. La palabra usada para el juicio en Santiago 2:13 es krisis, y en Juan 5:24 el Señor Jesús usó exactamente la misma palabra cuando dijo que los creyentes "no entrarán en juicio [krisis]". El contexto de Juan 5:24 ("tiene vida eterna ... ha pasado de la muerte a la vida") deja en claro que el Señor prometía que no habrá juicio de los creyentes en referencia a su destino eterno.

La evidencia bíblica está más matizada de lo que sugiere Schreiner. Lo que encontramos es que el Nuevo Testamento se refiere al menos a tres tipos diferentes de juicio, a saber, los juicios de pecado en esta vida, el juicio del Gran Trono Blanco y el tribunal de Cristo. Cada tipo de juicio tiene su propio conjunto de condiciones. Por ejemplo, Dios puede juzgar el pecado del creyente en esta vida en cualquier momento y en cualquier lugar, castigándonos por nuestra desobediencia (1 Cor. 11: 30–32; Heb. 12: 7). Por el contrario, el tribunal de Cristo será para los creyentes, con respecto a sus recompensas en la vida venidera y no con respecto a su destino eterno, que se decidió en el momento en que creyeron en Jesús para la vida eterna (Juan 5:24). Finalmente, los incrédulos serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Si James 2:

### *La evidencia más importante no se discute*

Al igual que Barber y Dunn, Schreiner apenas menciona el evangelio de John. Su énfasis está en Paul y James. En una sección titulada, "Otros textos que enfatizan la necesidad de buenas obras [para la salvación final]", dedica poco más que una página al evangelio de Juan (págs. 92-95). Y sorprendentemente no habla de Juan 5:24 (aunque lo menciona) y la promesa de que el creyente "no entrará en juicio" (que no cita ni discute). Por el contrario, Schreiner se enfoca en 5: 28–29, y concluye que el Señor enseñó que “aquellos que han practicado lo bueno disfrutarán 'la resurrección de la vida', mientras que aquellos que han hecho lo malo experimentarán 'la resurrección del juicio' (5:29) La vida escatológica pertenece a los creyentes, pero su creencia se expresa en una vida de bondad, porque 'creer' sin una vida cambiada es una farsa ”(p. 93).

Schreiner también tiene un párrafo sobre Juan 15: 6–10, en el que dice: "Aquellos que no continúen viviendo en Jesús perecerán en el juicio" (pág. 93). Esto parece extraño viniendo de un calvinista. Posiblemente quiere decir que la persona que permanece en Cristo por un tiempo y luego no continúa haciéndolo demostrará que en

primer lugar nunca nació realmente de nuevo. Pero entonces, ¿cómo puede un incrédulo permanecer en Cristo por un tiempo? ¿Permanecer en Cristo no es algo que solo alguien que está “en Cristo” puede hacer?

Schreiner tampoco discute los muchos textos en Juan que hablan de la vida eterna para todos los que simplemente creen en Jesús (por ejemplo, Juan 1:12; 3:16; 5:24; 6: 28–29, 35, 47; 11:25 –27; 20:31). ¿Qué pasa con un texto como Juan 6: 28–29, en el que el Señor dice que la única obra que el Padre está buscando en términos de regeneración es creer en Jesús? De nuevo, esto no se discute.

Es difícil entender por qué el único libro evangelístico en las Escrituras recibe solo una mirada superficial.

## ¿Se ha contradicho Pablo?

Después de una breve discusión sobre la justificación y las obras de la ley en Gálatas, Schreiner recurre a la justificación y trabaja en romanos. Primero discute Romanos 3: 21–4: 25 (y textos relacionados en otras partes de Pablo, como Ef. 2: 8–9) y luego se dirige a Romanos 2 bajo el título “Justificación por obras”.

Note la oración inicial en su discusión sobre Romanos 2: “La discusión previa [sobre Romanos 3: 21–4: 25] parece ser el final de la historia, pero hay más versos para esta canción que la primera. Pablo rechaza la justificación por obras en algunos textos, pero luego, en otros versículos, enseña que las obras nos justifican ”(p. 78). Parece seguro que Schreiner dice que Paul se contradice a sí mismo. De hecho, es difícil llegar a otra conclusión basada en lo que dice Schreiner.

La forma de armonizar Romanos 2: 7, 13 con 3:20 es ver que el primero se refiere a lo que es hipotéticamente, pero en realidad no posible. Schreiner rechaza ese punto de vista: “Muchos intérpretes, por supuesto, piensan que Pablo habla hipotéticamente en Romanos 2: 6–10 ya que la conclusión final de su argumento es que nadie puede ser justificado por obras de derecho (3: 19–20) . " Él continúa: "Tal lectura resuelve la tensión entre los dos textos, pero falla como una exégesis satisfactoria debido a lo que Pablo escribe en 2: 26-29" (p. 79). Luego, en un poco de razonamiento circular, asume que 2: 25–27 se refiere a personas incircuncisas que realmente guardan los mandamientos de la ley. ¿Por qué no entender los versículos 25–27 también como hipotéticos?

Schreiner parece responder fiat: “Paul no deja lectores en la tierra llamada hipotética. Los lleva a una tierra llamada real, hablando de la obra del nuevo pacto del Espíritu de transformar corazones. Pablo contrasta en 2:29 'el Espíritu' y 'la letra' ”(p. 80, cursiva suya). Sin embargo, Romanos 2: 28–29 no dice ni implica que haya gentiles o judíos que, en virtud de sus obras, hayan recibido la circuncisión del corazón. Todo lo que Pablo dice es que la circuncisión física, al igual que los esfuerzos por mantener la ley, no puede justificar a nadie.

Romanos 2 muestra que ni los gentiles ni los judíos pueden ser justificados por las obras. “Los judíos son tan culpables como los gentiles que juzgan” (2: 17–24) y “La circuncisión per se no sirve de nada” (2: 25–29) son los títulos que Hodges y Farstad

proporcionan para Romanos 2: 17–29 en El Nuevo Testamento griego según el texto de la mayoría (pp. 479, 480).

## ¿Por qué no resolver la tensión?

Si bien me gustaría discutir 2 Pedro 1: 5–11 y otros textos que Schreiner analiza, me he quedado sin espacio. [37]Schreiner admite que la tensión que abraza puede resolverse entendiendo la justificación ante Dios mediante obras hipotéticas y reconociendo que muchos textos hablan de recompensas eternas y no de salvación eterna. Sin embargo, él cree que "la tensión" es lo que Dios quiere.

En lugar de aceptar una contradicción imposible, debemos abrazar el don gratuito de la vida eterna solo por fe, aparte de las obras y la promesa relacionada pero distinta de la recompensa eterna (y temporal) por el trabajo realizado. Jesús prometió que el que cree en él "no entrará en juicio" con respecto a su destino eterno (Juan 5:24). Es realmente así de simple.

## RESPUESTA A THOMAS R. SCHREINER

**JAMES DG DUNN**

### Un soplo de aire fresco, pero con preguntas

#### *¿Deberíamos dar más peso a los contextos de las cartas de Pablo?*

En lo que ha sido con demasiada frecuencia una disputa bastante fragmentaria, con textos que se ordenan a cada lado (textos diferentes, por supuesto) en una polémica a gran escala, el ensayo de Tom Schreiner es una especie de soplo de aire fresco. Reconoce la complejidad, o tal vez mejor, la diversidad completa de las enseñanzas de Pablo sobre el tema de la fe y las obras, la justificación aparte de las obras y el juicio por obras, y reflexiona sobre esta diversidad. No insiste en el uno y subordina el otro a él, aunque sí trata de encajar los dos en un todo más coherente. Supongo que, supongo, que el propio Paul reconoció las aparentes contradicciones entre las diferentes cosas que dijo sobre el tema, que era, de hecho, un solo tema en el que Paul había pensado completamente, incluida la interrelación de sus diferentes elementos con uno otro y al todo. Me gusta pensar lo mismo, por eso creo que podemos hablar de manera inteligible sobre la teología de Paul, en lugar de solo la teología de cada una de sus cartas. Pero todavía me pregunto si necesitamos dar más peso al hecho y la influencia de diferentes contextos.

No debería sorprendernos, por ejemplo, que Marción parece haber puesto a Gálatas como el primero en su colección de cartas paulinas. Gálatas, como probablemente la más polémica de sus cartas, bien podría alentar a Marción a ver que una antítesis entre el evangelio y la ley era la característica central y más fundamental del evangelio y la teología de Pablo. El luteranismo ha construido su visión de la teología de Pablo de una manera no muy diferente en torno a la misma antítesis entre la ley y el evangelio. ¿Pero debería considerarse a Gálatas como algo completamente típico de la teología de Pablo? Los romanos, tal vez, como algunos han sugerido, ¿Una expresión más madura y medida de su evangelio? ¿Deberíamos abstraer completamente a Gálatas de su contexto, una respuesta indignada a los misioneros judíos cristianos que intentan reparar lo que consideraban las deficiencias del evangelio de Pablo, y universalizarlo a todos y cada uno de los contextos? Ya estamos familiarizados con la convicción cristiana de que las decisiones del Antiguo Testamento sobre la circuncisión, las leyes de lo limpio y lo inmundo, el sábado, etc., ya no tienen autoridad para los cristianos, es decir, que su relevancia estaba relacionada con el contexto (requerido en el Antiguo Testamento, pero no en el Nuevo Testamento). ¿Podría aplicarse algo similar a énfasis y reglas particulares en el Nuevo Testamento también? ya no tienen autoridad para los cristianos, es decir, que su relevancia estaba relacionada con el contexto (requerido en el Antiguo Testamento, pero no en el Nuevo Testamento). ¿Podría aplicarse algo similar a énfasis y reglas particulares en el Nuevo Testamento también? ya no tienen autoridad para los cristianos, es decir, que su relevancia estaba relacionada con el contexto (requerido en el Antiguo Testamento, pero no en el Nuevo Testamento).

¿Podría aplicarse algo similar a énfasis y reglas particulares en el Nuevo Testamento también?

### *¿Deberíamos esperar que Pablo haya reconciliado completamente la tensión entre la fe y las obras?*

Si pensamos en términos similares sobre el tema discutido por Schreiner (la justificación aparte de las obras y el juicio por las obras), deberíamos permitir que Paul bien podría haber enfatizado diferentes énfasis en diferentes situaciones, sin necesariamente haber desarrollado completamente cómo los diferentes énfasis pueden mejor correlacionarse (en algún compendio abstracto de teología)? Al confrontar a los creyentes judíos tradicionalistas que estaban convencidos de que todos los miembros del pueblo de Dios estaban obligados a observar las leyes de la circuncisión y de lo limpio y lo inmundo, Pablo no tuvo dudas ni reparos: solo fe, confianza en Dios como lo hizo Abraham, fe en Cristo , fue, en el lado humano, el único medio y base de una relación positiva (aceptación / justificación) con Dios; para exigir más que eso, obras de la ley, como Peter parecía estar haciendo en Antioquía,

Pero hubo otras situaciones, especialmente en Corinto, donde las advertencias se referían a conductas inmorales y despreocupaciones sociales y en las que había que hacer hincapié en la necesidad de la obediencia y evitar el tipo de comportamiento que la ley condenaba; cuando no era suficiente estar familiarizado con la ley o respetarla, la ley tenía que hacerse (Rom. 2:13). El hecho de que Paul nunca haya abordado la cuestión de cómo mantener los dos énfasis juntos en tantas palabras, al menos deja abierta la pregunta de que no lo consideró necesario, y se contentó con resaltar los diferentes énfasis en diferentes situaciones como la situación exigía. Deberíamos estar más dispuestos a reconocer que podría decirse que hay tanto lugar para la teología contextual como para la ética contextual.

### *¿Se están comprimiendo ciertos textos en una cuadrícula interpretativa?*

Aun así, Schreiner tiene razón al argumentar que, incluso si Paul nunca consideró necesario unir los dos énfasis explícitamente, ¡los comentaristas sobre Paul no pueden evitar el desafío de intentar hacerlo, ya sea con Paul o a pesar de Paul! Y Schreiner cumple bien ese desafío. De hecho, no encuentro mucho de qué hablar en lo que ha escrito. Mis consultas realmente no afectan el objetivo principal de lo que ha escrito. Por ejemplo, ¿pensaba Pablo, que entendía que la muerte de Jesús era efectiva para tratar con el pecado porque era una ofrenda por el pecado (según lo dispuesto en la ley), que la muerte de Jesús había hecho que tales sacrificios "ya no fueran válidos" (p. 74 )? ¿O eso es leer hebreos en Pablo? (Schreiner parece hablar más sobre "perdón" que Paul).

De nuevo, ¿Schreiner tiene razón al leer Gálatas 6: 12-13 refiriéndose a los misioneros cristianos judíos que "se jactan de sus propios logros"? Eso se hace eco de la vieja interpretación de Bultmann de "jactancia" en Romanos 2:17, 23 y 3: 27–29 (jactancia en obras de auto realización), mientras que en ambos casos la jactancia a la vista era más jactancia judía en estatus de pacto y privilegio. contra los gentiles. Y

Gálatas 6: 12–13 parece ser lo mismo: misioneros judíos cristianos que desean que los gálatas sean circuncidados (en la carne) “para que puedan jactarse de tu carne”.

También me encuentro objetando que Schreiner amplíe la referencia a "obras" demasiado rápido de "obras de la ley" en el caso de Abraham (Rom. 4: 2) (p. 76). El tema que Pablo había presentado en Romanos 3:27 para su discusión hasta el final del capítulo 4 era si "la ley de las obras" o "la ley de la fe" excluían la jactancia. Y Schreiner sabrá bien que Abraham, a pesar de que la ley del Sinaí aún no se había dado, era considerado como el modelo del judío piadoso y respetuoso de la ley. La cuestión era precisamente si Génesis 15: 6 debería entenderse en términos de la fidelidad de Abraham al someterse a la circuncisión o al ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio. Y debo confesar que estoy un tanto sorprendido y perplejo en la charla de Schreiner sobre "La conversión de David" (p. 76), ya que no estoy muy claro en cuanto a qué fue y cuándo sucedió. Puede ser un punto menor,

## ¿Optimismo versus pesimismo o realismo?

Cuando Schreiner recurre a la "justificación por obras", me encuentro de acuerdo a gran escala con su exposición de Romanos 2 (págs. 78-82). No deja dudas de que, en su opinión, Pablo tenía claro "la necesidad de la obediencia para la salvación" (p. 82). Su tratamiento de Gálatas 6: 8 y 1 Corintios 6: 9–10 es ejemplar (págs. 82–86): las advertencias de Pablo de que la vida eterna y la herencia del reino de Dios están en peligro por la vida irresponsable y malvada no puede minimizarse en una ocasión ocasional. rap en los nudillos. La observación de Schreiner es apropiada: “¡A algunos les preocupa que la necesidad de buenas obras para la salvación final niegue la gracia del evangelio, pero debemos tener cuidado de no ser más paulinos que Pablo! Pablo no creía que sus palabras contradijeran el evangelio de la gracia ”(p. 85).

Para ser honesto, no pondría el argumento y la exhortación de Pablo en Romanos 6–8 como lo hace Schreiner, como una especie de playoff entre optimismo y pesimismo (p. 86). Estos capítulos, de hecho, se acercan tanto como lo hace Pablo a manejar la tensión entre el “ya” y el “todavía no”: un comienzo decisivo: “bautizado en Cristo” (Rom. 6: 3), “murió a la ley y unidos con Cristo "(7: 4)," liberados de la ley del pecado y la muerte "(8: 2); pero también una demanda continua: "no dejes que el pecado ejerza dominio en tus cuerpos mortales" (6:12), aún "con mi carne ... un esclavo de la ley del pecado" (7:25), "si vives de acuerdo con la carne morirás ”(8:13). No pondría a este último contra el primero como "pesimismo" contra "optimismo", sino que describiría la perspectiva general como "realismo". Pablo nunca trató simplemente con la teoría,

La seriedad con la que Schreiner toma el desafío de los diversos énfasis de la enseñanza y exhortación de Pablo queda bien ilustrada por su comentario sobre Filipenses 2: 1–13: “Lo que Pablo dice aquí es sorprendente. ¡Los filipenses deben 'obedecer' y 'trabajar' para ser salvos! No hay salvación aparte de la obediencia o las buenas obras. De hecho, Pablo enfatiza que los creyentes deben lograr su propia salvación ”(p. 87). Y el tratamiento de James es similar (pp. 87-89). Esto es refrescante.

***¿Es demasiado clara la resolución de Schreiner a la tensión entre la fe y las obras?***

¿Y cómo sale todo? Después de plantear la tensión en la enseñanza de Paul en particular, tan claramente como lo hace, ¿cómo Schreiner resuelve la tensión? Él insinúa su resolución al enigma de cómo relacionar la justificación por la fe y el juicio de acuerdo con las obras en varios puntos, pero se reserva su declaración completa, pero breve (¿demasiado breve?) Sobre el tema hasta el final. Enfrenta la aparente contradicción abiertamente: "Pablo regularmente afirma ambos temas (las obras no pueden obtener la salvación y, sin embargo, son necesarias para la salvación)" (p. 96). Su solución es “que las obras son la evidencia necesaria y el fruto de una relación correcta con Dios. Demuestran, aunque de manera imperfecta, que uno realmente está confiando en Jesucristo ”(p. 97). La solución no es nueva, esto no es una crítica, y recuerda la enseñanza que recuerdo hace mucho tiempo que "las buenas obras son el fruto y no la raíz de la justificación". Pero tiene el golpe del maestro que se retiró a su estudio para reflexionar sobre el enigma y, por lo tanto, encontró la solución. El problema es que, como solución, nos aleja de la dura realidad de una vida vivida entre el "ya" y el "todavía no", la dura realidad de un discipulado vivido en un Éfeso o Corinto del primer siglo o Roma.

## Implicaciones Pastorales

En tal situación, comparada fácilmente con las situaciones de hoy, a menudo surgirá la necesidad de que el pastor o maestro advierta que tal y tal comportamiento y actitudes y maniobras políticas están poniendo en peligro la salvación. "Tu fe debe expresarse con amor, de lo contrario puede estar muerta, sean cuales sean las palabras que confieses o los himnos que cantes". En tal caso, puede ser una práctica pastoral mala, incluso fatal, afirmar un lado de la enseñanza de Pablo: “el veredicto inicial de justificación sobre la creencia es también un veredicto escatológico. El veredicto del último día se anuncia de antemano para aquellos que confían en Jesús ”(p. 91). En otras circunstancias (por ejemplo, de gran depresión, falta de confianza o arrepentimiento profundo), ese podría ser el mensaje a dar. Pero donde la fe no se manifiesta ni se manifiesta en el amor,

Cuando lo hacemos, puede haber quienes consideren necesario criticar por abandonar solo el mensaje central de “justificación por fe”. Pero eso no debería detenernos, como tampoco lo hicieron Paul o James. Al final del día, es más importante que los cristianos practiquen la fe trabajando a través del amor que tener una teología que considere que su máxima prioridad es ser totalmente coherente y coherente con la "justificación por la fe aparte de las obras".

## RESPUESTA A THOMAS R. SCHREINER

**MICHAEL P. BARBER**

yo Estoy agradecido por la oportunidad de responder al ensayo de Thomas R. Schreiner. Me encuentro esencialmente de acuerdo con la mayoría de su exégesis. Aprecio especialmente su insistencia en tomar en serio los pasajes que vinculan la salvación con las buenas obras. En mi contribución hago un caso similar: las buenas obras que son necesarias para la salvación no son simplemente el producto del esfuerzo humano, sino el resultado de la obra de Dios.

Sin embargo, me parece que las diferentes interpretaciones de la naturaleza de la justificación y la salvación nos llevan a separarnos cuando se trata del papel preciso de las buenas obras. Aquí no podemos ofrecer una cuenta completa de estos términos, como reconoce Schreiner. Pero ha ofrecido un análisis más completo de su significado en otra parte.[38] Aquí presento solo un breve bosquejo de una explicación católica que, ciertamente, no puedo explicar o defender completamente, pero que sin embargo espero que ayude a arrojar luz sobre cómo difieren nuestras posiciones.

### La terminología multifacética de Paul

Primero, creo que es importante reconocer que los escritores del Nuevo Testamento, incluido Pablo, usan múltiples metáforas para hablar de salvación. En algunos puntos, estas metáforas se superponen. Por ejemplo, como lo demuestra Michael Gorman, Pablo habla de "justificación" en términos de estar unidos a Cristo (Gálatas 2: 16-21).[39] Por lo tanto, si bien los teólogos podrían desear que Pablo hubiera separado cosas como la "justificación" de la "santificación", una mirada cuidadosa revela que él no hace tal cosa (cf. 1 Cor. 6:11). [40] Debemos ser cautos, entonces, para no ver estas metáforas como categorías herméticamente selladas. [41] Si bien podemos distinguir el concepto de justificación de otros aspectos de la salvación, no debemos separarlo del complejo más amplio de la doctrina soteriológica de Pablo.

Además, como señala Dunn en su ensayo, ninguna metáfora parece capturar completamente la totalidad del mensaje soteriológico de Pablo o, en realidad, del Nuevo Testamento en su conjunto. Teniendo esto en cuenta, debemos tener cuidado de no aislar la justificación del otro lenguaje soteriológico empleado (santificación, adopción, salvación, redención, etc.) y luego atribuirle un significado absoluto que esté fuera de toda proporción con la totalidad de la totalidad de Pablo. mensaje, por no hablar de la del Nuevo Testamento en su conjunto.

### Justificación y justicia

Habiendo declarado lo que tenemos arriba, creo que es importante considerar la justificación cuidadosamente. Si bien Schreiner define el término como "absolutorio", considero que implica mucho más que eso. De hecho, el término griego del que nos llega "justificación" es notoriamente difícil de traducir.[42] La terminología se deriva del

lenguaje de la justicia. [43]El término exacto traducido “para justificar” (dikaio?) No tiene un equivalente perfecto en inglés. El erudito protestante Michael Bird explica que el término podría traducirse como "para justificar", "para ser justificado" (pasivo), o incluso con el arcaico, "para lo correcto".[44] Jewett también insiste en que "es esencial representarlo, 'corregirlo'". [45]

Por supuesto, traducir el término "absolver" funciona bien ya que la terminología tiene un significado forense (cf., por ejemplo, 1 Cor 4: 4). Para Schreiner, es precisamente la naturaleza jurídica de la terminología lo que restringe el significado de "justificación". Los jueces "no 'hacen' que una persona sea justa" sino que simplemente "pronuncian lo que en realidad es el caso". Por lo tanto, Pablo debe significar que la justificación implica una declaración puramente forense.[46]

Sin embargo, debe notarse que después de que Schreiner basa su opinión sobre el significado de la justificación en las limitaciones de la autoridad jurídica humana, continúa explicando que Dios borra tales limitaciones. Al declarar al culpable "justo" porque confía en Cristo, el "veredicto de Dios viola el procedimiento normal y justo para un juez ...". Los jueces que declaran que el culpable es justo viola las normas de la justicia ".[47]

Estoy de acuerdo con Schreiner en que Dios no se limita a lo que los jueces humanos pueden hacer. Sin embargo, desde el punto de vista católico, Dios trasciende las limitaciones de la autoridad jurídica humana no violando la justicia (lo que sería imposible, ya que sería violar su naturaleza), sino porque en realidad hace justos a los malvados. Como observó John Henry Newman, Dios efectúa lo que declara (cf. Isa. 55: 10-11).[48]Esto es evidente en la creación: cuando Dios dice: "Hágase la luz", había luz (Génesis 1: 3). Del mismo modo, en la "nueva creación", cuando Dios pronuncia al pecador "justificado", se les hace justos. ¿Por qué? Porque están unidos al Hijo.

## Justificación y filiación

Como hemos visto, el término griego "justificar" (dikao?) Está indisolublemente vinculado a "justicia". La justicia (dikaiosynē) en Pablo se lee mejor contra la noción hebrea de justicia (ṣ*dq*), lo que subraya la idea de una relación correcta. [49] De hecho, Pablo habla de "justificación" en términos relacionales (Rom. 5: 9-10). [50]Contra este telón de fondo bíblico, difícilmente se puede evitar interpretar la "justicia" aparte de una matriz de "pacto". De hecho, el pacto era la "manifestación principal" y la "norma" de la justicia de Dios.[51]

Sin embargo, una vez que colocamos el lenguaje de la justicia en el contexto del pacto, vemos que la terminología de la justificación ("justificación") apunta a algo más que la simple absolución. Si bien los convenios ciertamente implicaban una dimensión jurídica / jurídica, también implicaban otra realidad: la familia. Como lo demostró el eminente erudito Frank Moore Cross, en el mundo antiguo, los pactos se entendían fundamentalmente como el establecimiento de vínculos de parentesco.[52] La lógica del pacto, entonces, es familiar.

La razón jurídica detrás de la "justificación" es, por lo tanto, familiar. El juez no es simplemente un tribunal anónimo, sino el Padre. La "justicia" que define su decreto de

"rectificación" es nada menos que filiación y membresía en la familia del nuevo pacto.[53] La “justicia” se entiende así relacionalmente: uno se hace justo porque recibe el don de adopción (Rom. 8: 14–17; Gá. 4: 5–7; Ef. 1: 5).

Para Pablo, entonces, la justificación no es un concepto empleado en forma aislada de su gran esquema histórico de salvación.[54] Lo que ha ocurrido en Cristo representa el cumplimiento de las esperanzas de Israel, en particular, las esperanzas de un nuevo pacto. [55]De hecho, como observa Schreiner, es precisamente la justicia del "nuevo pacto" de la que habla Pablo en Romanos 2 (véase Schreiner, págs. 80-82). La enseñanza de Pablo con respecto a la "justificación" no debe separarse de este contexto.[56]

## "Derecho" en la economía divina

El lenguaje de justificación de Pablo se ve así mejor contra el esquema histórico de salvación más amplio presentado en sus cartas. A través del pecado de Adán, la muerte entró en el mundo (Rom. 5: 12-15). Como es bien sabido, se dice poco sobre la importancia del pecado de Adán en las antiguas obras judías.[57]El pleno significado del fracaso del primer Adán solo fue plenamente apreciado por Pablo al meditar en la obra de Cristo, el nuevo Adán (Rom. 5: 12–14; 1 Cor. 15: 21–22, 45; cf. Rom 5:14). En el Hijo descubrimos lo que Dios pretendía para la humanidad desde el principio: filiación.

Este diseño original para la humanidad incluso podría detectarse en el texto del Génesis mismo. En Génesis 1, Dios crea a la humanidad en su "imagen" y "semejanza" (Génesis 1: 26–27), términos que luego se usaron en referencia a "filiación" en Génesis (5: 3). Dado todo esto, probablemente no sea sorprendente que Lucas describa a Adán como "el hijo de Dios" (Lucas 3:38).

Lo que se perdió en Adán, entonces, se restaura en Cristo: filiación divina. La justificación es más que simplemente ser declarado "no culpable". Realmente se está "justificando", es decir, reincorporado en una posición de pacto de "justicia", es decir, filiación. Como escribe Pablo, "porque en Cristo Jesús todos sois hijos de Dios por la fe" (Gálatas 3:26).

Me apresuro a agregar que esta justicia, esta filiación, debe entenderse en términos cristológicos: Cristo es “nuestra justicia” (1 Cor. 1:30). Así, la obra de salvación es más que la simple liberación de la ira; Es comunión con Dios a través del Hijo divino. Es incluso lo que los padres llaman tesis.[58] Para tomar prestado el lenguaje de 2 Pedro, se está haciendo "participantes en la naturaleza divina" (2 P. 1: 4).

## Justificación aparte de las obras

Para respaldar su afirmación de que la justificación simplemente constituye un decreto divino y que no hace al pecador justo, Schreiner recurre a Romanos 4: 1–8. Aquí Pablo es claro que Dios justifica aparte de las "obras de la ley". Quienes lean mi artículo verán que afirmo de todo corazón que la justificación inicial se recibe por fe y no por obras (Ef. 2: 8). La justificación se realiza al unirse a Cristo, algo que nadie puede merecer por buenas obras.

Con Schreiner, siguiendo la declaración de Pablo en lugares como 1 Corintios 6:11, afirmo que esta unión y su justificación resultante está vinculada al bautismo. El bautismo constituye la unión con Cristo (cf. Rom. 6: 1–4; Tito 3: 5–7).[59]Por lo tanto, uno está verdaderamente justificado por la gracia antes de hacer buenas obras. El papa Benedicto XVI escribe así:

> Ser simplemente significa estar con Cristo y en Cristo. Y esto es suficiente. Otras observancias ya no son necesarias. Por esta razón, la frase de Lutero: "solo la fe" es verdadera, si no se opone a la fe en la caridad, en el amor. La fe es mirar a Cristo, confiar en Cristo, estar unido a Cristo, conformarse a Cristo, a su vida. Y la forma, la vida de Cristo, es amor; Por lo tanto, creer es conformarse con Cristo y entrar en su amor. Así es que en la Carta a los Gálatas en la que desarrolló principalmente su enseñanza sobre la justificación, San Pablo habla de la fe que funciona a través del amor (cf. Gá 5,14).[60 60]

Llama la atención lo parecido que esto suena a la presentación de Schreiner.

## Justificación, obras y filiación

Sin embargo, mientras Schreiner sostiene que las obras son necesarias para la salvación, le cuesta explicar cómo es este el caso cuando se trata de ciertos pasajes. James 2 plantea dificultades particulares. James escribe: "Ves que un hombre es justificado por las obras y no solo por la fe" (Jas. 2:24). Reconoce que "James claramente enseña que las buenas obras son necesarias para la justificación" (p. 87). Sin embargo, Schreiner insiste en que lo que James realmente quiere decir es que lo que justifica es la "fe salvadora"; tal fe está necesariamente acompañada de buenas obras y es por eso que la fe sola no justifica.

Eso puede armonizar a James con Paul, pero definitivamente no es el punto de James. Las obras mismas tienen un valor justificativo para James. La declaración sobre Rahab que sigue inmediatamente deja esto claro: recibir a los mensajeros y enviarlos de otra manera fue lo que la justificó (Jas. 2:25). El punto aquí es la instrumentalidad de las obras, no simplemente la fe.

¿Son James y Paul irremediablemente irreconciliables? Yo creo que no. La visión católica representa todos los datos. La justificación es filiación, específicamente compartir la filiación de Cristo. Los justificados son "conformados a la imagen de su Hijo" (Rom. 8:29). En el bautismo, uno recibe la gracia de la justificación, que imparte fe

salvadora, en sí misma "la obra de Dios" (Juan 6:29). Por lo tanto, uno está realmente justificado inicialmente, aparte de las obras.

Sin embargo, una vez que uno es justificado por la fe, la persona es glorificada y conformada a la imagen del Hijo a través de buenas obras. Como explico en mi ensayo, la justificación, como la salvación, no es simplemente un momento sino un proceso. ¿Por qué? Porque la justificación es filiación. La filiación implica crecimiento. La salvación no es simplemente salvarse de la "ira" sino del "poder de la muerte"; en Cristo estamos facultados con el "Espíritu de filiación" (Rom. 8:15; cf. Gal 4: 5). Somos salvos de estar "fuera de la familia de Dios". El don de justificación en el bautismo es suficiente, entonces, para ser salvo. Cuando uno se salva en el bautismo (1 Ped. 3:21), uno está justificado en el bautismo (1 Cor. 6:11), porque el bautismo está vinculado a la filiación (cf. Gálatas 3: 26–27).

Sin embargo, los hijos también maduran. Cooperan con la gracia de Dios trabajando dentro de ellos y continúan haciendo buenas obras, conformando así la imagen del Hijo. Por lo tanto, sus obras son meritorias y salvíficas porque sus obras son el resultado de Cristo viviendo dentro de ellas (Gálatas 2:20). Así, Pablo dice: "trabaja tu propia salvación ... porque Dios está trabajando en ti" (Filipenses 2: 12-13).

## Conclusión

Permítanme concluir diciendo que Schreiner y yo estamos de acuerdo en mucho. De hecho, la opinión de Schreiner corresponde estrechamente a la de Tomás de Aquino, un importante representante de la tradición interpretativa católica. En su comentario sobre Romanos 4, Aquino escribe:

> Las obras de un hombre no están proporcionadas a causar el hábito de esta justicia; más bien, el corazón de un hombre necesita primero ser justificado internamente por Dios, para que pueda realizar obras proporcionadas a la gloria divina ".[61]

1. Quiero agradecer a Alan Stanley por sus comentarios sobre este ensayo y sus muchas sugerencias útiles. Aunque no incorporé todas sus sugerencias, estoy convencido de que este ensayo es mejor de lo que hubiera sido de otra manera.

2. De hecho, otras realidades soteriológicas se incluirán aquí y allá también.

3. Para un trabajo reciente sobre justificación, ver Justificación: Cinco puntos de vista (ed. James K. Beilby y Paul R. Eddy; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011). Ver mi reseña en Credo 1 (2011): 78–79 (ver www.credomag.com/issues/October%20Spread%202011.pdf).

4 4. Ver Thomas R. Schreiner, "Justificación: La justicia salvadora de Dios en Cristo", JETS 54 (2011): 22–28.

5 5. Para una discusión completa de la fe en Jesucristo, vea La fe de Jesucristo: Estudios exegéticos, bíblicos y teológicos (ed. Michael F. Bird y Preston Sprinkle; Peabody, MA: Hendrickson, 2009). Creo que los que apoyan el genitivo objetivo ("fe en Cristo") son más persuasivos.

6 6. Vea su comentario para su resumen de la carta. Hans Dieter Betz, Gálatas: un comentario sobre la carta de Pablo a las iglesias en Galacia (Hermeneia; Filadelfia: Fortaleza, 1979).

7 7. Se podrían citar muchas fuentes, pero ver James DG Dunn, The New Perspective on Paul: Collected Essays (WUNT 185; Tübingen: Mohr Siebeck, 2005).

8. Cf. Thomas R. Schreiner, Gálatas (ZECNT; Grand Rapids: Zondervan, 2010), 157–61.

9 9. Para mayor discusión, ver ibid., 203–7.

10. Ver esp. A. Andrew Das, Paul, la Ley y el Pacto (Peabody, MA: Hendrickson, 2001), 113–44.

11. En defensa de la noción de que la justicia en Gálatas es forense, ver Douglas J. Moo, "Justificación en Gálatas", en Comprender los tiempos: estudios del Nuevo Testamento en el siglo XXI: Ensayos en honor de DA Carson en ocasión de su 65 cumpleaños. (ed. Andreas J. Kostenberger y Robert W. Yarbrough; Wheaton: Crossway, 2011), 160–95.

12. Cristo es la excepción que prueba la regla, porque vivió bajo la ley y ganó la redención para aquellos bajo la ley.

13. Para la centralidad de la cruz en Gálatas, ver Robert A. Bryant, El Cristo crucificado resucitado en Gálatas (SBLDS 185; Atlanta: Sociedad de Literatura Bíblica, 2001), 163–94.

14. Contra Paul A. Rainbow, The Way of Salvation: The Role of Christian Obedience in Justification (Waynesboro, GA: Paternoster, 2005), 216-17.

15. Es evidente en Romanos 4: 6–8 que la justificación y el perdón de los pecados están, si no son idénticos, estrechamente relacionados. Ver Thomas R. Schreiner, Romanos (BECNT; Grand Rapids: Baker, 1998), 219.

dieciséis. Cf. I. Howard Marshall, "Salvación, gracia y obras en los escritos posteriores en el Corpus Paulino", NTS 42 (1996): 339-58.

17. Por ejemplo, ver la exposición de Douglas J. Moo de Romanos 2 (Romanos [NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 1996], 125–77).

18 años. Si Pablo se refiere a la obediencia salvadora en Rom. 2: 13-15 se debate intensamente. Debido a las limitaciones de espacio de este ensayo y la naturaleza especialmente controvertida de 2: 13-15, me he centrado en lo que creo que es el texto más claro (2: 26-29) en lugar de incluir una discusión de 2: 13-15.

19. Pablo ya ha demostrado que los gentiles son pecadores (Rom. 1: 19–32) y necesitan la obra salvadora de Cristo, por lo que no hay necesidad de volver a ese tema aquí. Su punto es que los gentiles que han puesto su fe en Jesucristo pertenecen al pueblo de Dios.

20. Entonces Michael Eaton, Sin condena: una nueva teología de la seguridad (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995), 113.

21. Otros versículos también dibujan el paralelo. Tenga en cuenta que en 6: 1 Pablo lamenta que vayan ante "los injustos" (adikōn) para resolver el asunto. Tal comportamiento no concuerda con ser "justificado" (edikaiōth? Te, v. 11).

22. Garland (citando a Godet, 1886), dice que la orden de "no ser engañado" sugiere que "los corintios parecían imaginar que su conocimiento religioso y su conversación cristiana serían suficientes para abrirles el cielo, cualquiera que sea su conducta". Ver David E Garland, 1 Corintios (BECNT; Grand Rapids: Baker, 2003), 209.

23. Cf. Schreiner, Romanos, 371–96.

*24. Andrew David Naselli,¿Dejar ir y dejar a Dios? Una encuesta y análisis de la teología de Keswick (Logos Bible Software, 2010).*

25. El verso se relaciona con la salvación individual y no es meramente sociológico. Ver Peter O'Brien, La Epístola a los Filipenses (NIGTC; Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 276–80.

26. Para una discusión más detallada sobre el punto de vista de James sobre la justificación, ver Thomas R. Schreiner, New Testament Theology: Magnifying God in Christ (Grand Rapids: Baker, 2008), 599–605.

27. Earl D. Radmacher, "Primera respuesta a 'Fe según el apóstol James' por John F. MacArthur Jr", JETS 33 (1990): 35–41.

28. Por ejemplo, Richard J. Bauckham, James: Wisdom of James, Disciple of Jesus the Sage (Nueva York: Routledge, 1999), 146.

29. Por ejemplo, Sophie Laws, A Commentary on the Epistle of James (HNTC; San Francisco: Harper & Row, 1980), 82.

30. La única excepción puede ser Jas. 5:15, pero ese texto puede referirse a la curación física.

31. El erudito católico romano Joseph A. Fitzmyer está de acuerdo en que Pablo enseña en Rom. 3:28 que solo la fe justifica (Romanos: Una Nueva Traducción con Introducción y Comentario [AB; Nueva York: Doubleday, 1993], 360–62).

32. Timo Laato dice: "Las buenas obras posteriormente llevaron a efecto la naturaleza viva de la fe" ("Justificación según James: una comparación con Pablo", TrinJ 18 [1997]: 69). Continúa diciendo "que la fe solo posteriormente (pero sin embargo inevitablemente) dará fruto" (70, cursiva original).

33. No creo que los creyentes genuinos apostaten, pero falta espacio para explicar por qué aquí. Ver Thomas R. Schreiner y Ardel B. Caneday, The Race Set before Us: A Biblical Theology of Perseverance and Assurance (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001); Thomas R. Schreiner, Corre para ganar el premio: Perseverancia en el Nuevo Testamento (Nottingham, Reino Unido: Inter-Varsity Press, 2009 / Wheaton: Crossway, 2010).

34. Vea aquí Richard B. Gaffin, “Por fe, no por vista”: Pablo y la Orden de Salvación (Waynseboro, GA: Paternoster, 2006), 102–3. Gaffin señala acertadamente (98) que no hay dos justificaciones: “una presente, por fe y una futura, por obras; o, justificación presente solo por fe, justificación futura por fe más obras, la primera basada en la obra de Cristo, la segunda basada en nuestras obras, incluso si se ve como potenciada por el Espíritu; o, una vez más, la justificación presente basada en la fe en anticipación de la justificación futura sobre la base de una vida de fidelidad ". En cambio, Gaffin encuentra la solución en el ya no carácter de la teología de Pablo, en la verdad de que la fe obra a través del amor (Gálatas 5: 6). La justificación futura, entonces, es la manifestación de la justificación presente. No es que la justificación presente y futura opere con principios diferentes. Las obras "no son la base o la base. Tampoco son (co) instrumentales, un instrumento coordinado para apropiarse de la aprobación divina a medida que complementan la fe. Más bien, son el criterio esencial y manifiesto de esa fe, los 'frutos y evidencias integrales de una fe verdadera y viva' ”.

35. Lutero expresa bien esta verdad: “Las obras son necesarias para la salvación, pero no causan salvación, porque solo la fe da vida. A causa de la hipocresía debemos decir que las buenas obras son necesarias para la salvación. Es necesario trabajar. Sin embargo, no se sigue que las obras salven por ese motivo, a menos que comprendamos la necesidad muy claramente como la necesidad de que debe haber una salvación o justicia interna y externa. Las obras salvan externamente, es decir, muestran evidencia de que somos justos y de que hay fe en un hombre que salva internamente ... La salvación externa muestra que la fe está presente, así como la fruta muestra que un árbol es bueno ”(Martin Luther, Works, 34: 165).

36. Para más información sobre la amplitud de la salvación en la Biblia, ver Robert N. Wilkin, Las diez palabras más incomprendidas en la Biblia (Corinto, TX: Grace Evangelical Society, 2012), cap. 3 (33-51).

37. Para obtener más información sobre 2 Pedro 1: 5–11, consulte Zane Hodges, “Una exposición de 2 Pedro 1: 5–11”, www.faithalone.org/journal/1998i/Hodges.html. Los artículos están disponibles en ese sitio web por mí y otros que tratan sobre la mayoría de los pasajes discutidos por Schreiner.

38. Thomas R. Schreiner, Teología del Nuevo Testamento: Magnificar a Dios en Cristo (Grand Rapids: Baker, 2008), 353–62; ídem, Gálatas (ZECNT; Grand Rapids: Zondervan, 2010), 155–57.

*39. Michael GormanHabitando el Dios Cruciforme: Kenosis, Justificación y Teosis en la Soteriología Narrativa de Paul (Grand Rapids: Eerdmans, 2009), 40-104.*

40. Véase, por ejemplo, Terence L. Donaldson, "The Juridical, the Participatory and the 'New Persepctive' on Paul", en Reading Paul in Context: Explorations in Identity Formation (Londres: T&T Clark, 2010), 229–41.

41. Ver la respuesta de Luke Timothy Johnson a Schreiner en Four Views on the Apostle Paul (ed. MF Bird; Grand Rapids: Zondervan, 2012), 48–52.

42. Ver Michael F. Bird, La justicia salvadora de Dios (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2007), 6–7.

43. Ver Gorman, Habitando al Dios Cruciforme, de 56 años, quien explica que la justicia y la justificación son "esencialmente sinónimos de Pablo".

44. Observe la traducción de K. Grobel de Rechtfertigung como "en el sentido correcto" en Rudolf Bultmann, Teología del Nuevo Testamento (2 vols .; trans. K. Grobel; Londres: SCM, 1952), 1: 253.

45. Robert Jewett, Romanos: Un comentario (Hermeneia; Minneapolis, MN: Fortress, 2006), 280.

46. Schreiner, Gálatas, 156.

47. Ibídem.

48. John Henry Newman, Lectures on the Doctrine of Justification (3ra ed .; Nueva York: Longmans, Green, and Co., 1990), 81–82.

49. Entre otros, ver Ernst Käsemann, "La justicia de Dios en Pablo", en New Testament Questions of Today (trad. WJ Montague; Londres: SCM, 1969), 172; James DG Dunn, "La justicia de Dios: una perspectiva renovada de la justificación por la fe", JTS 43 (1992): 16-17.

*50. Ver GormanHabitando el Dios Cruciforme, 55.*

51. Véase, por ejemplo, Richard B. Hays, "Justificación", ABD, 3: 1131. Algunos estudiosos han cuestionado la comprensión de la "justicia" como "fidelidad al pacto". Sin embargo, vea la réplica en Bird, Saving Righteousness, 12. Del mismo modo, vea Tom Schreiner, New Testament Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998), 353; ídem, Gálatas, 156 n. 14 (citando el tratamiento de Bird).

52. Frank Moore Cross, “Kinship and Covenant in Ancient Israel”, en From Epic to Canon: History and Literature in Ancient Israel (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1998), 3–21.

53. Ver, por ejemplo, Jewett, Romanos, 281.

54. Ver Mary Sylvia C. Nwachukwu, Esquema de Creación-Pacto y Justificación por Fe (Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 2002).

55. Tenga en cuenta que el lenguaje de la promesa del nuevo pacto en el pasaje programático en Jeremías 31 incluye el lenguaje familiar, por ejemplo, el lenguaje nupcial. Ver John Andrew Dearman, Jeremiah-Lamentations (NIVAC; Grand Rapids: Zondervan, 2002), 36–37.

*56. Ver GormanHabitando el Dios Cruciforme, 56.*

57. Una excepción se encuentra en 4 Ezra 7: 118.

*58. Ver a Ben Blackwell,Christosis: Pauline Soteriology in Light of Deification in Irenaeus and Cyril of Alexandria (Tübingen: Mohr-Siebeck, 2011).*

59. Sobre el vínculo entre el bautismo y la justificación, ver Gorman, Habitar el Dios Cruciforme, 59-69. Sobre la autenticidad de las Pastorales, véase Luke Timothy Johnson, The First and Second Letters to Timothy (Nueva York: Doubleday, 2001), 55–90.

60 60. Audiencia general del Papa Benedicto XVI el 19 de noviembre de 2008; ver www.vatican.va/holy_father/…/hf_ben-xvi_aud_20081119_en.html.

61. Thomas Aquinas, Lectures on the Letter to the Romanns (trad. Fabian Larcher, OP; disponible en línea en el sitio web de Nova et Vetera: The English Edition of the International Theological Journal, http://nvjournal.net/files/Aquinas_on_Romans.pdf .), 4; lect. 1)

# CAPÍTULO TRES

# SI PABLO PODRÍA CREER AMBOS EN JUSTIFICACIÓN POR FE Y JUICIO SEGÚN TRABAJOS, ¿POR QUÉ DEBERÍA SER UN PROBLEMA PARA NOSOTROS?

**JAMES DG DUNN**

O Uno de los problemas más preocupantes al escribir sobre la teología del Nuevo Testamento, o sobre la enseñanza del Nuevo Testamento sobre un tema o tema en particular, es que rápidamente encontramos que no existe una teología única o uniforme. Hay algunos elementos esenciales básicos, por supuesto: la centralidad de Cristo, el llamado a la fe / confianza, por ejemplo. Pero cuando tales elementos básicos básicos se elaboran o se refieren a diferentes situaciones, las expresiones más diversas de la enseñanza pueden volverse difíciles de mantener juntas. Hice este punto en mi Unidad y Diversidad en el Nuevo Testamento,[1]cuando noté que ciertamente era posible abstraer un núcleo de kerygma o evangelio de los diferentes escritos del Nuevo Testamento, un núcleo sobre el cual los escritores del Nuevo Testamento estarían de acuerdo; pero tan pronto como el núcleo se elaboró en los diferentes escritos y se expresó en referencia a diferentes situaciones particulares, se volvió diverso.[2]Un caso obvio es el evangelio para los gentiles y el evangelio para la circuncisión, como se acordó en Gálatas 2: 9: el mismo evangelio, sí; pero solo se necesita el siguiente párrafo (Gálatas 2: 11-16) para mostrar que la cuestión de cómo se entendió y desarrolló este evangelio no fue de ninguna manera acordada o una fuerza efectiva para la unidad o la misión unificada.

Hice un comentario similar en The Theology of Paul the Apostle, en referencia a las diversas "metáforas de salvación" de Paul. [3]El rango de experiencias a las que Pablo se refirió en sus metáforas significaba que ninguna metáfora era adecuada para capturar ese rango, o de hecho para expresar las profundidades de cualquier experiencia en particular. Metáforas como la "liberación" o la "reconciliación" pueden sin duda expresar aspectos del comienzo o proceso de salvación, pero difícilmente la totalidad. Pablo podía hablar de su propia experiencia como un "aborto" (1 Cor. 15: 8), de convertirse en el padre de los corintios a través del evangelio (1 Cor. 4:15), de dar a luz a los gálatas (Gálatas 4: 19) Utiliza las imágenes de "adopción" dos veces en unos pocos versículos, primero en relación con el comienzo de la experiencia cristiana y segundo de su clímax en la resurrección del cuerpo (Rom. 8:15, 23). Convertirse en cristiano se puede comparar a un compromiso con Cristo (2 Cor. 11: 2), o de hecho a un matrimonio con Cristo (1 Cor. 6:17), o ser ejecutado con Cristo (Rom. 6: 3–6). ¿Cómo podemos mantener todo esto junto? ¿Cómo podemos encajarlos a todos en una narrativa única y coherente?

Por supuesto, es fundamental para el todo el problema del lenguaje: que el lenguaje de la experiencia humana cotidiana es básicamente inadecuado para expresar las

realidades espirituales menos tangibles, incluido el lenguaje y las imágenes utilizadas por Dios, para la realidad del Jesús resucitado y exaltado. , o para la persona y obra del Espíritu Santo. En todos estos casos, si queremos hablar de ellos, debemos aceptar que las imágenes son analógicas, que el lenguaje es metafórico. Y esto tiene que incluir el reconocimiento de que dicho lenguaje no es literal, y que entenderlo como declaraciones proposicionales literales es malinterpretarlo y abusar de él.

Tal lenguaje que podemos creer con confianza es referencial: se refiere a realidades reales. Pero es alusivo y aspecto más que descriptivo. Cualquier intento de coordinar las metáforas en algún tipo de ordo salutis (orden de salvación) inevitablemente usa un modelo de racionalidad en el que las metáforas no encajan fácilmente. La sorprendente dificultad que tantos comentaristas paulinos han experimentado al tratar de mantener unido su lenguaje de justificación y participación "en Cristo" ilustra bien el punto ciego aquí.[4]—Increíble, ya que el mismo Pablo parece no haber encontrado dificultades para pensar juntos los dos modelos (para nosotros) divergentes del proceso de salvación que se presenta en su evangelio.

A pesar de todo esto, la historia del cristianismo ha sido testigo de repetidos intentos de elaborar un ordo salutis coherente, de establecer una formulación o metáfora (o estructura) particular que proporcione la clave o la norma para todos los demás, una a la que todos los demás puedan por lo tanto estar subordinado. Por ejemplo, en la historia del cristianismo convencional, rápidamente se convirtió en la norma hacer del obispo el foco de la iglesia y descartar cualquier alternativa, a pesar de la diversidad del orden de la iglesia atestiguada en las iglesias del Nuevo Testamento. O, de nuevo, a pesar de un versículo como Juan 3: 8 y el registro de la incontrolabilidad del Espíritu en los comienzos del cristianismo, la obra del Espíritu se comprimió en sacramento y Biblia donde podía controlarse más fácilmente: la función del Espíritu se restringía al ajustarse perfectamente buen orden.

Del mismo modo, en el luteranismo, la metáfora de la "justificación" se convirtió en el artículo por el cual la iglesia se para o cae, y todas las otras metáforas estaban subordinadas a ella. Hoy la metáfora del nuevo nacimiento ("nacido de nuevo") domina la forma en que muchos cristianos imaginan lo que significa convertirse y ser cristiano. El “escolasticismo” puede referirse principalmente a las discusiones teológicas de la Edad Media, pero también es una etiqueta útil para los intentos de conformar las ideas carismáticas de un Lutero o un Calvino en una estructura formal y coherente donde la consistencia racional es la consideración determinante.

Un ejemplo especialmente conmovedor de la incapacidad frustrante para organizar el diverso material del Nuevo Testamento en un esquema perfectamente coherente, frustrante, porque haría mucho más fácil hablar en términos proposicionales sobre el esquema y mucho más fácil identificar y etiquetar a los que parten de sus términos claros: es el tema de lo que los escritores del Nuevo Testamento enseñaron sobre el juicio final; particularmente, cómo conciliar el discurso de Pablo sobre el juicio por fe y no por obras (de la ley) y su enseñanza de que el juicio será según las obras. Cómo, para referirnos a un ejemplo exquisitamente conmovedor, debemos integrar la maravillosa seguridad ofrecida en Romanos 8: 31-39[5] con la advertencia aleccionadora de 2 Corintios 5:10? Los problemas no surgen únicamente de las cartas

de Pablo, sino que el tema del juicio según las obras, especialmente cómo se relaciona con su enseñanza sobre la justificación por la fe y no por las obras, es tan apremiante en el caso de Pablo y tan agudo para cualquier apreciación adecuada. de su teología y su evangelio, que tendré que hacer de la enseñanza de Paul sobre este punto el foco principal de este ensayo.[6] [6]

Como implican nuestras observaciones introductorias, cuando nos volvemos a Pablo, debemos tener en cuenta que su enseñanza viene en diferentes cartas, escritas a diferentes iglesias y a diferentes situaciones. El problema incluso surge si podemos hablar de una teología de Pablo o si tenemos que limitarnos a hablar sobre la teología de las letras individuales. Estoy lo suficientemente seguro de que podemos hablar de la teología de Pablo,[7] [7] pero aun así, la particularidad de las declaraciones individuales y las letras individuales nunca pueden ser ignoradas.

En lo que respecta al "juicio según las obras", el tema puede considerarse bajo varios encabezados.

## Las dos justificaciones

Es fácil olvidar que Paul extrae la metáfora de la justificación del tribunal de justicia —la justificación como la absolución del acusado por parte del juez— y que la referencia principal de las imágenes del tribunal de justicia para Paul es el juicio final.[8]Hay dos características de su evangelio que lo hicieron una "buena noticia" tan maravillosa para Pablo: que Dios justificó a los impíos, es decir, a los que eran culpables, a pesar de su culpa, incluidos, y especialmente los gentiles sin ley; y que el veredicto de justificación se puede pronunciar ahora, ya, para aquellos que aceptan su evangelio y creen en Jesucristo.

Esta convicción de que Dios es un Dios "que justifica a los impíos" (Rom. 4: 5), por supuesto, atraviesa la metáfora del tribunal de justicia (otra advertencia para no presionar la metáfora demasiado lógicamente). Porque la justificación / absolución de los impíos era aborrecible a uno de los cánones más básicos de la justicia judía.[9] [9]Parecería también ir en contra del pacto de Israel con Dios. Después de que toda la persona impía fue, por definición, la infractora de la ley, la infiel al Dios que había sido fiel a las promesas que hizo a los patriarcas y que había liberado a su pueblo de la esclavitud en Egipto. El infractor de la ley se había puesto fuera de la ley, fuera del pacto, más allá del alcance de la justicia salvadora de Dios. Y esto se aplicaba aún más al gentil, que era, por definición, sin ley, un forajido, un pecador.

Sin embargo, Pablo parte del hecho de que Dios le dio su promesa a Abraham sin condiciones previas, hizo su pacto con Abraham cuando era impío.[10]Para Pablo, Génesis 15: 6 dejó en claro el carácter y los términos de la justificación de Dios: "Abraham creyó a Dios (la promesa de Dios) y le fue contada por justicia"; fue absuelto ante Dios, tratado como justo por Dios. Entonces, este acto inicial de enderezar / acertar a los impíos, este acto definitivo de justificar al pecador, fue un acto de pura gracia. No solo así, sino que Dios permaneció fiel a los descendientes de Abraham abrazados por su promesa, incluso cuando demostraron ser infieles (Rom. 3: 3–6), de modo que la justicia de Dios a Israel se mostró como justicia salvadora, reivindicando la

justicia.[11] Y Pablo también toma esto en su evangelio de la justicia salvadora de Dios para todos los que creen, tanto los gentiles como los judíos (Rom. 1: 16–17). [12] Entonces, la aceptación / justificación de Dios del pecador se encuentra en el corazón del evangelio de Pablo, no como un correctivo de la historia de salvación de Israel, sino como una extensión y una mayor aplicación del mismo.

La otra característica sorprendente del evangelio de justificación de Pablo es que se puede experimentar ahora. Esto no es más claro que en la apertura triunfante del tiempo aoristo de Romanos 5: "Por lo tanto, habiendo sido justificado por la fe ..." (Rom. 5: 1).[13] Sin embargo, al mismo tiempo, Pablo retiene el pensamiento más básico de la justificación, la absolución que tiene lugar y espera el juicio final, usando el mismo verbo "justificar" (dikaio?) Para esperar ese juicio final (Rom. 2:13; 3 : 20, 30). [14]Menos típico del uso real de Pablo, pero más típico de su teología, es su discurso de "la esperanza de la justicia" (o la justicia esperada) como algo "ansiosamente esperado" (Gálatas 5: 5). Este reconocimiento de la dimensión "aún no" de la justificación por la fe le da fuerza adicional al simul peccator et iustus de Lutero ("simultáneamente pecador y justo").

La cuestión planteada, sin embargo, es cómo las dos justificaciones se relacionan entre sí. ¿La primera justificación garantiza la segunda? Y dado que la justificación inicial es la justificación de los impíos, ¿eso significa que la justificación final será similar? Y si es solo el pecador impío quien es justificado, por iniciativa divina y gracia, ¿eso vincula la doctrina de la justificación a una doctrina de la elección; es decir, ¿solo aquellos serán absueltos en el juicio final a quien Dios hizo promesa y extendió su gracia sin precondición? Miremos más de cerca el aspecto "aún no" del evangelio de salvación de Pablo.

## Comienzo y finalización

En dos lugares, Pablo habla de comenzar y completar la vida cristiana. En Filipenses 1: 6 es una palabra de tranquilidad: "Estoy seguro de esto, de que el que comenzó un buen trabajo en / entre ustedes lo completará en el día de Jesucristo". Pero en Gálatas 3: 3 hay una nota de advertencia: “¿Eres tan tonto? Habiendo comenzado con el Espíritu, ¿estás ahora completo con la carne? Ciertamente, hay un proceso que ya comenzó, pero aún no se ha completado.

Del mismo modo, recordamos que el don del Espíritu, que para Pablo constituye el comienzo de la experiencia cristiana (Rom. 8: 9, 14), es la primera etapa de un largo proceso. El Espíritu es el arrabón, la "primera entrega" de todo el proceso y la "garantía" de su finalización (2 Cor. 1:22). Es la "promesa" de la herencia completa de Dios (Ef. 1: 13-14). En 2 Corintios 5: 5, el Espíritu es el arrabón del proceso descrito en 4: 16–5: 4, el proceso de desgaste externo y renovación interna que culmina en la transición / transformación en cuerpo de resurrección.

En las imágenes equivalentes del aparch ?, las "primicias", que es la primera gavilla de la cosecha que se cosecha, el Espíritu es el comienzo del proceso destinado al clímax en "la redención del cuerpo" (Rom. 8:23 ) Como la resurrección de Jesús fue el aparch? de la cosecha de los muertos resucitados (1 Cor. 15:20), entonces el don del

Espíritu comienza un proceso que culminará en la resurrección del cuerpo (Rom. 8:11), ¿el aparch? de la cosecha escatológica de la resurrección / cuerpos espirituales modelados en la resurrección de Cristo (1 Cor. 15: 44-49).

Es fácil, entonces, olvidar que para Pablo la "salvación" es un proceso. De hecho, Pablo usa el término en sí mismo, "salvación", para hablar del resultado final del proceso (particularmente Rom. 13:11; 1 Tes. 5: 8–9), y el verbo "salvar" en tiempo futuro como algo todavía se esperaba (Rom. 5: 9-10; 10: 9, 13; 11:26; 1 Cor. 3:15; 5: 5). Los cristianos generalmente son "aquellos que están (en proceso de) ser salvos" (1 Cor. 1:18; 15: 2; 2 Cor. 2:15).

La pregunta, entonces, es cómo se relacionan estos dos tiempos, el que ya comenzó y el que aún no se ha completado, en el pensamiento de Pablo. ¿El comienzo garantiza la finalización? Una lectura de Filipenses 1: 6 podría sugerir lo siguiente: Cristo completará lo que ha comenzado. Pero una lectura de Gálatas 3: 3 podría sugerir con mucha más precaución: ¿Es posible que aquellos que han comenzado con el Espíritu vuelvan a la carne y, por lo tanto, no completen? ¿Podría fallar la garantía, no por la garantía misma, sino por el fracaso de la persona a quien se le dio? ¿Podría el proceso de renovación no alcanzar su objetivo previsto? Esto lleva directamente a otro aspecto de la enseñanza de Pablo sobre el proceso de salvación.

## La condicionalidad de la salvación

Una característica perturbadora de la teología de Pablo sobre el proceso de salvación es el grado de vacilación y preocupación que muestra que podría no completarse, lo que perturba al menos a cualquiera criado teológicamente dentro de una teología sistemática calvinista, como yo, donde la perseverancia / preservación de los santos es un principio fundamental. La característica inquietante es que Pablo consideraba la posibilidad de la apostasía, de no perseverar, como un peligro real para sus conversos.[15]

- Romanos 8: 13— “Si vives de acuerdo con la carne, ciertamente morirás; pero si por el Espíritu matas las obras del cuerpo, vivirás ". Evidentemente, Pablo imaginó la posibilidad real de que los creyentes pudieran vivir kata sarka ("según la carne"), y si lo hicieran, morirían. Es decir, si abandonaran la lucha entre el Espíritu y la carne y volvieran a una existencia totalmente carnal, no experimentarían esa renovación diaria hacia la plenitud, sino solo el deterioro diario hacia la destrucción de la carne en la muerte.
- Gálatas 6: 8: "Los que siembran para el Espíritu del Espíritu segarán vida eterna"; mientras que "los que siembran para su propia carne segarán de la carne corrupción". La "corrupción" mencionada es evidentemente lo contrario de la "vida eterna".

No nos sorprenden, entonces, las advertencias equivalentes en otros lugares:

- Pablo prevé la posibilidad de "destruir" la obra de salvación en una persona (Rom. 14:15, 20; 1 Cor. 3:17; 8:11; 10: 9–11).
- Pablo está preocupado de que su trabajo evangelístico haya sido en vano (2 Cor. 6: 1; Gálatas 2: 2; 4:11; Fil. 2:16; 1 Tes. 3: 5).

- Pablo está preocupado de que sus conversos se "alejen de Cristo" y se "alejen de la gracia" (Gálatas 5: 4).
- Pablo está preocupado de que él mismo sea "descalificado" (1 Cor. 9.27).
- Pablo advierte regularmente sobre los peligros del fracaso moral (1 Cor. 3:17; 10:12; 11: 27–29; 2 Cor. 12:21; 13: 5; Gál. 5: 4; Col. 1:22 –23).
- Pablo advierte a los cristianos gentiles en Roma que podrían ser cortados del olivo de Israel tan fácilmente como lo habían sido los incrédulos de Israel (Rom. 11: 20–22).

También debemos observar las calificaciones que aparecen en varios puntos en las cartas de Paul:

- “coherederos con Cristo siempre que suframos con él para que podamos ser glorificados con él” (Rom. 8:17)
- el evangelio "a través del cual eres salvo si te aferras a él" (1 Cor. 15: 2)
- reconciliado para ser presentado santo e irreprensible ante Dios "siempre que permanezca en la fe establecida y firme y no se aleje de la esperanza del evangelio" (Col. 1: 22–23)dieciséis
- de ahí también los llamados a la atención y vigilancia (1 Cor. 3:10; 8: 9; 10:12; Gá. 5:15) y al auto escrutinio (1 Cor. 11: 29–30; 2 Cor. 13 : 5), y el reconocimiento de Pablo de que la disciplina aún es necesaria para completar la carrera (1 Cor. 9:27; Fil. 3: 12–14)

Ante tal catálogo de preocupación, es casi imposible dudar de que parte de la teología pastoral de Pablo era su preocupación demasiado real de que la fe podría verse comprometida una vez más y dejar de ser una simple confianza, ese compromiso podría ser relajado y resolver críticamente debilitado. El resultado sería un alejamiento de Cristo, una caída de la gracia, una reversión a la vida únicamente "de acuerdo con la carne" y la pérdida de la perspectiva de la vida de resurrección.

Aquí el paralelismo con la historia de la salvación tal como se entendió dentro de Israel y en el Segundo Templo, el judaísmo se vuelve algo incómodo. Porque si EP Sanders es correcto y el patrón de salvación de Israel se puede resumir en términos de "nomismo de pacto"17 entonces, el paralelo con lo que Pablo parece presentar como el patrón de salvación según su evangelio comienza a ser incómodo para todos los que dan por sentado que la salvación en el judaísmo y el cristianismo es antitética.

Tradicionalmente, la oposición de Pablo al "patrón de religión" de Israel se ha basado en su oposición a la sugerencia de que Israel tenía que demostrar su dignidad de salvación por su obediencia a la Torá. Es decir, Pablo reaccionó negativamente a la inferencia de que la salvación de Israel estaba condicionada a su obediencia. La reacción contra el énfasis de Sanders en la dimensión elección / pacto del "nomismo del pacto" fue provocada por la incómoda sugerencia en efecto de que Sanders estaba haciendo que la esperanza de salvación de Israel dependiera injustificadamente de la elección previa e inmerecida de Dios de Israel como su pueblo especial.

Es cierto que Sanders había enfatizado la dimensión del nomismo del "nomismo del pacto", que el mantenimiento de la posición de Israel dentro del pacto estaba

condicionado a su obediencia a la Torá, pero evidentemente no lo había enfatizado lo suficiente para aquellos que pensaban que era esencial. enfatice la condicionalidad de la salvación de Israel en tal obediencia. 18 añosPero ahora parecería que Pablo también vio la salvación que su evangelio prometió estar condicionada, al menos en cierto grado, a la "obediencia de la fe" de sus conversos (Rom. 1: 5). Morna Hooker se sorprendió de que el patrón de salvación que Sanders vio en el judaísmo palestino se ajustara exactamente al patrón paulino de la experiencia cristiana: "La gracia salvadora de Dios evoca la obediencia de respuesta del hombre".19 ¡Pero la verdadera sorpresa para muchos es que la teología de la salvación de Pablo encaja muy bien con el "nomismo de pacto" del judaísmo!

## ¿Estado acordado o persona transformada?

Me refiero aquí a la larga disputa entre la teología reformada y la teología católica sobre este punto, generalmente conocida como la cuestión de si la justicia es "imputada" o "infundida". ¿Es la justicia del cristiano siempre una "justicia ajena", algo que el cristiano nunca "tiene"? ¿Puede el estado de "justo" nunca ser afirmado por el pecador, excepto como un estado atribuido a alguien que nunca será menos ni menos que indigno?20¿O es la promesa del evangelio de que el pecador creyente se volverá justo, o la obligación del evangelio de que el pecador creyente actuará con rectitud? En un caso, la preocupación reformada es que cualquier énfasis dado al pecador creyente como "justo" abre la puerta a la idea de la salvación como algo ganado, a las doctrinas de mérito. Del lado católico, se puede argumentar que, si bien la vida cristiana comienza con la fe y siempre depende de la fe, nunca es menos que la intención divina de que la fe se exprese también en fidelidad (pistis abarca ambos significados),21 que Pablo siempre tuvo la intención de que la fe "operara efectivamente a través del amor" (Gálatas 5: 6), y que James estaba en lo cierto al insistir en que "la fe, por sí misma, si no tiene obras, está muerta" (Jas. 2: 17)

Aquí nos encontramos atrapados en el mismo dilema mencionado en la sección de apertura: que hay dos énfasis en Pablo que a sus seguidores posteriores a la Reforma les ha resultado difícil mantener unidos. Por un lado, hay pocas dudas de que Pablo usó el verbo "justificar" para referirse a que Dios justifica al pecador, reivindicando al impío y absolviendo al culpable. El evangelio para Pablo fue que la justicia salvadora de Dios se extendió y abrazó a todos, tanto gentiles como judíos, simplemente porque confiaban y confiaban en él, no en nada de lo que habían hecho o logrado (Rom. 4: 5, 16). –22). La fe fue lo que hizo posible que el pecador participara en esa justicia salvadora, y la fe siguió siendo del lado humano el único medio para recibir y responder a la gracia de Dios; "Lo que no procede de la fe es pecado" (Rom. 14:23).

Por otro lado, sin embargo, difícilmente podemos ignorar el énfasis igual de Pablo en el carácter transformador de la gracia divina. En la presente discusión, este es el punto que debe resaltarse más claramente. La justificación puede ser la imagen más importante para el comienzo y el final del proceso; pero también debe tenerse en cuenta la etapa intermedia del proceso, que generalmente se distingue como "santificación". Pablo seguramente esperaba que sus conversos no solo fueran considerados justos sino que también se transformaran en mejores personas.

- Pablo usa también el lenguaje de transformación / metamorfosis para lo que ha sucedido y continúa sucediendo a los cristianos (Rom. 12: 2; 2 Cor. 3:18).
- Los cristianos ahora están siendo “conformados” a la imagen de Cristo como lo serán al final a su cuerpo glorioso (Rom. 8:29; Fil. 3:10, 21); La santificación es un proceso de llegar a ser como Cristo.
- Convertirse en cristiano significa estar vestido con un nuevo yo, el reemplazo del viejo yo y sus prácticas, una renovación interna de acuerdo con la imagen de su creador, algo integral en el proceso hacia la transformación final del cuerpo de resurrección (2 Cor. 4: 16; Col. 3: 9-10).
- Entonces, naturalmente, Pablo esperaba que el proceso de salvación produjera un carácter probado y aprobado (dokimē) (Rom. 5: 4; 2 Cor. 2: 9); esperaba presentar a sus conversos "puro" (hagnos, eilikrinēs), "irreprensible" (amōmos, aproskopos), "impecable" (amemptos), "irreprochable" (anegklētos) y "maduro / perfecto" (teleios) en la próxima presentación. de Cristo (1 Cor. 1: 8; 2 Cor. 11: 2; Fil. 1: 6, 10; Col. 1:22, 28; 1 Tes. 3:13; 5:23).[22]

Es difícil evitar la conclusión, entonces, de que, como Pablo insistió en la necesidad de la fe, también insistió en que sus conversos demostraran su fe por la calidad de vida que vivieron.

- Pablo esperaba la obediencia de sus conversos (Rom. 1: 5; 6:16, 19; 15:18) y que sus conversos "llevaran una vida digna del Señor / digna de Dios" (Col. 1:10; 1 Tes. 2:12);
- Buscó "la cosecha o el fruto de la justicia" en sus vidas (2 Cor. 9: 9-10; Fil. 1:11) - "justicia" utilizada en el sentido del Antiguo Testamento de actos de bondad hechos en lugar de algo imputado a ellos (Sal. 112: 9).
- Esperaba que los creyentes "cumplieran" la ley (Rom. 8: 4) y produjeran "buenas obras" (2 Cor. 9: 8; Col. 1:10).
- Al hablar del amor que cumple la ley, Pablo evidentemente tenía una conducta específica en mente (Rom. 12: 9-13.10; Gál. 5: 13-15). [23]
- “Cumplir” los requisitos de la ley continuó siendo importante para Pablo (Ro. 2: 26–27; 1 Cor. 7:19).

En vista de los pasajes anteriores, es difícil escapar a la conclusión de que Pablo no solo vio la justicia como imputada, como un estado atribuido, sino también como una cualidad que esperaba manifestar plenamente en la vida de sus conversos.[24]Si lo categorizamos en términos de "justicia infundida" o de "santificación" realmente no importa. Lo importante es reconocer que este énfasis también fue parte integral del evangelio y la teología de Pablo. Los comentaristas posteriores pueden haber encontrado difícil mantener los dos énfasis juntos, pero claramente el mismo Paul no lo hizo. Y en lugar de tratar de encajarlos en algún esquema dividido por mentes que valoran la consistencia más que honrar la gama completa de lo que realmente escribió y enseñó Paul, deberíamos mantener unidos ambos énfasis, por mucho que se saque de los frascos de contextos de Paul con el otro igualmente extraído de las cartas de Pablo.

Esto nos recuerda una vez más que las enseñanzas de Pablo sobre estos asuntos, estos mismos énfasis gemelos, no son diferentes de las enseñanzas del Antiguo Testamento y del judaísmo de su época, ¡hasta el tema del "nomismo de pacto" de Pablo! Otra forma de plantear el tema de esta sección es en términos de un contraste entre "sinergismo" y "monergismo". Aquellos que quieren minimizar el énfasis de Pablo en el juicio de acuerdo con las obras lo hacen afirmando que Pablo se opuso al esquema judío de salvación porque era "sinérgico", es decir, dependía de la cooperación humana con Dios. Por el contrario, continúa el argumento, Pablo presentó un esquema de salvación que era "monergista", es decir, que dependía única y totalmente de las acciones de Dios.[25]

Pero ahora debería quedar claro que Paul sí era responsable de sus conversos, en un lenguaje que se lee mucho más sinérgicamente que monergísticamente. El texto clásico, Filipenses 2: 12–13 expresa el punto sucintamente: “Resuelve tu propia salvación con miedo y temblor; porque es Dios quien está trabajando en ti, permitiéndote tanto la voluntad como el trabajo para su buen placer ”(NRSV); ¿Por qué debería ser tan problemático que Paul pudiera poner ambas cláusulas en la misma oración?[26]

Antes de pasar a la enseñanza paulina clave sobre el juicio según las obras, debemos revisar otro aspecto de la discusión.

## ¿El fruto del espíritu no requiere esfuerzo del cristiano?

Una de las formas para aquellos que no están contentos con el pensamiento de que el evangelio de Pablo tenía algún aspecto sinérgico es argumentar que el fruto del Espíritu (Gálatas 5: 22-23) es el resultado natural / espiritual de haber recibido el Espíritu, porque que el creyente como tal no puede reclamar crédito. ¿Eso significa que el fruto del Espíritu es inevitable en todo creyente? ¿Obtendrá incuestionablemente cada creyente, al menos una medida, de amor, alegría, paz, paciencia, etc.? En contraste con el fracaso del antiguo pacto para cumplir con las demandas de la ley, por lo que se sostiene el argumento, los miembros del nuevo pacto están habilitados o facultados para "cumplir los requisitos de la ley" por el Espíritu (Rom. 8: 4) ; "Los que tienen el Espíritu en realidad guardan la ley".[27]¿Significa eso que guardar la ley es inevitable y no requiere ningún esfuerzo por parte del creyente? A aquellos que desconfían de atribuirle a Pablo cualquier grado de sinergia, naturalmente les gusta enfatizar la segunda mitad de Filipenses 2: 12-13 (v. 13: "porque es Dios quien trabaja en ustedes tanto para querer como para su buen placer") .

Al comentar sobre Romanos 2: 7–10, Peter Stuhlmacher habla de aquellos a quienes se les ha otorgado "una nueva naturaleza en la justicia y la capacidad espiritual de hacer lo correcto". [28]Roland Bergmeier comenta: “La ley encuentra el verdadero cumplimiento primero en el nivel del Espíritu ... En la mente de Pablo, uno debería hablar no de una nova obedientia, sino de una obediencia ahora posible por primera vez ".[29] Y Simon Gathercole habla de "la teología de Pablo del empoderamiento divino de los cristianos" ("el Espíritu sí ofrece poder para cumplir la Torá bajo el nuevo pacto") y, por lo tanto, no tiene reparos en concluir: "para Pablo, la acción divina es a la vez la

fuente y la causa continua de obediencia para el cristiano ", de modo que" la creencia en la vindicación final sobre la base de la obediencia "también puede afirmarse de Pablo. [30]Del mismo modo, Stephen Westerholm está de acuerdo en que quienes recibieron el Espíritu de Dios "para potenciar su vida deben expresar la realidad de su nueva vida con un comportamiento adecuado"; El Espíritu de Dios "les permite servir a Dios de una manera nueva ... Con una fe activa en el amor, los creyentes que no están bajo la ley pueden de hecho cumplir la justicia que la ley requiere ”.[31]

Pero, ¿puede la primera mitad de Filipenses 2: 12-13 (v. 12: “Trabaja tu propia salvación con temor y temblor”) ser totalmente absorbida en la segunda mitad (v. 13: “porque es Dios quien trabaja en ambos a voluntad y trabajar por su buen placer ")? La charla de Pablo sobre "caminar por el Espíritu" o "ser guiado por el Espíritu" en otra parte[32]claramente pone la responsabilidad en el creyente de caminar, de ser guiado. ¿Se puede disolver esa responsabilidad al hablar de lo divino que permite actuar, de lo cual Pablo también habla? Pablo ciertamente no tiene ningún problema con enfatizar esa responsabilidad, y en términos claros, en el mismo contexto, como hemos visto (Rom. 8:13; Gál. 6: 8). ¿No existe el peligro de disimular sutilmente lo que para Pablo fue un énfasis importante? Usar Gálatas 2:20 para quitar toda responsabilidad del creyente por cualquier bien que él o ella haga, ya que es el Cristo que mora en él quien lo hace,[33] es eliminar el "yo" como persona responsable.

Sin embargo, el problema es que la enseñanza ética de Pablo asume consistentemente que sus lectores eran personas responsables, que deberían estar haciendo un esfuerzo, habilitados por el Espíritu de Dios, por supuesto, pero que, sin embargo, tienen la responsabilidad de caminar por el Espíritu para ser guiados por el Espíritu. , con el corolario expreso de que no hacerlo tendría consecuencias graves y posiblemente condenatorias. ¿Por lo tanto, no se sigue para Pablo que la forma en que estos cristianos ejercieron esa responsabilidad estaría sujeta al juicio del juicio final? ¿Podría Pablo haber aceptado que vivir como cristiano no requiere esfuerzo ni autodisciplina, ni trabajo duro, del cristiano individual? Y si esperaba eso, ¿no se deduciría que esperaba que tal esfuerzo, tal trabajo estaría entre las obras que se juzgarán en el día del Señor?

Esto nos lleva al tema central de este libro.

## Juicio según obras

La enseñanza de Pablo sobre la naturaleza del juicio final es suficientemente clara.

- Romanos 2: 6–11: Dios "rendirá a cada uno de acuerdo con sus obras [de Ps. 62:12; Prov. 24:12]. Para aquellos que buscan la gloria, el honor y la inmortalidad mediante la perseverancia en hacer la vida buena y eterna. Pero para aquellos que por ambición egoísta también desobedecen la verdad, son persuadidos a la injusticia, la ira y la ira. Aflicción y angustia en cada persona viva que produce lo que es malo, judío primero y gentil también. Pero la gloria, el honor y la paz para todos los que traen lo que es bueno, el judío primero y el gentil también. Porque no hay parcialidad con Dios ".

- Romanos 2:13: "No son los oyentes de la ley los justos ante los ojos de Dios, sino los que hacen la ley los que serán justificados". Tenga en cuenta que hacer, no simplemente creer, es juzgado (o simplemente creer lo que es Escuchó).
- Romanos 14: 10–12: “Todos estaremos ante el tribunal de Dios ... Entonces, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios ".
- 1 Corintios 3: 8: "Cada uno recibirá un salario de acuerdo con el trabajo de cada uno".
- 2 Corintios 5:10: "Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba una recompensa por lo que se ha hecho en el cuerpo, ya sea bueno o malo".
- Colosenses 3:25: "Al infractor se le devolverá lo que se haya hecho mal, y no hay parcialidad". [34]

Llama la atención la forma en que Pablo enfatiza la importancia de esto. Los cristianos no escaparán del juicio. Y el juicio será "según las obras", es decir, sin lugar a dudas, seguramente, sus obras, no las obras de Cristo, obras hechas según lo habilitado por el Espíritu, sin duda, pero aún así sus obras. Por lo tanto, los trabajos de los que son responsables y, por lo tanto, los trabajos de los que pueden ser juzgados. Pablo difícilmente pensaría en términos de que las obras de Cristo estén sujetas a juicio en el juicio final; ¡eso ya había tenido lugar en la resurrección y exaltación de Cristo!

Además, Pablo claramente pretendía que la conciencia de este juicio inevitable fuera un factor importante para determinar cómo deberían actuar sus conversos, especialmente hacia los demás. La idea del juicio final debería ayudar a prevenir actos de maldad, y Pablo no duda en ofrecer la perspectiva de recompensa y premio para alentar a hacer el bien (1 Cor. 3:14; 9: 24–25; Fil. 3: 14; Col. 3:24; 2 Tim. 4: 8).

Notable en Romanos 2: 6–11 es el hecho de que Pablo podría plantear el problema únicamente en términos de hacer el bien y hacer el mal. No se menciona la fe, ni la posibilidad de que tal bondad dependa del Espíritu. Paul tampoco se molesta en aclarar eso en su exposición posterior. ¿Romanos 8: 31–39 (nada “podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor”) califica 2: 6–11 (Dios “pagará a cada uno según sus obras”) para que ya no se aplica a los destinatarios de sus cartas?[35] El hecho de que él hace todo lo posible para enfatizar la imparcialidad de Dios, que Dios no tiene favoritos cuando se trata de juicio (repetido en Col. 3:25), apenas sugiere que él realmente no pensara Romanos 2: 6–11. todavía se aplicaba a quienes habían recibido el evangelio.

Aquí nuevamente, y no menos importante, nos enfrentamos con una incómoda similitud entre, por un lado, un nomismo de pacto que incluyó énfasis en el juicio sobre el fracaso de Israel en obedecer la Torá, y, por otro lado, el énfasis de Pablo en que los cristianos no escapar del juicio sobre sus obras. Si un grado de inconsistencia es evidente en el "nomismo de pacto" del judaísmo,[36] Es difícil ver cómo Pablo puede quedar exento de una crítica similar. [37]

Esto nos lleva de vuelta a donde comenzamos. En lugar de tomar una dimensión del evangelio / teología de Pablo como un hecho fijo y luego tratar de hacer que el resto de

su teología sea coherente con lo que se considera más fundamental, deberíamos desentrañar todos los énfasis que hace en relación con nuestras preguntas. Una vez hecho esto, una vez que hayamos respetado adecuadamente la gama completa de lo que Pablo enseñó sobre un tema, deberíamos tratar de ver cómo los diferentes énfasis se unen y si son coherentes.

Puede que no encontremos ese proceso fácil; La historia de la beca paulina muestra lo difícil que es. Podemos encontrar que al tratar de identificar el grado de coherencia con el que evidentemente se contentaba Pablo, los forzamos juntos, eliminando bordes incómodos para que encajen entre sí; eso también ha sido una experiencia repetida en los intentos de sistematizar la teología de Pablo. Entonces, quizás tengamos que aceptar, por vergonzoso que sea, que no podemos discernir una explicación apropiada que sea coherente y satisfactoria. Quizás debamos conformarnos con una solución retórica. En otras palabras, cuando Pablo vio que sus conversos necesitaban consuelo, hizo un énfasis; y cuando vio que necesitaban ser exhortados y advertidos, hizo otro énfasis. Eso al menos sería más fiel a Paul que tratar de encajar toda su enseñanza en una caja de zapatos,

## Más allá de pablo

Debe quedar claro, entonces, que el problema de cómo relacionar el pensamiento de "juicio según las obras" con el evangelio de "justificación por la fe y no por las obras" es un problema planteado especialmente por Pablo y por la teología y la teología de Pablo. evangelio. Por lo tanto, la discusión de Paul ha sido el enfoque principal y principal de este ensayo. Sin embargo, sobre la cuestión del "juicio según las obras", Pablo no está solo en el Nuevo Testamento, incluyendo, entre otras cosas, las enseñanzas de Jesús sobre este tema.[38]Aquí deberíamos simplemente notar que simplemente creamos los mismos problemas cuando intentamos sistematizar y racionalizar el rango completo de las enseñanzas de Jesús o ajustar todo en un patrón perfectamente coherente y coherente con el resto del Nuevo Testamento. ¿Cómo, por ejemplo, si el evangelio según Pablo es el evangelio normativo del Nuevo Testamento, debemos adaptarlo a la parábola de Jesús del hijo (s) pródigo, en el que no hay intermediario redentor y no hay necesidad de uno? En el caso del problema aquí (juicio según las obras), difícilmente puede pasar desapercibido que hay enseñanza en los Evangelios en el sentido de que el juicio final será "según las obras".

Jesús advierte explícitamente que el Hijo del Hombre "le pagará a cada persona según su manera de conducirse" cuando venga (Mateo 16:27; ver especialmente 25: 31-46).[39]En palabras de Juan Jesús, en ese momento "los que hicieron el bien saldrán (de la tumba) a la resurrección de la vida y los que hicieron el mal a la resurrección del juicio" (Juan 5: 28–29) . Estas advertencias son tan apremiantes para los lectores (cristianos) de los Evangelios como lo fueron para Pablo. Mateo advierte a sus audiencias que a aquellos que simplemente confiesan a Jesús como "Señor" sin obedecer la voluntad del Padre, Jesús les dirá: "Apártate de mí, trabajadores de la anarquía" (Mateo 7: 21-23). No muy diferente de Pablo (Rom. 2:13), Jesús advierte que la justificación final implicará una evaluación de qué fruto ha dado cada vida (Mateo 12:

33–37). Como era de esperar, entonces, no faltan imágenes de recompensa por logros o buenas obras (obras) (por ejemplo, 6: 1–6; 10: 41–42; 25: 34–40).[40]

Cuando miramos los otros escritos del Nuevo Testamento, el mensaje no es diferente. Hebreos advierte más severamente que Pablo que aquellos que alguna vez fueron iluminados y compartieron el Espíritu Santo, y probaron la bondad de la palabra de Dios y los poderes de la era venidera, también pueden desaparecer. El suelo bendecido por la lluvia, si produce espinas y cardos, “no tiene valor y está a punto de ser maldecido; su fin es ser quemado ”(Heb. 6: 4–8). Por lo tanto, para aquellos que "continúan pecando deliberadamente después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda un sacrificio por los pecados, sino una terrible expectativa de juicio y una furia de fuego que consumirá a los adversarios" (10: 26–27 ) "El Señor juzgará a su pueblo", incluyendo "aquellos que pisotearon al Hijo de Dios y profanaron la sangre del pacto por el cual fueron santificados, y han indignado al Espíritu de gracia ”(10: 29-30). "Retroceder conduce a la destrucción, pero la fe a la preservación del alma" (10:39). Por lo tanto, el escritor advierte a sus lectores que existe una condicionalidad sobre su relación con Cristo: "si nos mantenemos firmes en el compromiso original con el fin" (3: 6, 14), e insta a sus lectores a que: "Estén atentos para que no se quede corto. de la gracia de Dios ”(12:15).

James, en su advertencia de que la fe sin obras está muerta y que la justificación / absolución en el juicio final será por obras y no solo por fe (Jas. 2.12–26), no está tan lejos de Pablo como aquellos han asumido que han seguido a Lutero en la destrucción de James, debido a su calificación de justificación solo por fe.[41]

Uno de los varios puntos en los que 1 Pedro puede considerarse cercano a Pablo es su recordatorio de que aquellos que "invocan como Padre al que juzga a todas las personas de manera imparcial de acuerdo con sus acciones", deben vivir sus vidas con temor reverente (1 P. 1 : 17). En 2 Pedro 1: 5–11, “la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” parece depender, al menos en cierta medida, del autocontrol, la resistencia, la piedad, el afecto mutuo y el amor de los destinatarios.

En 1 Juan 4:17, no es la fe o incluso permanecer en Dios o tener su Espíritu lo que puede dar a los destinatarios "valentía en el día del juicio", sino amor, y no solo la recepción del amor de Dios, sino amarse unos a otros (4: 7-12).

De los pasajes en los últimos escritos del Nuevo Testamento, solo uno (Apocalipsis 20: 11-15) se acerca a la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 3: 10-15. En 1 Corintios 3, el juicio de los cristianos probará (hasta la destrucción) solo las obras que se construyen como una superestructura sobre el fundamento de Jesucristo. Dondequiera que se hayan utilizado materiales de construcción de mala calidad, "el constructor se salvará, pero solo como a través del fuego" (1 Cor. 3:15). Sin embargo, Pablo agrega inmediatamente, "si alguien destruye el templo de Dios ['el templo que tú eres (plural),' 3:17], Dios destruirá a esa persona", lo que sugiere que 3:15 no es la historia completa de juicio. El gran juicio del trono blanco cerca del final de Apocalipsis es una de las visiones más temibles de Apocalipsis, donde "los muertos [son] juzgados según sus obras, como está registrado en los libros ... y todos [son] juzgados de acuerdo con lo que habían hecho ”(Apoc. 20: 11-13). "Cualquiera cuyo nombre no se encontró escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego" (20:15). Pero el juicio de aquellos

escritos en el libro de la vida será de acuerdo con las obras que han realizado, como se registra en el libro de la vida. Aquí, también, por lo tanto, vemos otra de estas formulaciones que no puede adaptarse tan fácilmente a otras sobre el mismo tema.

## Conclusión

¿Cómo, entonces, podemos mantener juntos estos diferentes énfasis en Pablo (y Jesús y los otros escritores del Nuevo Testamento)? ¿Podemos realmente conciliar "justificación por fe y no por obras" con "juicio según las obras"? Seguramente podemos mantener que cualquier bien que el creyente hace deriva enteramente de la gracia de Dios y solo es forjado por la habilitación del Espíritu. Seguramente podemos afirmar que el creyente nunca se acerca al trono de la gracia, ya sea ahora o en el futuro, excepto como pecador, totalmente dependiente de esa gracia. Seguramente podemos decir con Pablo que ante Dios nunca puede haber motivo para jactarse de las propias acciones sino solo en la gloria y la gracia de Dios (Rom. 4: 2; 5:11; 1 Cor. 1:29, 31; 2 Corintios 10:17; pero tenga en cuenta también Romanos 15:17; 2 Corintios 1:14; 7: 4; Filipenses 2:16).

Pero, ¿podemos negar también que Pablo esperaba que sus conversos se convirtieran en mejores personas porque estaban "en Cristo" y estaban / deberían caminar de acuerdo con el Espíritu? ¿Podemos negar que, para Pablo, los creyentes tienen y tendrán la responsabilidad ante Dios por sus acciones? ¿Podemos negar que, según Pablo, los cristianos también serán juzgados según sus obras? Y las mismas preguntas tienen que hacerse a los otros escritores del Nuevo Testamento.

Entonces, ¿tenemos que decir que para Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento la salvación dependerá, al menos en cierta medida, de las (buenas) obras realizadas por el creyente? Podría, por supuesto, argumentarse que la salvación realmente alcanzada dependerá completamente de Cristo y su Espíritu, al tiempo que se mantiene que la salvación podría perderse por nuestros propios esfuerzos o por la falta de esfuerzo. Pero, ¿es esta solución completamente satisfactoria a la luz, particularmente de la enseñanza paulina revisada en este ensayo?

Ya sea que podamos o no podamos unir exitosamente los dos énfasis en la enseñanza de Paul y los demás en un solo catecismo coherente, seguramente no debemos caer en la trampa de enfrentarnos uno contra el otro, el ingenuamente satisfactorio dispositivo que combina uno con el otro de una manera que disminuye la fuerza de uno u otro, ignorar a uno para darle al otro el énfasis que creemos que merece. ¿Es tan grave que no podemos encajar perfectamente en una sola proposición coherente? ¿No es más importante que escuchemos a ambos y respondamos a ambos según lo requieran nuestras situaciones y (des) obediencia a la fe?

## RESPUESTA A JAMES DG DUNN

**ROBERT N. WILKIN**

James DG Dunn se pregunta por qué las personas sienten la necesidad de conciliar las enseñanzas de Pablo sobre la seguridad de la salvación escatológica con esos versículos que parecen advertir a los creyentes de que podrían no perseverar y terminar condenados eternamente. La conclusión aparente de Dunn es permitir que ambos temas hagan el mismo énfasis en la obra de Paul. Los pasajes de advertencia están dirigidos a los desobedientes; Los pasajes de justificación están dirigidos a los fieles. Todo depende del contexto pastoral: "¿No es más importante que escuchemos ambos [temas] y respondamos a ambos según lo requieran nuestras situaciones y (des) obediencia a la fe?" (pág. 141).

Sin embargo, su conclusión final es diferente. A pesar de su advertencia contra la adopción de un ordo salutis que subordina artificialmente todos los demás aspectos de la salvación bajo una norma primordial, Dunn sugiere que la teología de Pablo se entiende mejor en términos del "nomismo de pacto" del judaísmo del Segundo Templo, donde, a pesar de una justificación inicial, simplemente probatoria por La fe, aparte de las obras, la salvación escatológica finalmente depende de nuestra obediencia fiel.

En otras palabras, Dunn cree efectivamente que las advertencias triunfan sobre la seguridad. No importa cuán seguros podamos estar, esa seguridad es ilusoria. El hecho es que cualquier "salvación" que el creyente tenga actualmente es perdible. Por lo tanto, las advertencias sobre no justificarse finalmente serán efectivamente más importantes que los pasajes que tratan sobre la garantía de la justificación de prueba.

Dunn llega a esta conclusión porque, a pesar de enfatizar la importancia de tener en cuenta todas las diferentes "metáforas de la salvación", nunca considera la posibilidad de que la salvación en sí misma sea plural. Es decir, él no considera que muchos de los pasajes paulinos (y otros del Nuevo Testamento) interpretados tradicionalmente como abordar las condiciones para alcanzar o perder la salvación del infierno realmente están hablando de la salvación de las aflicciones temporales. ¿No es posible (como he argumentado) que el Nuevo Testamento se refiera a diferentes tipos de salvación y diferentes juicios divinos, cada uno con sus propias condiciones, temas, garantías y advertencias?

### El único tipo de justificación que realmente importa es el futuro

¿De dónde viene la idea de una justificación futura y final para los creyentes? Dunn cree que lo encuentra en Paul. Bajo el encabezado, “Las dos justificaciones” (págs. 122–24), a Dunn le resulta sorprendente, al usar su palabra, que Paul creía que “la justificación ... puede experimentarse ahora” (pág. 124). Esto es sorprendente porque la única justificación que importa eternamente sigue siendo el futuro. Después de citar Romanos 5: 1 hace esta declaración:

> Sin embargo, al mismo tiempo, Pablo retiene el pensamiento más básico de la justificación, la absolución que tiene lugar y espera el juicio final, usando el mismo verbo "justificar" (dikaio?) Para esperar ese juicio final (Rom. 2:13; 3 : 20, 30) (p. 124).

Tenga en cuenta que para Dunn el concepto básico de justificación es no tener una posición presente, de una vez por todas, de ser declarado justo por Dios. Ninguna experiencia actual de justificación garantiza una experiencia futura de justificación final. Solo si el creyente persevera, su justificación actual se convertirá en "absolución ... en ... juicio final".

La opinión de Dunn es un poco como estar registrado para un maratón. Puede recoger el paquete de su corredor, el número de babero y el chip de tiempo, e incluso comenzar la carrera, pero no puede estar seguro de que terminará. Tienes la oportunidad de ganar la medalla del finalista, pero no tienes certeza sobre el resultado.

En tal caso, ¿de qué valor práctico es la justificación actual? Su principal valor parece ser saber que al menos estás en la carrera para ganar la justificación final.

Desafortunadamente, los versos a los que Dunn apela para establecer un juicio final para los creyentes no enseñan tal cosa. Él cita a Romanos 2: 5; 3: 3–6; y 8: 31–39 como implicando "que la referencia principal de las imágenes de la corte de justicia para Pablo es el juicio final". Pero la expresión juicio final no aparece en esos textos.

Por ejemplo, Romanos 2: 5 se refiere a los no creyentes legalistas judíos que "están acumulando para [ellos mismos] ira en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios". Los creyentes no están a la vista aquí, ni se encuentran en 2: 6–7 (que se refiere, hipotéticamente, a aquellos que viven vidas sin pecado).

Romanos 3: 6 se refiere al juicio de Dios sobre el mundo, pero no sobre los creyentes. Más bien, se refiere al juicio de los no creyentes durante el milenio, como lo sugiere la única otra referencia en las cartas de Pablo para juzgar al mundo. En 1 Corintios 6: 2 Pablo dice: "¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo?" Durante el milenio, los creyentes que gobiernan con Cristo compartirán su juicio del mundo.[42]

Finalmente, Romanos 8: 31–39 no menciona el juicio en absoluto. Más bien, se refiere a la experiencia actual de los creyentes que están siendo perseguidos (vv. 35-36), y Pablo les asegura que tal persecución no puede apartarlos del amor de Dios. En los versículos 33–34, Pablo indica que nadie puede acusar a los elegidos de Dios. Por qué no? Evidentemente porque quienes están justificados son seguros. Dunn lo admite cuando habla de "la maravillosa seguridad ofrecida en Romanos 8: 31–39" (p. 122). Pero dada su opinión, ¿cómo puede Dunn decir esto? Si fuera posible que alguien que está justificado ahora pierda su justificación en algún juicio futuro, entonces claramente sería posible presentar una acusación contra los elegidos de Dios. Todo depende de si perseveran o no. En tal caso, las garantías de Paul no serían maravillosas; más bien,

## ¿Es la salvación condicional?

Dunn tiene una sección completa titulada, "La condicionalidad de la salvación" (págs. 125–28). En esa sección, cita varios pasajes en apoyo de su punto de vista, pero

ninguno en realidad se refiere a la salvación del infierno. Más bien, se refieren a la muerte física o la ruina espiritual en esta vida (que son posibilidades reales para los creyentes).

Entre los versículos que analiza están Romanos 8:13 (que en realidad se refiere a la muerte física versus la vida física), Gálatas 6: 8 (discutido en mi artículo), Romanos 14:15, 20 y 1 Corintios 8:11 (refiriéndose a la desmoralización espiritual o destruir a un hermano cristiano), 1 Corintios 3:17 (que se refiere a los creyentes que destruyen la iglesia local siendo juzgados temporalmente y posiblemente muriendo), y 1 Corintios 10: 9–11 (que se refiere a Números 21 y la muerte física de muchos Judios en el desierto). En mi ensayo discutí algunos de los otros versículos que cita (por ejemplo, Rom. 8:17; 1 Cor. 9:27; Col. 1: 21–23).

Claramente, la salvación de las aflicciones temporales es condicional. Pero la salvación eterna es un asunto completamente diferente.

## ¿Por qué solo una referencia pasajera a Apocalipsis 20: 11-15?

Solo hay un pasaje en la Biblia que se refiere explícitamente al Juicio del Gran Trono Blanco y a lo que sucede allí: Apocalipsis 20: 11-15. (Se infiere en Mateo 7: 21–23, pero poco se dice al respecto allí). Hubiera esperado que alguien que escribiera sobre el juicio final discutiera Apocalipsis 20: 11–15 cuidadosamente. Desafortunadamente, Dunn solo lo menciona de pasada al final del artículo, y su conclusión al respecto es desconcertante: "Aquí, también, por lo tanto, vemos otra de estas formulaciones que no puede encajar fácilmente en otras sobre el mismo tema" (p 140). No se nos dice qué significa Apocalipsis 20: 11–15, y luego Dunn simplemente pasa a su conclusión.

Una lectura cuidadosa de ese pasaje revela un detalle significativo: hay dos tipos de libros. Hay libros (plural) de hechos, y está el libro (singular) de la vida. Y se nos dice que las personas son arrojadas al lago de fuego, no por lo que está en los libros de hechos, sino porque no se encontraron en el libro de la vida (Apocalipsis 20:15). Esto implica que las obras no serán el tema del Juicio del Gran Trono Blanco en relación con la condenación eterna. El problema, más bien, será si uno está en el libro de la vida. Vea la sección en mi ensayo sobre Apocalipsis 20: 11–15 para más detalles.

## ¿Garantía y advertencia?

Dunn hace una excelente pregunta: "¿Cómo, para referirnos a un ejemplo exquisitamente conmovedor, debemos integrar la maravillosa seguridad ofrecida en Romanos 8: 31-39 con la advertencia aleccionadora de 2 Corintios 5:10?" (pág. 122). Desafortunadamente, él no responde esa pregunta en ningún momento de su ensayo, pero parece cómodo aceptando una tensión imposible. Los creyentes están supuestamente seguros de sus destinos eternos, pero al mismo tiempo no están seguros de su absolución en el juicio final. En otras palabras, estamos a la vez seguros e inseguros de si estaremos con el Señor en su reino. Eso no tiene sentido y es espiritualmente destructivo.

El problema aquí es que 2 Corintios 5:10 no se refiere al Juicio del Gran Trono Blanco, donde se juzgará a los no creyentes (Apocalipsis 20: 11-15). Más bien, se

refiere al tribunal de Cristo, donde nosotros (es decir, los creyentes) seremos juzgados para determinar los grados de recompensa en el reino (cf. Rom. 14: 10–12; 1 Cor. 3: 10–15; 9 : 24–27; 1 Juan 2:28; 4: 17–19). De hecho, los versículos que preceden inmediatamente a 2 Corintios 5: 9–11 y son parte del mismo párrafo (es decir, vv. 1-8) se refieren a la certeza de que algún día pronto recibiremos cuerpos glorificados: "Sabemos que si nuestro la casa terrenal está destruida, tenemos un edificio de Dios ... eterno en los cielos ”(v. 1, cursiva agregada). Pablo continúa diciendo que "Dios ... nos ha dado el Espíritu como garantía" (v. 5, cursiva agregada).[43]

## La salvación temporal es un proceso; La salvación escatológica no es

Como se sugirió anteriormente, Dunn tiene un concepto unilateral de salvación y no discute la diversidad de los diversos tipos de salvación del Nuevo Testamento (o Antiguo Testamento). Al igual que los otros autores en este libro, él ve la salvación como una referencia rutinaria a la liberación de la condenación eterna. Pero eso no significa necesariamente eso.

En múltiples ocasiones Dunn se refiere a la salvación, por lo que quiere decir escapar de la condenación eterna, como un proceso: "Es fácil, entonces, olvidar que para Pablo la" salvación "es un proceso" (p. 125). “Una característica perturbadora de la teología de Pablo sobre el proceso de salvación es el grado de vacilación y preocupación que muestra que podría no completarse ... La característica inquietante es que Pablo consideraba la posibilidad de la apostasía, de no perseverar, como un peligro real para sus conversos ”(págs. 125–26, cursiva suya).

Si bien acepto sinceramente que Pablo consideraba que el fracaso para perseverar era una posibilidad real, y si bien reconozco que la salvación de las dificultades temporales es un proceso, no estoy de acuerdo en que Pablo vio la salvación escatológica como un proceso que podría revertirse y terminar en condena eterna. Para Pablo, en el momento en que una persona creía en Cristo, él o ella fueron justificados por Dios el Padre y regenerados por Dios el Espíritu Santo, y nada puede deshacer ni la justificación ni la regeneración (cf. Rom. 4: 4–5; 8: 31– 39; 11: 6, 29; 1 Cor. 6: 19–20; 2 Cor. 5: 8; Ef. 2: 8–9; Fil. 1: 21–24; 3: 20–21; 4: 3; Col. 3: 3–4). Y la doctrina de justificación de Pablo solo por la fe se complementa con la doctrina de Juan de la vida eterna, que también es solo por la fe (Juan 3:16, 36; 5:24; 6:35, 39–40, 47; 11: 25–26 )

La razón por la cual Dunn piensa que la salvación escatológica es un proceso que puede ser abortado por no perseverar es porque no distingue entre la condición para ser regenerado (es decir, solo la fe) y la condición para una comunión fructífera con Dios y para recibir recompensas eternas. en el reino mesiánico (es decir, obras fieles).

La conclusión es que, a pesar de la apelación de Dunn a la habilitación graciosa de Dios del creyente que hace posible la perseverancia (p. Ej., P. 140, "seguramente podemos mantener que cualquier bien que el creyente hace se deriva completamente de la gracia de Dios y solo es forjado por el Espíritu habilitador "), Dunn no puede concebir el hecho de que una vez que una persona cree en el Señor Jesús," tiene vida eterna, no entrará en juicio, sino que pasará de la muerte a la vida "(Juan 5:24). Pero

esa es la esencia de las enseñanzas del Señor sobre el nuevo nacimiento. Si el problema es la salvación escatológica, los Bautistas tienen razón: una vez salvo, siempre salvo.

## RESPUESTA A JAMES DG DUNN

**THOMAS R. SCHREINER**

### Acuerdos

James Dunn es bien conocido por su excelente beca, y sus habilidades exegéticas se exhiben en su ensayo. No se limita solo a una parte de lo que enseña Pablo, sino que escucha a todo el testigo paulino. Él correctamente observa que Pablo proclama la justificación de los impíos y la necesidad de obras para la vindicación final.

El grado de acuerdo entre Dunn y yo es significativo ya que ambos creemos que las buenas obras son necesarias para la vida eterna y la justificación final. Aún así, hay diferencias entre nosotros o los lugares donde una aclaración adicional podría ser útil. Dunn enfatiza la tensión entre la justificación por la fe y el juicio según las obras. Del mismo modo, señala las promesas de que Dios continuará la buena obra que comenzó (Fil. 1: 6; cf. Rom. 8: 35-39). Al mismo tiempo, sin embargo, hay muchas advertencias en Pablo que amenazan a los lectores con juicio final y destrucción si no perseveran. Dunn nos advierte contra una sistematización fácil de Paul, ya que los sistemas dogmáticos tienden a exprimir parte de lo que dice Paul. Él dice que es mejor vivir con la tensión, resistirse a encajar todo en un paquete lógicamente ordenado.

Debe decirse desde el principio que vivir con tensión es mejor que el enfoque que elimina parte del testimonio de las Escrituras. Dunn está haciendo algo aquí. Debemos tener cuidado de negar la necesidad de buenas obras para la salvación final apelando a textos que enseñan que la salvación es gratuita. Wilkin cae en este error en su ensayo. Como Dunn nos ayuda a ver, hay demasiados textos que requieren buenas obras para la salvación final. La Biblia advierte repetidamente que si negamos a Cristo y repudiamos el evangelio por la forma en que vivimos, seremos condenados. Es mucho mejor afirmar la salvación por gracia y la necesidad de obras que negar cualquiera de estas enseñanzas. No tenemos derecho a truncar el testimonio bíblico, incluso si no podemos ver cómo es coherente.

Dunn sostiene que encontramos un patrón soteriológico similar en el judaísmo del segundo templo y la teología paulina, retomando la frase de Sanders "nomismo del pacto". Desearía que este asunto se debata más a fondo aquí, pero el problema es complejo y no se puede examinar adecuadamente aquí.

Sugeriría que el patrón de la religión en el judaísmo del Segundo Templo era variado y, por lo tanto, algunas corrientes del judaísmo se centraron más en la gracia, mientras que otras enfatizaron la obediencia humana.[44] Por lo tanto, hay continuidad y discontinuidad con Pablo.

### Desacuerdos

#### *Dunn rompe la tensión mismo*

Las declaraciones de Dunn con respecto a las tensiones en Pablo y otros escritores bíblicos deben ser calificadas y ajustadas. De hecho, el propio Dunn no se adhiere a la tensión por completo. Algunos textos prometen que los creyentes nunca se apartarán, que Dios guardará a los que ha elegido (por ejemplo, Juan 6: 37–40; 10: 28–30; Rom. 8: 28–39; Fil. 1: 6; 1 Tes. 5:24). Pero otros textos advierten a los creyentes que si se apartan del evangelio enfrentarán la destrucción escatológica. No entrarán al reino (p. Ej., Juan 15: 6; Rom. 11: 19–22; Gálatas 6: 8; Heb. 6: 4–8; 10: 26–31; 2 P. 1: 5– 11)

Dunn reconoce la tensión aquí, pero es sorprendente e iluminante ver que él también rompe la tensión. Dunn admite que es posible que no podamos explicar cómo las Escrituras son coherentes racionalmente. Pero también se compromete a un lado de la tensión cuando se trata de advertencias y promesas, porque argumenta que las advertencias no tienen sentido si los creyentes no pueden caer. Aparentemente, entonces, las promesas de que Dios mantendrá a los creyentes para que ciertamente sean salvos están calificados y modificados por las advertencias. Las advertencias, para Dunn, se utilizan para restringir las promesas, ya que la promesa de que los creyentes serán salvos en el futuro puede no cumplirse después de todo. Dunn no cumple completamente con sus propias palabras sobre aferrarse a la tensión, ya que proporciona una solución racional a la tensión entre las promesas y las advertencias.

### *La relación entre advertencias y promesas*

Falta espacio para explorar este asunto a fondo, pero me gustaría proponer otra solución. [45]Estoy de acuerdo con Dunn en que los creyentes deben perseverar hasta el final para ser salvos y que las buenas obras son necesarias para la reivindicación final. Al mismo tiempo, las promesas no están condicionadas por las advertencias. En cambio, las advertencias y promesas son complementarias. Son corolarios y no compiten entre sí. Las advertencias funcionan como el medio por el cual se aseguran las promesas. En otras palabras, las advertencias son siempre efectivas para los elegidos y para aquellos que están justificados. La objeción inmediata es que tal punto de vista hace que las advertencias sean superfluas, ya que los elegidos siempre prestan atención a las advertencias. Pero tal objeción pierde la marca, ya que lee las advertencias de manera abstracta, ¡como si las promesas estuvieran aseguradas aparte de las advertencias!

Pero, ¿es bíblica tal visión de las advertencias? Dos ejemplos tendrán que ser suficientes. En Hechos 27, Pablo recibe la promesa de que cada persona en el barco sacudido por la tormenta vivirá. Ni uno solo morirá (27: 22–26). De hecho, Pablo enfatiza que no hay excepciones. La promesa no es simplemente que la mayoría vivirá, sino que todos vivirán. Aún así, la promesa no excluye la necesidad de advertencia. Paul advierte inmediatamente después de recibir la promesa de que si se permite a los marineros escapar en el bote más pequeño, nadie vivirá (27:31). ¿Por qué Pablo da una advertencia después de recibir la promesa de que todos vivirán? Aparentemente, Paul (¡y Luke!) No creían que la promesa excluyera la necesidad de advertir a los marineros. De hecho, la advertencia fue uno de los medios por los cuales se aseguró la promesa.

La promesa y advertencia en el texto anterior se refiere a la liberación física. En Marcos 13, sin embargo, la situación es bastante diferente. Jesús advierte a sus discípulos repetidamente que estén alertas y que vigilen. Surgirán falsos cristos y profetas, e intentarán desviar a los discípulos, por lo que deben estar en guardia (13: 21–23, 33–37). Si alguien abraza a un falso cristo, no recibirá la vida eterna. Jesús advierte a sus discípulos en los términos más fuertes posibles para no ser engañados. ¡Pero note en 13:22 que Jesús dice que no es posible que los elegidos sean descarriados! No abrazarán a un falso cristo. Tal estado de cosas es imposible para los elegidos, y sin embargo, les advierte que no se desorienten. Mark no llega a la conclusión de que los elegidos no necesitan advertencias, ya que les es imposible creer en falsos cristos. Sugeriría que él creía que las advertencias eran un medio por el cual la promesa está asegurada para los elegidos. Las advertencias y las promesas son complementarias, no contradictorias, en la vida de aquellos que Dios ha elegido.

¿Pero qué hay de los que se caen? ¿No es cierto que algunos se apartan del Señor? Entonces, ¿eso no demuestra que la apostasía es posible? Ciertamente, algunos se caen, pero note que el Nuevo Testamento, cuando considera retrospectivamente a los que se caen, dice que nunca fueron verdaderamente cristianos. Considere aquí 1 Juan 2:19: “Salieron de nosotros, pero en realidad no nos pertenecían. Porque si nos hubieran pertenecido, se habrían quedado con nosotros; pero su marcha demostró que ninguno de ellos nos pertenecía ”(NVI). John aclara que los que se cayeron nunca fueron realmente parte de la comunidad. La perseverancia es la marca de aquellos que son cristianos genuinos, y los verdaderos creyentes prestan atención a las advertencias y perseveran hasta el final.

Las palabras de Jesús en Mateo 7: 21–23 confirman lo que se dice aquí. Podríamos pensar que aquellos que actuaron en el nombre de Jesús haciendo milagros, expulsando demonios y profetizando y luego se volvieron hacia el mal habían perdido la salvación que alguna vez tuvieron. Pero note lo que Jesús dice: "Nunca te conocí" (7:23). No dice que los conoció una vez y ya no los conoce. Todo lo contrario. Aunque parecían pertenecer a Jesús, en realidad nunca fueron parte del pueblo de Dios (véase también 1 Cor. 11:19; 2 Tim. 2: 18–21).

Dunn y yo estamos de acuerdo en que las buenas obras y la perseverancia son necesarias para la salvación, y ese es un acuerdo significativo, pero no estamos de acuerdo sobre si los creyentes genuinos pueden apostatar. Sostengo que las promesas hechas a los elegidos nunca serán revocadas, que aquellos que realmente pertenecen a Dios nunca se caerán. Las advertencias no son despojadas de su significado, ya que solo aquellos que presten atención a las advertencias perseverarán. Pero lo que encontramos en las Escrituras es que los elegidos siempre prestan atención a las advertencias, y aquellos que no las prestan revelan que, en primer lugar, nunca pertenecieron a Dios.

### *¿Hay contradicciones?*

Dunn también hace otro punto al referirse a la tensión entre las promesas y las amenazas en las Escrituras. Sugiere que podríamos tener que aceptar que las Escrituras también son realmente contradictorias. La razón por la que no podemos

explicar completamente la tensión entre la justificación por la fe y el juicio de acuerdo con las obras puede deberse a una contradicción insoluble.

Dunn está nervioso por la teología dogmática que nivela los bordes ásperos de las Escrituras. En cierto sentido estoy de acuerdo. Es mejor preservar la tensión en lugar de cancelar un aspecto del testimonio bíblico. Aún así, ninguno de nosotros puede escapar de la sistemática y la filosofía. Decir que la Escritura tiene contradicciones también revela una cosmovisión filosófica y teológica. No hay jugadores neutrales u objetivos en el juego. Creo que concuerda mejor con la tradición cristiana histórica y el testimonio bíblico de hablar de misterios (si no podemos resolver el problema racionalmente) en lugar de contradicciones. Los cristianos a lo largo de la historia han reconocido que la enseñanza sobre la humanidad y la deidad de Jesús, la doctrina de la Trinidad y la relación entre el alma y el cuerpo son misterios que exceden nuestro entendimiento.

He sugerido anteriormente, por supuesto, una explicación que indica cómo las advertencias y las promesas no son contradictorias. También sugerí en mi ensayo que las obras son la evidencia en lugar de la base de nuestra posición con Dios. Por lo tanto, no estoy apelando al misterio en este momento. Pero si uno rechaza tales soluciones, encaja mejor con el testimonio bíblico y la tradición de la teología cristiana para plantear el misterio en lugar de la contradicción. El testimonio de la tradición cristiana no debe descartarse a la ligera, ya que la noción de que existen contradicciones en las Escrituras es producto del estudio histórico-crítico (que tiene su propio punto de vista filosófico y teológico), y creo que es justo decir que el La fe cristiana no ha florecido en culturas donde el método histórico-crítico se ha generalizado.[46]

### *Algunos comentarios finales*

Permítanme cerrar mi respuesta respondiendo más brevemente a algunos problemas planteados por Dunn. Yo diría que la justicia es forense más que transformadora, y sin embargo, Dunn seguramente tiene razón en su principal argumento. Cuando juntamos la teología de Paul, no se debe conducir una cuña entre lo forense y lo transformativo, aunque lo forense es la base de lo transformador.

También parece que Dunn no entiende lo que típicamente se llama monergismo en la teología reformada. Él dice que Filipenses 2: 12–13 es sinérgico en lugar de monergista, presumiblemente porque llama a los creyentes a buscar su salvación. El monergismo en la tradición reformada, sin embargo, nunca ha negado que los seres humanos deben elegir y actuar. Del mismo modo, sugiere que los monergistas creen que, dado que la ley se cumple a través del Espíritu, no se requiere ningún esfuerzo de los creyentes. Una vez más, interpreta mal el monergismo. En cambio, 2: 12–13 captura perfectamente lo que creen los monergistas. Los seres humanos deben actuar y elegir, pero en última instancia, lo que eligen y actúan se atribuye a Dios. Les hace querer y trabajar por su propio placer.

En otras palabras, la ultimidad de la obra de Dios no anula la voluntad inmediata de los seres humanos o la autenticidad y la realidad de las elecciones y decisiones

humanas. No se entiende que la obra de Dios cancele la realidad del trabajo humano, ni se disuelve la responsabilidad humana, como sugiere Dunn. Quizás lo que Dunn escribe refleja su experiencia de la tradición reformada en su crecimiento, pero no refleja la enseñanza teológica de un John Calvin, John Owen o JI Packer. Una tensión entre la soberanía divina y la responsabilidad humana es característica de la teología reformada. Muchos pensadores reformados, comenzando con Calvino, reconocen que la relación entre la soberanía divina y la responsabilidad humana es, en última instancia, misteriosa. No "quitan toda responsabilidad del creyente de hacer el bien", como sugiere Dunn.

Dunn se refiere a Romanos 2: 6–11 y afirma acertadamente el juicio por obras, pero también considera significativo que el Espíritu no se mencione aquí. Pero tal conclusión corta 2: 6–11 del resto de Romanos, e incluso el resto del argumento de Pablo en Romanos 2. En 2: 26–29, Pablo explica que la obediencia de los gentiles proviene de la obra del Espíritu. La obediencia descrita en 2: 6–11 no debe separarse de la obediencia producida por el Espíritu en 2: 26–29.

## Conclusión

He planteado algunas preguntas sobre el ensayo de Dunn, pero el reclamo fundamental en su ensayo está en el blanco. La vida eterna y el juicio final están de acuerdo con las obras. Este tema no puede ser eliminado del Nuevo Testamento. La gracia conduce a la transformación, aunque no a la perfección, en la vida de los creyentes. Las buenas obras son necesarias para la salvación, aunque son la evidencia necesaria y el fruto de una nueva vida, no la base para la salvación.

## RESPUESTA A JAMES DG DUNN

**MICHAEL P. BARBER**

yoEn su famosa obra Sobre la doctrina cristiana, Agustín advierte a sus lectores acerca de las explicaciones artificiales insistentes sobre pasajes oscuros en las Escrituras. Él escribe: "Es mejor incluso estar en la esclavitud de signos desconocidos pero útiles que, al interpretarlos erróneamente, extraer el cuello debajo del yugo de la esclavitud solo para insertarlo en las bobinas del error".[47]James Dunn hace un caso similar en su ensayo. Ante las enseñanzas aparentemente contradictorias en las cartas de Paul, Dunn insiste en que debemos evitar "el dispositivo ingenuamente satisfactorio que combina uno con el otro de una manera que disminuye la fuerza de uno u otro, el ignorar el uno para dar el otro el énfasis que creemos que merece "(Dunn, p. 141). Estoy totalmente de acuerdo.

Considero un gran honor tener la oportunidad de responder a Dunn aquí, un erudito cuyo trabajo he admirado durante mucho tiempo y del que he aprendido mucho. Aunque no puedo comentar sobre cada aspecto de su presentación, me gustaría centrarme en la tensión que identifica en la enseñanza de Paul con respecto al papel de las obras. Para resumir el análisis de Dunn, las cartas de Pablo afirman dos ideas aparentemente conflictivas: (1) la justificación es por fe aparte de las obras (p. Ej., Rom 4: 4-5; Ef 2: 8) y (2) Dios juzgará a los creyentes sobre la base de sus obras (p. ej., Rom 2: 6–11, 13; 2 Cor 5: 10–11).

Si bien estoy de acuerdo en que no podemos conciliar todas las discrepancias aparentes en las Escrituras, humildemente afirmo que estos dos aspectos de la enseñanza de Pablo con respecto al papel de las obras no están necesariamente en desacuerdo. En mi contribución aquí, ofrezco una explicación católica del mensaje de Pablo. Aquí me gustaría explicar por qué creo que este enfoque realmente complementa la exégesis de Dunn y evita las trampas de las que habla.

Siguiendo el ejemplo de Dunn, simplemente me enfocaré en Paul. Reconozco que mi propio ensayo se basa en varios libros del Nuevo Testamento y que esto podría plantear la objeción de que el enfoque que he propuesto no presta la debida atención al carácter distintivo teológico único de cada escritor del Nuevo Testamento. Espero que esta respuesta, que se concentra en el análisis de Dunn sobre Paul, ayude a aliviar esas preocupaciones.

### La gracia como empoderamiento

En su artículo, Dunn recurre a un texto que es crucial para comprender la visión de Pablo de las buenas obras, Filipenses 2: 12-13: “Por lo tanto, mi amado, como siempre ha obedecido, ahora, no solo como en mi presencia, sino mucho más en mi ausencia, trabaja tu propia salvación con miedo y temblor; porque Dios está obrando en ti ”(énfasis agregado).

Como observa Dunn, algunos eruditos, señalando pasajes como Gálatas 2:20 ("ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí"), han insistido en una lectura monergística de Pablo que minimiza la importancia del ser humano. esfuerzo. Sin embargo, como muestra, Paul no aboga por una visión monergística. Dunn escribe: "Usar Gálatas 2:20 para eliminar toda responsabilidad del creyente por cualquier bien que él o ella haga, ya que es el Cristo que mora en él quien lo hace ... es eliminar el 'Yo' como una persona responsable" (Dunn , p. 134). Espero que mi tratamiento de Gálatas 2 en este volumen no se interprete erróneamente como una presa de esta tendencia. Dunn plantea un punto importante aquí. Como él nota, en las enseñanzas de Pablo en Filipenses 2 hay dos agentes involucrados, tanto Dios ("trabajando en ti") como el creyente ("trabaja tu propia salvación").

Además, como Dunn menciona, un número creciente de eruditos ahora está desafiando el supuesto de larga data de que la agencia divina y humana debería verse en términos de categorías competitivas en la literatura del Antiguo Testamento y el Segundo Templo.[48] Los textos proféticos mantienen ambos conceptos al unísono de modo que "la agencia salvadora de Dios trabaja perpetuamente en el agente moral recién creado" (cf. por ejemplo, Jer. 32:39) " [49]Por ejemplo, Dios explica en Ezequiel: "Pondré mi espíritu dentro de ti, y haré que sigas mis estatutos y tengas cuidado de observar mis ordenanzas" (Ezequiel 36:27, énfasis agregado). Tales pasajes revelan que Israel aprenderá a caminar en los caminos del Señor, pero solo con su ayuda. La presencia de lenguaje sinérgico en Pablo no es, por lo tanto, sorprendente.

En resumen, Pablo les dice a los creyentes que "trabajen en su propia salvación", pero no porque él piense que pueden ganarla simplemente por su propio poder. En su opinión, los creyentes son verdaderamente capaces de hacer obras salvíficas. Sin embargo, esto no es pelagianismo. Los creyentes solo tienen esta capacidad porque han sido fortalecidos por la gracia de Dios. John MG Barclay, por lo tanto, habla de la visión de la gracia de Pablo en términos de "empoderamiento"[50] y "energismo". [51]

Esto explica el énfasis de Pablo en la necesidad de obras para la salvación en Romanos 2. De hecho, Pablo incluso insiste en que las obras están relacionadas con la justificación: "los que hacen la ley serán justificados" (Rom 2:13). Como Keener ha demostrado, el lenguaje de Romanos 2 se basa en el lenguaje utilizado más adelante en el libro para describir lo que los cristianos pueden hacer por Cristo.[52]

## Justificación aparte de las obras

En Romanos 4, Pablo insiste en que la justificación se da no como un "salario" (misthos) a alguien que tiene fe sino como un regalo. Sin embargo, anteriormente en Romanos, Pablo habla del "pago" de Dios (apodidōmi, 2: 6) cada uno de acuerdo con sus obras, también usando un lenguaje de remuneración.[53] Para resolver la aparente tensión entre estos dos pasajes, algunos han argumentado que Romanos 2 representa una estrategia hipotética o retórica que no representa auténticamente la teología de Pablo. [54]

No solo son tales lecturas inverosímiles;[55]Son innecesarios. Como hemos visto en Filipenses 2, Pablo enseña que las buenas obras de hecho juegan un papel determinante en la salvación de uno (Fil. 2:12; cf. también 2 Cor. 5:10; Col. 3: 23–25), con la comprensión de que las obras salvíficas solo son posibles a través de la morada del Espíritu (Fil. 2:13). Por lo tanto, uno no debe enfrentar a Romanos 4 contra Romanos 2.

Del mismo modo, a primera vista, podría parecer que la enseñanza de Pablo de que los "hacedores de la ley serán justificados" (Rom 2:13) es irreconciliable con su insistencia en que uno está "justificado por la fe aparte de las obras de la ley" (3: 28) Sin embargo, a la luz del tratamiento de Dunn, se presenta una posible solución.

Dunn hace un trabajo magistral destacando la forma en que Pablo describe la salvación no como un simple evento discreto, sino como un "proceso" (vea la sección "Principio y finalización", págs. 124–25). Me gustaría sugerir que esta idea nos permite dar sentido a la enseñanza de Pablo sobre el papel de las obras.

Me parece que cuando Pablo explica que una persona es justificada por fe y no por "obras de ley" (por ejemplo, Rom. 3:28; Gal. 3:10), está hablando de la gracia inicial de la justificación. De hecho, su lenguaje específico de "obras de derecho" (erga nomou) parece estar situado dentro de contextos que abordan debates sobre el valor de la circuncisión, que parece haber sido entendido como el punto de entrada al pacto (cf. Gálatas 5: 3; también Sir. 44: 19-20). La circuncisión identifica quién está "en" el pueblo de Dios.[56]Pablo insiste en que cosas como la circuncisión no merecen justificación. En Romanos, por lo tanto, Pablo recurre a Génesis 15: 6 para señalar que Abraham fue justificado por la fe antes de ser circuncidado en Génesis 17 (Rom. 4:10). Entonces, mientras sus oponentes sostienen que la bendición de Dios está solo en los circuncidados (3: 9), el punto de Pablo es que el punto de inicio en la vida de bendición (es decir, la justificación) viene por fe.

Antes de continuar, debo hacer un punto importante. Al identificar las "obras de la ley" con la circuncisión, algunos podrían quejarse de que he definido demasiado su significado. Claramente, el lenguaje involucra más que la mera circuncisión.[57]Sin embargo, y esta es la clave, la controversia sobre lo que implica su significado más amplio es irrelevante para mi argumento principal. El punto de Pablo en Romanos y Gálatas es que la gracia inicial de la justificación viene a través de la fe.[58] Solo destaco el vínculo entre "obras de la ley" y la circuncisión para subrayar una cosa: las declaraciones de Pablo sobre la justificación por la fe aparte de las "obras de la ley"

parecen ubicarse en contextos donde hay preguntas sobre qué constituye la entrada a la vida de bendición ( = justificación).

## El poder en el trabajo dentro de nosotros

La gracia inicial de la justificación, entonces, es un don, que no depende de las obras (Rom 4: 4–5; 9:32; etc.). Este don le permite al cristiano realizar obras que resultan del poder operativo de Dios en el creyente. En virtud de su fuente en Dios, estas obras tienen un valor superior. Que esto representa el pensamiento paulino queda claro en Efesios 2: 8-10:

> Porque por gracia has sido salvo por la fe; y esto no es cosa tuya, es un regalo de Dios, no por obras, para que ningún hombre se jacte. Porque somos su obra, creada en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano, para que caminemos en ellas.

Uno se salva primero solo por gracia. Sin embargo, la gracia de Dios se da a los creyentes para capacitarlos para hacer buenas obras que exceden con creces lo que de otro modo serían capaces de hacer solo con el esfuerzo humano. Así, en el siguiente capítulo, Pablo da gloria "al que por el poder que trabaja dentro de nosotros puede hacer mucho más abundantemente que todo lo que pedimos o pensamos" (Ef. 3:20, énfasis agregado). Por lo tanto, las obras que el creyente realiza en unión con Cristo son capaces de hacer mucho más de lo que pedimos o pensamos, ¡incluso tienen un valor salvífico! Es por eso que Pablo puede decirles a los filipenses que deben "resolver su propia salvación".

Creo que esta solución al problema de las declaraciones aparentemente conflictivas de Pablo sobre el papel de las obras conserva plenamente ambas dimensiones de su enseñanza. Dunn tiene razón en que no debemos imponer lecturas a Paul que resuelvan claramente los conflictos aparentes silenciando un aspecto de su mensaje a favor de otro. La visión católica no hace eso. Más bien, refleja plenamente su rica comprensión de la gracia, es decir, que es un regalo gratuito que produce nuestra salvación (Rom. 11: 6; Ef. 2: 8–9) y que es un empoderamiento para convertirse en "el prójimo de Dios". trabajadores "(1 Cor. 3: 9; cf. 2 Cor. 6: 1).

1. James DG Dunn, Unidad y Diversidad en el Nuevo Testamento (3ª ed .; Londres: SCM, 2006).

2. Cap. 2, particularmente §7; y en la tercera edición xxviii-xxx y el §76 revisado.

3. James DG Dunn, The Theology of Paul the Apostle (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 328–33.

*4 4. Bien ilustrado por DA Campbell'sLa liberación de Dios: una nueva lectura apocalíptica de la justificación en Pablo (Grand Rapids: Eerdmans, 2009).*

5 5. P. Stuhlmacher, "Christus Jesus ist hier, der gestorben ist, ja vielmehr, der auch auferweckt ist, der zur Rechten Gottes ist und uns vertritt", en Auferstehung-Resurrection (ed. F. Avemarie y H. Lichtenberger eds .; WUNT 135 (Tubinga: Mohr Siebeck, 2001), 351–61.

6 6. Me basaré particularmente en mi Teología de Pablo §§14 y 18; también The New Perspective on Paul (Tübingen: Mohr Siebeck, 2005; rev. Grand Rapids: Eerdmans, 2008), cap. 1, de la que hago uso de varias notas al pie.

7 7. Ver Dunn, Theology of Paul, esp. 13-26.

8. Como se implica también en pasajes como Rom. 2: 5 y 3: 3–6, así como 8: 31–39.

9 9. Exod. 23: 7; Prov. 17:15; 24:24; Es un. 5:23; CD 1.19.

10. En la reflexión judía, Abraham podría ser visto como el tipo de prosélito, el gentil que se apartó de su idolatría hacia el único Dios verdadero (Jub. 12.1–21; Josefo, Ant. 1.155; Apoc. Ab. 1-8; Strack- Billerbeck, 3.195).

11. Véanse particularmente los Salmos (p. Ej., Sal. 51:14; 65: 5; 71:15) y el segundo Isaías (Isa. 46:13; 51: 5–8; 62: 1–2). En los Salmos 51:14 y 65: 5 el NRSV se traduce *ṣedeq* / *ṣēāâ*("Justicia") como "liberación"; en los demás, la "justicia" de Dios es paralela a su "salvación"; y en Isa 62: 2 el NRSV traduce *ṣĕedeq*como "vindicación". En otros lugares (p. Ej., En Mic. 6: 5 y 7: 9), el NRSV traduce el de Dios *ṣĕāqâ*como sus "actos de salvación" y su "vindicación". Ver más BDB, *ṣĕāqâ* 2 y 6a.

12. Fue este descubrimiento de Lutero, que "la justicia de Dios" en Rom. 1: 16–17 no se refería a la justicia punitiva de Dios sino a su justicia salvadora, que se convirtió en la base y el punto de partida de la Reforma.

13. Ver también Rom. 4: 2; 5: 9; 1 Cor. 6:11; Tito 3: 7.

14. Pero implícito también en los tiempos continuos presentes en Rom. 3:24, 26, 28; 4: 5; 8:33; Galón. 2:16; 3: 8, 11; 5: 4; y aoristas de Rom. 3: 4; 8:30; Galón. 2:16, 17; 3:24.

15. Siga el intento bastante tendencioso de JM Gundry Volf, Paul y Perseverance: Staying in and Falling Away (WUNT 2.37; Mohr Siebeck, 1990), para debilitar la seriedad de las repetidas advertencias de Paul sobre este punto. IH Marshall, Guardado por el poder de Dios: un estudio de perseverancia y caída (Londres: Epworth, 1969; 3ª ed., Carlisle: Paternoster, 1995), 99–125, refleja mejor la "reserva escatológica" en el tratamiento general de Paul .

dieciséis. FF Bruce, La epístola de Pablo a los romanos (Grand Rapids: Eerdmans, 1963), 219: "En todo el Nuevo Testamento, la continuidad es la prueba de la realidad".

17. EP Sanders, Paul y el judaísmo palestino (Londres: SCM, 1977), 75: “El nomismo del pacto es la opinión de que el lugar de uno en el plan de Dios se establece sobre la base del pacto y que el pacto requiere como la respuesta adecuada del hombre su obediencia a sus mandamientos, al tiempo que proporciona medios de expiación por la transgresión ”(ver también págs. 236, 420, 544). En "The New Perspective on Paul", en Jesus, Paul and the Law (Louisville: Westminster, 1990), 183–214, observo que, aunque criticó la metodología de Sanders, J. Neusner aceptó la representación de Sanders del judaísmo rabínico en este momento. señale como una "proposición totalmente sólida y ... evidente" (204 fn. 16). Vale la pena señalar que, a pesar de algunas críticas sobre la forma en que Sanders desarrolla su argumento, sin embargo, el punto básico de Sanders se ha tomado en la erudición alemana: ver, por ejemplo, C. Strecker, "Paulus aus einer 'neuen Perspektive': Der Paradigmenwechsel in der jüngeren Paulusforschung", Kirche und Israel 11 (1996): 3–18 (nota p. 7); F. Avemarie, "Bund als Gabe und Recht: Semantische Ȗberlegeungen zu berît in der rabbinischen Literatur", en Bund und Tora: Zur theologischen Begriffsgeschichte in alttestamentlicher, frühjüdischer und urchristlicher Tradition (ed. F. Avemarie y H. Tichtenger: H. Tüberger y H. Lichtenger; H. Lichten Siebeck, 1996), 163–216 (nota págs. 213–15); R. Bergmeier, "Das Gesetz im Römerbrief", en Das Gesetz im Römerbrief und andere Studien zum Neuen Testament (WUNT 121; Tübingen: Mohr Siebeck, 2000), 31-90 (nota págs. 44-48). Semantische Ȗberlegeungen zu berît in der rabbinischen Literatur ”, en Bund und Tora: Zur theologischen Begriffsgeschichte in alttestamentlicher, frühjüdischer und urchristlicher Tradition (ed. F. Avemarie y H. Lichtenberger; Tübingen: Mohr Siebeck, 1616, 1996, nota, 16, 16, 1996, nota, 16, 16, 1996) 213-15); R. Bergmeier, "Das Gesetz im Römerbrief", en Das Gesetz im Römerbrief und andere Studien zum Neuen Testament (WUNT 121; Tübingen: Mohr Siebeck, 2000), 31-90 (nota págs. 44-48). Semantische Ȗberlegeungen zu berît in der rabbinischen Literatur ”, en Bund und Tora: Zur theologischen Begriffsgeschichte in alttestamentlicher, frühjüdischer und urchristlicher Tradition (ed. F. Avemarie y H. Lichtenberger; Tübingen: Mohr Siebeck, 1616, 1996,

nota, 16, 16, 1996, nota, 16, 16, 1996) 213-15); R. Bergmeier, "Das Gesetz im Römerbrief", en Das Gesetz im Römerbrief und andere Studien zum Neuen Testament (WUNT 121; Tübingen: Mohr Siebeck, 2000), 31-90 (nota págs. 44-48).

*18 años. DA Carson, et al.,Justificación y nomismo abigarrado I: Las complejidades del judaísmo del segundo templo (WUNT 2.140; Tübingen: Mohr Siebeck, 2001); SJ Gathercole, ¿Dónde se jacta? La soteriología judía temprana y la respuesta de Pablo en Romanos 1–5 (Grand Rapids: Eerdmans, 2002).*

19. MD Hooker, "Paul and 'Covenantal Nomism", en From Adam to Christ: Essays on Paul (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 155–64 (aquí p. 157).

20. A. McGrath, Iustitia Dei: A History of the Christian Doctrine of Justification (Cambridge: Cambridge University, 1986; 2nd ed., 1998), 189, resume "las principales características principales de las doctrinas protestantes de justificación": "1. La justificación se define como la declaración forense de que el creyente es justo, más que el proceso por el cual se lo hace justo, lo que implica un cambio en su estado en lugar de su naturaleza. 2. Se hace una distinción deliberada y sistemática entre la justificación (el acto externo por el cual Dios declara que el pecador es justo) y la santificación o regeneración (el proceso interno de renovación dentro del hombre) ... 3. Justificar la justicia ... se define como la justicia ajena de Cristo, externa al hombre e imputada a él, en lugar de una justicia inherente a él, ubicada dentro de él,

21. Característicamente católica es la calificación de la Reforma "sola fide" por K. Kertelge, "Rechtfertigung" bei Paulus: Studien zur Struktur und zum Bedeutungsgehalt des paulinischen Rechtfertigungsbegriffs (Münster: Aschendorff, 1967). Él resume su discusión sobre "Fe y justificación": "En Pablo, la fe siempre significa obediencia a la voluntad salvadora de Dios y, por lo tanto, contiene un elemento activo a medida que una persona cumple con el reclamo de Dios" (225).

22. E. Petrenko, creado en Cristo Jesús para las buenas obras: la integración de la soteriología y la ética en los efesios (Milton Keynes, Reino Unido: Paternoster, 2011) demuestra bien que en los efesios la transformación del creyente y de la comunidad es parte integral de la "salvación" ; “Para el escritor de Efesios, la salvación implica la transformación del yo y de la comunidad; estos no son adiciones a la soteriología o sus efectos, sino al significado práctico de la salvación ”(219).

23. JMG Barclay, Obeying the Truth: A Study of Paul's Ethics in Galatians (Edimburgo: T&T Clark, 1988), 94: “Aunque la verdadera familia abrahámica está libre del yugo de la ley, no está libre de la obligación de trabajar—para convertir su fe en un comportamiento amoroso ".

24. Peter Stuhlmacher es típicamente luterano en su exposición de Paul en este punto; su contribución más reciente es P. Stuhlmacher, Revisiting Paul's Doctrine of Justification: A Challenge to the New Perspective (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001). No es poco importante, entonces, la crítica de las exposiciones anteriores de Stuhlmacher de Mark Seifrid, "El uso del lenguaje de rectitud de Paul contra su trasfondo helenístico", en Justification and Variegated Nomism II: The Paradoxes of Paul (ed. DA Carson et al .; Tübingen: Mohr Siebeck, 2004), 39–74: “El único punto en el que uno podría desear una mayor claridad es en la insistencia de Stuhlmacher en la conexión inherente entre la justicia 'imputada' y 'efectiva' '(73-74). Cf. la crítica anterior de Stuhlmacher por Karl Donfried, "Justificación y juicio final en Paul", ZNW 67 (1976): 90-110, reimpreso en su Paul, Thessalonica and Early Christianity (Londres: T&T Clark, 2002), 253–78 (aquí pp. 257–60). Con respecto a la evidente preocupación de Stuhlmacher por ser fiel a lo que él considera la visión crítica de la Reforma, Donfried mueve un dedo de reproche: "el problema es entender correctamente a Pablo, no la Reforma" (260).

25. Así, DA Hagner, "Paul and Judaism: Testing the New Perspective", en Stuhlmacher, Revisiting, 75-105: "Paul abandonó la sinergia de la soteriología judía por el monergismo de la dependencia total de la gracia de Dios en Cristo" (p. 92 ) De manera similar, MA Seifrid, Justificación por la fe: el origen y el desarrollo de un tema central

paulino (NovTSup 68; Leiden: Brill, 1992), 255: Pablo “ya no veía a Dios como cooperante con el esfuerzo humano en el marco del pacto con Israel. Ahora para Pablo, el acto de Dios en Cristo efectuó la salvación en sí mismo ".

26. Seifrid comenta apropiadamente sobre 1 Cor. 7:19: No obstante el "rechazo de 'obras de la Ley' por parte de Pablo, podemos encajar muy bien a Pablo en el 'nomismo de pacto'" ("El uso del lenguaje de justicia de Pablo", 65).

27. TR Schreiner, Romanos (BECNT; Grand Rapids: Baker, 1998), 404–7; también The Law and Its Fulfillment: A Pauline Theology of Law (Grand Rapids: Baker, 1993): "el Espíritu, no el esfuerzo propio, produce obediencia"; “La obra del Espíritu en una persona produce obediencia a la ley (Rom. 2: 26–29) ... Las obras que son necesarias para la salvación ... son evidencia de una salvación ya dada ”(187–88, 203; más adelante, cap. 6); de manera similar, Paul, Apóstol de la Gloria de Dios en Cristo: una teología paulina (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 281–82 (más cap. 12).

28. P. Stuhlmacher, La carta de Pablo a los romanos (Louisville: Westminster John Knox, 1994), 47.

29. Bergmeier, “Das Gesetz”, 75–76, citando a E. Reinmuth, Geist und Gesetz (Theologische Arbeiten 44; Berlín: Evangelische Verlagsanstalt, 1985): “Obviamente, es función del Espíritu llevar a la práctica el cumplimiento de la ley. requisitos, que se hicieron posibles en la condenación del pecado ”(p. 70); también O. Hofius, "Gesetz und Evangelium nach 2. Korinther 3", Paulusstudien (2ª ed .; WUNT 51; Tübingen: Mohr Siebeck, 1994), 75–120: “La liberación del juicio de muerte de la Torá es mucho más Al mismo tiempo, la liberación de esa nueva vida determinada por el Espíritu de Dios, en la cual, de acuerdo con la promesa de Ezequiel. 36.26 y sig., La santa voluntad de Dios en primer lugar puede encontrar y encuentra su cumplimiento ”(120).

30. Gathercole, ¿dónde se jacta? 132, 223, 264.

31. S. Westerholm, Perspectives Old and New on Paul: The "Lutheran" Paul and His Critics (Grand Rapids: Eerdmans, 2004), 431–34; de manera similar, "Pablo y la Ley en Romanos 9-11", en Pablo y la Ley Mosaica (ed. JDG Dunn; WUNT 89; Tübingen: JCB Mohr, 1996; Grand Rapids: Eerdmans, 2001), 215–37: "The ' las obras "que Paul descuenta son las de la" carne "no redimida; el comportamiento justo que él requiere es el 'fruto' del Espíritu que se transmite a quienes han respondido a la demostración de justicia de Dios con fe ”(236). De manera similar, MA Seifrid, “Injusticia por la fe: proclamación apostólica en Romanos 1: 18–3: 20”, en Justificación y nomismo abigarrado II, 106–45: Pablo “entiende el evangelio para obrar la verdadera obediencia a la Ley en los que creen” (124-25); "El Espíritu, y solo el Espíritu,

32. ROM. 8: 4, 14; Galón. 5:16, 18, 25.

33. B. Byrne, “Vivir la justicia de Dios: la contribución de Rom 6: 1–8: 13 a una comprensión de las presunciones éticas de Pablo”, CBQ 43 (1981): 557–81: “es a través de vivir o, más bien, permitiendo que Cristo viva esta justicia dentro de uno mismo que se gana la vida eterna ”(p. 558); Stuhlmacher, Romanos 120; T. Laato, Paulus und das Judentum: Anthropologische Erwägungen (Åbo: Åbo Akademis, 1991): "Cristo hace las buenas obras de los cristianos" (203); MA Seifrid, Cristo, nuestra justicia: La teología de la justificación de Paul (Downers Grove, IL: IVP Apolos, 2000): “Cristo, la nueva persona, está presente en la fe, realizando sus obras” (p. 149). DB Garlington, Faith, Obedience and Perseverance (WUNT 79; Tübingen: Mohr Siebeck, 1994), 44–71: “Es en Cristo donde uno se convierte en un 'hacedor de la ley';

34. Ver más KL Yinger, Paul, Judaism and Judgment según Deeds (SNTSMS 105; Cambridge: Cambridge University Press, 1999), 207–15, 277–78, quien señala, entre otras cosas, que si bien la “recompensa” en 1 Cor. 3: 14–15 se puede distinguir de la salvación, en Col. 3.24 la recompensa es "la herencia" (234–35).

35. RH Bell, Nadie busca a Dios: un estudio exegético y teológico de Romanos 1.18–3.20 (WUNT 106; Tübingen: Mohr Siebeck, 1998), 254–56, simplemente niega que el juicio previsto en Rom. 2 se aplica a los cristianos. Contraste KR Snodgrass, "Justificación por gracia: a los hacedores: un análisis del lugar de Romanos 2 en la

teología de Pablo", NTS 32 (1986): 72–93, que señala que "aproximadamente tres cuartos de los dichos de juicio de Pablo referirse al juicio de los cristianos "(p. 93, fn.101). Ver más Yinger, Paul, Judaism and Judgment. Y en Rom. 2 y 2 Cor. 5.10 ver C. VanLandingham, Juicio y justificación en el judaísmo temprano y el apóstol Pablo (Peabody: Hendrickson, 2006), 215–32 y 199–202 respectivamente.

*36. F. Avemarie,Tora und Leben: Untersuchungen zur Heilsbedeutung der Tora in der frühen rabbinischen Literatur (Tubinga: Mohr Siebeck, 1996).*

37. Esta queja está en el corazón de la crítica de Paul por H. Räisänen, Paul and the Law (WUNT 29; Tübingen: Mohr, 1983), 186: "sería posible afirmar que Paul realmente enseña salvación (o al menos recompensa) por obras! Si (razonablemente) nos abstenemos de tal reclamo, sería prudente no aplicarlo a los contemporáneos judíos de Pablo tampoco. Hay una diferencia de énfasis ... no está claro que el patrón en sí sea muy diferente ". Ver también Yinger, Paul, Judaism and Judgment, 2–4, 286–90; y VanLandingham, Juicio y justificación, cap. 3: por ejemplo, "aparte de hacer de Jesucristo el tribunal, Pablo no ha alterado la creencia judía en el Juicio Final de manera significativa" (240).

38. Ver particularmente AP Stanley, ¿Jesús enseñó la salvación por obras? El papel de las obras en la salvación en los evangelios sinópticos (ed. David W. Baker; ETSMS 4; Eugene, OR: Pickwick, 2006).

39. Reconocido por Gathercole, ¿Dónde está la jactancia? 113–19, 124–31, quien también señala que Jesús en Lucas 10:28 parece hacer que la vida eterna dependa del "hacer" (121–24). En vista del argumento principal de su monografía, Gathercole se muestra notablemente infundado por todo esto (el capítulo se titula "Soteriología judía en el Nuevo Testamento"), a pesar del posible corolario de que la doctrina de justificación de Pablo estaba dirigida contra otros escritores del NT ( incluso Jesús ?!) tanto como en contra de la soteriología del judaísmo del Segundo Templo.

*40. Así también Stanley,¿Enseñó Jesús la salvación por obras? 248-49.*

41. Ver ibid., 308–11; Gathercole, ¿dónde se jacta? 116-18; PA Rainbow, The Way of Salvation: The Role of Christian Obedience in Justification (Milton Keynes, Reino Unido: Paternoster, 2005).

42. Véase, por ejemplo, Dwight Hunt, "First Corinthians", en The Grace New Testament Commentary, (Denton, TX: Grace Evangelical Society, 2010), 2: 728.

43. Ver ibid., 2: 784–86.

44. Ver Justificación y Nomismo abigarrado: Las complejidades del judaísmo del segundo templo (ed. DA Carson, Peter O'Brien y Mark A. Seifrid; Grand Rapids: Baker, 2001), vol. 1)

45. Para un mayor desarrollo de lo que se dice aquí, ver Thomas R. Schreiner y Ardel B. Caneday, The Race Set before Us: A Biblical Theology of Perseverance and Assurance (Downers Grove: InterVarsity Press, 2001); Thomas R. Schreiner, Corre para ganar el premio: Perseverancia en el Nuevo Testamento (Wheaton: Crossway; 2010).

46. Estoy hablando de un estudio histórico-crítico que adopta la opinión de que las contradicciones realmente existen en el texto bíblico. No me opongo al estudio histórico-crítico que se emplea con lo que yo llamaría una cosmovisión cristiana.

47. Agustín, sobre la doctrina cristiana, 3.9.13 (NPNF1 2: 560).

48. Ver, por ejemplo, Simon Gathercole, ¿Dónde está la jactancia? La soteriología judía temprana y la respuesta de Pablo en Romanos 1–5 (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), 263–64; Kyle B. Wells, "Grace, Obedience, and the Hermeneutics of Agency: Paul and His Jewish Contemporaries on the Transformation of the Heart" (PhD diss., Durham University, 2010).

49. Wells, "Grace", 41.

50. John MG Barclay, "Gracia y la transformación de la agencia", en la redefinición de las identidades judías y cristianas del primer siglo (eds. Fabian E. Udoh y otros; South Bend, IN: University of Notre Dame Press, 2008), 384 [372 –89].

51. Ibíd., 388 n. 38)

52. Craig S. Keener, Romanos (Eugene, OR: Wipf y Stock, 2009), 44–45.

53. Nathan Eubank explica los antecedentes económicos de este lenguaje usando BDAG, en "Los salarios de la justicia: la economía del cielo en el Evangelio según Mateo" (PhD diss., Duke University, 2012), 74.

54. Más recientemente, vea Douglas A. Campbell, The Deliverance of God: An Apocalyptic Rereading of Justification in Paul (Grand Rapids: Eerdmans, 2009).

55. Véase, por ejemplo, Michael J. Gorman, "La liberación de Dios de Douglas Campbell: una revisión de un crítico amistoso", JSPL 1/1 (2011): 99-107.

56. Ver, por ejemplo, James DG Dunn, The Theology of Paul the Apostle (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 356, 360; Thomas R. Schreiner, La ley y su cumplimiento (Grand Rapids: Baker, 1993), 99.

57. Particularmente útil, al menos para el significado del término en Gálatas, es Scott W. Hahn, Kinship by Covenant (AYBRL; New Haven, CT: Yale University Press, 2009), 238–77. Hahn muestra que la terminología tiene un significado deuteronómico.

58. Notablemente, en su comentario sobre Gálatas, Tomás de Aquino argumenta que "las obras de la ley" se pueden interpretar como una referencia a toda la ley, "porque el pecado no se elimina ni nadie justifica a la vista de Dios, sino por el hábito de fe vivificada por la caridad ". Tomás de Aquino, Comentario sobre la epístola de San Pablo a los Gálatas (trad. FR Larcher, OP; Albany: Magi, 1966), 80.

# CAPÍTULO CUATRO

# UNA PERSPECTIVA CATÓLICA: NUESTROS TRABAJOS SON MERITORIOS EN EL JUICIO FINAL POR NUESTRA UNIÓN CON CRISTO POR GRACIA

**MICHAEL P. BARBER**

*La caridad de Cristo es la fuente en nosotros de todos nuestros méritos.* ante Dios La gracia, al unirnos a Cristo en amor activo, asegura la calidad sobrenatural de nuestros actos y, en consecuencia, su mérito ante Dios y ante los hombres. Los santos siempre han tenido una conciencia viva de que sus méritos eran pura gracia.

—Catequismo de la Iglesia Católica, no. 2011[1]

TLa cita anterior del Catecismo de la Iglesia Católica (en adelante, "el Catecismo"), el compendio oficial de todas las enseñanzas de la Iglesia, [2] resume bellamente la comprensión católica de la salvación y el papel de las obras en el juicio final. [3]Sospecho que puede sorprender a algunos cristianos no católicos. Obviamente, no es coherente con la descripción de la soteriología católica con la que muchos están familiarizados, a saber, una perspectiva de justicia laboral y legalista. De hecho, tal acusación representa una mala caracterización grosera de la enseñanza católica.[4 4]

Por supuesto, tales distorsiones se pueden encontrar en ambos lados. Sé esto por experiencia personal. Como católico, elegí estudiar teología en instituciones no católicas en parte para comprender mejor a mis hermanos y hermanas separados en Cristo. Pasé la mayor parte de mi carrera académica como estudiante aprendiendo de y con protestantes, obteniendo una licenciatura en Teología y Filosofía de la Universidad Azusa Pacific y un doctorado en Teología del Seminario Teológico Fuller.

Puedo decir honestamente que estudiar en estas instituciones, como católico, fue una experiencia abrumadoramente positiva. Tuve el privilegio de aprender de eruditos tan piadosos y eminentes como Colin Brown, John Goldingay y Seyoon Kim. Agradezco continuamente a Dios no solo por todo lo que me enseñaron, sino también por su testimonio personal de fe en Jesucristo, que tuvo un profundo impacto en mi propia vida.

Ofrezco este ensayo como un intento irónico de entablar un diálogo. Espero mostrar aquí que la visión católica de las buenas obras en el juicio final busca explicar la totalidad del testimonio bíblico sin minimizar los pasajes que discuten la prioridad de la gracia de Dios o los textos que destacan el papel atribuido a las buenas obras. Si bien no espero que todos los contribuyentes de este volumen estén de acuerdo con él (de hecho, espero un gran desacuerdo), espero resaltar un aspecto de la comprensión católica que a menudo se pasa por alto o se tergiversa: el poder ilimitado de la gracia

de Dios. Como mostraré, en su raíz, la visión católica de las obras afirma la enseñanza de Jesús de que "con Dios todo es posible" (Mateo 19:26),5 5 incluyendo su habilidad para hacer meritorios nuestros trabajos.

## La salvación y el juicio final

Para comprender adecuadamente la función de las buenas obras en el juicio final, es necesario dar un paso atrás y analizar la cuestión más amplia de lo que constituye la "salvación". Aunque aquí es imposible ofrecer una visión detallada de las diversas formas en que el Nuevo Testamento habla de la salvación,6 6 lo que debe señalarse es que, como ha notado un número creciente de académicos, la salvación en Cristo se describe como una realidad pasada, presente y futura. 7 7La salvación es algo que los creyentes ya han experimentado. En Tito leemos que Cristo "nos salvó [esōsen]" (Tito 3: 5; cf., por ejemplo, también Rom. 8:24).8Sin embargo, Pablo también describe la salvación en términos de un proceso continuo: "para nosotros que estamos siendo salvos [s? Zomenois]" (1 Cor. 1:18). De manera similar, leemos en Hechos 2:47, "el Señor agregaba a su número día a día a los que se salvaban [s? Zomenous]". Además, el Nuevo Testamento describe la salvación como una realidad futura; los creyentes "serán salvos [sōthēsetai]" (Juan 10: 9; Hechos 15:11; Rom. 10:13; 1 Cor. 3:15; 1 Tim. 2:15).

También debemos reconocer que las Escrituras hablan sobre la salvación en varias palabras y frases. La salvación se entiende en términos de "justificación", "redención", "entrar en el reino", "vida eterna", etc. Como Schreiner y Caneday han demostrado hábilmente, muchas de estas ideas también se mencionan como realidades pasadas, presentes y futuras.9 9 Así, la "justificación", un concepto con un claro significado soteriológico en el Nuevo Testamento (p. Ej., Rom. 5: 9; 10:10; Tito 3: 5–7), puede identificarse como algo que ya ha ocurrido en la vida del creyente (p. ej., 1 Cor. 6:11), además de tener lugar en el futuro (p. ej., Mateo 12:36; Rom. 2: 12–13).

Por lo tanto, debe quedar claro que, a pesar de la forma en que muchos cristianos hablan al respecto, la salvación no es simplemente un "evento pasado". La salvación es algo que se experimenta aquí y ahora. Como explica Pedro, el bautismo "ahora te salva" (1 P. 3:21). Pablo explica: "fuiste lavado, fuiste santificado, fuiste justificado" (1 Cor. 6:11). Sin embargo, la salvación también ocurre en el futuro. Así, algunos estudiosos protestantes describen la salvación en términos de peregrinación (Stanley)10 o una carrera para ganar (Schreiner, Caneday). 11Un entendimiento católico estaría de acuerdo con esta perspectiva esencial, aunque quizás nuestra visión se resumiría mejor con otra imagen: maduración espiritual, es decir, "crecer". Explicaré esto con mayor detalle a continuación.

Para nuestros propósitos aquí, es especialmente importante observar que el lenguaje vinculado a la salvación está relacionado con el juicio de Dios y la segunda venida de Cristo.

- “Les digo que el día del juicio los hombres rendirán cuentas por cada palabra descuidada que pronuncien; porque por tus palabras serás justificado [dikaiōthēsē], y por tus palabras serás condenado [katadikasthēsē] ”. (Mateo 12: 36–37)

- "Porque no son los oyentes de la ley los justos ante Dios, sino los que hacen la ley los que serán justificados [dikaiōthēsontai]". (Romanos 2:13)
- “Y así como está establecido que los hombres mueran una vez, y después de eso viene el juicio, así Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado sino para salvar [sōtērian ] los que lo esperan ansiosamente ". (Heb. 9: 27–28).

Por lo tanto, comprender el papel de las obras en el juicio final implica comprender la naturaleza de la salvación misma.

***Salvación en cristo***

Aunque el Nuevo Testamento habla de muchos aspectos diferentes de la salvación ("justificación", "santificación", "redención", "perdón", etc.), en su centro la soteriología del Nuevo Testamento es cristológica: la salvación viene en Cristo.[12]La cuestión de qué constituye la salvación nos lleva a Cristo mismo. Somos "justificados", es decir, somos declarados / justificados, porque Cristo es "nuestra justicia" (1 Cor. 1:30). Porque estamos unidos a él, somos justos. El es el estándar de salvación. Ser salvo es nada menos que ser “conformado a la imagen del Hijo [de Dios]” (Rom. 8:29).

El centro cristológico de la soteriología puede pasarse por alto fácilmente. La salvación a menudo se entiende en términos minimalistas. Muchos retratan la salvación en términos de lo que Cristo nos ha salvado, descuidando para qué nos ha salvado. Por lo tanto, no es inusual escuchar que las descripciones populares de la salvación en Cristo implican poco más que "seguro contra incendios", es decir, la liberación de los fuegos del infierno. Sin embargo, la salvación en el Nuevo Testamento implica más que la mera preservación de los tormentos de la condenación. En definitiva, la salvación implica la comunión con Dios en Cristo.

Si bien se ha enfocado mucho en la discusión de Pablo sobre la "justificación", y con razón, tal vez haríamos bien en pasar un tiempo reflexionando cuidadosamente sobre la forma en que Pablo describe su máxima esperanza en Filipenses: "que pueda ganar a Cristo" (Fil. 3 : 8). De manera similar, se pasa por alto la explicación de 2 Pedro de la meta de la salvación: que podamos "convertirnos en participantes de la naturaleza divina" (2 P. 1: 4). De hecho, Efesios nos recuerda que el propósito final de Dios es "unir todas las cosas en [Cristo], las cosas en el cielo y las cosas en la tierra" (Ef. 1:10).

La salvación es nada menos que la unión con el Dios trino en Cristo. Como Jesús explica en el evangelio de Juan: "Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra, y mi Padre lo amará, y iremos a él y haremos nuestro hogar con él" (Juan 14:23). Pablo también explica: “He sido crucificado con Cristo; ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí ”(Gá. 2:20).

***Gracia y Salvacion***

En la teología católica, la unión con el Dios trino en Cristo es el resultado de la gracia de Dios. La salvación nos es dada como un regalo gratis. Este es el claro testimonio de la Escritura: “Por gracia has sido salvo por la fe; y esto no es cosa tuya, es un don de

Dios, no por obras, para que ningún hombre se jacte ”(Ef. 2: 8–9; cf. Rom. 11: 6; 2 Tim. 1: 9; Tito 3: 5).

Debo reiterar que la enseñanza católica recibe alegremente este aspecto del testimonio de las Escrituras. La cita del Catecismo con la que comencé este ensayo debería dejar en claro que la enseñanza católica rechaza la justicia de obras: "Los santos siempre han tenido una viva conciencia de que sus méritos eran pura gracia". El Catecismo incluso cita el punto de vista de Teresa de Lisieux como representante de la magistral enseñanza católica: "No quiero guardar méritos para el cielo ...". En la tarde de esta vida, apareceré ante ti con las manos vacías ”(Catecismo no. 2011).

De hecho, esta sección del Catecismo se basa en el Concilio de Trento, que insistió en este punto:

- "... en los adultos, el comienzo de esa justificación debe proceder de la gracia predisponente de Dios a través de Jesucristo, es decir, de su vocación, por la cual, sin ningún mérito de su parte, son llamados". (Concilio de Trento, Sesión 6, cap. 5)13
- “... por lo tanto, se dice que somos justificados gratuitamente, porque ninguna de esas cosas que preceden a la justificación, ya sea la fe o las obras, merece la gracia de la justificación. Porque, si por gracia, no es ahora por obras, de lo contrario, como dice el Apóstol, la gracia ya no es gracia ”[cf. Rom 11: 6]. (Concilio de Trento, Sesión 6, cap. 8)14

Algunos podrían argumentar que la enseñanza del Catecismo sobre la importancia de la gracia representa un cambio resultante del diálogo ecuménico del siglo XX. Sin embargo, como revelan estas citas de Trent, tal punto de vista sería históricamente inexacto. La enseñanza católica siempre ha insistido en que somos salvos por gracia. En este punto, católicos y protestantes están de acuerdo. Para citar otro pasaje del Catecismo: “Nuestra justificación proviene de la gracia de Dios. La gracia es el favor, la ayuda gratuita e inmerecida que Dios nos da para responder a su llamado a ser hijos de Dios, hijos adoptivos, participantes de la naturaleza divina y de la vida eterna ".15

### *Juicio según obras*

Los católicos afirman que la salvación es el resultado del regalo gratuito de Dios. Sin embargo, la enseñanza católica también reconoce que hay pasajes en las Escrituras que describen buenas obras como criterio para la salvación. En particular, una y otra vez, las Escrituras insisten en que Dios juzgará a cada persona de acuerdo con sus obras:

- "Porque el Hijo del hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre, y luego pagará a cada hombre por lo que ha hecho". (Mateo 16:27)
- "Porque él rendirá a cada hombre según sus obras". (Romanos 2: 6)
- "Porque todos debemos aparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el bien o el mal, de acuerdo con lo que ha hecho en el cuerpo". (2 Co. 5:10)
- “Y si invocas como Padre al que juzga a cada uno imparcialmente de acuerdo con sus obras, compórtate con miedo durante todo el tiempo de tu exilio”. (1 P. 1:17)

- "Soy el que busca en la mente y el corazón, y se lo daré a cada uno de ustedes como lo merecen sus obras". (Apocalipsis 2:23)
- "Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, por lo que habían hecho". (Apocalipsis 20:12)
- "He aquí, vengo pronto, trayendo mi recompensa, para pagar a cada uno por lo que ha hecho". (Apocalipsis 22:12)

La idea incluso se puede rastrear en el Antiguo Testamento. El Salmo 62 declara: "Porque requieres a un hombre según su obra" (Sal. 62:12; cf. Prov. 24:12).dieciséis

Que las obras serán el criterio esencial de juicio en el último día se afirma claramente en Mateo 25: 34–46. 17

> Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: "Ven, bendito de mi Padre, hereda el reino preparado para ti desde la fundación del mundo; porque tenía hambre y me diste comida, tenía sed y me diste de beber, era un extraño y me acogiste, estaba desnudo y me vestiste, estaba enfermo y me visitaste, estuve en prisión y tú vino a mí ". ... Luego les dirá a los que están a su izquierda:" Apártate de mí, maldito, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tenía hambre y no me diste comida ... " E irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

Los bienvenidos al reino son aquellos que han realizado obras de misericordia. Los que no han realizado tales obras "se van al castigo eterno". Es la presencia o ausencia de obras lo que determina el destino futuro de uno.

Los intérpretes han tratado de encontrar formas de evitar esta conclusión. Algunos han distinguido entre la salvación y las recompensas, argumentando que dichos pasajes se refieren a beneficios distintos de la salvación misma.18 años No agregaré nada más aquí a lo que digo en mi respuesta al ensayo de Robert Wilkin en este volumen. 19 Baste decir que en otra parte de Mateo la idea de "recompensa" es sinónimo de entrar en el reino de los cielos (cf. Mt. 5: 46–47 con 5:20). 20La última idea indudablemente apunta a la salvación final. Como Dale Allison ha demostrado, las enseñanzas de Jesús en los Evangelios acerca de entrar en el "reino de Dios" y la "vida eterna" se entienden mejor como expresiones de esperanzas judías con respecto al estado último de los justos.21 La imagen de la recompensa, por lo tanto, se ve mejor como perteneciente a la salvación misma.

Otros sugieren que los hechos de los justos son solo el fruto de la fe y, por lo tanto, no son realmente los que determinan su salvación (ver el ensayo de Tom Schreiner en este volumen). 22Otros van un poco más lejos en sus conclusiones (ver el ensayo de James DG Dunn). Nixon escribe que los pequeños actos de bondad "no han sido recordados como meritorios por los justos (presumiblemente son el resultado de una fe viva y no la base de la aceptación)".23 Esta lectura puede ser coherente con la tradición protestante, pero no se deriva directamente del texto mismo.

Un enfoque más sofisticado implica reconocer que aquellos que son salvos entran al reino no solo por lo que hicieron sino por quienes lo hicieron: "En verdad, te digo, como

lo hiciste con uno de los más pequeños de mis hermanos, me lo hiciste a mí ”(Mateo 25:40; cf. 25:45). Se argumenta que "el menor de estos mis hermanos" se refiere a los discípulos, quienes en otras partes de Mateo son identificados como los hermanos y hermanas de Jesús (12: 46–50; 28:10).[24]Además, en Mateo 10, la forma en que las personas tratan a los discípulos será una señal de su recepción o rechazo del evangelio (10: 11–14) y finalmente sellará su destino “en el día del juicio” (10:15). Así, en la escena descrita en Mateo 25: 31–46, las obras de misericordia realizadas son, en última instancia, una expresión de cómo los justos abrazan el evangelio.[25]

Esta lectura es convincente. Combina bellamente diferentes hilos del evangelio. Sin embargo, solo porque las obras de misericordia realizadas por los justos son probablemente el resultado de su abrazo del evangelio, concluir que tales acciones no son un criterio para la salvación en el juicio final sería ir más allá del texto. Tal punto de vista es insostenible dada una consideración especialmente importante: si Jesús quisiera decir que las verdaderas obras de misericordia mostradas a sus discípulos eran en sí mismas un criterio para entrar al reino, es difícil ver cómo se vería mucho el pasaje. diferente.

### *Con Dios todo es posible*

De hecho, que realizar buenas obras será un criterio de salvación se sugiere en otra parte de Mateo. Por ejemplo, es la suposición básica detrás de la pregunta planteada a Jesús en Mateo 19: "Maestro, ¿qué buena acción debo hacer para tener vida eterna?" (Mateo 19:16; cf. Marcos 10:17). Notablemente, Jesús no reprende al hombre por su aparente actitud de "justicia de obras". En cambio, después de referirlo a los mandamientos, Jesús explica: “Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que posees y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme ”(Mateo 19:21).

Nuevamente, algunos han tratado de resolver la aparente dificultad aquí sugiriendo que Jesús simplemente estaba dando la respuesta judía estándar a la pregunta que se le planteó. Desde este punto de vista, la enseñanza de Jesús está dirigida a los judíos, no a los cristianos.[26]Esto, sin embargo, ignora el empuje del pasaje. En la Gran Comisión, Jesús les dice a los discípulos que enseñen a todas las naciones que deben observar "todo lo que les he mandado", sin ningún indicio de distinción entre judíos y cristianos (Mateo 28: 19-20).

Otra explicación sostiene que Jesús no estaba hablando específicamente de la salvación al joven en Mateo 19, sino de algo extraño (por ejemplo, recompensas). Sin embargo, la salvación está a la vista en este pasaje y no simplemente otros tipos de bendiciones se hacen abundantemente claras por el contexto. Después de que el hombre rechaza la oferta, Jesús explica que "es difícil para un hombre rico entrar en el reino de los cielos" (19: 23-24). Además, que Jesús está hablando acerca de la salvación es claro por la respuesta de los discípulos a su enseñanza: "¿Quién puede ser salvo [sōthēnai]?" (19:25) Además, la historia termina con Jesús hablando de "heredar la vida eterna" (19:29).[27]

Finalmente, vale la pena señalar la respuesta de Jesús a la queja de los discípulos acerca de su enseñanza: "Con los hombres esto es imposible, pero con Dios todo es

posible" (Mateo 19:26). Aquí tenemos dos ideas críticamente importantes. Primero, los creyentes deben hacer lo imposible para ser salvos: debemos ser perfectos. Jesús mantiene a los creyentes a este mismo estándar en el Sermón del Monte: "sé perfecto, como tu Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:48). Tenga en cuenta aquí que la perfección a la que Jesús señala no es solo la perfección humana sino la perfección divina ("como su Padre celestial es perfecto"). Esto, obviamente, es un objetivo inalcanzable para los seres humanos. Segundo, Dios hace posible que alcancemos lo que Jesús nos está llamando a lograr. Con él, de alguna manera, podemos hacer lo imposible.

## Perdónanos nuestras deudas

Arriba aludimos a pasajes que describen la salvación en términos de una "recompensa". El lenguaje aquí solo es completamente comprensible cuando se entiende en el contexto de la cosmovisión judía de la que surgió el cristianismo. Como ha demostrado Gary Anderson, en el judaísmo antiguo los pecados y las buenas acciones estaban estrechamente vinculados a la terminología económica.[28] En una importante disertación recientemente completada en la Universidad de Duke, Nathan Eubank aplica este trabajo al evangelio de Mateo. [29]

Como los estudiosos han reconocido por mucho tiempo, la idea de que el pecado constituye una "deuda" impregna la literatura judía.[30]El pasaje más famoso en el Nuevo Testamento que refleja este entendimiento se encuentra en la Oración del Señor: "Y perdónanos (aphes) nuestras deudas [ta opheilēmata hēmōn] como también hemos perdonado [aphēk amen] a nuestros deudores [tois opheiletais hēmōn]" ( Mateo 6:12). Como se reconoce universalmente, los pecados se describen aquí en términos de "deudas". La misma idea se encuentra en otros lugares del Nuevo Testamento, por ejemplo, la parábola del siervo implacable, donde el manejo de la "deuda" está claramente relacionado con el concepto de pecado (cf. 18: 23-35).

Este tipo de terminología comercial impregna el Nuevo Testamento. Jesús, por ejemplo, explica que su muerte proporciona el rescate necesario para la salvación, es decir, el costo de la redención (Mateo 20:28 // Marcos 10:45). Pablo describe la forma en que cada pecado tiene su precio: "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). En Colosenses, Cristo nos ha salvado al cancelar la deuda de nuestro endeudamiento por su muerte en la cruz (Col. 2:14).

Este tipo de lenguaje solo tiene sentido en un contexto judío. Como Anderson escribe: “En griego contemporáneo, las palabras 'remitir' [aphi? Mi] y 'deuda' [opheil? Ma] no tenían el significado secundario de 'perdonar' y 'pecar'. La versión de Mateo del Padre Nuestro solo tiene sentido si suponemos que la redacción refleja un idioma semítico subyacente.[31]De hecho, al mirar textos judíos antiguos, de hecho, encontramos el pecado descrito de esta manera. En los Rollos del Mar Muerto, por ejemplo, vemos la infidelidad del pacto de Israel descrita a lo largo de estas líneas: “[todos] los primeros miembros del pacto se endeudaron [hābû]; fueron entregados a la espada. Habían abandonado el pacto de Dios y habían elegido su propia voluntad ”(CD 3:10).[32]

***Dios lo pagará***

Dado que los pecados se entendieron en términos de deudas, no es sorprendente encontrar un corolario: las buenas acciones fueron vistas como un "reembolso". Uno de los primeros textos que sugiere esta perspectiva es Proverbios 19:17: "El que es amable con los pobres presta al Señor, y él le pagará por su obra". Aquí se entiende que realizar buenas acciones conducirá al pago divino.

Los libros de Tobit y Sirach revelan que para el primer siglo tales ideas estaban más desarrolladas. En estos libros, el "crédito" obtenido por las buenas obras está representado por la imagen de una especie de tesoro celestial.

> *... si haces lo que es verdad,tus caminos prosperarán a través de tus obras. Dé limosna de sus posesiones a todos los que viven en rectitud, y no deje que su ojo envidie el regalo cuando lo haga. No apartes tu rostro de ningún hombre pobre, y el rostro de Dios no será apartado de ti. Si tienes muchas posesiones, haz tu regalo de ellas en proporción; si son pocos, no tengas miedo de dar de acuerdo a lo poco que tienes. Entonces estarás acumulando un buen tesoro para ti mismo en el día de la necesidad. Porque la caridad libera de la muerte y te impide entrar en la oscuridad; y para todos los que lo practican, la caridad es una excelente ofrenda en presencia del Altísimo. (Tob. 4: 6–11)*

> Ayude a un hombre pobre por el bien del mandamiento y, debido a su necesidad, no lo envíe vacío. Pierde tu plata por el bien de un hermano o un amigo, y no la dejes oxidarse debajo de una piedra y perderte. Acumula tu tesoro de acuerdo con los mandamientos del Altísimo, y te beneficiará más que el oro. Guarde limosna en su tesorería, y lo rescatará de toda aflicción; más que un poderoso escudo y más que una lanza pesada, luchará en tu nombre contra tu enemigo. (Sir. 29: 9-13).

Además, Sirach nos dice que no solo es la limosna lo que genera crédito en la tesorería de uno, sino también otras buenas acciones.

> *Quien honra a su padre expia los pecados*, y quien glorifica a su madre es como aquel que acumula tesoros ... Porque la bondad hacia un padre no será olvidada, y contra tus pecados te será acreditada; en el día de tu aflicción será recordado a tu favor; como escarcha en buen tiempo, tus pecados se derretirán. (Sir 3: 3–4, 14–15)

En el primer siglo, la idea de que las buenas obras ganan "crédito" estaba claramente vinculada a la entrada en la vida con Dios después de la muerte, es decir, la salvación de la muerte final. El premio a ganar se ve en última instancia, no como vida terrenal sino como vida sobrenatural. En Sabiduría 2:22, los que han muerto experimentan una vida futura bendecida descrita como la "paga de la santidad". Del mismo modo, Salmos de Salomón 9: 5 explica: "El que hace justicia atesora la vida para sí mismo con el Señor".

No es sorprendente, entonces, que el juicio final a menudo se describa en fuentes judías con imágenes que recuerdan al mercado: escalas. Tales obras describen cómo

se pesan las buenas y malas acciones. La salvación depende de lo que pesa más: las buenas o malas acciones.[33]

### *El Tesoro del Mérito y la "Recompensa" en las Enseñanzas de Jesús*

Me doy cuenta, por supuesto, que muchos cristianos no católicos no aceptan a Tobit y Sirach como canónicos. Sin embargo, parece difícil negar que Jesús enseña una idea similar en los Evangelios. Como en los textos citados anteriormente, la limosna a menudo se identifica como un acto que llena un tesoro celestial. Por ejemplo, volviendo nuevamente a la historia que vimos anteriormente de Mateo 19, Jesús le dice al joven rico: "... vende lo que posees y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo" (Mateo 19:21) . En Lucas, Jesús aconseja: "Vende tus posesiones y da limosnas; proveerse de carteras que no envejecen, con un tesoro en los cielos que no falla, donde ningún ladrón se acerca y ninguna polilla destruye "(Lucas 12:33).

Muy relacionado con todo esto hay otro concepto en los Evangelios que ya hemos mencionado: la comprensión de la salvación como una "recompensa". En su magistral estudio de las imágenes económicas en Mateo, Eubank muestra cómo las traducciones estándar al inglés enmascaran el idioma comercial utilizado una y otra vez por Jesús. Las Biblias en inglés desde la versión King James generalmente traducen las palabras griegas misthos y el verbo apodidōmi como "recompensa". Sin embargo, en el uso actual, la "recompensa" implica que la "recompensa" que Dios otorga no tiene relación con un empleador / empleado o con una relación acreedor / deudor. Esto es engañoso.[34]

Una mirada cuidadosa al evangelio de Mateo revela que esta es precisamente la terminología prevista. De hecho, misthos, casi siempre traducido como "recompensa", claramente lleva el significado de "salario". La dicotomía actual de "salario" / "recompensa" es solo el resultado de la forma particular en que se ha desarrollado el idioma inglés. En el momento en que se tradujo la KJV, la palabra inglesa "recompensa" se usaba como sinónimo de "salario", es decir, la remuneración financiera de un trabajador.[35]De hecho, en la parábola de los trabajadores en Mateo 20 es precisamente esta palabra, misthos, lo que ocurre en el versículo 8: los trabajadores reciben su "salario". Hagamos una pausa aquí para mirar esta historia.

### *La parábola de los trabajadores en la viña (Mateo 20: 1–16)*

En la parábola de los trabajadores, el dueño de un viñedo contrata trabajadores en diferentes puntos durante un día. Al final, dice: "Llama a los trabajadores y paga su salario [misthos]" (Mateo 20: 8). Los que habían trabajado desde el principio del día se enojan cuando el dueño les da a los que comenzaron a trabajar a la undécima hora el mismo salario que recibieron. El propietario se defiende y dice: "¿No se me permite hacer lo que elijo con lo que me pertenece? ¿O lamentas mi generosidad? (20:15) Se podría decir mucho sobre esta parábola, pero destaquemos dos cosas. Primero, la parábola es claramente sobre "el reino de los cielos" (20: 1). Dado el uso del concepto en Mateo, parece difícil negar que aquí tenemos una enseñanza relacionada con la salvación.

Segundo, dado el primer punto, la parábola enseña que la salvación se da como un "salario". Algunos han tratado de ocultar este hecho enfocándose en la inesperada decisión del propietario de dar a quienes fueron contratados al final del día el mismo salario que los que comenzaron por la mañana. Al destacar esto, Francia afirma que la historia revela: "Todo es por gracia".36 Stanley sigue la misma línea de pensamiento: "Estamos a la gracia y la misericordia de un generoso terrateniente para venir y llamarnos a su viña". 37Estoy de acuerdo en que la salvación es, como afirma el Catecismo, "pura gracia" (no. 2011 citado anteriormente), pero ¿el objetivo de esta historia es minimizar el papel de las obras, o es algo más? Como dice Eubank, “el punto de la parábola difícilmente puede ser que 'todo depende de la gracia' ya que los primeros trabajadores recibieron exactamente para qué trabajaban, aunque Mateo 20: 11-15 ciertamente advierte a aquellos que han hecho más trabajo contra la generosidad de Dios. con los que han hecho menos ".38De hecho, a todos se les pagaba por hacer algún trabajo; ninguno fue pagado por no trabajar en absoluto. Si la historia pretendiera enseñar que la salvación se da solo como un regalo sin relación con las obras, uno esperaría que el dueño del viñedo entrara a la ciudad entregando dinero a todos los que conoció, sin negociaciones ni expectativas adicionales.

De hecho, Eubank señala que la historia se lee mejor a la luz de lo que la precede inmediatamente: la historia del joven rico que, a diferencia de los discípulos, se niega a abandonar todas sus posesiones y seguir a Jesús (Mateo 19: 16– 30) 39La historia, entonces, probablemente funciona como una respuesta extendida a la pregunta de los discípulos: "¿Quién puede ser salvo?" (19:25) Mientras este hombre ha guardado los mandamientos, Jesús sugiere que técnicamente el hombre no ha hecho lo suficiente para ser perfecto. Los apóstoles, que lo han dejado todo, han hecho mucho más. Sin embargo, al colocar la parábola de los trabajadores inmediatamente después de esta historia, Mateo nos da esperanza para el hombre: Dios es un juez misericordioso.

De hecho, esta idea tiene sus paralelos en la literatura judía que describe el juicio divino.40En resumen, Jesús enseña que la salvación no es simplemente el resultado de un cálculo frío de créditos y débitos. Los salarios se pagan en relación con el trabajo, pero no en proporción estricta al trabajo. La parábola enseña la necesidad de obras junto con la generosidad de Dios para pagar más de lo que se ganó.

Una idea similar se encuentra en la parábola de los talentos en Mateo 25: 14-30. Allí, una vez más, encontramos el juicio divino descrito en términos de imágenes financieras. Esta vez escuchamos acerca de un maestro que regresa de un viaje para recolectar dinero que ha confiado a sus sirvientes. Notablemente, los diferentes sirvientes que invirtieron sabiamente cada uno terminan con una cantidad diferente (el primero tiene once talentos y el segundo solo cuatro). De hecho, en la versión de Lucas, esto provoca una protesta de los sirvientes (cf. Lucas 19:25). Baste decir que la parábola no respalda la idea de que al final todos reciban la misma recompensa. Además, es digno de mención que Dios recompensa a sus siervos con abundancia. Como comenta Eubank, Matthew insiste en que "los salarios celestiales van más allá de lo que los trabajadores ganan con un postre estricto,41

### *La salvación como salario*

Es este tipo de imaginería económica la que obviamente está en juego en Mateo 16:27: “Porque el Hijo del hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre, y luego pagará a [cada hombre? lo que ha hecho ". Tampoco es de extrañar que Jesús describa el juicio final en términos de la "liquidación de cuentas" (cf. 18:23). Además, el gran volumen de pasajes que describen la salvación como salario / recompensa (misthos) en Mateo es abrumador. Para nombrar sólo unos pocos:

- “Pero yo te digo, ama a tus enemigos y reza por los que te persiguen, para que puedas ser hijos de tu Padre que está en el cielo ... Porque si amas a los que te aman, ¿qué recompensa tienes? ¿Ni siquiera los recaudadores de impuestos hacen lo mismo? (Mateo 5: 44–46)
- “Ten cuidado de practicar tu piedad ante los hombres para que te vean; porque entonces no tendrás recompensa [misthos] de tu Padre que está en el cielo. Así, cuando das limosna, no hagas sonar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que puedan ser alabados por los hombres. De cierto os digo que han recibido su recompensa [misthos]. Pero cuando das limosnas, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que está haciendo tu mano derecha, para que tu limosna esté en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará [apodid? mi] a ti ”(Mateo 6: 1–4)
- “Y cuando oras, no debes ser como los hipócritas; porque les encanta pararse y rezar en las sinagogas y en las esquinas, para que puedan ser vistos por los hombres. De cierto os digo que han recibido su recompensa [misthos]. Pero cuando ores, entra a tu habitación y cierra la puerta y reza a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará [apodid? mi] ”. (Mateo 6: 5–6; cf. 10: 41–42)

En pocas palabras, argumentar que las Escrituras enseñan que la salvación es el resultado de la "fe" sola y que las obras en sí mismas no son recompensadas con la salvación en contra de las enseñanzas de Jesús. Uno solo puede llegar a esta conclusión a través de una lectura torturada que oscurece el sentido común de estos textos al imponerles ideas teológicas preconcebidas.

## James y justificación

Hasta ahora no hemos podido discutir el texto que quizás vincula más claramente la salvación con las obras: Santiago 2. Aquí, por supuesto, encontramos el único lugar en la Escritura donde la "justificación" y la frase "solo la fe" aparecen juntas: "Usted ve que un hombre es justificado por las obras y no solo por la fe ”(Jas. 2:24). Mientras que algunos han argumentado que la opinión de James es simplemente que funciona, solo justifica a un individuo ante otros humanos, es decir, desde el punto de vista de un observador externo[42]—Esto no tiene en cuenta lo que se establece explícitamente. James, a través de lo que obviamente son preguntas retóricas, insiste en que las obras de hecho justificaron a Abraham y Rahab. “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ... Y de la misma manera, ¿no estaba Rahab la ramera justificada por las obras cuando recibió a los mensajeros y los envió de otra manera? (2:21, 25). En ninguna parte James implica su justificación

por obras involucradas simplemente en apariencias externas. Tampoco sugiere que sea realmente la fe que acompaña a las buenas obras lo que realmente justifica. Más bien, las obras justifican al creyente.[43]

## Por fe a través de la gracia

Entonces, ¿somos salvos solo por gracia o por otra cosa? Los protestantes afirmarían que somos salvos solo por gracia. Por supuesto, lo que esto realmente significa para la mayoría de los cristianos protestantes es que somos salvos por gracia solo a través de la fe.

Para muchos protestantes, el acto de fe no es en sí mismo una "obra". Esto preserva el concepto de gracia; la salvación se logra sin ninguna obra. Sin embargo, incluso los protestantes deben afirmar que para recibir la salvación todavía hay que hacer algo: hay que creer. La insistencia en que la salvación es el resultado de la gracia no implica un rechazo de la necesidad de una respuesta humana. Hablando estrictamente, alguien podría argumentar que debido a que se dice que la salvación es el resultado de la gratificación divina, esto significa que una persona no necesita hacer nada para ser salvada.

Una comprensión más matizada, por supuesto, reconocería que aquí estamos insistiendo en una falsa dicotomía entre la gracia y la respuesta del creyente a ella. Las Escrituras enseñan que la respuesta humana en sí misma es el resultado de la gracia. Pablo declara: "Nadie puede decir 'Jesús es Señor' excepto por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3). Del mismo modo, Jesús responde a la confesión de fe de Pedro insistiendo: "La carne y la sangre no te lo han revelado a ti, sino a mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17). En la misma línea, en el evangelio de Juan Jesús enseña: "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado" (Juan 6:29). Así, con nuestros hermanos y hermanas separados, los católicos afirman que somos salvos por gracia a través de la fe y que esta fe es el resultado de la obra de Dios dentro del creyente: Para citar el Catecismo: "La fe es un don de Dios,[44]

No obstante, aunque la fe se entiende como el resultado de la acción de Dios, sigue siendo un acto realizado por el creyente. No es como si los creyentes fueran forzados a la fe. Más bien, la gracia de Dios los mueve a asentir libremente; ellos son verdaderamente los que creen, aunque con ayuda divina.

## Trabaja tu salvación

Arriba discutimos el peligro de establecer una falsa dicotomía entre gracia y fe. Los católicos insistirían en que también debemos tener cuidado de hacer lo mismo con respecto a las buenas obras. Aquí podemos señalar una vez más a Pablo, quien les dijo a los filipenses: “Resuelve tu propia salvación con temor y temblor; porque Dios está trabajando en ti, tanto para querer como para trabajar por su buen placer ”(Fil. 2: 12-13). Si la fe es el resultado de la acción de Dios dentro de nosotros, lo mismo se aplica a las obras.

Es importante recordar que la salvación implica algo más que la liberación del pecado. La salvación implica estar plenamente incorporado a Cristo, de modo que, con

Pablo, el creyente pueda decir verdaderamente: "ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive dentro de mí" (Gálatas 2:20). Por lo tanto, Pablo puede decirles a los filipenses que "trabajen en su propia salvación" porque, en última instancia, las buenas obras que hacen son realmente el producto de Dios trabajando en ellos. Esto significa que nadie puede jactarse de su propia salvación (Ef. 2: 8–9); es solo por gracia que uno puede hacer tan buenas obras.

Sin embargo, también somos salvos por realizar buenas obras (Ef. 2:10). Nadie puede pretender hacer buenas obras meritorias en su propio poder. Como Jesús dice, "aparte de mí no puedes hacer nada" (Juan 15: 5), es decir, nada que sirva para la salvación. Sin embargo, debido a la unión con Cristo, Pablo puede hablar del "poder que actúa dentro de nosotros" que "puede hacer mucho más abundantemente que todo lo que pedimos o pensamos" (Ef. 3:20).

La teología protestante tradicional estaría de acuerdo en que el poder de Cristo dentro de nosotros es capaz de hacer mucho más de lo que podríamos pedir o pensar, con, aparentemente, una excepción: no es capaz de capacitar al creyente para realizar obras meritorias. Desde el punto de vista católico, sin embargo, todas las cosas son posibles con Dios, incluida la realización de obras meritorias. Desde un punto de vista católico, las obras en sí mismas pueden considerarse a través del lente de la declaración de Jesús: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles" (Mateo 19:26). Como vimos en nuestro análisis de Mateo 19 anterior, este fue exactamente el punto subrayado por el contexto de este versículo: los seres humanos deben hacer algo para salvarse, pero lo que deben hacer es imposible. No obstante, Jesús afirma que Dios permitirá a los creyentes hacer lo imposible, a saber,

Dicho de otra manera, la salvación es primero por la gracia de Dios y no por las obras. Uno recibe a Cristo no porque haya realizado buenas obras. Sin embargo, una vez que uno se ha unido a Cristo, uno es capaz de hacer lo que antes era imposible. En la enseñanza católica, las obras realizadas por aquellos en unión con Cristo tienen un valor meritorio.[45]No pueden no tener un valor meritorio. ¿Por qué? Porque son el resultado de la obra de Cristo. El creyente dice: "Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive dentro de mí" (Gálatas 2:20).

Las buenas obras del creyente son las buenas obras realizadas por Cristo en él o ella. Insistir en que las obras del creyente carecen de valor meritorio es afirmar que la obra de Cristo carece de valor meritorio. Decir que los creyentes pueden realizar obras meritorias no es, por lo tanto, menoscabar la obra redentora de Cristo; más bien, es la negación de que los creyentes pueden hacer obras meritorias a través de Cristo lo que resta valor a su poder y gloria. Si el punto de vista católico es incorrecto, en última instancia es así porque le da demasiado crédito a Dios. Si el entendimiento católico está equivocado, es porque creemos que Dios puede hacer más en los creyentes por gracia de lo que creen los protestantes.

Por supuesto, no creo que la visión católica haya errado al atribuir demasiado a la gracia de Cristo. De hecho, Pablo explica que la salvación implica nada menos que estar “conformado a la imagen del Hijo [de Dios]” (Rom. 8:29). Cristo comparte plenamente su filiación con nosotros para que seamos verdaderamente "hijos en el

Hijo". Los católicos toman su palabra de Jesús cuando dice: "Todo lo que el Padre tiene es mío; por eso dije que él tomará lo que es mío y te lo declarará "(Juan 16:15). Por lo tanto, dado que Cristo tiene la capacidad de merecer, él merece para los creyentes la capacidad de merecer con él. En otras palabras, si la salvación es verdaderamente cristocéntrica, si implica ser conformados a la imagen de Cristo, necesariamente implica nuestra capacidad de merecer en él. Las buenas obras no son simplemente el fruto de la salvación; son parte integrante de la misma. Sin ellos no somos completamente "como Cristo".

## Sufriendo por el bien del cuerpo

Así, Pablo explica: "Ahora me regocijo en mis sufrimientos por tu bien, y en mi carne completo lo que falta en las aflicciones de Cristo por el bien de su cuerpo, es decir, la iglesia" (Col. 1:24). Este es un pasaje asombroso. Como explica Tomás de Aquino, podría malinterpretarse como enseñanza "que la pasión de Cristo no fue suficiente para nuestra redención, y que los sufrimientos de los santos se agregaron para completarla". Sin embargo, citando 1 Juan 2: 2, Thomas rechaza firmemente esa lectura: "Pero esto es herético, porque la sangre de Cristo es suficiente para redimir muchos mundos". ¿Cómo interpretamos esto entonces? Thomas declara:

> Más bien, debemos entender que Cristo y la Iglesia son una persona mística, cuya cabeza es Cristo, y cuyo cuerpo es todo justo, ya que cada persona justa es miembro de esta cabeza: "miembros individuales" (1 Cor. 12:27 ) ... Podríamos decir que Pablo estaba completando los sufrimientos que faltaban en su propia carne. Porque lo que faltaba era eso, así como Cristo había sufrido en su propio cuerpo, así también debería sufrir en Pablo, su miembro, y de manera similar en otros.[46]

El sufrimiento de Pablo completa lo que falta en las aflicciones de Cristo solo en el sentido de que la obra redentora de Cristo ahora debe ser vivida en su cuerpo místico.

Además, debemos señalar la naturaleza eclesial de todo esto. La salvación no es simplemente comunión con Cristo sino también comunión con todos los creyentes. Por lo tanto, "si un miembro sufre, todos sufren juntos; Si un miembro es honrado, todos se regocijan juntos "(1 Cor. 12:26). El sufrimiento de Paul redunda en beneficio de todo el cuerpo místico: compensa lo que le falta no solo a sí mismo, sino que, a través de su unión con Cristo, lo que le falta al cuerpo mismo.[47]

## La salvación como maduración en la filiación

Entonces, ¿cómo podemos afirmar que la salvación es por la gracia de Dios y no por las obras y que la salvación involucra a Cristo impartiendo a los creyentes la capacidad de merecer? ¿No es esto contradictorio? No si la salvación es más que un momento en el tiempo. Hay que tener en cuenta que la salvación implica un proceso, que incluye dimensiones pasadas, presentes y futuras.

El momento inicial de la gracia salvadora se identifica, por supuesto, con el bautismo en la enseñanza católica. Como Peter explica, es el "bautismo" lo que "ahora te salva" (1 P. 3:21).[48]Esto es renacimiento, "el lavado de la regeneración" (Tito 3: 5). Como dice Pablo, "fuiste lavado, fuiste santificado, fuiste justificado" (1 Cor. 6:11). Estamos unidos con Cristo y, por lo tanto, salvos (cf. Rom. 6: 3–4; Gá. 3:27; Col. 2:12). Por el bautismo, somos hechos miembros del cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor. 12:13).

Debe enfatizarse que en la teología católica el bautismo no se entiende como una obra realizada por los seres humanos, sino más bien como la obra de Dios. Para los católicos, el hecho de que uno reciba el bautismo y no se administre el bautismo a sí mismo ilustra de manera visible que nadie puede salvarse a sí mismo con sus propias acciones realizadas independientemente de Dios o de la comunidad creyente de la Iglesia.[49] Para los católicos, el bautismo infantil destaca de manera especialmente profunda la gratuidad de la salvación: "Desde los primeros tiempos, el bautismo se ha administrado a los niños, porque es una gracia y un don de Dios que no presupone ningún mérito humano" (Catecismo, 1282; cursiva agregada). [50]

Para los católicos, el bautismo es realmente un evento salvador. El bautizado está unido con Cristo. Uno es "renacido" e hizo un "hijo" en el Hijo. Uno es salvado por la gracia de Dios y no por las obras. Sin embargo, la salvación es más que un momento discreto en el tiempo. Implica ser conformado a la imagen de Cristo. En pocas palabras, los hijos deben "crecer". Se justifican solo por gracia, pero con el propósito de realizar buenas obras (cf. Ef. 2: 8-10). Inicialmente salvado por gracia, al unirse a sí mismo con Cristo, una persona se salva más por la fe y, además, "justificada por las obras y no solo por la fe" (Jas. 2:24).

## Conclusión

La comprensión católica de las obras en el juicio final preserva la totalidad del testimonio bíblico con respecto a la salvación. La salvación es un momento y un proceso de maduración en la filiación. Inicialmente somos salvos por gracia y no por nada de lo que hacemos. Sin embargo, la gracia de Dios en el creyente le permite hacer lo imposible: realizar obras meritorias de salvación. Y es por estas obras que el creyente es verdaderamente salvo: él o ella están totalmente conformados a la imagen del Hijo de Dios. Todo lo que el Hijo le ha sido dado por el Padre lo comparte con aquellos unidos a él por gracia (Juan 16:15), incluida su capacidad para merecer.

Sorprendentemente, incluso John Calvin permitió la idea de que las buenas obras podrían entenderse como un medio de salvación:

> ... la causa eficiente de nuestra salvación se coloca en el amor de Dios Padre; la causa material en la obediencia del Hijo; la causa instrumental en la iluminación del Espíritu, es decir, en la fe; y la causa final en la alabanza de la bondad divina. En esto, sin embargo, no hay nada que impida que el Señor abrace las obras como causas inferiores. Pero como es eso? De esta manera: Aquellos a quienes él ha destinado con misericordia para la herencia de la vida eterna, él, en su administración ordinaria, introduce su posesión por medio de buenas obras ... Por esta razón, a veces hace que la vida eterna sea consecuencia de las obras; no

porque les sea atribuido, sino porque justifica a aquellos a quienes ha elegido, para que finalmente pueda glorificar (Rom. 8:30); hace que la gracia previa sea una especie de causa,[51]

Dada la gran cantidad de pasajes que describen el papel de las buenas obras en la salvación, no es sorprendente que Calvino haga tal declaración. [52]

Sin embargo, sin duda sería un error concluir que Calvino estuvo de acuerdo con la Iglesia Católica. De hecho, muchos señalarán que las enseñanzas de la Iglesia, aunque quizás sean tolerables, siguen siendo peligrosas en la práctica, ya que se malinterpretan demasiado fácilmente. Muchos católicos, algunos podrían observar, parecen descuidar la enseñanza de la gracia. A esta afirmación, simplemente señalaría que ninguna visión de la salvación es inmune a ser malinterpretada o malinterpretada.

Para terminar, la doctrina católica afirma la importancia de las obras sin tener en cuenta la prioridad y el poder ilimitado de la gracia. La gracia es tan efectiva que incluso puede hacer que los humanos débiles y pecaminosos sean capaces de realizar obras meritorias. Los protestantes pueden estar en desacuerdo con el entendimiento católico, pero no se diga que esto se debe a que los católicos tienen una baja estimación de la gracia. ¡Decir que el punto de vista católico es incorrecto es decir que los católicos atribuyen demasiado a la gracia!

Según la enseñanza católica, entonces, la salvación es, en última instancia, "pura gracia". En el juicio final, las buenas obras juegan un papel en nuestra salvación, pero solo porque son el resultado de la obra de Dios dentro de nosotros. Agustín expresa bien el punto de vista católico. Hablando del juicio final, escribe: "Entonces Dios coronará no tanto tus méritos como sus propios dones".[53]O para ponerlo en las palabras citadas del Catecismo anterior: “La caridad de Cristo es la fuente en nosotros de todos nuestros méritos ante Dios. Los santos siempre han tenido una viva conciencia de que sus méritos eran pura gracia ”(Catecismo, no. 2011).

“Ahora, para aquel que por el poder en el trabajo dentro de nosotros puede hacer mucho más abundantemente que todo lo que pedimos o pensamos, a él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén ”(Ef. 3: 20–21).

# RESPUESTA A MICHAEL P. BARBER

**ROBERT N. WILKIN**

METRO ichael Barber ha hecho un buen trabajo explicando algunos de los matices de la soteriología católica. Su tesis se resume en su cita de apertura (y cierre) del Catecismo de la Iglesia Católica (abreviatura Catecismo):

> *La caridad de Cristo es la fuente en nosotros de todos nuestros méritos.* ante Dios La gracia, al unirnos a Cristo en amor activo, asegura la calidad sobrenatural de nuestros actos y, en consecuencia, su mérito ante Dios y ante los hombres. Los santos siempre han tenido una conciencia viva de que sus méritos eran pura gracia. (págs. 161, 184, cursiva suya)

Evidentemente, Barber cree que la invocación de la gracia pura al final de la declaración rescata la posición católica de las acusaciones de enseñar la salvación por obras. El escribe:

> Sospecho que [la declaración citada que termina en pura gracia] puede sorprender a algunos cristianos no católicos. Obviamente, no es coherente con la descripción de la soteriología católica con la que muchos están familiarizados, a saber, una perspectiva de justicia laboral y legalista. De hecho, tal acusación representa una mala caracterización grosera de la enseñanza católica. (pág. 162)

No veo por qué la declaración citada obviamente niega la rectitud de las obras y una perspectiva legalista. Después de todo, durante mucho tiempo se ha entendido que para los católicos la gracia era algo (tal vez una cualidad infundida) que se les daba a los creyentes para capacitarlos para hacer las obras necesarias para ser finalmente salvados. Aparte de tal empoderamiento, las obras serían imposibles. Pero incluso con el empoderamiento, las obras no son automáticas. Los creyentes deben trabajar duro toda su vida si desean permanecer salvados y finalmente merecen la salvación final.

La posición católica oficial tiene más matices que una simple determinación de si las buenas obras de uno superan en algún sentido las malas obras. (Barber no dice cómo Dios evaluará nuestras obras defectuosas para determinar nuestro destino). Sin embargo, sugeriría que, a pesar de sus negaciones, la posición de Barber es claramente una de justicia de obras.

Después de todo, ¿qué razón daría Barber para explicar por qué algunas personas serán condenadas? Presumiblemente no diría que la razón fue la insuficiencia de la gracia de Dios. La culpa no puede estar allí porque la gracia de Dios puede hacer lo imposible. Más bien, Barber diría que el problema era con las personas mismas, es decir, que sus obras eran culpablemente insuficientes. Quizás no cooperaron lo

suficiente con la gracia de Dios o no aprovecharon los medios de gracia disponibles para ellos.

Cualquiera sea el caso, si alguien muere fuera de "la gracia y la amistad de Dios" (Catecismo 1030); si muere habiendo pecado gravemente contra Dios, su prójimo y contra sí mismo y no ha satisfecho las necesidades de los "pobres y los pequeños" (Catecismo 1033); Si se ha alejado voluntariamente de Dios y ha persistido en su pecado "hasta el final" (Catecismo 1037), esa persona será condenada por lo que hizo y por lo que no pudo hacer. En otras palabras, a pesar de todo el discurso de gracia de Barber, al final del día diría que la salvación finalmente depende de nuestros propios esfuerzos. Esos esfuerzos pueden no ser técnicamente meritorios o efectivos aparte de la gracia de Dios, pero son necesarios, y sin ellos nadie puede salvarse. Esa es la esencia del legalismo y la salvación por obras.

La salvación eterna alcanzada por las obras potenciadas por Dios está muy lejos de lo que encontramos en el Nuevo Testamento. Claramente enseña que la vida eterna se da a los pecadores como un regalo cuando simplemente creen en Jesús para ese regalo. Esto es lo que Jesús enseñó (por ejemplo, Juan 3:16; 5:24; 6: 28–29, 35, 37; 11: 25–27) y lo que sus apóstoles enseñaron (por ejemplo, Hechos 15: 7–11; 16: 30–31; Ef.2: 8–9; Tito 3: 5; Jas.1: 18; 1 Juan 5: 9–13). La calidad de nuestra comunión con Dios en esta vida y las recompensas eternas y la posición de autoridad que tendremos en la vida venidera dependen de vivir una vida de fiel obediencia a Cristo. Pero las condiciones para la salvación eterna y las recompensas eternas son completamente diferentes.

## La evidencia más importante no se discute

No puedo enfatizar lo suficiente la importancia de estudiar a Juan sobre el tema de la salvación y el juicio eternos. Aparte de una cita fuera de contexto de Juan 6:29 (p. 179), Barber no discute las enseñanzas del Señor sobre la regeneración en el Cuarto Evangelio.[54] Como el evangelio de Juan es el único libro de evangelización en la Biblia (Juan 20: 30–31), el fracaso de Barber en tratar con ese evangelio es sorprendente.

En Juan 5:24, el Señor dijo que los creyentes "no entrarán en juicio". ¿No es esa referencia esencial para discutir en un libro que trata sobre el juicio final? Ese versículo necesita explicación, al igual que todos los versículos que condicionan la vida eterna en la fe en Cristo, no en las obras.

Además, Juan 6:29, un verso que Barber cita para apoyar su posición, en realidad enseña en contra de ella, si se considera en contexto. En el versículo anterior, la audiencia de Jesús pregunta: "¿Qué haremos para que podamos realizar las obras de Dios?" Observe el plural "obras". Al igual que Barber, la multitud asume que el destino eterno depende de las obras de uno. Es significativo, creo, que en su respuesta, Jesús no habla de obras (plural) sino de una sola obra. ¿Y cuál es ese trabajo que debemos hacer? "Esta es la obra de Dios, que creas en Aquel a quien envió". Jesús está haciendo un contraste aquí. Creer en Él es el único "acto" que uno puede hacer para obtener la vida eterna. Por supuesto, la fe es una acción pasiva. Se nos presenta el

mensaje de Jesús de vida eterna, y le creemos o no. Por lo tanto, la vida eterna no es de obras (Juan 6:28; Ef. 2: 9), sino de fe.

## El peluquero enseña la justicia de las obras por conformidad con Cristo

Barber afirma: "Pablo explica que la salvación implica nada menos que estar" conformado a la imagen del Hijo [de Dios] "(Rom. 8:29)" (p. 165). Unas páginas después dice: “La salvación es más que un momento discreto en el tiempo. Implica ser conformado a la imagen de Cristo ... La salvación es un momento [sic] y un proceso de maduración en la filiación ... Es a través de estas obras que el creyente se salva verdaderamente: está totalmente conformado a la imagen del Hijo de Dios ”(p. 183, énfasis agregado).

Hay algo de verdad en lo que dice Barber. Dios garantiza que todos los que nacen de nuevo por la fe en Cristo serán conformados a su imagen cuando regrese (cf. Rom. 8:29; Fil. 3:21; 1 Juan 3: 2). Cuando seamos resucitados y glorificados, entonces y solo entonces seremos conformados a su imagen. Hasta ese momento, cualquier semejanza de Cristo que ahora experimentemos aún no alcanza Su gloria (Rom. 3:23; Fil. 3:12; 1 Juan 1: 8, 10). Todavía estamos en cuerpos caídos que pecan, sufren y mueren y que carecen de la plenitud de la vida eterna. Pero a pesar de nuestra expectativa de que algún día seamos completamente como Cristo, no existe un proceso por el cual de alguna manera merezcamos la salvación escatológica.

Es desconcertante cómo Barber hace de la conformidad con la imagen de Cristo una condición para nuestra salvación escatológica, como si pudiera lograrse mediante nuestras propias obras (con poder de Dios). ¿Cómo es que se puede decir que cualquier ser humano vivo está totalmente conformado a la imagen de Cristo en esta vida? Solo el Señor Jesús es sin pecado. Si, con el tiempo, uno debe conformarse a la imagen sin pecado de Cristo en esta vida para escapar de la condenación eterna, entonces nadie escapará.

Dado ese entendimiento de la salvación escatológica, ninguna persona podría tener la seguridad del destino eterno. Nunca sabrán antes de la muerte si pasarán la eternidad con el Señor. De hecho, bajo tal enseñanza deberían estar seguros de que serán condenados eternamente. La situación no tiene remedio. Pero la seguridad de la vida eterna es algo que todo creyente sabe siempre y cuando continúe creyendo en el testimonio de Dios (Juan 5:24; 1 Juan 5:13).

## El concepto de salvación recibe una explicación inadecuada

Barber (como Dunn y Schreiner) cita sin criticar versos usando las palabras salvar y salvación como si se refirieran automáticamente a la regeneración o al pasar la eternidad en el reino de Cristo. Elogio a Barber por al menos considerar "la cuestión más amplia de lo que constituye la" salvación "" (p. 163). Pero su respuesta no muestra el rango de usos de sōzō y sōtēria en el Nuevo Testamento. No todas las referencias a estos términos hablan de la salvación del infierno. La mayoría se refiere a la salvación de algún problema temporal o aflicción. Por ejemplo, cita 1 Timoteo 2:15 (sin ninguna discusión), donde Pablo dice, "ella será salva en la maternidad", como un ejemplo de

salvación futura de la condenación eterna (p. 163). Sin embargo, el contexto no respalda esa interpretación. El contexto se refiere a las mujeres que no pueden enseñar en la reunión de la iglesia local (1 Tim. 2: 12–14). ¿Cómo se salvará una mujer de una situación tan frustrante? "Ella [singular] será entregada [o salvada] a través del parto si ellos [plural, es decir, sus hijos] continúan en la fe, el amor y la santidad, con dominio propio" (1 Tim. 2:15).

De la misma manera, Barber cita (pero sin ninguna discusión) Romanos 10:13 como enseñanza de la salvación futura de la condenación eterna. Sin embargo, ese versículo claramente se refiere a la liberación de la ira temporal en esta vida, como dice el versículo 14: "Por lo tanto, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído?" Creer debe preceder al llamado, así como escuchar debe preceder a creer en la siguiente pregunta del versículo 14. Así, los que se salvan en Romanos 10:13 son creyentes, no incrédulos. Ya se han unido a Cristo, de modo que no es asunto de Pablo. El versículo 13 es una cita de Joel 2:32, que se refiere a la liberación temporal de los creyentes judíos en la tribulación cuando clamarán al Mesías. Romanos 10: 13–14 no tiene que ver con la salvación del lago de fuego. Se trata de la liberación de la ira de Dios en el aquí y ahora (cf. Rom. 1: 18–32; 13:

Del mismo modo, mientras Barber discute Filipenses 2:12 y la expresión “trabaja tu propia salvación” (p. 179), no considera el contexto. En tres páginas, él no discute el uso de sōtēria en los filipenses o incluso cualquier cosa en el contexto. Las palabras "tu propia salvación" contrastan con una declaración anterior en la carta: "Porque sé que esto resultará para salvación [eis sōtērian] para mí a través de tu oración y el suministro del Espíritu de Jesucristo" (Phil 1:19). ¿Cuál fue la salvación de Pablo ("salvación para mí")? No fue la salvación del infierno o la unión con Cristo. Esa salvación ya fue realizada por la fe en Cristo, aparte de las obras. Más bien, Pablo sabía que sus oraciones y el poder del Espíritu Santo lo llevarían a soportar con éxito la persecución que estaba sufriendo durante su encarcelamiento romano.

En otras palabras, "su propia salvación" se compara con la salvación de Pablo y se refiere a los creyentes en Filipos que soportan con éxito su persecución a manos de los no creyentes. La razón por la cual Pablo se refiere al "temor y temblor" es porque le recuerda el Asiento del Juicio de Cristo, donde, aunque eternamente seguros, los creyentes serán responsables de sus obras y serán recompensados en consecuencia, con la esperanza de experimentar confianza ante el Señor. y no vergüenza (véase Lucas 19: 16–26; 1 Cor. 9: 24–27; 2 Cor. 5: 9–11; 1 Juan 2:28). Filipenses 2:12, como muchos de los otros versos que cita Barber en defensa de su posición, no tiene nada que ver con la salvación de la condenación eterna.

**Conclusión**

En resumen, la gracia pura no está siendo autorizada por Dios para salvarnos a nosotros mismos por la perseverancia en las obras fieles. Más bien, a la gracia pura se le da el regalo gratuito de la vida eterna y la seguridad eterna, sin tener que temer volver a estar bajo el juicio eterno de Dios, simplemente creyendo en la promesa de Jesús (Juan 3:16; 5:24).

# RESPUESTA A MICHAEL P. BARBER

**THOMAS R. SCHREINER**

## Acuerdos

Michael Barber nos ayuda a evitar algunos malentendidos comunes de la teología católica, y al mismo tiempo vemos puntos de contacto establecidos entre la teología protestante y la católica. Por ejemplo, Barber nos recuerda que la teología católica enseña que las buenas obras de los creyentes se deben a la gracia de Dios. La teología católica no debe confundirse con el pelagianismo. En los círculos populares, los protestantes con demasiada frecuencia creen erróneamente que la teología católica carece por completo de gracia. También encontramos un terreno común en las dimensiones de salvación ya / todavía no. Ya sea que hablemos de la justificación, la redención, el reino o la vida eterna, hay una dimensión ya, pero todavía no, de la obra salvadora de Dios en nuestras vidas. Además, el ensayo de Barber está centrado en Cristo.

## Desacuerdos

### *Funciona como un criterio*

Al parecer, Barber cree que difiere de mí en mantener que las "buenas obras" son "un criterio para la salvación" (p. 166), diciendo que las obras son "el criterio esencial de juicio en el último día" (p. 167).[55]Barber dice que no creo que las obras sean un criterio ya que digo que son fruto de la fe. Tenemos que tener cuidado de no hablar entre nosotros en este momento, porque me alegra decir que las obras son un criterio de salvación en el juicio final si lo que queremos decir se define cuidadosamente. Yo diría que son un criterio esencial en términos de evidencia o fruto, pero es incorrecto decir, en contra de Barber, que proporcionan mérito o son la base de nuestra salvación de alguna manera. En otras palabras, cuando uso la palabra "evidencia" o "fruto" en relación con las obras, no estoy diciendo que las obras sean innecesarias. Son una fruta o evidencia esencial. Si las obras no están presentes, ¡la persona será condenada! Ese es un criterio!

### *El problema con el mérito exegéticamente*

Sin embargo, a lo que me opongo es a la noción de que las obras son meritorias. En otras palabras, la afirmación de Barber de que las obras aportan mérito en el juicio final no cuadra con la evidencia bíblica. Barber intenta mostrar que el mérito encaja con una comprensión correcta de la Escritura, ya que las Escrituras hablan de salario, reembolso y recompensa en textos que hablan de una recompensa final. Es cierto que las imágenes de pago se usan en algunos textos que se refieren a la recompensa final dada a los creyentes (cf. Rom. 2: 6–10). Barber también señala la parábola de los trabajadores en el viñedo donde los trabajadores reciben salarios, y los salarios se

relacionan con la salvación (Mateo 20: 1–16). Él ve una conexión similar donde la recompensa final se explica en términos de recompensa en la parábola de los talentos (25: 14-30).

En otras palabras, Barber muestra acertadamente que el lenguaje de la recompensa y la recompensa se usa en las Escrituras, y ocasionalmente se recurre a las imágenes financieras ("salarios"). La pregunta, sin embargo, es si el lenguaje y las imágenes denotan mérito. Ciertamente, los creyentes son recompensados o pagados, pero ¿qué quieren decir los autores bíblicos con tales expresiones? Decir que el juicio final se describe en términos de recompensa o salario no necesariamente lleva a la conclusión de que la recompensa es merecida. Tal noción no puede leerse en la parábola de los trabajadores en la viña, ¡porque otorgar a algunos el salario de la vida eterna por una hora de trabajo no es mérito sino gracia! Citar parábolas para defender una teología del mérito es precario en cualquier caso, a menos que tal enseñanza sea claramente uno de los puntos principales de la historia. Debemos tener cuidado con los detalles urgentes de la historia en parábolas.

El problema fundamental con el ensayo de Barber surge con la palabra y connotación del término mérito, que proviene de la palabra latina meri-tum. ¿Por qué funciona que no merece una recompensa final? Bueno, Dios exige perfección (Mateo 5:48), y las obras solo merecerían una recompensa si se hicieran perfectamente. Pero incluso como cristianos todos pecamos de muchas maneras (Stg. 3: 2). La presencia continua del pecado en los creyentes es evidente, porque Jesús nos enseñó a orar regularmente por el perdón de los pecados (Mateo 6:12). Claramente, Jesús enseñó esta oración a sus discípulos porque necesitaban orar por perdón hasta la muerte. La perfección nunca es nuestra en esta vida (Fil. 3: 12-16). De hecho, la orden de pedir perdón por nuestros pecados (véase 1 Juan 1: 9 también) fue uno de los argumentos fundamentales que Agustín utilizó en su polémica contra Pelagio,

No veo cómo las obras pueden ser meritorias cuando el estándar es la perfección y cuando es evidente que los cristianos no cumplen con el estándar. Barber dice que después de que los creyentes están unidos con Cristo, pueden hacer lo imposible para que las obras "tengan un valor meritorio" (p. 180). Pero, ¿cómo puede ser así si los creyentes continúan pecando después de su conversión? La solución de Barber afirma que las obras son meritorias debido a la gracia milagrosa de Dios, a pesar de que no son estrictamente meritorias. En ese punto, la palabra mérito parece estar privada de su significado típico. ¿Qué significa realmente que las obras que no son estrictamente meritorias se cuenten como meritorias? Más fundamentalmente, ¿dónde articula la Biblia tal noción? No veo cómo decir que Dios hace posible lo imposible realmente resuelve el problema,

Barber deriva la noción de que Dios milagrosamente hace obras meritorias de la historia del gobernante rico (Mateo 19: 16-30). Sugeriría que los siguientes términos describen la misma realidad en el relato: "vida eterna" (19:16), "perfecto" (19:21), "tesoro en el cielo" (19:21), entrar en el reino de los cielos (19:23), y ser salvo (19:25). Lo imposible que Dios hace es transformar el corazón de alguien para que se convierta en un discípulo de Jesús en lugar de aferrarse a las riquezas. No veo ninguna evidencia aquí de que lo imposible que Dios hace es hacer que nuestras obras sean

meritorias. El rico gobernante supuestamente cumplió con todos los comandos del Decálogo, pero no contaba para nada si no se convertía en discípulo de Jesús. Jesús deja en claro que el tema en juego es la salvación (19:25). La historia no enseña que nuestras obras inadecuadas puedan contarse de alguna manera como mérito. Enseña que la salvación es una obra milagrosa de Dios.

### *El problema con el mérito teológicamente*

Es posible que el desacuerdo entre Barber y yo sea en última instancia semántico. Para los protestantes y los católicos, ambos creen que las obras son necesarias para la vida eterna.[56] Los católicos afirman que Dios corona nuestros méritos, de modo que en su gracia él considera nuestras obras como méritos a pesar de que no cumplen con el estándar perfecto de Dios. [57] ¿Es realmente tan diferente de decir que Dios nos recompensa con vida eterna, a pesar de que nuestras obras después de la conversión son imperfectas?

En un nivel, podríamos decir que los protestantes y los católicos no están muy separados, ya que ambos creen que las recompensas provienen de la gracia de Dios. Hemos visto que ciertamente hay un terreno común entre católicos y protestantes, porque ambos afirmamos la gracia de Dios. Aún así, el diablo está en los detalles. O tal vez sea mejor decir que el significado de palabras como mérito y recompensa deben ubicarse en un contexto teológico más amplio. En la teología católica, el mérito es parte de un sistema en el que los sacramentos juegan un papel crucial en la salvación, de modo que la justificación recibe una definición bastante diferente de la que encontramos típicamente en la teología protestante. Por ejemplo, la teología católica enseña que la justificación es un proceso que continúa durante toda la vida,[58] mientras que los protestantes típicamente sostienen que la justificación es forense y no transformadora.

La comprensión del mérito, entonces, está estrechamente vinculada a la comprensión de la justificación. En el sistema católico, la justificación es un proceso y las obras juegan un papel en la renovación de la persona. No hay tiempo ni espacio para defender la opinión de que la justificación es forense, pero es obvio que la noción de recompensa final o lo que Barber llama mérito se interpretará de maneras radicalmente diferentes si no está de acuerdo con la naturaleza de la justificación.

Los protestantes enfatizan que la salvación es un don de Dios, de modo que Dios justifica a los impíos (Rom. 4: 2-5). Como corolario, los creyentes pueden estar seguros de la salvación final porque la justificación depende de la fe y no se basa en obras (Juan 20: 30–31; 1 Juan 5: 12–13). La teología católica, sin embargo, rechaza la noción de que cualquiera puede estar seguro de la salvación final aparte de la revelación especial y enseña que aquellos que están justificados pueden perder su justificación y finalmente ser condenados. Los cristianos reformados creen que aquellos que ahora están justificados (para quienes el veredicto del fin del tiempo de Dios ha sido declarado de antemano) ciertamente serán salvos el último día (Rom. 5: 9). En este contexto, la comprensión católica del mérito y la recompensa se ve notablemente diferente de la comprensión reformada.

La disparidad entre católicos y protestantes, por supuesto, tiene una larga historia, que se remonta a la Reforma, ya que los reformadores magistrales (Lutero, Zwinglio y Calvino) creían en la gracia efectiva de Dios en las elecciones. Tal punto de vista, por supuesto, se remonta a Agustín y también tiene raíces en Aquino. Pensamos aquí en el famoso debate entre Lutero y Erasmo sobre la esclavitud y la libertad de la voluntad.

La disyunción entre la teología católica y la reformada se refleja en su comprensión de la libertad humana. La teología católica hoy respalda claramente una visión libertaria de la libertad humana, una visión defendida por Erasmo contra Lutero.59De hecho, muchos de los primeros padres adoptaron el mismo punto de vista, y ese punto de vista también tiene sus defensores en la teología protestante, particularmente en el ala arminiana del protestantismo. La teología católica discute la noción de que la gracia es efectiva. En otras palabras, la gracia depende en última instancia del libre albedrío. 60 60 El mérito es el resultado de la gracia, pero la gracia dada puede ser resistida, por lo que aquellos que obtienen el mérito lo hacen en última instancia debido a su libre albedrío. 61 "Movidos por el Espíritu Santo y la caridad, podemos merecer para nosotros y para los demás las gracias necesarias para la santificación, para el aumento de la gracia y la caridad, y para el logro de la vida eterna". 62 62

Yo diría que uno de los principales problemas que causó la ruptura de la iglesia en el momento de la Reforma fue la teología de la gracia. En otras palabras, la teología católica era semipelagiana, mientras que la teología de los reformadores magistrales era agustiniana. Falta tiempo y espacio para discutir este asunto en la profundidad que merece, pero debemos reconocer que decir simplemente que tanto los protestantes como los católicos creen en la gracia es demasiado simplista. Lutero escribió La esclavitud de la voluntad porque su punto de vista de la justificación estaba vinculado a su punto de vista de la elección y la gracia efectiva de Dios. Romanos 11: 5–6 es de crucial importancia aquí. La salvación es toda gracia, porque Dios elige efectivamente a quién se salvará. Sí, los católicos creen en la gracia de Dios, pero finalmente la gracia puede ser resistida por la voluntad humana. Los católicos enseñan que la gracia de la justificación puede perderse.63 Los reformadores rechazaron categóricamente tal comprensión de la gracia.

¡Los lectores podrían pensar que me he alejado mucho del ensayo que ha escrito Barber! Mi punto es que la noción católica del mérito adquiere un tono bastante diferente cuando la elección humana es lo último en salvación, cuando la justificación se interpreta como un proceso y cuando la salvación dada en la conversión puede perderse. El término mérito en el sistema católico asigna una contribución a la salvación, que según mi lectura de las Escrituras no se puede armonizar con el testimonio de las Escrituras en su conjunto. En otras palabras, solo podemos entender la importancia del mérito cuando se coloca en el contexto de la doctrina católica en su conjunto frente a la doctrina protestante.

## Conclusión

Barber y yo estamos de acuerdo en que las buenas obras son necesarias para la salvación, pero al final del día tenemos una comprensión dramáticamente diferente de

lo que significa esta formulación. Como católico, los ve como una contribución humana a la salvación, por lo que juegan un papel crucial en la justificación. Como protestante, diría que la justificación es solo por gracia y por medio de la fe sola y solo en Cristo. La verdadera fe siempre produce amor (Gálatas 5: 6). Las buenas obras son fruto de la fe y constituyen evidencia necesaria de la autenticidad de la fe, pero no son la base de la salvación o la justificación. Porque el perdón y la justificación son solo nuestros a través del Salvador crucificado y resucitado, Jesucristo.

# RESPUESTA A MICHAEL P. BARBER

**JAMES DG DUNN**

## Áreas de acuerdo

### *La gracia es fundamental*

Me encontré entusiasta con la "perspectiva católica" de Michael Barber. Es ecuménico: efectivamente corta el "muro divisorio" entre el catolicismo romano y el protestantismo, lo que ha impedido el respeto mutuo y la sospecha en cuanto al evangelio de ambos y la fidelidad de cada uno a la enseñanza bíblica. La gracia es tan fundamental para ambos sistemas, incluso, posiblemente (como sugiere Barber provocativamente), más fundamental para la enseñanza católica.64

### *Jesús está cerca de la soteriología judía*

Es bíblico: el rechazo protestante de la soteriología del Antiguo Testamento y del judaísmo temprano, que con demasiada frecuencia se descarta como "obra de justicia" y "sinérgico", se demuestra claramente que es, en el mejor de los casos, engañoso, ya que es una parte importante de la enseñanza de Jesús. en recompensa. Se refuerza mi propio argumento de que los escritores del Nuevo Testamento enseñan una forma de "nomismo de pacto", no muy diferente de la enseñanza del Antiguo Testamento y el judaísmo temprano.

Quizás lo más importante es que Barber no tiene inhibiciones al tratar de mostrar cómo la analogía legal de la justificación y el juicio y el esquema de incorporación en / en Cristo pueden mantenerse unidos en una integración fructífera.sesenta y cinco Incluso si pudiéramos discutir sobre el uso de términos como "mérito" 66 La disposición de Jesús para usar el concepto de "recompensa" seguramente debería recorrer un largo camino para calmar cualquier sensibilidad protestante excesiva en ese sentido.

### *Comentarios específicos sobre las enseñanzas de Jesús*

El tema central de este volumen lo plantea la enseñanza de Pablo sobre la justificación por la fe. Michael Barber se centra principalmente en los Evangelios, y no tengo ninguna queja al respecto, aunque puede extrañar lo que ha sido el corazón de la batalla. Pero, por supuesto, es de fundamental importancia que la enseñanza de Jesús se tenga plenamente en cuenta. Algunas presentaciones, de hecho, parecen implicar que el evangelio (verdadero) solo comienza desde y después de la crucifixión y resurrección de Jesús; es decir, la propia enseñanza de Jesús no es un evangelio (todavía cristiano), y la "judeidad" de su enseñanza puede pasarse por alto sin ningún reparo. Pero sería una locura reafirmar la dicotomía del "Jesús histórico" / "Cristo de la fe" en este punto, como si la propia enseñanza de Jesús pudiera considerarse defectuosa porque aún no la completa su pasión.

Y cuando tomamos en serio la enseñanza de Jesús, preservada, después de todo, en la forma de "los Evangelios", es extremadamente difícil evitar los énfasis que Barber ha sacado a relucir. A mí también me ha impresionado la tesis de Eubank, particularmente su tratamiento de la parábola de los trabajadores en la viña (Mateo 20: 1–16). Los elementos importantes de la parábola se han pasado por alto con demasiada frecuencia, o se sumergen en el intento de interpretar la parábola como una expresión de pura gracia. Sin duda, los trabajadores que trabajan solo durante la última hora (no se dan razones de por qué su trabajo no se había realizado antes en el día) son tratados generosamente, gentilmente, por supuesto, podemos decir. Pero aquellos que han trabajado todo el día reciben el salario acordado cuando estaban comprometidos, el salario que habían ganado. Nada en la parábola niega su derecho a ese salario.

La lectura de la tesis de Eubank me recordó que el dicho de Jesús: "No vine a llamar a justos sino a pecadores" (Marcos 2:17), no debe tomarse como un rechazo de "justos", como si "justo" fuera un término condenatorio . Una implicación que se puede extraer más fácilmente es que fueron los pecadores los que necesitaban escuchar el llamado de la gracia; los justos no tenían tal necesidad: ¡eran "justos"! De manera similar, cuando Jesús completó otra parábola afirmando a los denunciantes que "los recaudadores de impuestos y las prostitutas van a entrar en el reino de Dios delante de ustedes" (Mateo 21:31), evidentemente no estaba negando que los denunciantes tuvieran un lugar. en el reino Ciertamente estaba rompiendo los límites por los cuales los religiosos pensaban que los pecadores estaban excluidos de la gracia; No estaba levantando nuevas barreras para excluir a los religiosos.

El mismo punto aparece en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15: 11–32). Siempre me había desconcertado un poco la respuesta del padre a la queja del hijo mayor: "Hijo, siempre estás conmigo, y todo lo que es mío es tuyo" (15:31). ¿Jesús lo incluyó simplemente por efecto dramático, parte del escenario del drama? ¿Deberíamos suponer que el título de variante bastante popular para la historia, la "Parábola de los hijos pródigos", comprende mejor la intención de Jesús? ¿O deberíamos ver la respuesta del padre como una afirmación del hijo mayor y la cercanía de su relación continua con el padre? Por supuesto, el padre está angustiado por el desprecio legítimo del hijo mayor del hijo menor, pero ¿afectó eso la posición del hijo mayor con el padre? Y si la parábola representa el menosprecio de los "pecadores" de los justos fariseos, "¿Entonces no tiene el mismo punto que el que acabamos de extraer de Marcos 2:17? Si los justos son condenados por su despido de los pecadores como ofensivos para Dios, entonces muchos cristianos que desaprueban firmemente las creencias o prácticas de los demás al excluirlos de la salvación deben ser relevados de que mientras la gracia llegue al pecador, no excluye a los pecadores. justo.

## Áreas de preocupación

Solo leí algunas notas de inquietud cuando leí el ensayo de Barber, aparte de que él me asignó un lugar solo "un poco más lejos" de aquellos que "sugieren que las obras de los justos son solo el fruto de la fe y, por lo tanto, son no es realmente lo que determina su salvación ”(p. 168), que leí con algo de sorpresa.

***Se deben evitar los pasajes combinados de diferentes autores***

Una era la tendencia a mezclar pasajes de los Evangelios sinópticos, del evangelio de Juan, de Pablo y Santiago y Apocalipsis. Aunque en este caso la mayor parte de la combinación está justificada, se debe evitar el peligro de idear una "enseñanza del Nuevo Testamento" sobre algún tema que tenga muy poco en cuenta los énfasis distintivos de cada autor individual o, de hecho, a veces de cada documento individual. Ha sido precisamente la tendencia a extraer un énfasis particular o metáfora o línea de argumentación de Paul, o del Nuevo Testamento, tratarlo como el modelo o molde dominante, y exprimir el resto en él, eliminando o ignorando su esquinas y bordes que no encajan tan fácilmente, lo que ha sido la ruina de tantas reconstrucciones de la teología de Paul.

***La fe no es lo mismo que la fidelidad***

En otro punto de crítica, el tratamiento de James por parte de Barber y su justificación (págs. 177–78) necesita reconocer que Santiago 2: 14–26 parece estar en reacción a la enseñanza de Pablo sobre el tema: el paralelo entre 2: 14–26 y la secuencia de Romanos 3: 27–4: 22 está demasiado cerca para ser accidental. Eso incluye el reconocimiento de que Santiago también estaba haciendo eco de una interpretación de Génesis 15: 6 que era actual en el judaísmo de la época, como lo demuestra 1 Macabeos 2:52, una interpretación que Pablo desafió en Romanos 4: 1–12. En efecto, Pablo protestaba contra la comprensión de la "fe" como "fidelidad". Por supuesto, Barber tiene razón en que también para Pablo, la verdadera fe se expresa en la fidelidad: "la fe que trabaja a través del amor" (Gálatas 5: 6). Pero el punto de Pablo se pierde si la fe simplemente se derrumba en fidelidad.

***La fe no es un acto humano***

Esta observación también me pone un poco nervioso cuando Barber insiste en que la fe "sigue siendo un acto realizado por el creyente" (p. 179). Creer (aoristo), junto con el compromiso de la fe, es ciertamente un acto. Pero al contrastar la fe de Abraham con su acción posterior, su circuncisión o (como está implícito) su disposición a ofrecer a Isaac, Pablo estaba diciendo que, a menos que la fe se distinga de la acción humana, la acción humana no se entiende como la base de la relación. entre Dios y el creyente. El resumen de "gracia por fe" de la soteriología de Pablo significa que para Pablo, la fe salvadora es en esencia la recepción de la gracia salvadora. Sin duda, el hecho de que la fe se expresa en obediencia ("la obediencia de la fe") significa que el argumento de Pablo en Romanos 4: 1–12 fue vulnerable a la respuesta que la fe de Abraham se había expresado en su ejecución de la circuncisión, y que sin esa respuesta no habría sido verdadera fe; estaba muerto (Jas. 2: 17-18, 24, 26). Pero Paul pensó que era importante, sin embargo, insistir en que la fe en sí misma no es más que confiar en Dios.

***El bautismo no ocurre sin fe***

Esto también me pone un poco nervioso por los comentarios de Barber sobre el bautismo. Al no mencionar la fe en relación con el bautismo, alimenta la sospecha protestante al permitir que el bautismo funcione con una eficacia ex opere operato (p. 182). Pero la fe es tan integral para la iniciación de conversión en los textos del Nuevo Testamento que dejarla afuera corre el riesgo, una vez más, de distorsionar el carácter fundamental de la fe como la base del lado humano de la relación divina / humana; y que es la fe lo que marca y marca el comienzo de la vida cristiana. Ciertamente, el bautismo infantil "resalta de manera especialmente profunda la gratuidad de la salvación" (p. 182), pero la importancia de incorporar la expresión de fe en la ceremonia bautismal infantil rara vez se ha olvidado. Es bastante significativo, no es cierto, que Barber cita 1 Pedro 3:21,

En un diálogo ecuménico hay algo de importancia central aquí: que la base común sobre la cual todos los cristianos pueden unirse es la fe en Cristo, o la fe en Dios por medio de Cristo; y cualquier adición a esa fe, "obras de la ley", pero también los rituales tradicionales, las declaraciones de credo y demás, socavan efectivamente el evangelio. Esta fue una de las lecciones más importantes que Pablo nos enseñó (Gá. 2:16), y la perdemos de vista a nuestro propio riesgo.

## Resumen

En resumen, Michael Barber muestra que un diálogo fructífero entre las antiguas posiciones arraigadas (más arraigadas en el lado protestante, para ser sincero) ahora es una perspectiva realista y debería ser aún más fructífera a través de nuestra comprensión compartida de la enseñanza bíblica. Pero al eliminar los malentendidos y las interpretaciones erróneas y al demostrar que algunos contrastes han sido exagerados y exagerados, no debemos olvidar los distintivos y los énfasis en los que Jesús y Pablo en particular consideraron necesario insistir.

1. Citado del Catecismo de la Iglesia Católica (2ª ed .; Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1997), 487 (cursiva agregada). En este artículo, al citar el Catecismo, generalmente citaré números de párrafo en lugar de números de página, como es convencional.

2. En el momento de su publicación, Juan Pablo II afirmó que el Catecismo presenta fiel y autoritariamente la enseñanza de la Iglesia Católica: "Declaro que es una norma segura para enseñar la fe y, por lo tanto, un instrumento válido y legítimo para la comunión eclesial". Constitución Apostólica, Fidei Depositum, 11 de octubre de 1992 (impreso como una carta dedicatoria en el Catecismo de la Iglesia Católica [2ª ed.], 5).

3. Los católicos creen que uno es juzgado a la muerte ("juicio particular"; cf., p. Ej., Hebreos 9:27), lo que permite al creyente entrar en su recompensa celestial y estar "con Cristo" inmediatamente (2 Cor. 5: 8; Fil. 1:23; Heb. 12:23), así como al final de la historia ("juicio final"; cf., p. Ej., Mateo 25: 31–46; Juan 5: 28–29). En la enseñanza católica, el veredicto emitido en el juicio final no es diferente del emitido en el juicio particular. Para una discusión más completa, ver Catecismo, núms. 1021–22, 1038–41.

4 4. Este artículo busca exponer la enseñanza oficial de la Iglesia Católica. Por lo tanto, me referiré al Catecismo y otros documentos oficiales de la Iglesia. Uno podría encontrar un teólogo / escritor que, al identificarse como católico, adopta una visión diferente de la que enseñan los documentos magistrales de la Iglesia misma. Sin embargo, etiquetar tales opiniones divergentes como "católicas" probablemente no sea útil, ya que la afiliación de tales escritores con la Iglesia católica parece desempeñar un papel insignificante en la formulación de su posición.

5 5. A menos que se indique lo contrario, todas las traducciones al inglés de textos bíblicos se toman del RSV. Se agrega cualquier cursiva en las citas bíblicas.

6 6. Aunque no estoy de acuerdo con todos los aspectos de su tratamiento, debo encomiar el estudio extremadamente útil de este tema de Alan P. Stanley, ¿Enseñó Jesús la salvación por obras ?: El papel de las obras en la salvación en los Evangelios sinópticos (ETSMS 4; Eugene, OR: Pickwick, 2006), esp. 134-65.

7 7. Ver ibid., 134–65; ídem, la salvación es más complicada de lo que piensas: un estudio sobre las enseñanzas de Jesús (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), 45–57; Thomas R. Schreiner y Ardel B. Caneday, The Race Set before Us: A Biblical Theology of Perseverance and Assurance (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 46–86.

8. Tenga en cuenta que a lo largo de este ensayo, se han agregado cursivas en los pasajes de las Escrituras; No están en el RSV.

9 9. Schreiner y Caneday, The Race Set before Us, 46–86.

*10. Stanley¿Enseñó Jesús la salvación por obras? 326.*

11. Schreiner y Caneday, The Race Set before Us, 46–86.

12. Ver Papa Benedicto XVI, San Pablo (San Francisco, CA: Ignacio), 25: “El cristianismo no es una nueva filosofía o una nueva moralidad. Solo somos cristianos si nos encontramos con Cristo ... Solo en esta relación personal con Cristo, solo en este encuentro con el Resucitado, realmente nos convertimos en cristianos ”.

13. Citado de HJ Schroeder, Los cánones y decretos del Concilio de Trento (St. Louis: Herder, 1941), 31.

14. Citado de ibid., 35.

15. Catecismo, no. 1996.

dieciséis. Para un estudio completo de este pasaje y su influencia en los textos del Nuevo Testamento explorados a continuación, vea Kyoung-Shik Kim, Dios juzgará a cada uno según sus obras: juicio según las obras y Salmo 62 en el judaísmo temprano y el Nuevo Testamento (BZNW 178 ; ed. James DG Dunn et al .; Berlín: de Gruyter, 2011).

17. Algunos escritores dispensacionalistas han argumentado que la escena no describe el juicio final, sino el juicio de las naciones anteriores al milenio. Véase, por ejemplo, Stanley D. Toussaint, Behold the King: A Study of Matthew (Portland, OR: Multnomah, 1980), 288–89; John F. Walvoord, Matthew: Thy Kingdom Come (Chicago: Moody Press, 1974), 202. Sin embargo, esto claramente va más allá del texto. De hecho, las imágenes aquí señalan claramente la escena del juicio escatológico. Ver DA Carson, "Matthew", EBC (ed. Tremper Longman III y David E. Garland; Grand Rapids: Zondervan, 2010), 585–87; David L. Turner, Matthew (BECNT; eds. Robert W. Yarbrough y Robert H. Stein; Grand Rapids: Baker, 2008), 604–5.

*18 años. Ver, por ejemplo, Joseph C. Dillow,El reinado de los reyes sirvientes: un estudio de la seguridad eterna y el significado final del hombre (Miami: Schoettle, 1992); Robert N. Wilkin, El camino hacia la recompensa: Vivir hoy a la luz del mañana (Irving, TX: Grace Evangelical Society, 2003).*

19. Ver también Craig L. Blomberg, "¿Grados de recompensa en el reino de los cielos?" JETS 35 (1992): 159–72.

20. Vea el buen trato en Stanley, ¿Jesús enseñó la salvación por obras? 273–77.

21. Ver Dale Allison, Construyendo a Jesús: memoria, imaginación e historia (Grand Rapids: Baker, 2010), 188–99. Sobre el uso único del "reino de los cielos" como expresión del reino celestial, ver Jonathan T. Pennington, Heaven and Earth in the Gospel of Matthew, NovTSup 126; Leiden: Brill, 2007).

22. Véase, por ejemplo, John Calvin, A Harmony of the Gospels: Matthew, Mark y Luke (eds. DW Torrance y TF Torrance; trans. AW Morrison y THL Parker; Grand Rapids: Eerdmans, 1972), 3: 115–16, quien Argumenta que la

"recompensa" no es merecida por las buenas obras, sino que es, en última instancia, el resultado de la gracia de Dios.

23. RE Nixon, "Matthew", en The New Bible Commentary (rev. Ed .; ed. D. Guthrie y JA Motyer; Grand Rapids: Eerdmans, 1970), 846.

24. Para una discusión más completa ver, por ejemplo, TW Manson, The Sayings of Jesus (Londres: SCM, 1949), 251; JR Michaels, "Dificultades apostólicas y gentiles justos: un estudio de Matt. 25: 31–46 ", JBL 84 (1965) 27–37; George E. Ladd, "La parábola de las ovejas y las cabras en la interpretación reciente", en New Dimensions in New Testament Study (ed. R. Longenecker y M. Tenney; Grand Rapids: Zondervan, 1974), 191–99. Esta "fue la interpretación más aceptada hasta alrededor de 1800". Ver Ulrich Luz, Mateo 21–28 (Hermeneia; ed. Helmut Koester, trad. James E. Crouch; Minneapolis: Fortress, 2005), 271. Podríamos señalar que esta lectura no está exenta de problemas. Ver Klyne R. Snodgrass, Historias con intención: una guía completa de las parábolas de Jesús (Grand Rapids: Eerdmans, 2008), 555–58; WD Davies y Dale C. Allison, Matthew 19–28 (CPI; ed. JA Emerton y col .; Edimburgo: T&T Clark, 1997), 428–29.

*25. Stanley¿Enseñó Jesús la salvación por obras? 303-5.*

26. Daniel J. Harrington, "El joven rico en Mateo 19: 16–22: ¿Otro camino hacia Dios para los judíos?" en Los cuatro evangelios (ed. F. Van Sebroeck et al .; Leuven: Leuven University Press, 1992), 1429.

27. El Catecismo interpreta esta historia en términos de la oferta de salvación eterna en nos. 308 y 1058.

28. Ver Gary Anderson, Sin: A History (New Haven, CT: Yale University Press, 2009); idem, "Canjea tus pecados por dar limosna: pecado, deuda y el" Tesoro del mérito "en la temprana tradición judía y cristiana", Letter & Spirit 3 (2007): 39–69; idem, "De la carga de Israel a la deuda de Israel: hacia una teología del pecado en las fuentes bíblicas y tempranas del segundo templo", en Reworking the Bible: Apócrifo y textos relacionados en Qumran (ed. EG Chazon et al .; Leiden: Brill, 2005) , 1–30.

29. Nathan Eubank, "Los salarios de la justicia: la economía del cielo en el Evangelio según Mateo" (PhD diss., Duke University, 2012). Este trabajo será publicado este año por Walter de Gruyter con un nuevo título: Wages of Cross-Bearing and Debt of Sin: The Economy of Heaven in Matthew's Gospel (BZNW 196; Berlin / Boston: de Gruyter, 2013).

30. Ver, por ejemplo, Martin MacNamara, Targum and Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), 120; Matthew Black, Un acercamiento arameo a los evangelios y actos (Oxford: Clarendon, 1967), 140; Joachim Jeremias, New Testament Theology (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1971), 6, fn. 15; 196

31. Anderson, Sin, 32.

32. Traducción tomada de ibid., 34.

33. Ver 1 Enoc 38: 1–2; 41: 1; 61: 8; Apoc. Zeph 8: 5; T. Ab. 12 (nota 12:15: "reembolso" [antapodosis]); t. Qiddushin 1: 13–14.

34. Eubank, "Salarios de justicia", 74.

35. Véase ibid., 76. Eubank menciona que el Oxford English Dictionary cita la obra de Adam Smith del siglo XVIII, Wealth of Nations: "Una pequeña escuela, donde se puede enseñar a los niños por una recompensa tan moderada, que incluso un trabajador común puede pagarla". (II. Vi 370).

36. RT Francia, El Evangelio de Mateo (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 2007), 752.

*37. StanleyLa salvación es más complicada de lo que piensas, 83.*

38. Eubank, "Salarios de justicia", 108.

39. Ibid., 101-12.

40. Véase, por ejemplo, 2 Baruc 24: 1–2. Del mismo modo, ver T. Ab. 14: 1–8 [A], donde las almas cuyas acciones buenas y malas están igualmente ponderadas entran al paraíso debido a la intercesión de Abraham y Miguel. El énfasis claramente recae en la misericordia "ilimitada" de Dios (14: 9). Para un análisis más detallado de tales pasajes, ver Chris VanLandingham, Juicio y justificación en el judaísmo temprano y el apóstol Pablo (Peabody, MA: Hendrickson, 2006), 66-74; Simon J. Gathercole, Dónde se jacta: la soteriología judía temprana y la respuesta de Pablo en Romanos 1–5 (Grand Rapids: Eerdmans, 2002); Kent Yinger, Paul, Judaism and Judgment según Deeds (SNTSMS 105; ed. Richard Bauckham; Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

41. Eubank, "Salarios de justicia", 115.

42. Ver John MacArthur, James (The MacArthur New Testament Commentary; Chicago: Moody Press, 1998), 137–39.

43. Muchos comentaristas armonizan a Paul y James al señalar que el primero habla de la justificación inicial, la última justificación final. Dichos estudiosos reconocen que si bien la justificación inicial se lleva a cabo por fe, la justificación final involucra obras. Véase, por ejemplo, Patrick J. Hartin, James (SP 14; ed. Daniel J. Harrington; Collegeville, MN: Liturgical, 2003), 165–67. Hartin (p. 167) cita a Agustín: “Por lo tanto, las opiniones de los dos apóstoles, Pablo y Santiago, no se oponen entre sí cuando uno dice que el hombre está justificado por la fe sin obras, y el otro dice que la fe sin obras es inútil; porque el primero (Pablo) habla de las obras que preceden a la fe, mientras que el segundo (James) habla de las que siguen a la fe; como incluso Paul muestra en muchos lugares ”(De diversis quaestionibus LXXXIII Liber Unus 76).

44. Catecismo, no. 153. Ver también Tomás de Aquino, Summa Theologiae, I-II, q. 109, art. 6 y 9.

45. Ver Concilio de Trento, Sesión IV, cap. 16: “Porque dado que Cristo Jesús mismo ... infunde continuamente fuerza a los justificados, cuya fuerza siempre precede, acompaña y sigue sus buenas obras, y sin la cual no podrían de ninguna manera ser agradables y meritorios ante Dios, debemos creer que nada más es querer que los justificados eviten que se considere que, por esas mismas obras que se han hecho en Dios, han satisfecho completamente la ley divina ".

46. Citado de Thomas Aquinas, Comentario sobre Colosenses (trad. FR Larcher; Nápoles; Sapientia, 2006).

47. Véase también Jean-Nöel Aletti, Saint Paul: Épître aux Colossiens (París: Gabalda, 1993), 134–37.

48. Que Paul identifica el bautismo con la justificación se ha argumentado persuasivamente en el trabajo reciente del erudito protestante Michael Gorman, Habitar el Dios cruciforme: Kenosis, justificación y teosis en la soteriología narrativa de Paul (Grand Rapids: Eerdmans, 2009), 73-79.

49. Este punto se hace en el cardenal Joseph Ratzinger, Iglesia, ecumenismo y política: nuevos esfuerzos en eclesiología (San Francisco, CA: Ignacio, 2008), 19.

50. El espacio impide una defensa del bautismo infantil aquí. Para una defensa más completa de la práctica, ver Bryan Holstrom, Infant Baptism and the Silence of the New Testament (Greenville, SC: Ambassador, 2008); Gregg Strawbridge, The Case for Covenantal Infant Baptism (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2003); Joachim Jeremias, Bautismo infantil en los primeros cuatro siglos (trad. D. Cairns; Eugene, OR: Wipf & Stock, 2004 [1960]); Meredith G. Kline, por juramento consignado: una reinterpretación de los signos del pacto de circuncisión y bautismo (Grand Rapids: Eerdmans, 1968).

51. John Calvin, Institutos de la Religión Cristiana (trad. H. Beveridge; Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 3.14.21.

52. Para una discusión más detallada, ver Joseph Wawrykow, “John Calvin and Condign Merit”, Archiv für Reformationsgeschichte 83 (1992): 73–90.

53. Sermón 120 10. Citado de San Agustín, Sermones sobre lecciones seleccionadas del Nuevo Testamento (Oxford: James Parker, 1845), 2: 879.

54. Barber también cita a Juan 14:23 y 16:15, en las páginas 165, 181 y 183, pero esos versículos no dicen nada sobre la regeneración.

55. Creo que es exagerado decir que las obras son "el criterio esencial".

56. Me doy cuenta de que algunos protestantes no estarían de acuerdo conmigo aquí. Dada la naturaleza de la respuesta, no califico cada declaración.

57. Catecismo de la Iglesia Católica (Nueva York: Doubleday, 2003), no. 2006–2011 (págs. 541–42). Para el catecismo proporciono primero el número de párrafo y luego el número de página de mi edición.

*58. Catecismo de la Iglesia Católica, no. 1989, 1995 (págs. 536–37).*

59. El Concilio de Trento (Sesión 6, Capítulo 1) afirma el poder continuo del libre albedrío, con lo que significan filosóficamente lo que se llama libertad libertaria. El Canon 17 rechaza la comprensión de los reformadores de la predestinación. Cf. también Catecismo de la Iglesia Católica, no., 1993 (p. 537), donde se otorga la libertad de la voluntad humana a la supremacía.

60 60. Muchos protestantes de hoy también estarían de acuerdo con tal juicio, aunque en la teología arminiana la libertad de la voluntad de elegir se atribuye típicamente a la gracia preveniente.

61. "La acción paternal de Dios es primero por iniciativa suya, y luego sigue la libre actuación del hombre a través de su colaboración, de modo que el mérito de las buenas obras se atribuye en primer lugar a la gracia de Dios, luego a los fieles" (Catecismo de la Iglesia Católica, no. 2008 (p. 541).

62 62. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2010 (p. 542). La cursiva es de ellos.

63. Concilio de Trento, Sesión 6, Capítulo 15; El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 162, p. 50) dice acerca de la fe: “La fe es un regalo totalmente gratuito que Dios hace al hombre. Podemos perder este regalo invaluable ".

64. “La enseñanza católica siempre ha insistido en que somos salvos por gracia. En este punto, católicos y protestantes están de acuerdo ”(p. 166). "Si el entendimiento católico está equivocado, es porque creemos que Dios puede hacer más en los creyentes por gracia de lo que creen los protestantes" (p. 180).

sesenta y cinco. “Somos 'justificados', es decir, somos declarados / hechos justos, porque Cristo es 'nuestra justicia' (1 Cor. 1:30)” (p. 165). “La salvación implica más que solo la liberación del pecado. La salvación implica estar completamente incorporado a Cristo ”(p. 179).

66. “Dado que Cristo tiene la capacidad de merecer, él merece para los creyentes la capacidad de merecer con él. En otras palabras, si la salvación es verdaderamente cristocéntrica, si implica ser conformados a la imagen de Cristo, necesariamente implica nuestra capacidad de merecer en él. Las buenas obras no son simplemente el fruto de la salvación; son parte integrante de la misma. Sin ellos no somos completamente 'como Cristo' ”(p. 181).

# EL PUZZLE DE LA SALVACIÓN POR GRACIA Y JUICIO POR OBRAS

**ALAN P. STANLEY**

W¿Qué esperabas cuando comenzaste a leer este libro? Quizás ya tenía una opinión sobre el papel de las obras en el juicio final y quería ver si alguien más tenía su opinión. Tal vez no tenía vista y pensó que era mejor que se informara. O tal vez ni siquiera se dio cuenta de que había una variedad de puntos de vista sobre este tema. Cualquiera sea el caso, es fácil acercarse a un libro como este esperando que responda todas sus preguntas. Eso sin duda sería bueno. Eso sí, dado que el objetivo del libro es presentar cuatro puntos de vista, no deberíamos sorprendernos si nos encontramos con aún más preguntas. Pero si el libro ha cumplido bien su propósito, espero que nuestras preguntas ahora estén más enfocadas y dirigidas con más claridad. Como mínimo, ahora deberíamos poder ver dónde se librarán las principales batallas.

Al mirar hacia atrás en lo que se ha escrito, podríamos pensar en el papel de las obras en el juicio final como una caja de rompecabezas llena de piezas. La única diferencia es que no hay una imagen en el frente de la caja que muestre cómo se unirán todas las piezas. Sin embargo, en general, a los cuatro contribuyentes se les ha dado la misma caja con el mismo número de piezas (la Biblia, particularmente el Nuevo Testamento) para trabajar. No es sorprendente que cada uno haya reunido las piezas de manera diferente.

Curiosamente, sin embargo, el enfoque al juntar las piezas ha sido relativamente similar. Es decir, ha sido imposible para cada contribuyente examinar el papel de las obras en el juicio final sin antes examinar el papel de las obras antes del juicio final. En otras palabras, las piezas de este rompecabezas no se limitan a esos pasajes que hablan de juicio en la vida de aquí en adelante. Para el cristiano, y de hecho para cada ser humano, lo que sucede entonces está íntimamente relacionado con las vidas que estamos viviendo ahora. Invariablemente, esto ha significado que cada contribuyente ha escrito con cierta extensión sobre la relación entre obras, gracia, fe y salvación.

¿Cuál es, entonces, el papel exacto de las obras en el juicio final? ¿Cómo han reunido Robert Wilkin, Tom Schreiner, James Dunn y Michael Barber las piezas del rompecabezas? ¿Cómo terminan sus cuatro imágenes?

## Robert Wilkin: Blanco y negro: los creyentes no estarán en el juicio final

Podríamos describir la imagen final de Wilkin como en blanco y negro, es decir, no hay áreas grises aparentes. Negro: el Nuevo Testamento enseña una y otra vez que una vez que una persona cree en Jesucristo, se salva (tiene vida eterna) de una vez por todas. Blanco: dado que el juicio final determina dónde pasarán las personas la

eternidad y, para los cristianos, esta pregunta ya ha sido respondida cuando creyeron, no hay necesidad de que los creyentes estén en el juicio final.

Pero hay todas esas "piezas en la caja" que hablan de los creyentes siendo juzgados por las obras. ¿Dónde encajan estas piezas? Los creyentes serán juzgados por sus obras, pero no en el juicio final (el juicio del Gran Trono Blanco); más bien, serán juzgados en el tribunal de Cristo. Solo los cristianos aparecerán en este juicio, y por lo tanto lo que está en juego no es la salvación eterna sino las recompensas eternas. Por lo tanto, aquellos cristianos que han perseverado fielmente en las buenas obras serán recompensados, mientras que aquellos que han sido infieles no serán recompensados, aunque aún serán salvos. Por ejemplo, el sirviente que se sentó con su dinero sigue siendo un "sirviente" a pesar de su infidelidad (Lucas 19: 11-27). Lo que pierde no es su lugar en el reino sino su papel en el reino: no puede reinar sobre ninguna ciudad.

Un punto clave aquí es que en el enfoque de Wilkin para resolver este acertijo, ingresar al reino o ganar la vida eterna no es lo mismo que heredar el reino o la vida eterna. Todos los que creen en Jesucristo entran en el reino y tienen vida eterna, pero solo aquellos que perseveran en realidad los heredan. Por lo tanto, cuando Pablo promete que los que siembran para la carne cosecharán corrupción y los que siembran para el Espíritu cosecharán la vida eterna (Gálatas 6: 8), no está contrastando con los que no serán salvos y con los que sí lo harán. Más bien, está contrastando a aquellos que no cosecharán la experiencia y los beneficios de reinar con Cristo. Ambos grupos tienen vida eterna, pero solo aquellos que no se cansan de hacer el bien (6: 9) "cosecharán" la vida eterna.

En la imagen final de Wilkin, entonces, los colores de las diversas piezas no se encuentran entre sí. Básicamente solo hay dos colores. La vida eterna / salvación es un regalo gratuito, mientras que las recompensas se otorgan o retienen en base a la perseverancia / obras. Si tenemos en cuenta estas piezas del rompecabezas, evitaremos armar una imagen distorsionada. Así que, simplemente, cualquier pasaje de la Biblia que esté abiertamente en desacuerdo con la salvación por gracia mediante la fe (por ejemplo, Gálatas 6: 7–9; Col. 1: 21–23) debe estar hablando de algo más que la salvación eterna de un creyente. “No abrigamos temores ocultos de que aparezcamos en el juicio final solo para descubrir que nunca fuimos salvos. Más bien, creemos en la promesa de Jesús de que el que cree en Él "tiene vida eterna ... [y] no entrará en juicio ..." (Juan 5:24). Nos regocijamos en esta seguridad. No pasemos por la vida temerosos del juicio final. Los creyentes no serán juzgados allí ”(p. 50).

## Tom Schreiner: una mezcla coherente: en el juicio final, las obras demuestran quién se salva

Schreiner está de acuerdo con Wilkin cuando mira la mitad de las piezas del rompecabezas: "La salvación no está asegurada por las obras sino por la fe" (p. 77); "Los seres humanos no pueden ser justificados o salvados en función de sus obras ... La justificación debe estar separada de las obras ”(p. 78). Pero a medida que Schreiner pasa a mirar algunas de las otras piezas, ve emerger una imagen diferente. "Pablo rechaza la justificación por obras en algunos textos, pero luego en otros versículos

enseña que las obras nos justifican" (p. 78). Por lo tanto, Pablo podría decir: "[Dios] otorgará 'vida eterna a aquellos que buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad al soportar pacientemente en una buena obra' ([Rom.] 2: 7)" (p. 78). Si bien en la imagen de Wilkin estas dos piezas nunca pueden encajar, Schreiner ve una combinación coherente. Las piezas encajan de manera bastante natural porque el nuevo pacto prometía que llegaría un momento en que el Espíritu de Dios permitiría a su pueblo obedecerlo. Por lo tanto, para aquellos que creen en Jesucristo, "la obediencia ... se deriva de la obra del nuevo pacto del Espíritu Santo", y esta obediencia forjada por el Espíritu resulta en vida eterna (pág. 81). Por lo tanto, al menos para Pablo, "las obras juegan un papel en el juicio final. Son necesarios para la salvación final "(p. 81).

Entonces, según Schreiner, ¿qué papel juegan las obras en el juicio final? En primer lugar, no son meritorios. Las obras no merecen la salvación en el juicio final. Sin embargo, "las obras son necesarias para la vida eterna" (pág. 83), pero solo en la medida en que son "evidencia necesaria y fruto de una relación correcta con Dios". Demuestran, aunque de manera imperfecta, que uno realmente está confiando en Jesucristo "(p. 97). Las obras, entonces, son necesarias para la vida eterna solo porque la fe sola en Jesucristo es necesaria para la vida eterna.

Así que hay cierta tensión aquí cuando Schreiner arma este rompecabezas, pero nada que pueda causar una imagen distorsionada. Es necesario tener en cuenta lo siguiente: "El veredicto del último día se anuncia de antemano para aquellos que confían en Jesús" (p. 91). Por lo tanto, "la justificación que es nuestra cuando creemos garantiza la glorificación final para que los creyentes estén seguros de que tienen razón con Dios cuando creen" (p. 91). Pero a pesar de que "la salvación y la justificación son solo a través de la fe ... tal fe es viva y vital y siempre produce obras" (p. 98). Por lo tanto, esas obras se presentarán como evidencia en el juicio final.

### James Dunn: Simplemente no tenemos todas las piezas: la salvación en el juicio final dependerá, hasta cierto punto, de las obras

La preparación de James Dunn de este rompecabezas no es tan clara. De hecho, incluso puede haber algunas lagunas; pero no por ningún otro motivo, excepto que no se nos han suministrado todas las piezas. El propio Dunn es reacio a inventar o forzar piezas donde no hay un ajuste coherente. El resultado final puede no ser tan bonito, pero es, según Dunn, fiel a las Escrituras.

El punto distintivo de Dunn es que los escritores del Nuevo Testamento no estaban escribiendo una teología sistemática. Las enseñanzas de Pablo, por ejemplo, sobre la fe y las obras se ven confirmadas por los diferentes contextos, problemas y circunstancias a los que respondió. Paul no escribió sus cartas como un teólogo desconectado tratando de cubrir todos los puntos. Sin embargo, escribió como un misionero / pastor preocupado que busca abordar problemas de la vida real, lo que, como resultado, no proporciona todas las respuestas que nos gustaría sobre este tema.

Dunn, entonces, en lugar de apretar e imponer piezas juntas solo para satisfacer nuestro deseo de una imagen completa y consistente, prefiere simplemente dejar que las piezas descansen donde caen y dejar que los espacios permanezcan. La imagen

resultante es que la salvación es una realidad de "ahora pero aún no", un proceso en el cual "los cristianos generalmente son 'aquellos que están (en proceso de) ser salvados'" (p. 125). Pero esto plantea la pregunta: ¿los que han comenzado este proceso lo completan? Filipenses 1: 6 parecería responder, sí: "Estoy seguro de esto, de que el que comenzó un buen trabajo en / entre ustedes lo completará el día de Cristo Jesús". Pero Gálatas 3: 3 deja lugar a dudas: "¿Eres tan tonto? Habiendo comenzado con el Espíritu, ¿estás ahora completo con la carne? Así, "Una característica perturbadora de la teología de Pablo sobre el proceso de salvación es el grado de vacilación y preocupación que muestra que podría no completarse ... La característica inquietante es que Pablo consideraba la posibilidad de la apostasía, de no perseverar, como un peligro real para sus conversos "(p. 126), una posibilidad que el apóstol creía a la que incluso él era susceptible (ver, por ejemplo, 1 Cor. 9.27).

Por lo tanto, concluye Dunn, "parte de la teología pastoral de Paul era su preocupación demasiado real de que la fe podría verse comprometida una vez más y dejar de ser una simple confianza, que el compromiso podría relajarse y resolverse debilitado críticamente. El resultado sería un alejamiento de Cristo ... y la pérdida de la perspectiva de la vida de resurrección "(p. 127). Por lo tanto, el evangelio de Pablo podría prometer la salvación a los que creen, pero esa salvación también estaba "condicionada, al menos en cierto grado, a la" obediencia de la fe "de sus conversos (pág. 128). Y si la obediencia (o la santificación, si preferimos ese término) es una condición para la salvación, se deduce que el cumplimiento o incumplimiento de la condición espera el juicio final. Si le preguntamos a Dunn de qué depende en última instancia la salvación en el juicio final,

Puede que esta no sea la imagen ordenada y ordenada que nos gustaría, pero es, a medida que Dunn evalúa el rompecabezas, fiel a las piezas que tenemos. Lo más cercano a lo que Dunn llega a aclarar algo es decir que Paul enfatiza una pieza del rompecabezas en ciertos contextos y otra pieza en otros contextos. Cuando se necesita tranquilidad, la obra y la gracia de Cristo reciben énfasis, pero cuando los creyentes necesitan alinearse, las obras y el juicio obtienen tiempo de aire.

## Michael Barber: un enfoque más sofisticado: en el juicio final, las obras merecerán la salvación

Barber intenta "mostrar aquí que la visión católica de las buenas obras en el juicio final busca explicar la totalidad del testimonio bíblico sin minimizar los pasajes que discuten la prioridad de la gracia de Dios o los textos que destacan el papel atribuido a las buenas obras" (p. 162) ¿Cómo pueden coexistir estas dos piezas del rompecabezas? La respuesta es que la salvación es por la gracia de Dios y, sin embargo, también por obras. Ambos conjuntos de pasajes presentan estas dos verdades. Las obras serán el criterio por el cual los creyentes serán juzgados en el juicio final (ver, por ejemplo, Mateo 25: 31-46). En pocas palabras, "es la presencia o ausencia de obras lo que determina el destino futuro de uno" (p. 168).

Ahora, en cuanto a cómo encajan las piezas de este rompecabezas, la respuesta es un poco más compleja. Barber, en sus palabras, adopta "un enfoque más sofisticado"

(p. 169). Tanto la tradición judía como la propia Biblia ven los pecados como deudas y las buenas obras como pago. Las buenas obras, entonces, merecen la salvación o la vida eterna. Por lo tanto, encontramos a Jesús diciéndole a las personas que den a los pobres para obtener un tesoro celestial (por ejemplo, Mateo 19:21; Lucas 12:33). Muchos pensarán que la imagen que emerge aquí es que los cristianos simplemente necesitan asegurarse de realizar más buenas obras que malas para ganar la vida eterna. Barber advierte contra tal comprensión porque no toma en cuenta la otra pieza del rompecabezas: ¡la gracia!

Las buenas obras, e incluso la fe, son humanamente imposibles aparte de la gracia de Dios. La gente no puede vender todo lo que tiene y dar a los pobres. La gente no puede hacer buenas obras. Sin embargo, la "gracia de Dios es tan efectiva que incluso puede hacer que los humanos débiles y pecadores sean capaces de realizar obras meritorias" (p. 184). Por lo tanto, una vez que un creyente se une a Cristo, tiene la capacidad de hacer lo que antes no podía hacer. Lo que antes era imposible, ahora es posible. Los creyentes ahora, por la gracia de Dios, tienen la capacidad de llevar a cabo obras que merecen la salvación.

Pero debemos recordar que cuando Barber reúne las piezas, la salvación es un proceso: pasado, presente y futuro. De modo que decir que las obras merecen la salvación no es decir que las obras hacen que uno se convierta. Es decir, más bien, que es solo a través de estas obras, obras realizadas por el poder de la gracia una vez que un creyente se convierte, que uno es verdaderamente y finalmente salvo. Por lo tanto, así como las obras juegan un papel indispensable en nuestra salvación, también juegan un papel indispensable en el juicio final, pero esto es solo porque son el resultado de la poderosa y trabajadora gracia de Dios dentro del creyente.

Al mirar la imagen final de Barber, esto obviamente requiere una lectura cuidadosa y reflexiva, especialmente por parte de aquellos que están más familiarizados con la comprensión protestante de la salvación. Las obras de un creyente tienen un valor meritorio, pero solo porque son el resultado de la obra de Cristo. "Insistir en que las obras del creyente carecen de valor meritorio es afirmar que la obra de Cristo carece de valor meritorio" (p. 180). Entonces, en la disposición de las piezas por parte de Barber, toda la gloria va para Dios. Si hay alguna debilidad, algún error aquí, es, según Barber, que la versión católica le da a Dios demasiado crédito y le atribuye a Cristo demasiada gracia.

## Enfocando la discusión

### *La prioridad de la gracia*

Sorprendentemente, dado que este libro presenta cuatro puntos de vista diferentes sobre el papel de las obras en el juicio final, los cuatro colaboradores están de acuerdo en la prioridad de la gracia o la fe. Todos afirman, por ejemplo, Efesios 2: 8–9: “Porque por gracia ustedes han sido salvos, por fe, y esto no es de ustedes mismos, es el don de Dios, no por obras, para que nadie pueda presumir."

Wilkin: “Claramente, el que simplemente cree en Jesús tiene vida eterna. El Nuevo Testamento está unido en este punto ”(p. 27); “La vida eterna llega al creyente como un

regalo” (p. 31); "La salvación es un regalo gratuito que viene por la fe en Jesucristo" (p. 32); "La única condición de tener vida eterna ... es la fe en Cristo" (p. 47); "El único requisito es la fe" (p. 48).

Schreiner: "La justificación, entonces, es un regalo dado y recibido" (p. 75); “La salvación no está asegurada por las obras sino por la fe” (p. 77); "[La salvación] es otorgada por Dios como un regalo, como un testigo de su asombroso amor" (p. 77); “La salvación y la justificación son solo por la fe” (p. 98).

Dunn: “De seguro podemos afirmar que el creyente nunca se acerca al trono de la gracia, ya sea ahora o en el futuro, excepto como un pecador, totalmente dependiente de esa gracia. Seguramente podemos decir con Pablo que ante Dios nunca puede haber motivo para jactarse de las propias acciones sino solo en la gloria y la gracia de Dios ”(p. 140).

Barbero: “La salvación nos es dada como un regalo gratis. Este es el claro testimonio de la Escritura ”(p. 165); "La enseñanza católica siempre ha insistido en que somos salvos por gracia" (p. 166); "La salvación es primero por la gracia de Dios y no por las obras" (p.180); “Según la enseñanza católica, entonces, la salvación es, en última instancia, 'pura gracia'” (p. 184).

***Desacuerdos***

Este acuerdo, por supuesto, en muchos sentidos es bastante amplio. Por ejemplo, a pesar de la insistencia de Barber en que la salvación es, en última instancia, pura gracia, Wilkin piensa que su "posición es claramente una de justicia de obras" (p. 186). Entonces, ¿cuál es, pura gracia o justicia de obras? Claramente, Wilkin y Barber difieren en cuanto a lo que significa exactamente gracia pura. Por lo tanto, debemos prestar atención a cómo los escritores usan sus términos. El lector exigente prestará especial atención al contexto, lo cual es cierto ya sea que estemos leyendo eruditos o la Biblia.

Sin embargo, lo que esto significa es que, como lectores, todos tenemos nuestro trabajo para nosotros. Una cosa que espero que este libro haya hecho es mostrar que no podemos descartar tan fácilmente los puntos de vista de los demás sin un compromiso reflexivo. Es muy fácil para los lectores elegir un libro como este y con la información que ya han acumulado en su tiempo como creyentes, simplemente se adhieren a una vista y, desde un punto de vista despectivo, y tal vez irrespetuoso, dejan a los demás a un lado. Pero cada uno de estos cuatro académicos merece una atención respetuosa. ¿Quién sabe? Podrías estar persuadido. Personalmente, he descubierto que antes de criticar el punto de vista de alguien, siempre es útil tratar de ponerme en su lugar, tratar de ver el texto con sus ojos y tratar de comprender realmente de dónde vienen. De otra manera, Estoy tentado a descartarlos antes de darles una audiencia. Los cuatro contribuyentes aquí nos han dado buenos modelos, creo, sobre cómo responder unos a otros cuidadosamente.

Al pensar en las principales áreas de desacuerdo entre los cuatro, podría ser útil si pensamos en lo que ahora nos queda. ¿Todavía hay piezas del rompecabezas que necesitan ser resueltas? Si se pregunta cómo clasificar estas piezas usted mismo,

permítame sugerirle tres preguntas cruciales que han surgido regularmente en este libro y que no se pueden evitar.

### *Tres preguntas cruciales*

*¿Cuál es la naturaleza de la gracia salvadora y la fe?*Esta pregunta distingue particularmente la primera vista (Wilkin) de las tres que siguen. Wilkin define la fe como un mero asentimiento a las verdades del evangelio. Wilkin mismo reconoce que este es realmente un punto clave de discusión cuando dice: “Muchos estarían de acuerdo en que existe una conexión necesaria entre creer en Jesús y obedecer sus mandamientos. No lo haría "(p. 39). Schreiner también reconoce esto como un punto clave de discusión: "mientras Wilkin y yo estamos de acuerdo en que la fe sola salva, no estamos de acuerdo sobre la naturaleza de la fe y sobre su relación con las obras" (respuesta de Schreiner a Wilkin, p. 51).

La cuestión es si la fe en Jesucristo y la gracia recibida inevitablemente conduce a la obediencia. En otras palabras, ¿existe una conexión real y directa entre la fe y las obras, de modo que lo último no pueda ocurrir adecuadamente sin lo primero? ¿o está la fe aislada de la obediencia? ¿Puede alguien resistir la inmoralidad sexual, por ejemplo, sin creer en Jesús? Tanto Schreiner como Barber enfatizan que "la fe sola" no significa que la fe esté sola. Para Schreiner, alguien que cree en Jesús también confía en Jesús y, por lo tanto, responderá, aunque de manera imperfecta, confiando en sus mandamientos. Para Barber, como para Schreiner, la gracia es efectiva, un poder que realmente transforma a los que creen en Jesucristo. Sin embargo, para Wilkin, decir que la salvación es por gracia a través de la fe es decir que la salvación es y solo puede limitarse a un punto en el tiempo, es decir, la conversión, y por lo tanto la obediencia es un tema aparte. Esto nos lleva a nuestra segunda pregunta:

*¿Cuál es la naturaleza de la salvación?*Esta pregunta también distingue a Wilkin de los demás, aunque Schreiner se encuentra en algún lugar entre Wilkin y Dunn / Barber. El problema es si la salvación se limita a un punto en el tiempo (Wilkin), un proceso en el que el resultado tal vez pueda verse comprometido (Dunn, Barber), o un proceso que ha comenzado pero que, sin embargo, está garantizado (Schreiner). El punto para luchar es si existe una tensión legítima entre ser salvo ahora y aún no serlo. ¿Está la salvación presente de una vez por todas desde el momento de la conversión?

Tanto Wilkin como Schreiner dirían que sí, la salvación es irrevocable. Sin embargo, ahí es donde termina el acuerdo. Wilkin argumentaría que si la salvación no puede ser revocada, lógicamente esto significa que no perseverar no pone en peligro el lugar de uno en la eternidad; sin embargo, pondrá en peligro el papel y la experiencia de uno en la eternidad. Schreiner, por el contrario, argumentaría que, dado que la perseverancia / las obras son necesarias para la salvación y la vida eterna, la falta de perseverancia o la ausencia de obras arrojan dudas sobre si realmente se produjo una conversión genuina. Dunn también dice, "el veredicto de la justificación se puede pronunciar ahora, ya, para aquellos que aceptan su evangelio y creen en Jesucristo" (p. 122), aunque no está dispuesto a decir que la justificación es irrevocable (por ejemplo, "¿Wilkin realmente piensa que cuando la gente cree por primera vez, creen para siempre, para que pueda decirse finalmente y para cada caso que 'la vida eterna se decide [es decir,

finalmente y se decide irrevocablemente] en la conversión' ”, la respuesta de Dunn a Wilkin, p. 61)?

Prácticamente hablando, este es probablemente un tema más importante que resolver que explicar la relación entre las obras y la salvación en el juicio final. Si la salvación no está completa en algún sentido en la conversión, entonces todos los creyentes aparecerán en el juicio final (Schreiner, Dunn, Barber). Sin embargo, si la salvación se completa en la conversión y no hay necesidad de perseverancia u obras, entonces no hay necesidad de que ningún creyente esté en el juicio final (Wilkin). Esto nos lleva naturalmente a la tercera y última pregunta:

*¿Cuál es la naturaleza de la enseñanza bíblica sobre la salvación?*Con esto me refiero a algo que ha surgido con frecuencia en este libro y, por supuesto, en muchos sentidos es realmente la esencia del debate: ¿Deberíamos darle más peso a un conjunto de textos (gracia) que a otro conjunto (obras)? ¿Debería un conjunto estar subordinado? ¿Uno triunfa sobre el otro, haciendo que ese sea más importante? Recuerde que los cuatro escritores afirman la prioridad de la gracia, pero para Wilkin esto significa que la salvación por gracia significa que de ninguna manera puede ser por obras. Este no es el caso, sin embargo, para los otros tres. Schreiner, Dunn y Barber afirman claramente que las obras producidas por el Espíritu / gracia son de hecho un requisito previo para la salvación (final). Cada uno tiene una forma distinta de explicar el papel que juegan los trabajos (Schreiner: evidencia; Dunn: ciertamente necesario; Barber: instrumental / meritorio),

## ¿Qué dice la biblia?

El director de la escuela bíblica donde trabajo, cuando los estudiantes mencionen a este o aquel erudito o este o aquel credo o tradición para apoyar un argumento, simplemente responderá: "¿Qué dice la Biblia?" En última instancia, esa es la pregunta con la que todos debemos luchar. Por supuesto, los cuatro contribuyentes aquí afirman que realmente están haciendo esa pregunta, y aún así tenemos respuestas diferentes. Pero está bien, porque todos han preguntado y continúan haciendo esa pregunta. El desafío ahora es que hagamos la misma pregunta: "¿Qué dice la Biblia?"

La respuesta a la que llegamos puede diferir de nuestra tradición o denominación, o incluso de lo que nos gustaría. Pero la cuestión es si hemos examinado el texto con diligencia y fidelidad. Poco importa si Lutero, Calvino, Wesley o el Papa no están de acuerdo con eso. Lo que importa en última instancia es si hemos manejado fielmente el texto bíblico. Para aquellos de nosotros que tenemos un llamado particular a enseñar y predicar ese texto, esto es especialmente adecuado. Sin embargo, haríamos bien en prestar atención al apóstol Pablo, y dado que nuestro tema ha sido el juicio, parece adecuado terminar con sus palabras de 1 Corintios 4: 2–5:

> Ahora se requiere que aquellos a quienes se les ha dado un fideicomiso demuestren ser fieles. Me importa muy poco si soy juzgado por ti o por cualquier tribunal humano; de hecho, ni siquiera me juzgo a mí mismo. Mi conciencia está limpia, pero eso no me hace inocente. Es el Señor quien me juzga. Por lo tanto, no juzguen nada antes del tiempo señalado; espera hasta que venga el Señor. Traerá

a la luz lo que está oculto en la oscuridad y expondrá los motivos del corazón. En ese momento cada uno recibirá su alabanza de Dios.

## Sobre los autores

**Robert N. Wilkin:** Las obras determinarán las recompensas pero no la salvación: en el tribunal de Cristo, cada creyente será juzgado por Cristo para determinar sus recompensas eternas, pero permanecerán eternamente seguras incluso si el juicio revela que no han perseverado en las buenas obras (o en la fe) .

**Thomas R. Schreiner:** Las obras proporcionarán evidencia de que uno realmente se ha salvado: en el juicio final, las obras proporcionan la condición necesaria, aunque no la base para la salvación final, en el sentido de que proporcionan evidencia de si uno realmente ha confiado en Jesucristo.

**James DG Dunn:** Las obras proporcionarán el criterio por el cual Cristo determinará el destino eterno de su pueblo: dado que Pablo, Jesús y los escritores del Nuevo Testamento mantienen unida "justificación por fe y no por obras" con "juicio según las obras", no debemos caer en la trampa de jugar uno contra el otro o de mezclarlos de una manera que disminuya la fuerza de cada uno.

**Michael P. Barber:**Las obras merecerán la vida eterna: en el juicio final, las buenas obras serán recompensadas con la salvación eterna. Sin embargo, estas buenas obras serán meritorias, no separadas de Cristo, sino precisamente por la unión del creyente con él.

## Libros en la serie de contrapuntos

**_Vida de la iglesia_**

*Evaluación del movimiento de crecimiento de la iglesia: cinco puntos de vista*

*Explorando el espectro de adoración: seis puntos de vista*

*Nuevo matrimonio después del divorcio en la iglesia de hoy: tres puntos de vista*

*Entendiendo cuatro puntos de vista sobre el bautismo*

*Entendiendo cuatro puntos de vista sobre la cena del Señor*

*¿Quién dirige la iglesia?*

**_Biblia y teología_**

*¿Son los regalos milagrosos para hoy ?: cuatro puntos de vista*

*Cinco puntos de vista sobre la apologética*

*Cinco puntos de vista sobre la ley y el evangelio*

*Cinco puntos de vista sobre la santificación*

*Cuatro puntos de vista sobre la espiritualidad cristiana*

*Cuatro puntos de vista sobre la Divina Providencia*

*Cuatro puntos de vista sobre la seguridad eterna*

*Cuatro puntos de vista sobre el infierno*

*Cuatro puntos de vista sobre ir más allá de la Biblia a la teología*

*Cuatro puntos de vista sobre la salvación en un mundo pluralista*

*Cuatro puntos de vista sobre el apóstol Pablo*

*Cuatro puntos de vista sobre el libro de Apocalipsis*

*Cuatro puntos de vista sobre el espectro del evangelicalismo*

*¿Qué tan judío es el cristianismo? Dos puntos de vista sobre el movimiento mesiánico*

*No les muestres piedad: cuatro puntos de vista sobre Dios y el genocidio cananeo*

*Tres puntos de vista sobre la creación y la evolución*

*Tres puntos de vista sobre la ortodoxia oriental y el evangelicalismo*

*Tres puntos de vista sobre el Milenio y más allá*

*Tres puntos de vista sobre el uso del Nuevo Testamento en el Nuevo Testamento*

*Tres vistas sobre el rapto*

**ZONDERVAN**

*Cuatro puntos de vista sobre el papel de las obras en el juicio final*

Edición EPub © MAYO 2013 ISBN: 978-0-310-49034-0

Las solicitudes de información deben dirigirse a:

*Zondervan Grand Rapids, Michigan 49530*

---

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Stanley, Alan P.

Cuatro puntos de vista sobre el papel de las obras en el juicio final / editor general, Alan Stanley; colaboradores, Robert N. Wilkin ... [et al.].

páginas cm .— (Contrapuntos)

Incluye índices.

ISBN 978-0-310-49033-3 (tapa blanda)

1. Día del juicio 2. Buenas obras (teología) 3. Recompensa (teología) 4. Mérito (cristianismo) I. Stanley, Alan P. II. Wilkin, Robert N., 1952-BT883.F68 2013 236'.9 — dc23 2012039881

---

*Diseño de portada: Tammy Johnson*
*Fotografía de portada: M. Trischler*
*Diseño interior: Matthew Van Zomeren*

---

13 14 15 16 / DCI / 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

## Sobre el editor

Fundada en 1931, Zondervan, con sede en Grand Rapids, Michigan, una división de HarperCollinsPublishers, es la principal compañía internacional de comunicaciones cristianas, que produce Biblias, libros, nuevos productos de medios, una creciente línea de productos de regalo y productos infantiles galardonados. El editor de la Biblia más grande del mundo, Zondervan (www.zondervan.com) posee derechos de publicación exclusivos de la Nueva Versión Internacional de la Biblia y ha distribuido más de 150 millones de copias en todo el mundo. También es una de las principales editoriales cristianas del mundo, que vende sus libros galardonados a través de minoristas cristianos, librerías de mercado general, comerciantes masivos, minoristas especializados e Internet. Zondervan ha recibido un total de 68 premios Gold Medallion por sus libros, más que cualquier otra editorial.



CONTRIBUTORS

Robert N. Wilkin

Thomas R. Schreiner

James D. G. Dunn

Michael P. Barber

# FOUR VIEWS ON THE ROLE OF WORKS AT THE FINAL JUDGMENT



Alan P. Stanley, general editor

Stanley N. Gundry, series editor

